

ARCHIVOS

de historia del movimiento obrero y la izquierda

Buenos Aires - Año XIII - n° 25
septiembre de 2024 - febrero de 2025

Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda es una publicación científica de historia social, política, cultural e intelectual, que tiene como objetivo impulsar la investigación, la revisión y la actualización del conocimiento sobre la clase trabajadora, el movimiento obrero y las izquierdas, tanto a nivel nacional como internacional, propiciando el análisis comparativo. Es editada por el Centro de Estudios Históricos de los Trabajadores y las Izquierdas (CEHTI), con sede en Buenos Aires.



La cobertura temática de la revista *Archivos* está centrada en el examen histórico e historiográfico, pero a la vez es amplia e interdisciplinaria: procura abarcar la trayectoria de la clase trabajadora, el movimiento obrero y el mundo de las izquierdas desde los distintos aportes de las ciencias sociales y la producción académica, los cuales incluyen, además de la historia, la sociología, la ciencia política, la antropología, la filosofía, los estudios de género y la crítica literaria, entre otros.

La revista *Archivos* está dirigida a un público conformado por investigadores, docentes, profesionales, graduados y estudiantes de Historia, así como de otras disciplinas sociales.

Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda se encuentra indizada en el **Núcleo Básico de Revistas Científicas Argentinas**, en **SCOPUS**, **ERIH PLUS** (European Reference Index for the Humanities and Social Sciences), en el catálogo 2.0 de **Latindex**, en **CLASE** (Citas Latinoamericanas en Ciencias Sociales y Humanidades, dependiente de la UNAM), en el **DOAJ** (Directory of Open Access Journals) y en la **REDIB** (Red Iberoamericana de Innovación y Conocimiento Científico). También es parte de las siguientes bases de datos, indexaciones y directorios: **EuroPub**, **Journal TOCs**, **MALENA** (CAICYT), **BASE** (Bielefeld Academic Search Engine), **CIRC** (Clasificación Integrada de Revistas Científicas, de España), **MIAR** (Matriz de Información para el Análisis de Revistas, Universitat de Barcelona), **BIBLAT** (Bibliografía Latinoamericana en revistas de investigación científica y social, UNAM), **BINPAR** (Bibliografía Nacional de Publicaciones Periódicas Registradas), **REDLATT** (Red Latinoamericana del Trabajo y Trabajadores), **Latinoamericana** (Asociación de revistas académicas de humanidades y ciencias sociales), **LatinREV** (Red Latinoamericana de Revistas Académicas en Ciencias Sociales y Humanidades de FLACSO Argentina) y **Dialnet** (Universidad de La Rioja, España).



Los trabajos publicados están bajo la licencia Creative Commons 4.0 International (Atribución - NoComercial - CompartirIgual) a menos que se indique lo contrario.

Entidad editora: Centro de Estudios Históricos
de los Trabajadores y las Izquierdas (CEHTI)
Correo postal: Bartolomé Mitre 777, 1° A
(C1036AAM) CABA - Argentina
Sitios web: www.archivosrevista.com.ar
www.cehti.org
Correo electrónico: archivosrevistadehistoria@gmail.com
Facebook: CEHTI - RevistaArchivos
Twitter: @ArchivosRevista
Instagram: [cehti.revistaarchivos](https://www.instagram.com/cehti.revistaarchivos)

ISSN 2313-9749 • ISSN en línea 2683-9601
Impreso en Elías Porter Talleres Gráficos, Plaza 1202 - CABA
Diseño de tapa: Fernando Lendoiro

Director y Editor Responsable

Hernán Camarero

(Universidad de Buenos Aires –
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Secretarios de Redacción

Diego Ceruso

(Universidad de Buenos Aires –
Consejo Nacional de Investigaciones
Científicas y Técnicas, Argentina)

Martín Mangiantini

(Universidad de Buenos Aires –
Consejo Nacional de Investigaciones
Científicas y Técnicas, Argentina)

Comité Editor

Cristian Aquino

(Universidad de Buenos Aires, Argentina)

Sabrina Asquini

(Universidad de Buenos Aires – Consejo
Nacional de Investigaciones Científicas y
Técnicas, Argentina)

Alejandro Belkin

(Universidad de Buenos Aires – Consejo
Nacional de Investigaciones Científicas y
Técnicas, Argentina)

Laura Caruso

(Universidad Nacional de San Martín –
Consejo Nacional de Investigaciones
Científicas y Técnicas, Argentina)

Natalia Casola

(Universidad de Buenos Aires – Consejo
Nacional de Investigaciones Científicas y
Técnicas, Argentina)

Hernán Díaz

(Universidad de Buenos Aires, Argentina)

Javier Díaz

(Universidad de Buenos Aires - Cergy
Paris Université – Consejo Nacional de
Investigaciones Científicas y Técnicas,
Argentina)

Mercedes López Cantera

(Universidad de Buenos Aires – Consejo
Nacional de Investigaciones Científicas y
Técnicas, Argentina)

Leandro Molinaro

(Universidad de Buenos Aires, Argentina
– Consejo Nacional de Investigaciones
Científicas y Técnicas, Argentina)

Ezequiel Murmis

(Universidad de Buenos Aires – Consejo
Nacional de Investigaciones Científicas y
Técnicas, Argentina)

Antonio Oliva

(Universidad Nacional de Rosario, Argentina)

Lucas Poy

(Vrije Universiteit Amsterdam - Instituto
Internacional de Historia Social,
Países Bajos)

Alicia Rojo

(Universidad de Buenos Aires, Argentina)

Gabriela Scodeller

(Universidad Nacional de Cuyo – Consejo
Nacional de Investigaciones Científicas y
Técnicas, Argentina)

Paula Varela

(Universidad de Buenos Aires – Consejo
Nacional de Investigaciones Científicas y
Técnicas, Argentina)

Consejo Asesor

Marcel van der Linden

(Instituto Internacional de Historia Social,
Países Bajos)

Ricardo Melgar Bao (1946-2020)

(Instituto Nacional de Antropología e
Historia, México)

Rossana Barragán

(Instituto Internacional de Historia Social,
Países Bajos)

Victoria Basualdo

(Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales –
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas
y Técnicas, Argentina)

Reiner Tosstorff

(Johannes Gutenberg, Universität Mainz,
Alemania)

Victor Jefjets

(Universidad Estatal de San Petersburgo, Rusia)

Cristina Viano

(Universidad Nacional de Rosario, Argentina)

Silvia Simonassi

(Universidad Nacional de Rosario, Argentina)

Nicolás Iñigo Carrera

(Universidad de Buenos Aires – Consejo
Nacional de Investigaciones Científicas
y Técnicas, Argentina)

Gilles Candar

(Société d'Études Jaurésiennes, Francia)

Massimo Modonesi

(Universidad Nacional Autónoma de México,
México)

Sebastian Budgen

(Historical Materialism, Reino Unido)

Rodolfo Porrini

(Universidad de la República, Uruguay)

Daniel James

(Universidad de Indiana, Estados Unidos)

Bernhard H. Bayerlein

(Ruhr-University Bochum – The International
Newsletter of Communist Studies, Alemania)

Sergio Grez Toso

(Universidad de Chile, Chile)

Gabriela Águila

(Universidad Nacional de Rosario – Consejo
Nacional de Investigaciones Científicas y
Técnicas, Argentina)

Claudio H.M. Batalha

(Centro de História Social da Cultura,
Universidad Estatal de Campinas, Brasil)

Julio Pinto Vallejos

(Universidad de Santiago de Chile, Chile)

Carlos Herrera

(Université de Cergy-Pontoise, Francia)

Immanuel Ness

(City University of New York, Estados Unidos)

Omar Acha

(Universidad de Buenos Aires – Consejo Nacional
de Investigaciones Científicas y Técnicas,
Argentina)

Rolando Álvarez Vallejos

(Universidad de Santiago de Chile, Chile)

Alejandro Schneider

(Universidad de Buenos Aires – Universidad
Nacional de La Plata, Argentina)

David Mayer

(Instituto Internacional de Historia Social,
Países Bajos)

Índice

Presentación <i>por Hernán Camarero</i>	7
--	---

Dossier:
**“Luis Emilio Recabarren
y la izquierda socialista-comunista en Chile”**

Presentación del dossier <i>por Ximena Urtubia Odekerken</i>	11
El tránsito hacia el comunismo de Luis Emilio Recabarren <i>por Sergio Grez Toso</i>	17
De Valparaíso a Buenos Aires. Recabarren y la disputa por la politización obrera (1916-1918) <i>por Ximena Urtubia Odekerken</i>	41
La temprana construcción patrimonial de Recabarren. Muerte y política en el movimiento obrero chileno de la década de 1920 <i>por Jorge Navarro López</i>	63

Artículos

Los inicios del trotskismo mexicano y la polémica del frente único, 1929-1938 <i>por Josué Bustamante González</i>	87
Un “fascista comunista” en el interior de Córdoba. Una disputa local desde referencias internacionales en la Argentina de entreguerras <i>por Eugenia Sánchez</i>	193

Resistir, producir e innovar: el caso de la fábrica recuperada Madygraf (exDonnelley) durante la pandemia de covid-19 en Argentina (2020-2021) <i>por Ernesto Alejandro Najmias</i>	131
--	-----

Intervenciones

A 50 años de la Revolución de los Claveles: de África a Lisboa, rasgos de una revolución ultramoderna <i>por Raquel Varela y Roberto della Santa</i>	153
---	-----

Documentos

Autonomía, burocratización y peronismo. Un documento de la CGT (1949) y un texto inédito de Juan Carlos Torre para <i>Pasado y Presente</i> <i>por Hernán Camarero</i>	175
El debate de la CGT sobre la autonomía sindical en 1949 <i>por Juan Carlos Torre</i>	179
Actas del Comité Central Confederal. 2 de diciembre de 1949	183

Crítica de libros

Daniel James y Mirta Lobato. <i>Paisajes del pasado. Relatos e imágenes de una comunidad obrera</i> <i>por Paula Varela</i>	193
Wolfgang Frutz Haug, Frigga Haug, Peter Jehle y Wolfgang Küttler (eds.). Edición en castellano al cuidado de Mariela Ferrari, Victor Strazzeri y Miguel Vedda. <i>Diccionario histórico-crítico del marxismo. Teoría crítica y cambio social</i> <i>por Antonio Oliva</i>	196
Jacinto Cerdá. <i>Negras tormentas. La FORA anarquista en la ciudad de Buenos Aires (1930-1943)</i> <i>por Gisela Manzoni</i>	200

Presentación

Una de las características que definen a *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda* es la de ofrecer un dossier temático con artículos que convergen en torno a un problema común. Cada uno de estos dossiers son pensados y preparados con mucha antelación, buscando un equilibrio entre distintos asuntos y visiones, evitando repeticiones, apostando a complementar enfoques e intentando promover fértiles debates. Así fue desde el inicio y este número 25 no es la excepción. Lo inusual fue dedicar estos abordajes enteramente a un caso nacional, distinto al argentino. Por supuesto que la revista tuvo decenas de artículos dedicados a diferentes países o a cuestiones internacionales que cruzaban regiones y continentes. Pero en esta entrega brindamos el primer dossier referido íntegramente a un caso específico extranacional: Chile. Se centra en la figura de Luis Emilio Recabarren, clave en los orígenes y el desarrollo del movimiento obrero, del socialismo y del comunismo en ese país, a propósito del centenario de su muerte, a cumplirse en diciembre de este año. Tres especialistas en este campo de estudio, Sergio Grez Toso, Ximena Urtubia Odekerken y Jorge Navarro López, exploran tópicos fundamentales de la vida militante de Recabarren y los modos en que esa experiencia fue asimilada por las tradiciones de izquierda, introduciendo discusiones historiográficas necesarias. En la elaboración y difusión de este dossier, al calor de un debate a un lado y otro de la Cordillera, hay un quehacer común con dos revistas amigas de Chile: *Cuadernos de Historia e Izquierdas*.

DOI: <https://doi.org/10.46688/ahmoi.n25.462>



Obra bajo licencia Creative Commons 4.0 International
(Atribución - NoComercial - CompartirIgual)

El presente número se completa con textos de gran variedad: un ensayo de evocación de la revolución portuguesa de 1974 (la última transcurrida en Europa occidental), a medio siglo de su inicio; un breve y antiguo escrito inédito de Juan Carlos Torre de ese mismo año que prologaba un documento de la CGT de la primera década peronista y que permite reflexionar acerca de las cuestiones de la autonomía y la burocratización sindical; artículos referidos a las percepciones antifascistas y anticomunistas del radicalismo cordobés durante la década de 1930, a los primeros recorridos del trotskismo mexicano en aquellos mismos años y a las recientes luchas obreras por sostener una fábrica recuperada por sus trabajadores en el Gran Buenos Aires.

Archivos y el Centro de Estudios Históricos de los Trabajadores y las Izquierdas (CEHTI) continúan con una labor intensa durante este año, a pesar de las enormes dificultades económicas y políticas que nos rodean. En nuestra sede organizamos conferencias y presentaciones de libros de los más diversos temas, y un taller en Buenos Aires y Rosario sobre las obras de Enzo Traverso, *Melancolía de Izquierda y Revolución*, en el que participaron muchos investigadores, docentes y estudiantes. Impulsamos la coedición de la primera traducción al castellano de un texto clásico que fundamenta la teoría de la reproducción social, *El marxismo y la opresión de las mujeres. Hacia una teoría unitaria*, de Lise Vogel. Coordinamos la publicación de *El trotskismo en la Argentina. Estudios para una historia política, social y cultural*, un extenso volumen que busca ofrecer un abordaje integral, crítico y renovado acerca de esta corriente de la izquierda revolucionaria. Por otro lado, nuestro centro documental de consulta pública y gratuita se consolidó, disponiendo ya unos trece mil libros y revistas inventariados en nuestra Biblioteca y Hemeroteca, junto a varios miles de periódicos, volantes y documentos catalogados en nuestro archivo, mientras prosigue nuestra labor de digitalización de fuentes. No es fácil sostener toda esta tarea y no parece que vaya a serlo en el futuro. El gobierno reaccionario actual profundiza su ataque a la universidad pública, el sistema científico y el campo del pensamiento crítico. Como integrantes de estos espacios estamos siendo afectados. En respuesta, seguimos participando de la resistencia social, política, intelectual y cultural en curso. Y redoblamos los esfuerzos por nuestro proyecto autónomo y colectivo, que procura la construcción de un conocimiento crítico y se inspira en los principios de la emancipación social.

Hernán Camarero
Director

DOSSIER:

**Luis Emilio Recabarren y la izquierda
socialista-comunista en Chile**

Presentación del dossier

Ximena Urtubia Odekerken

Universidad Nacional de San Martín – Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.
Buenos Aires, Argentina
xurtubiaodekerken@unsam.edu.ar
ORCID: 0000-0003-4316-4091

La historia del movimiento obrero chileno a inicios del siglo XX, así como el origen y desarrollo del socialismo y el comunismo, difícilmente pueden entenderse sin considerar la vida y la obra de Luis Emilio Recabarren Serrano. La aparición del presente dossier se produce a cien años de su inesperada muerte, acontecida el 19 de diciembre de 1924.

Tipógrafo de oficio y con apenas 18 años, en 1894 pasó a formar parte de uno de los primeros partidos que, mediante una política liberal de avanzada y reformista, reivindicó en su programa “la emancipación social, política y económica del pueblo” (Artículo 1° del Programa del Partido Democrático, 1889). El Partido Democrático (PD), donde Recabarren militó hasta 1912, llegó a tener una significativa inserción en las primeras organizaciones populares de artesanos y obreros calificados, sobre todo en sociedades mutuales y mancomunales.

Con el paso de los años, Recabarren logró una notable reputación como periodista obrero y, en el norte salitrero, se consagró como un importante dirigente político y social. Estando a cargo de la edición de *El Trabajo*, periódico de la Sociedad Mancomunal de Obreros de Tocopilla, adquirió gran prestigio en circunstancias en que el país atravesaba un nuevo ciclo de conflictividad a inicios de 1904. La razia represiva que allí

DOI: <https://doi.org/10.46688/ahmoi.n25.463>



Obra bajo licencia Creative Commons 4.0 International
(Atribución - NoComercial - Compartir Igual)

tuvo lugar llevó a Recabarren a la cárcel por primera vez. Tiempo después de ser liberado bajo fianza, llegó a presidir tanto esa mancomunal como la agrupación demócrata local. En marzo de 1906 fue electo diputado por el distrito de Antofagasta, Taltal y Tocopilla. No obstante, y pese a triunfar nuevamente en la repetición de esos comicios, su escaño no fue ratificado por el Congreso Nacional.

Meses después de su frustrada elección fue finalmente condenado a presidio. No dispuesto a soportar ese trance, Recabarren escapó a Buenos Aires a fines de 1906. A su llegada, pasó a formar parte de las filas del Partido Socialista argentino. Así inauguró una fase que, en dos años, lo llevó a su plena adscripción al socialismo.

El Chile donde vivió Recabarren era un país fisurado por las contradicciones de un desarrollo capitalista que, en base a una industrialización incipiente, hizo de la exportación de materias primas su sector más dinámico. Con motivo del primer Centenario, el dirigente obrero denunció que el crecimiento asociado al salitre estaba agudizando las grandes desigualdades que, desde hacía un siglo, se venían arrastrando entre ricos y pobres (Recabarren, 2010, p. 5 y ss.). En circunstancias en que esta crisis –llamada “cuestión social”– marcó la discusión pública para todas las fuerzas políticas, trabajadores de ambos géneros adoptaron formas de organización y de lucha cada vez más reivindicativas frente al Estado y el capital. La politización del movimiento obrero no solo expresó la inserción de sectores que apostaban por la conciliación social, sino también el desarrollo de las ideologías emancipatorias y la aparición de sus primeras vanguardias políticas. Recabarren fue uno de los principales precursores de un socialismo y, más tarde, de un comunismo de profunda raigambre obrera.

Durante su residencia en Argentina, incitó a sus correligionarios demócratas a impulsar un cambio de rumbo con un nuevo programa, mientras en su partido se desarrollaba una lucha fraccional donde el sector disidente ya venía evolucionando hacia posiciones socialistas. En 1907, por iniciativa propia, tomó contacto con la Internacional Socialista para solicitar el ingreso del PD. A la postre, sin embargo, la reunificación de las fracciones demócratas frustró los intentos de Recabarren por lograr un viraje hacia el socialismo.

A inicios de 1911, y tras una gira por gran parte de Chile, Recabarren retornó al norte salitrero esperando encontrar allí un terreno más fértil para su cruzada. En Iquique rearmó el centro demócrata bajo una impronta socialista, lo que al poco tiempo redundó en una nueva lucha fraccional en el PD. A partir de marzo de 1912, la base política que hasta entonces había forjado con su grupo animó a Recabarren a encaminar el rumbo hacia la ruptura. El Partido Obrero Socialista (POS), fundado en junio de ese año, en adelante dirigió sus esfuerzos

a consolidar la unificación de las agrupaciones socialistas del país y, sobre todo, a proyectar su acción en la clase obrera. En mayo de 1915, el POS celebró su primer congreso nacional ratificando el nombre, un estatuto orgánico y un programa mínimo.

En 1919, el POS hacía un balance favorable de lo que era su principal objetivo estratégico en el mundo de los trabajadores: la Federación Obrera de Chile (FOCH). Siendo una de las mutuales más importantes del país, el avance de las posiciones socialistas en la FOCH fue de la mano con su reorientación al sindicalismo y, sobre todo, con el lugar de vanguardia que muchas veces la militancia del POS ocupó en las luchas reivindicativas. En Antofagasta, Recabarren llegó a ser secretario general de la regional fochista y, desde ese cargo, impulsó su imbricación con el POS combinando la actividad sindical y la participación política. Esta estrategia fue pavimentando el camino que, al calor de las turbulencias avivadas por los embates económicos de la Primera Guerra Mundial y la profundización de la crisis del salitre, culminó en diciembre de 1919. En la tercera convención nacional se concretó el predominio socialista en la dirección de la FOCH y su definitiva transformación en una central sindical, revolucionaria, abierta a mujeres y hombres sin importar su oficio. Tal conquista permitió al POS echar raíces en la clase obrera organizada y, con ello, alcanzar en el norte salitrero una importante base electoral que en 1921 le valió sus primeros diputados. Uno de ellos, el propio Recabarren.

La radicalización ideológica del POS y su incorporación a la Tercera Internacional en enero de 1922 no hicieron una *tabula rasa* en este partido. Frente al desafío que significaba una conflictividad creciente y la gran acogida que estaban teniendo la prédica populista del presidente Arturo Alessandri Palma, la fundación del Partido Comunista de Chile (PCCH) expresó el triunfo de las posiciones de Recabarren en desmedro de quienes propusieron formar un nuevo partido a partir de la fusión con la FOCH y el PD. Tal paso fue parte de la construcción de una cultura política que dio continuidad al POS más allá del POS y, con ello, el nacimiento de un peculiar comunismo. De este modo, adquirió trascendencia histórica una experiencia social, política y cultural que hizo del PCCH, aun sin su principal líder, un partido inmerso en el movimiento obrero y con una temprana inserción en el sistema político.

Con todo, resulta innegable la influencia de Recabarren en la articulación de una de las vanguardias de la clase obrera organizada que, a la postre, dio origen a los primeros partidos marxistas en Chile. Independientemente de los títulos de paternidad más propios de la política, la historiografía especializada ha reconocido su importancia en reiteradas veces, hecho que no ha sido cuestionado en estudios que han buscado “desrecabarrenizar” la historia del POS desplazando el marco geográfico

hacia el centro y el sur del país (Navarro, 2017) o que, por otro lado, han centrado la mirada en la FOCH (Matus, 2009). Sin duda, Recabarren es una figura difícil de eludir por más que se busque mostrar otros liderazgos en dicha corriente. Como han dado cuenta numerosas obras, su biografía es indisociable de la historia del movimiento obrero (Jobet, 1955; Pinto, 2013; Simon, 2024) y, a su vez, la historia del socialismo y del comunismo no termina de entenderse sin Recabarren (Massardo, 2008; Grez, 2011; Barnard, 2017).

A nuestro parecer, esta imbricación entre historia y biografía ha hecho de Recabarren un objeto de disputa político-historiográfica. En 1956, Hernán Ramírez Necochea criticó a Julio César Jobet por la forma como caracterizó, en su libro *Luis Emilio Recabarren* (1955), la adscripción del dirigente socialista al comunismo. Tratándose de una de las primeras biografías, resulta elocuente que Jobet reivindicara allí –en polémica con el PCCH– el patrimonio político de Recabarren en favor del socialismo chileno (Villar, 2020, pp. 142-144). Décadas después, Jaime Massardo, en una exhaustiva obra sobre el itinerario intelectual del líder obrero, consideraba que el sentido de su investigación radicaba en el acceso a una síntesis de la cultura política de izquierda previa al quiebre histórico de 1973 (2008, p. 278). En sintonía con esta visión, Julio Pinto y Rolando Álvarez han planteado que, en los discursos y las prácticas políticas del POS y su principal dirigente, se encontraría el germen de la vieja izquierda gradualista y su proyecto político, la “vía chilena al socialismo” (Álvarez, 2011, pp. 32 y ss.; Pinto, 2013, p. 10). Por su parte, Gabriel Salazar ha reivindicado a un Recabarren representante de una lucha popular-nacional ajena a la “estatalidad” y las “ideologías extranjeras” de los partidos políticos de izquierda (1994, p. 62; 2023, p. 13). Hoy vemos que el debate por el significado de Recabarren en la historia de la izquierda chilena está lejos de agotarse.

El presente dossier busca aportar al estudio de los vínculos de Recabarren con la izquierda socialista-comunista de inicios del siglo XX, tomando como eje la figura del líder obrero. Junto con dar a conocer aspectos poco explorados de su trayectoria –incluso *post mortem*–, los artículos aquí reunidos profundizan en algunas aristas que desde 1917 fueron forjando el particular comunismo chileno. Sergio Grez Toso, en ese sentido, aborda la evolución ideológica de Recabarren y nos presenta el contenido teórico de nociones claves de su etapa comunista. Al respecto, el autor da cuenta del carácter heterodoxo de estas concepciones advirtiendo su correlación con la radicalización política que marcó el nacimiento y los primeros años del PCCH. Por su parte, Ximena Urtubia Odekerken examina las ideas de Recabarren sobre la politización obrera y, con ello, el origen de una estrategia sindical que pavimentó la inserción del POS y el PCCH en la clase obrera organizada. La autora

analiza el impacto que tuvo la estadía que el dirigente socialista realizó en Argentina entre 1916 y 1918, develando la constitución de ese país como un espacio de referencia tan importante como lo fue Rusia para el tránsito al comunismo. Finalmente, Jorge Navarro López indaga en las primeras reacciones que provocó el suicidio de Recabarren y, sobre todo, en las representaciones y acciones conmemorativas que buscaron establecer la filiación comunista de su patrimonio político. A través de tal repertorio simbólico, el PCCH promovió, como demuestra el autor, la opción por la política institucional frente al desafío que significó el avance de la regulación de las relaciones laborales y el surgimiento de una colectividad política de trabajadores tributaria de la armonía social. Más allá de esta coyuntura, la consagración de Recabarren en el panteón del movimiento obrero fue parte del desarrollo de una tradición partidaria que, sobre todo en los 30, se situó en el centro del debate que trajo consigo la alineación del PCCH con la Tercera Internacional.

Con todo, este dossier pretende contribuir a un campo de estudios que, pese a su vasto acervo, aún tiene vetas por explorar. Los cien años de la muerte de Recabarren han motivado la publicación de nuevos libros, entrevistas y notas de prensa, además de un sinnúmero de charlas y conversatorios, que han actualizado la pregunta por su significado en nuestra historia reciente. Este dossier forma parte de ese impulso.

Bibliografía

- Álvarez, R. (2011). *Arriba los pobres del mundo. Cultura e identidad política en el Partido Comunista de Chile entre democracia y dictadura. 1965-1990*. Lom.
- Barnard, A. (2017). *El Partido Comunista de Chile, 1922-1947*. Ariadna.
- Grez, S. (2011). *Historia del comunismo en Chile. La era de Recabarren (1912-1924)*. Lom.
- Jobet, J. (1955). *Luis Emilio Recabarren: los orígenes del movimiento obrero y del socialismo chilenos*. Latinoamericana.
- Massardo, J. (2008). *La formación del imaginario político de Luis Emilio Recabarren. Contribución al estudio crítico de la cultura política de las clases subalternas de la sociedad chilena*. Lom.
- Matus, M. (ed.) (2009). *Hombres del metal. Trabajadores ferroviarios y metalúrgicos chilenos en el Ciclo Salitrero, 1880-1930*. Ediciones Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile.
- Navarro, J. (2017). *Revolucionarios y parlamentarios. La cultura política del Partido Obrero Socialista, 1912-1922*. Lom.
- Pinto, J. (2013). *Luis Emilio Recabarren. Una biografía histórica*. Lom.
- Recabarren, L.E. (2010). *Ricos y pobres*. Lom.
- Salazar, G. (1994). Luis Emilio Recabarren y el municipio popular en Chile (1900-1925). *Revista de Sociología*, 9, 61-82.

- Salazar, G. (2023). Prefacio. En G. Salazar y N. Muray, *Recabarren. Drama político: deliberación, soberanía, tragedia* (pp. 11-15). Ceibo.
- Simon, F. (2024). *Recabarren y el movimiento obrero en Chile*. Ariadna.
- Villar, G. (2020). *Compromiso militante y producción historiográfica: Hernán Ramírez Necochea y Julio César Jobet (1930-1973)*. Universitaria.

El tránsito hacia el comunismo de Luis Emilio Recabarren

Sergio Grez Toso

Universidad de Chile. Santiago, Chile
sergiogrezoso@gmail.com
ORCID: 0000-0002-9704-1655

Título: The Transition to Communism by Luis Emilio Recabarren

Resumen: Este artículo explora la evolución política e ideológica del líder obrero chileno Luis Emilio Recabarren, desde las ideas demócratas hasta los postulados del marxismo de impronta leninista, pasando por una fase intermedia bajo la influencia del socialismo evolutivo de la II Internacional. El texto centra su mirada en la concepción del comunismo que fue forjando Recabarren en su praxis teórica y política práctica.

Palabras clave: Luis Emilio Recabarren – Socialismo – Comunismo

Abstract: This article explores the political and ideological journey of the Chilean labor leader Luis Emilio Recabarren, tracing his evolution from democratic ideals to Marxist principles influenced by Leninism, with an intermediate phase shaped by the evolutionary socialism of the Second International. The text examines Recabarren's development of communist ideology through his theoretical contributions and political engagements.

Keywords: Luis Emilio Recabarren – Socialism – Communism

Recepción: 11 de julio de 2024. **Aceptación:** 21 de agosto de 2024.

DOI: <https://doi.org/10.46688/ahmoi.n25.464>



Obra bajo licencia Creative Commons 4.0 International
(Atribución - NoComercial - CompartirIgual)

* * *

Aunque la bibliografía sobre Luis Emilio Recabarren es relativamente abundante, incluyendo la relacionada con su evolución desde las ideas del “liberalismo popular”, representado por el Partido Democrático (PD), organización en la que llevó a cabo sus primeras experiencias políticas, hasta su adscripción al ideario socialista, no existe un estudio de mediana profundidad sobre su tránsito de los postulados del socialismo representado por la Internacional Socialista (II Internacional) al ideario comunista que se plasmó luego de la Revolución Rusa en la Internacional Comunista (Komintern) o Tercera Internacional y en los principios del bolchevismo y del leninismo.

Si bien la historiografía ha reconstruido con cierto nivel de detalle la transformación del Partido Obrero Socialista (POS) en Partido Comunista (PCCH), con su consiguiente solicitud de incorporación a la Tercera Internacional,¹ no contamos con trabajos que expliquen la concepción del comunismo que tenía Recabarren, ni tampoco su grado de ruptura con las ideas del socialismo reformista de la II Internacional, dando, al parecer, por hecho que los estudios sobre el apoyo de su partido a la Revolución Rusa y al bolchevismo, sumado a la decisión de incorporación al Komintern, equivalen a explicar el acercamiento de su principal dirigente a las doctrinas del comunismo y a la forma como este las entendió. Hay, evidentemente, un vacío historiográfico que me propongo empezar a superar, estando consciente de que la parquedad de las fuentes primarias conocidas sobre este tema (incluyendo los escritos del propio Recabarren) solo permitirá una aproximación un tanto somera, a la espera del descubrimiento de documentación más rica.

En grandes líneas, pueden distinguirse cuatro etapas de su pensamiento político que se suceden en una línea evolutiva: 1) la del “liberalismo popular” de sus primeros años de militancia en el PD (1894-1898); 2) la fase de gestación de su pensamiento socialista (1898-1907 circa); 3) la del socialismo evolutivo ligado al marxismo de la II Internacional y a resabios ideológicos provenientes del anarquismo y del PD (1908-1917 circa), y 4) la del socialismo marxista de impronta leninista (desde 1917 hasta su muerte en 1924).

1. El balance historiográfico más completo referido a Recabarren fue realizado por Jaime Massardo (2008, pp. 33-84). Con posterioridad, se han publicado varias obras consagradas a este personaje, al POS y los primeros años del PCCH hasta la muerte de su fundador. Entre otras, Massardo (2009), Grez (2011), Pinto (2013) y Navarro (2017). A estos libros se debe agregar el estudio de Fanny Simon, el más antiguo de todos, que se mantuvo inédito durante varias décadas, hasta que su manuscrito, encontrado en Estados Unidos por el historiador Alfonso Salgado, fue traducido y publicado recientemente en Chile (Simon, 2024).

Para efectos de una mejor comprensión, expondré de manera sucinta el conocimiento acumulado sobre las tres primeras etapas para concentrarme en la cuarta, especialmente en la idea de comunismo de Recabarren y en los principales puntos de su adhesión al bolchevismo y al leninismo.

El “liberalismo popular”

Recabarren ingresó al PD en febrero de 1894, a la edad de diecisiete años, atraído –según escribió mucho más tarde– “por la propaganda que se hacía, diciéndose que se trataba de un partido que buscaba el mejoramiento de la clase trabajadora y que por esa razón todos los trabajadores debían prestarle su concurso”.² La fase de su plena identificación con el “liberalismo popular” fue la de los primeros años de su militancia en el PD (1894-1898), cuando hizo suyo el ideario demócrata de reformas graduales, pacíficas e institucionales, a fin de defender los intereses populares y transformar el oligárquico y excluyente sistema político chileno en una democracia representativa que se hiciera cargo de la “cuestión social”, protegiendo a los trabajadores y desamparados. Con todo, es posible constatar que, hacia fines de dicho período, Recabarren se fue sumando a las posiciones más críticas e izquierdistas que terminarían conformándose, primero como tendencia, y luego como fracción demócrata “doctrinaria” en oposición a la corriente más tibia y adocenada, la demócrata “reglamentaria”, encabezada por Malaquías Concha, principal fundador y líder del partido (Grez, 2016).

Aunque la introducción del pensamiento socialista en Chile puede ser situada con toda seguridad en la década de 1890, la ideología que inspiró al movimiento social por la “regeneración del pueblo” hasta esa época no fue un pensamiento antisistémico de redención social, sino una lectura popular del ideario liberal de la élite. Se trataba de un “liberalismo popular” *sui generis* que, si bien contenía elementos distintivos y potencialmente rupturistas con la doctrina clásica liberal, no poseía aún las características de decantación y radicalidad ideológica propias del anarquismo y del socialismo. La adhesión inicial de muchos activistas populares (especialmente mutualistas) a los ideales del liberalismo, dio paso en las décadas de 1870 y 1880 a una corriente *sui generis* de liberalismo plebeyo, que progresivamente tendió a distinguirse y luego a separarse del liberalismo de las élites dirigentes. Esta corriente postuló una estrategia reformista que se proponía la transformación del régimen liberal en sistema democrático, aprovechando las libertades existentes para ponerlas al servicio de los intereses de los trabajadores, lo que se

2. *El Despertar de los Trabajadores*, 14 de septiembre de 1912.

trajo en una ruptura con el liberalismo “de frac y corbata”, y en la organización, hacia fines de 1887, de una representación política independiente: el PD. Poco después, específicamente luego de la huelga general de 1890, empezaron a aparecer tendencias más radicales tanto fuera como al interior de esa organización, aunque es preciso recalcar que, si bien la colectividad demócrata se proponía la “emancipación política, social y económica del pueblo”, su programa distaba mucho de ser socialista, rompiendo, en todo caso, con la concepción del liberalismo burgués. Aunque el socialismo no formaba parte de su ideario, una franja significativa de sus cuadros y militantes fue evolucionando hacia posiciones socialistas (Grez, 2007a y 2016).

Entre los militantes que sufrieron una radicalización política se encontraba el joven Recabarren. Al igual que a muchos de sus camaradas, este obrero tipógrafo resintió, probablemente, el ingreso del PD a la Alianza Liberal, en 1896, como una traición o claudicación a la tantas veces proclamada “autonomía absoluta” de su colectividad respecto de los partidos de la oligarquía. No obstante, por disciplina, por razones de rédito político (era la única manera de asegurar mediante el voto de aliados las diputaciones conseguidas, puesto que las elecciones eran “calificadas” por el propio Parlamento) o porque su nivel de conciencia aún no se lo permitía, Recabarren se sometió, así fuera de mala gana, a la imposición del grupo hegemónico y más conservador del PD (“reglamentario”). Sin embargo, hacia 1901 Recabarren ya era una de las cabezas del sector contestatario (“doctrinario”) que, transformado en fracción, propugnaba una acción más autónoma frente a los partidos de la oligarquía, planteamiento que, frecuentemente, era acompañado por una práctica más cercana y activa en la base social popular que alentaba las formas más radicales de organización y de movilización, como el sindicalismo y las huelgas, en contraste con las prácticas moderadas y tradicionales de la fracción rival, más apegadas al parlamentarismo, las alianzas con los partidos liberales y el mutualismo como forma privilegiada de organización social. La radicalización política de Recabarren iba a la par con su praxis social de reconocido dirigente popular (Grez, 2016).

La gestación del pensamiento socialista de Recabarren (1898-1907 circa)

Esta etapa fue muy bien estudiada por Jaime Massardo, quien destacó la mezcla de influencias anarquistas, cristianas, socialistas utópicas y demócratas, así como la paulatina decantación de los postulados de Recabarren hacia el socialismo, especialmente, gracias a su militancia en el Partido Socialista de Argentina entre 1906 y 1908 y sus primeros contactos con la Internacional Socialista (Massardo, 2008, pp. 214-

245), proceso al que también se han referido otros autores (Jobet, 1973; Witker, 1977; Silva, 1992, pp. 55-100; Pinto y Valdivia, 2001, pp. 23-31; Pinto, 2013, pp. 57-77; Simon, 2024), aunque sin tanta profundidad ni detención como Massardo.

A modo de síntesis, habría que recordar que en 1898 Recabarren publicó un duro artículo contra el ácrata Luis Olea, tratándolo de parásito y de exponente del “socialismo exaltado”, definiendo su propio socialismo como “un socialismo bien entendido”, sosteniendo que transformaciones como la igualdad humana, la desaparición de las injusticias, el alivio de las clases proletarias, la *nivelación relativa de las fortunas*, la disminución de las grandes riquezas debían “contraerse al desarrollo industrial” y a “tantos otros medios que hay para igualar las condiciones sociales”.³ Develando su concepción hasta entonces reformista, Recabarren proclamó sin disimulo:

Somos socialistas en este sentido y creo que no somos una amenaza para la humanidad, porque no somos como Olea, destructores, porque no empuñamos el puñal para clavarlo en el corazón de nuestros padres, esposas o hijos, ni encendemos la tea para quemar sus cadáveres y después sus hogares.⁴

Se trataba, a todas luces, de un socialismo tenue, reformista, reflejo de condiciones del medio cultural y político en el que desenvolvía su acción Recabarren, de su militancia en el partido de los artesanos y obreros calificados. La reciente aparición de expresiones ideológicas y políticas más radicales que el “liberalismo popular” –como el anarquismo y el socialismo– era el fruto de factores materiales y subjetivos que se articulaban en una misma dirección. Por un lado, la transformación de la economía chilena, que sufrió en las últimas décadas del siglo XIX una transición del modo de producción colonial al modo de producción capitalista, generando una incipiente industrialización que trajo aparejada la formación de nuevas clases y estratos sociales, principalmente la burguesía industrial y la moderna clase obrera. A su vez, la llegada a Chile de las ideologías de redención social del anarquismo y del socialismo encontró, en los últimos años del siglo XIX, un terreno más favorable para su difusión y enraizamiento en la naciente clase obrera y en ciertos núcleos del artesanado, decepcionados de la creciente cooptación del PD por la República Parlamentaria y su entrada en los juegos politiqueros junto a los partidos de la oligarquía. Estos factores incidieron en la evolución del pensamiento político de Recabarren que

3. *La Tarde*, 15 de marzo de 1898.

4. *Ibid.*

se fue decantando, poco a poco, al calor de las luchas sociales y de las pugnas y debates ideológicos en el seno del PD (Grez, 2016, pp. 28-183; 2011, pp. 23-26). Entre 1898 y mediados de 1904, sus manifestaciones públicas de simpatía por las ideas socialistas o por los postulados de Marx fueron poco numerosas: aparte de la ya mencionada en el diario *La Tarde*, una carta a Abdón Díaz (líder de la Mancomunal de Obreros de Iquique),⁵ fechada el 23 de febrero de 1902, en la que sostenía que el sentimiento común de ambos era “La emancipación de los trabajadores efectuada por ellos mismos como ha dicho el sociólogo alemán Carlos Marsch [sic]”.⁶ Luego, en abril de 1904, al referirse a la construcción del edificio de la Mancomunal de Obreros de Tocopilla, catalogó esta tarea realizada de manera colectiva por los trabajadores como una “nueva manifestación de la cultura”, aludiendo de manera un tanto vaga a “la fecunda semilla del socialismo tocopillano”.⁷ No obstante, en septiembre del mismo año, el concepto fue anunciado con más fuerza al señalar que los trabajadores de numerosos puntos del país darían un paso “incorporándose a las filas socialistas”, asociando la idea socialista al mejoramiento de sus condiciones de vida y a una corriente política al interior del movimiento obrero.⁸ Entre agosto y septiembre de 1904 se produjo un hecho importante en el proceso de definición ideológica de Recabarren. Estando preso en la cárcel de Tocopilla, protagonizó una encendida polémica con el anarquista Alejandro Escobar y Carvallo, quien lo emplazó mediante una carta:

¿Es Ud. socialista? ¿Es Ud. anarquista? ¿O es Ud. demócrata?... No lo sé. Pero me figuro que las tres cosas a la vez. Por sus escritos, por su labor y por sus promesas, Ud. es triple. Sea de ello lo que fuere, dígame: ¿qué propaganda es la que Ud. quiere hacer, la que hace o cree haber hecho?... Tal vez ni Ud. mismo lo sabe. Pues bien: eso es lo malo. Ud. debe estudiar a fondo la cuestión social. Y después de conocer perfectamente las escuelas socialistas, ya podrá Ud. decidirse y propagar

5. Las sociedades mancomunales de obreros fueron un nuevo tipo de organización popular que floreció durante la primera década del siglo XX en gran parte de Chile. Se organizaban sobre una base territorial, reunían a personas de ambos sexos y de diferentes gremios de una misma ciudad. Aunque las mancomunales proclamaban su intención de desarrollar simultáneamente funciones sindicales, mutualistas, recreacionales, culturales y cooperativistas, en la práctica, las tareas de socorro mutuo no fueron significativas, destacando por sobre todas las de tipo sindical.

6. *El Trabajo*, 23 de febrero de 1902.

7. *La Voz del Pueblo*, 21 de abril de 1904.

8. *El Marítimo*, 17 de septiembre de 1904.

con conocimiento de causa, la que Ud. crea depositaria de la verdad.⁹

En su respuesta, Recabarren proclamó claramente sus convicciones socialistas:

¿Qué soy yo? Es decir, ¿en qué escuela milito? ¡Soy socialista revolucionario! Eso es lo que indican mis escritos y mi labor. Promesas no hago jamás, propiamente tales. ¿Qué fin u objetivo persiguen todas las tendencias socialistas? Digo yo a mi vez y respondo: El fin que persiguen socialistas, demócratas y anarquistas y demás, es, buscando el término más adecuado a todos: “la *felicidad* proletaria, para llegar a la felicidad universal” [...]. Soy socialista revolucionario. Y creo facultativo de mí yo individual y consciente escoger las armas que a mí me plazcan, si son armas, para hacer la revolución; nadie debe insultarme por esto. Soy socialista revolucionario, y entre los *medios*, es decir, las armas que llevo, hasta hoy en mi bagaje, para hacer la revolución, está el parlamentarismo y de esto yo no tengo la culpa porque así se ha formado en mi conciencia, por esta razón milito en el Partido Democrático, con honor, hasta hoy, en él. ¿Qué derecho tienen para tratarme o tratar de charlatán o arlequín, al que está *convencido* de que esta arma aún es útil? Responda.¹⁰

Sin entrar en el resto de la discusión, deben destacarse dos cuestiones en relación con nuestro tema. Que –como subrayó Jaime Massardo– a partir de esta época empezaba a producirse el distanciamiento entre Recabarren y los ácratas. Recabarren diferenciaba el *ideal anarquista* de la *práctica política* de los libertarios chilenos (Massardo, 1994, pp. 173 y ss.) y seguía pensando que los objetivos de demócratas, anarquistas y socialistas eran los mismos, que tan solo los separaba una cuestión de métodos y de táctica, que todos tenían derecho a escoger la vía que les pareciera más conveniente para llegar al mismo objetivo de redención, sin por ello ser víctimas de ataques ni descalificaciones. Según su concepción, el socialismo no difería de otras corrientes como las representadas por los demócratas y anarquistas, más que en los medios para lograr el mismo fin de emancipación de los trabajadores:

9. *Tierra y Libertad*, 31 de julio de 1904.

10. *Tierra y Libertad*, segunda quincena de agosto de 1904. Cursivas en el original. El intercambio epistolar completo entre Escobar y Carvallo fue publicado en Grez, 2007b, pp. 293-323.

“Los medios se llaman anarquismo, democracia, socialismo, y el fin que se busca por este medio es el mismo”.¹¹

En esta época, Recabarren sostenía que socialismo y democracia se complementaban, evidenciando una confusión conceptual que tardaría algunos años en despejar:

El socialismo evolutivo tiene la misma base que la democracia: la Libertad; y como diferencia de ideales no tiene sino la acción en la sociabilidad, o sea una mayor amplitud de exposición hacia las primordiales necesidades de las clases trabajadoras [...] La democracia y el socialismo marchan paralelamente hacia el bienestar de la humanidad, hacia la redención de los oprimidos.¹²

La marcha de los acontecimientos inclinó la balanza a su favor. La corriente anarquista comenzó a sufrir un agotamiento y, apenas transcurrido un año de la polémica recién reseñada, Escobar y Carvallo pactó con Recabarren su ingreso al PD para trabajar conjuntamente en pro de su “socialización”.¹³

El autoexilio de Recabarren, entre fines de 1906 y fines de 1908 en Buenos Aires (donde militó en el Partido Socialista argentino), contribuyó a un mayor afinamiento de su ideario socialista. Jaime Massardo destaca como hito importante en su demarcación con la corriente anarquista, el discurso que pronunció en el Teatro Verdi de Buenos Aires a fines de marzo de 1907, cuando se discutía la creación de una confederación unitaria de trabajadores. En esa ocasión, el chileno apoyó activamente la propuesta socialista de dejar en libertad a los afiliados a los sindicatos de escoger o no los medios políticos fuera de la organización gremial, cuestión a la que se oponían tenazmente los ácratas (Massardo, 2008, pp. 111-115).¹⁴

Confirmando su, cada vez, más firme adhesión a la corriente socialista internacional, en mayo de 1907, por iniciativa propia, envió desde Buenos Aires una carta-informe al Buró Internacional Socialista asentado en Bruselas, informando de la existencia de la corriente “demócrata socialista” en el PD chileno y afirmando la conveniencia de promover su ingreso al “Concierto del socialismo internacional”. Por ello –y a pesar

11. *El Marítimo*, 19 de noviembre de 1904.

12. *El Proletario*, 23 de septiembre de 1905.

13. Alejandro Escobar Carvallo (1959). La agitación social en Santiago, Antofagasta e Iquique. *Mapocho*, 121, 9.

14. Las experiencias de Recabarren en Argentina y en Europa han sido tratadas con bastante detalle en dos trabajos de Melvin Gallardo Márquez (2018, pp. 73-114; 2020).

de no detentar ninguna representación oficial– solicitó al Buró Internacional que enviara a Chile las bases y condiciones requeridas “para afiliarse al Partido Socialista Internacional [la Segunda Internacional]”, y que sometiera su informe a la consideración del Congreso Socialista Internacional a realizarse en Stuttgart en agosto del mismo año. Recabarren aprovechó esta misiva para avanzar un paso más, expresando su deseo de que el PD estuviera representado en el siguiente Congreso de la Internacional Socialista. Massardo precisa que después de ser publicado este texto por la Internacional y luego de haber pasado por Madrid y París, viajó a Bruselas a fines de mayo o principios de junio de 1908, permaneciendo “eventualmente” hasta octubre a fin de inscribir al PD en la Oficina Socialista Internacional, siendo aprobada su solicitud el 11 de octubre de ese año (2018, pp. 218-220).

Entretanto, en vísperas de la realización de una nueva Convención doctrinaria del PD, en septiembre de 1907, Recabarren había enviado un manifiesto dirigido “A los demócratas de la República chilena”, proponiendo el cambio de nombre de la colectividad por el de Partido Demócrata Socialista, partiendo de la constatación de que el programa democrático ya no satisfacía completamente “las aspiraciones generales del proletariado”, lo que implicaba “una ampliación inteligente” para abrir horizontes más vastos a dichos anhelos. En ninguna parte del mundo –argumentó– existía un partido obrero con el nombre de Partido Demócrata. Solo en algunos países había instituciones con dicha denominación, pero se trataba de “organizaciones burguesas creadas con el propósito de dividir a los obreros y alejarlos de su verdadero hogar”. Para llevar a cabo la transformación del partido, Recabarren presentó, para ser discutida en la próxima convención partidaria, una breve declaración de principios en la que se afirmaba que, dado que la clase trabajadora era oprimida y explotada por la clase capitalista, el partido aceptaba la lucha de clases, “declarando su solidaridad para con todas las asociaciones del mundo que sustenten iguales principios”.¹⁵ En consecuencia, sostenía su propuesta, el Partido Demócrata Socialista, en su Declaración de Principios, proclamaría que aspiraba a:

- 1° La posesión de los poderes públicos por la clase trabajadora. (Los poderes legislativo, ejecutivo, judicial y comunal).
- 2° La transformación de la propiedad individual o corporativa de los instrumentos de trabajo en propiedad colectiva, social o común; entendiéndose por instrumentos de trabajo: la tierra, las minas, las fábricas, los transportes, las máquinas, capital

15. *La Reforma*, 24 de septiembre de 1907. También fue publicado en *El Pueblo Obrero*, 5 de octubre de 1907.

moneda, etc., todo bajo la administración comercial o sindical.
3° La organización de la sociedad sobre la base de la Federación económica, el usufructo de los instrumentos de trabajo por las colectividades obreras, garantizando a todos sus miembros el producto total de su trabajo y la enseñanza general científica y especial de cada profesión a los individuos de uno y otro sexo.
4° La satisfacción por la sociedad de las necesidades de las impedidas por edad o padecimiento. En suma: el ideal del partido Demócrata Socialista Obrero es la completa emancipación de la clase trabajadora; es decir, la abolición de todas las clases sociales y su conversión en una sola de trabajadores dueños del fruto de su trabajo, libres, iguales, honrados e inteligentes.¹⁶

Siguiendo estos postulados, en la Convención de la fracción doctrinaria del PD celebrada en Los Ángeles en noviembre de 1907, la delegación de Tocopilla propuso cambiar el nombre de la colectividad por el de Socialista, pero una amplia mayoría de delegados la rechazó, prefiriendo continuar con la denominación de Partido Demócrata Doctrinario (Grez, 2016, p. 176).

Hacia aquella época, la maduración de la idea de socialismo en Recabarren había llegado a un punto en que las diferencias con la democracia habían quedado completamente trazadas:

Hasta hace poco tiempo he creído que la Democracia y el Socialismo eran más o menos una misma idea, una misma cosa, o que ambas se complementaban, que no tenían otra diferencia que el nombre. Sin embargo, el estudio y mi presencia desde hace algunos meses en las filas socialistas de esta nación [Argentina], el ambiente nuevo que respiro me llevan hacia otro terreno más eficaz y más completo que el de la Democracia y me hacen comprender más exactamente la diferencia que entre ambos ideales existe. He estudiado de nuevo ambos programas: el demócrata y el socialista. ¡Y cuán enorme es la diferencia! El programa demócrata aparece pálido, insignificante, probando con sus expresiones la poca capacidad moral e intelectual de los obreros de Chile. Solo contiene un *programa de reformas* por realizar sobre las instituciones existentes, ampliándolas, suavizándolas, democratizándolas, pero dejándolas siempre lo que son: instituciones coercitivas de la libertad dominadas por la burguesía. La democracia proclama reformar instituciones,

16. *Ibid.* Según Massardo, este texto era casi la transcripción literal del programa del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) redactado por Pablo Iglesias (Massardo, 2008, pp. 222-223).

democratizarlas. El socialismo proclama la desaparición de las instituciones inútiles y el reemplazo de algunas por otras totalmente distintas, *socializándolas* [...].

Democracia es el *gobierno* del pueblo, por el pueblo y para el pueblo. *Socialismo* es la *socialización común* de la propiedad de la tierra y de los medios de producción. Más claro: La Democracia quiere que el gobierno sea formado por el pueblo, que vengan a él los obreros y legislen en favor del pueblo, pero que exista siempre gobierno. Este sistema adolecerá siempre de la estabilidad de la tiranía autoritaria. Quien sea que gobierne tendrá gobernados a quienes impondrá la ley y tendrá descontentos que conspirará [sic] en su contra. Ejemplos: La organización de las instituciones obreras y del mismo partido tienen su base en la democracia, y su misma condición orgánica la hace engendrar diferencias, tiranías y despotismos que palpan los mismos obreros. El socialismo acepta el gobierno solo como forma primitiva y transitoria para establecer y consolidar la forma de la sociedad socialista, que será resistida por la burguesía hasta mucho tiempo producida la revolución que transforme el orden social.¹⁷

Este y otros textos de la época demuestran que Recabarren había asimilado y hacía suyas las ideas del marxismo de la II Internacional con su amalgama de elementos provenientes, en su mayoría, de la socialdemocracia española, alemana, francesa y belga, tanto por absorción propia como por el filtro del socialismo argentino cuyo clima ideológico resultaría decisivo en la mutación de su pensamiento político (Massardo, 2008, pp. 222-240).

El socialismo evolutivo (1908-1917 circa)

Durante estos años, el pensamiento político de Recabarren puede ser considerado como el de un socialismo evolutivo ligado al marxismo de la II Internacional y a resabios ideológicos provenientes del anarquismo y del PD. Según Massardo, el evolucionismo y la ideología del progreso ya estaban en Recabarren antes de su primera estadía en Buenos Aires, profundizándose en esta ciudad, debido a la influencia de las tradiciones de la Internacional entre los trabajadores porteños, en especial del guesdismo, de marcada orientación evolucionista.

Una expresión práctica de estas concepciones era la importancia acordada por Recabarren al cooperativismo como instrumento de emancipación de los trabajadores, no solo como un medio para abaratar la

17. *La Reforma*, 22 de diciembre de 1907. Cursivas en el original.

vida sino también para constituirse en “el más poderoso factor de expropiación capitalista sin indemnización y sin consecuencias nocivas”, puesto que la proliferación de las cooperativas socialistas redundaría en “la disminución de los negocios de la burguesía”:

La multiplicación de la cooperativa industrial es el reemplazo de la industria burguesa que explota a la comunidad productora en beneficio de unos cuantos individuos. Y mientras más campo de acción desarrolle la cooperativa socialista, más reducido irá siendo el campo de explotación que le vaya quedando a la clase capitalista, y por consiguiente el régimen de explotación irá extinguiéndose a medida del ímpetu con que progresa la cooperativa. La acción cooperativa ha sido el último medio que ha entrado en el sistema socialista y pasa hoy a ocupar el primer concepto. La cooperativa será de hoy [en] adelante la fuerza expropiadora sin indemnización, que marcha hermosamente victoriosa [sic] a realizar de verdad la emancipación y la perfección humana. Y la cooperativa tiene por base y campo de acción, la organización gremial del proletariado en cuyo seno se recluta el sostén y la fuerza productiva.¹⁸

La acción cooperativa debía complementarse con la acción gremial o sindical destinada a mejorar la situación de los obreros mediante la conquista de mejores salarios, menos horas de trabajo y menos reglamentos, y con la acción política, como “partido obrero de clase”, destinada a afianzar las conquistas del cooperativismo y del sindicalismo para “realizar todo aquello que no se alcance con estas dos organizaciones, incluyendo para que el Municipio, el Congreso y el Ejecutivo ayuden al mejoramiento popular”.¹⁹

De acuerdo con estas concepciones, el primer Congreso del POS, celebrado en mayo de 1915, adoptó una resolución en la que se sostenía que la acción política sería el medio para quitar el poder político a la burguesía, llevando a la Cámara de Diputados representantes de la clase obrera que impusieran su programa, además de invadir las municipalidades “para hacer obra de higienización en las poblaciones, abolir los impuestos a los artículos de necesidad para la vida” y haciendo que los servicios de utilidad general estuvieran en manos de las mismas municipalidades y no en manos de privados. Junto con crear fábricas y almacenes cooperativos, el POS se propuso organizar a los trabajadores en federaciones de resistencia (sindicales) “con cajas de

18. *El Despertar de los Trabajadores*, 30 de abril de 1914.

19. *Ibid.*

fondos dedicados esencialmente al sostén de las luchas entre el capital y el trabajo”.²⁰ Esta línea se basaba en la dualidad –lucha económica y lucha política– que debía asumir el socialismo para el logro de sus objetivos, creyendo ingenuamente que la progresiva acción de las secciones gremiales de oficio, organizadas en cada agrupación socialista, mediante su fuerza de cultura, llegarían –como esperaba Recabarren– a influir sobre la propia clase capitalista, y las progresivas conquistas económicas terminarían por anular toda forma de explotación y opresión, realizando el ideal socialista, lo que se traducía en el planteamiento del POS de la posibilidad de transformar pacíficamente el sistema (Grez, 2011, p. 65).

De este modo, hacia mediados de aquella década, el pensamiento socialista de Recabarren y de su partido podían ser situados en perfecta sintonía con los planteamientos de la Internacional Socialista, salvo en la posición relativa a la Guerra Mundial en curso, cuestión respecto de la cual, de manera autónoma, basados en su propia experiencia y forma de comprensión del ideario emancipador, se situaban de manera decidida en las posiciones internacionalistas que los llevarían a coincidir con los planteamientos de la “izquierda de Zimmerwald”, punto de partida para la constitución del movimiento comunista internacional.

El socialismo marxista de impronta leninista (1917-1924)

Esta fase se extendió desde fines de 1917 hasta su muerte, en 1924, caracterizándose por la fuerte influencia que tuvieron en sus concepciones políticas la Revolución Rusa de octubre, el leninismo y el bolchevismo. Curiosamente, la historiografía sobre el pensamiento político de Recabarren en sus últimos años de vida es más bien parca, en contraste con los detallados trabajos disponibles sobre la mutación de su partido, el POS, en PCCH (Ramírez, 1984; Barnard, 2017, pp. 13-45; Massardo, 2008; Grez, 2011; Pinto, 2013; Aránguiz, 2019). Como sostuve al comienzo de este artículo, pareciera que se da por hecho que la evolución del partido fue exactamente la misma que la de su principal líder, contentándonos con las declaraciones doctrinarias oficiales de adhesión a la Revolución Rusa, al bolchevismo, al leninismo y a la Internacional Comunista, más uno que otro planteamiento que intentaba ponerse en sintonía con las 21 condiciones formuladas por el II Congreso (julio de 1920) del Komintern para el ingreso de partidos a su seno. Conviene preguntarse si las ideas de Recabarren eran exactamente las mismas de su partido en aspectos eminentemente teóricos, cuestión que abordaré en esta sección en base a tres puntos esenciales:

20. *El Socialista*, Valparaíso, 11 de agosto de 1915.

a) su idea del comunismo y las diferencias entre este y el socialismo; b) los medios para la conquista del poder; c) la dictadura del proletariado.

a) *Socialismo y comunismo*

Durante mucho tiempo después de haber definido con claridad su ideal socialista, Recabarren utilizó indistintamente las palabras socialismo y comunismo para nombrar su proyecto de sociedad, sin hacer diferencia teórica alguna entre ambos conceptos.

Marx, Engels, Lenin y otros referentes del marxismo de la época de Recabarren habían definido a la sociedad comunista como la sociedad sin clases, sin Estado, sin producción mercantil, sin trabajo asalariado, sin diferencias entre la ciudad y el campo, sociedad en la que se ha superado la diferencia entre el trabajo manual y el trabajo intelectual, en el que el principio de reparto económico se sintetiza en la divisa “a cada cual según sus necesidades”. Marx, en su *Crítica al Programa de Gotha* (1875), había explicado que:

En la fase superior de la sociedad comunista, cuando haya desaparecido la subordinación esclavizadora de los individuos a la división del trabajo, y con ella, la oposición entre el trabajo intelectual y el trabajo manual; cuando el trabajo no sea solamente un medio de vida, sino la primera necesidad vital; cuando, con el desarrollo de los individuos en todos sus aspectos, crezcan también las fuerzas productivas y corran a chorro lleno los manantiales de la riqueza colectiva, solo entonces podrá rebasarse totalmente el estrecho horizonte del derecho burgués, y la sociedad podrá escribir en su bandera: ¡De cada cual, según sus capacidades; a cada cual, según sus necesidades!²¹

Engels, por su parte, había sostenido en sus *Principios de comunismo*, que al arrebatarse a los capitalistas las fuerzas productivas, los medios de transporte, así como el cambio y el reparto de los productos, “administrándolos según un plan establecido, basándose sobre los recursos y las necesidades de la colectividad”, la sociedad superaría primero la crisis de producción (en realidad de sobreproducción), y esta, en vez de crear miseria, aseguraría a todos sus integrantes los medios para satisfacer sus necesidades, de manera tal que la existencia de distintas clases no solo se haría superflua sino incompatible con el nuevo orden social (el comunismo). A su vez, la industria ejercida en común, y según

21. Carlos Marx, *Crítica del programa de Gotha*, Elaleph, 2000, p. 17.

un plan, por el conjunto de la colectividad, supondría personas con facultades desarrolladas en todos los sentidos, superando el carácter unilateral de la actual división del trabajo (trabajo manual/trabajo intelectual), capaces de ocupar en todos los sentidos sus facultades de manera adecuada: “De esto se deduce que desaparecerá también toda diferencia entre las clases. De suerte que la sociedad comunista, por una parte, es incompatible con la existencia de las clases y, por otra, ella misma proporciona los medios de suprimir estas diferencias de clases”.²² Completando el panorama de la futura sociedad comunista, Engels describía a grandes rasgos otros trazos esenciales:

La asociación general de todos los miembros de la sociedad para la utilización colectiva y racional de las fuerzas productivas, la extensión de la producción en tales proporciones que pueda satisfacer las necesidades de todos, la superación del sistema de organización social en el que las necesidades de los unos no son satisfechas más que a expensas de los otros, la completa supresión de las clases y de sus antagonismos, el pleno desenvolvimiento de las capacidades de los miembros de la sociedad por medio de la superación de la división del trabajo, al menos como ha sido realizado hasta ahora, por medio de la educación basada en el trabajo, del cambio de actividad, de la participación de todos en los goces creados por todos, de la fusión entre la ciudad y del campo, serán las principales consecuencias de la supresión de la propiedad privada.²³

La realización de este objetivo solo sería posible a través de una larga transformación revolucionaria de la sociedad capitalista hasta el comunismo mediante un período intermedio: el socialismo o fase inferior de la sociedad comunista. “A este período –había escrito Marx– corresponde también un período político de transición, cuyo Estado no puede ser otro que *la dictadura revolucionaria del proletariado*”.²⁴ Lo que implicaba que luego de la destrucción del Estado burgués, se crearía uno nuevo, el Estado proletario que, a diferencia de todas las formas de Estado anteriores –explicaría Lenin–, se iría extinguiendo paulatinamente a medida que se produjera la extinción de las clases sociales “solo entonces desaparecerá el Estado y *podrá hablarse de libertad*”:

22. Federico Engels, *Principios de comunismo*, Quimantú, 1972, p. 28.

23. *Ibid.*, p. 29.

24. Marx, *Crítica...*, *op. cit.*, p. 29. Las cursivas son mías.

Solo entonces –agregaba el líder bolchevique– será posible y se hará realidad una democracia verdaderamente completa, una democracia que no implique ninguna restricción. Y solo entonces la democracia comenzará a extinguirse, por la sencilla razón de que los hombres, liberados de la esclavitud capitalista, de los innumerables horrores, bestialidades, absurdos y vilezas de la explotación capitalista, se *habituarán* poco a poco a la observación de las reglas elementales de convivencia, conocidas a lo largo de los siglos y repetidas desde hace miles de años en todos los preceptos, a observarlas sin violencia, sin coacción, sin subordinación, *sin ese aparato especial* de coacción que se llama Estado.²⁵

Entretanto, en la fase inferior (el socialismo), la distribución se realizaría a través de un sistema de bonos-trabajo que permitirían la equivalencia (luego de la deducción para los fondos sociales) entre el trabajo individual proporcionado y aquel contenido en los bienes consumidos (Chavance, 1985, p. 133), operando como principio de reparto “a cada cual según sus capacidades”.

Los textos de Recabarren revelan un uso bastante impreciso de los términos socialismo y comunismo, a veces polisémico. Muy tempranamente declaró ser partidario de la abolición de las clases sociales, pero sin precisar que estaba postulando una sociedad comunista, tal como lo hizo en 1909 cuando aún militaba en el PD al proponer un “Programa del Partido Socialista Obrero”, algunas de cuyas ideas serían replicadas posteriormente en el Programa del POS cuyo ideal definía como: “[...] la completa emancipación de la clase trabajadora; es decir, la abolición de todas las clases sociales y su conversión en una sola, de trabajadores, dueños del fruto de su trabajo, libres, iguales, honrados e inteligentes”.²⁶

Resulta interesante contrastar estos planteamientos con otros formulados después de la transformación del POS en PCCH, por ejemplo, con algunos de su primera intervención en la Cámara de Diputados (julio de 1921), pudiendo constatar que en aquella oportunidad homologó en varias ocasiones las ideas socialistas, que se expresaban en el país, con las ideas comunistas. Desde hace quince o veinte años se desarrolla en Chile un estudio de “las doctrinas soviéticas y comunistas de la Rusia”, afirmó replicando al diputado liberal José Onofre Bunster que lo había

25. V.I. Lenin (1971). *El Estado y la revolución. La doctrina marxista del Estado y las tareas del proletariado en la revolución*. Ediciones en Lenguas Extranjeras, pp. 109-110. Cursivas en el original.

26. *El Socialista*, Santiago, 7 de agosto de 1909.

interrumpido de manera impertinente,²⁷ agregando más adelante que “el partido socialista desde el año 12 ha acogido las ideas comunistas”,²⁸ y de manera más osada, luego afirmó que “desde el año 1916 se viene predicando en Chile el establecimiento del régimen social constituido por el soviets ruso actualmente, o sea un año antes de que se implantara allá en 1917”.²⁹

Su visita a Rusia, a fines de 1922, como delegado del flamante PCCH al 4° Congreso de la Internacional Comunista y de la FOCH al 2° Congreso de la Internacional de los Sindicatos Rojos (Profintern), parece haber provocado un cambio decisivo en su ideario político. Algunos planteamientos, hasta entonces un tanto confusos o poco definidos, dieron paso a la adopción de las ideas bolcheviques y leninistas, incluyendo en este cambio una distinción más nítida entre socialismo y comunismo. El apoyo irrestricto y entusiasta a la Revolución Rusa, que manifestó de regreso a Chile en numerosos artículos y conferencias, no fue obstáculo para entender que en el país de los soviets se estaba recién iniciando la transición revolucionaria. “Fui a Rusia llevando en mi convicción de que los comunistas no habían podido construir todavía la sociedad comunista en Rusia”, escribió en 1923 en su famoso testimonio *La Rusia obrera y campesina*.³⁰ Con plena conciencia de las dificultades y del largo camino que la edificación de ese tipo de sociedad implicaba, agregó:

Yo fui a aquel país a ver el trabajo realizado hasta la fecha que habrá de conducir al proletariado a la edificación del comunismo; no iba, pues, a ver funcionando el comunismo como muchos, ingenuamente o malévolamente se lo quieren imaginar. Repito, yo iba anheloso a ver cuánto trabajo se había avanzado ya en la preparación de la sociedad comunista.³¹

Como si hubiese querido dar certezas a sus lectores acerca del carácter objetivo y confiable de sus observaciones, agregó:

No creo haber mirado la nueva organización de Rusia, con ojos optimistas y benévolos [...] He examinado si los funda-

27. Luis E. Recabarren S. (1965). Los albores de la revolución social en Chile. En L. E. Recabarren. *Obras escogidas* (p. 24). Editorial Recabarren.

28. *Ibid.*, p. 33.

29. *Ibid.*, p. 46.

30. Luis E. Recabarren S. (1923). *La Rusia obrera y campesina. Algo de lo que he visto en una visita a Moscú*. Talleres Gráficos, p. 3.

31. *Ibid.*, pp. 3-4.

mentos establecidos ya en Rusia, son los fundamentos que se necesitan para la construcción de la sociedad comunista. Y es ese examen el que me ha convencido de que el pueblo de Rusia tiene en sus manos los elementos que se necesitan para la construcción de la sociedad comunista. También quise convencerme si las condiciones del pueblo ruso eran más propicias para la revolución y para el comunismo que las condiciones en que se encuentra el proletariado de Chile para acometer la misma empresa y creo no engañarme si aseguro que al proletariado de Chile solo le falta disciplinar un poco más su organización política y económica, para encontrarse en capacidad de realizar la Revolución Social que expropiará todo el sistema de explotación capitalista y que termine definitivamente con el caos capitalista incapaz de producir el bienestar social que reclama la población de Chile.³²

Recabarren daba por hecha la abolición del capitalismo en Rusia en 1923 y el inicio de la construcción del comunismo, yendo en este sentido más lejos que lo afirmado por los propios dirigentes bolcheviques, a pesar de estar plenamente informado acerca del “retroceso táctico” representado por la Nueva Política Económica (NEP) adoptada por el régimen bolchevique:³³ “[...] el Partido Comunista ha abolido el sistema de explotación capitalista y ha dado a la clase trabajadora todos los derechos para intervenir en la construcción de los poderes político y económico, con lo cual el proletariado de Rusia construirá la sociedad comunista trazada en nuestros programas”.³⁴ Los sindicatos serían los órganos de poder económico encargados de la construcción económica y de la defensa de los intereses de la clase obrera durante la transición al comunismo.³⁵

Por aquella época, Recabarren distinguía claramente el poder en

32. *Ibid.*, p. 5.

33. En este mismo texto, el dirigente chileno aseveraba que, mediante la NEP, en Rusia se habían restablecido “algunos métodos capitalistas” como el arriendo de algunas fábricas a capitalistas, comercio libre y restablecimiento de los salarios en moneda, como consecuencia de las medidas anteriores, pero que ello no era óbice para que junto con estas disposiciones se hubieren producido *la expropiación más completa y definitiva* de toda la burguesía, que hasta ese momento no se había completado, y *“la abolición completa y definitiva de toda la propiedad privada*, que hasta antes de esta nueva política no se había completado”. *Ibid.*, pág. 49. Las cursivas corresponden a destacados en el original.

34. *Ibid.*, p. 39.

35. *Ibid.*, pp. 43-44.

manos de los comunistas (el “régimen comunista”) del comunismo como sistema social, objetivo lejano, pero irrenunciable:

Desde hace cinco años hemos repetido en Chile: En Rusia no existe todavía el comunismo. Lo que hay en Rusia es el poder en manos de los comunistas y con el poder se está primero, preparando los elementos y los órganos para la organización de una vida comunista o de una sociedad comunista. Si no se ha organizado todavía una vida comunista, no quiere decir eso que sea un fracaso, porque jamás nadie ha pensado que el comunismo sea un sistema social posible de establecerse en pocos días.³⁶

b) Los medios para la conquista del poder

Probablemente es en este plano –como he sostenido anteriormente– donde se hizo sentir con más fuerza la influencia de las ideas de la Internacional Comunista y del bolchevismo en la línea del joven PCCH. La línea del socialismo evolutivo, desarrollada por el POS durante la década de 1910, excluía la violencia para el logro de la revolución social y el socialismo, postulando como medios la organización de los trabajadores, la lucha económica y política, la educación del pueblo, el desarrollo del sindicalismo y el cooperativismo, la conquista de posiciones en el Parlamento y en los municipios y, eventualmente, la huelga general revolucionaria que provocara el colapso del régimen capitalista y el traspaso del poder a la clase obrera y el pueblo (Grez, 2011, p. 259). Hasta comienzos de la década de 1920, Recabarren seguía estando convencido de que la revolución social tenía “por medios la instrucción, la organización y progresiva capacidad del pueblo para llegar con la huelga general a inmovilizar las funciones del Estado capitalista”.³⁷ “La clase trabajadora –escribía– no necesita, como la burguesía, promover motines cuarteleros para realizar su revolución. La huelga general es un arma superior a todo Ejército y alcanza resultados más rápidos y concretos, más estables y definidos que un golpe militar”.³⁸ No obstante, la persistencia de lo que hasta entonces había sido la postura tradicional de Recabarren y del POS sobre la cuestión, en este mismo artículo él se refirió, tal vez por primera vez, al concepto de “dictadura proletaria”, “aun cuando su contenido aparece un tanto edulcorado y diluido en el contexto de la táctica indicada” (Grez, 2011, p. 260), señalando que:

36. *Ibid.*, p. 94.

37. *El Socialista*, Antofagasta, 1 de julio de 1920.

38. *Ibid.*

[...] la revolución social es la administración obrera que es noventa por ciento de la población para administrar la producción conforme a los intereses de ese noventa por ciento, lo cual trae como consecuencia la verdadera libertad del pueblo, que asume todo el poder de gobierno que fuere necesario hasta la “dictadura proletaria” por el tiempo que sea preciso.³⁹

c) *La dictadura del proletariado*

Este es un concepto fundamental del marxismo, cuestionado y discutido en innumerables oportunidades, línea divisoria del movimiento socialista y comunista internacional en muchas coyunturas históricas, en particular, en la que luego del triunfo de la revolución bolchevique desembocó en la fundación de la Internacional Comunista:

Por lo que a mí se refiere –escribía Marx a Weidemeyer en 1852– no me cabe el mérito de haber descubierto la existencia de las clases en la sociedad moderna ni de haber descubierto la lucha entre ellas. Mucho antes que yo, los historiadores burgueses habían expuesto ya el desarrollo histórico de esta lucha de clases y los economistas burgueses la anatomía económica de esas clases. Lo que yo he hecho de nuevo consiste en la siguiente demostración: 1) que la existencia de las clases solo va unida a ciertas luchas precisas, históricas, ligadas al desarrollo de la producción; 2) que *la lucha de clases conduce, necesariamente, a la dictadura del proletariado*; 3) que esta misma dictadura no es de por sí más que *un período de transición hacia la supresión de todas las clases y hacia una sociedad sin clases*.⁴⁰

Como ha sido explicado, antes de que Recabarren viajara a Rusia a fines de 1922, él y su partido ya habían hecho suyos y defendido públicamente el concepto de dictadura del proletariado, polemizando duramente con anarquistas y demócratas (Grez, 2011, p. 260). La estada del líder comunista chileno en la tierra de los soviets, su contacto con camaradas de distintos países, nuevas lecturas y la participación en numerosos debates, reuniones y sesiones de distinto tipo con delegados y encargados del Komintern y del Profintern, afirmaron su adhesión a esta idea. En mayo de 1923, en una entrevista acordada a *La Internacional*

39. *El Socialista*, Antofagasta, 1 de julio de 1920.

40. Karl Marx, “La dictature du prolétariat”, Carta a Weidemeyer (5 de marzo de 1852). En Karl Marx (1974). *Œuvres choisies*, 1 (p. 281). Idées/Gallimard. La traducción y las cursivas son mías.

de Buenos Aires y publicada en uno de los periódicos de su partido, el principal líder comunista chileno sostuvo:

 Mi breve estadía en Rusia de los Soviets me ha confirmado en todas mis ideas respecto de la necesidad de la violencia revolucionaria y de la dictadura proletaria. He comprendido perfectamente que sin esa dictadura de la clase obrera la revolución social no puede ser conducida a buen término.⁴¹

En noviembre del mismo año, en un artículo de prensa refutó tanto a burgueses como a anarquistas, identificándose como un firme partidario de la dictadura obrera:

 La prensa burguesa y anarquista protesta siempre contra toda clase de dictadura, ya sea obrera o burguesa. Consideran igual las dictaduras de Mussolini, Primo de Rivera y Lenin. La realidad marcha hacia las dictaduras. Es el caso de escoger entre la dictadura obrera y burguesa. La dictadura burguesa ya la conocemos es el hambre, la opresión, la ignorancia y la amordaza perpetua. La dictadura obrera es la fuerza que destruye el hambre, la opresión, la ignorancia y la amordaza perpetua. Es decir, hablando más claro, la dictadura obrera es la que destruye la dictadura burguesa que tantos siglos hemos sufrido. La dictadura burguesa no permite el desarrollo de la organización ni la educación progresiva del proletariado. La dictadura obrera favorece el desarrollo de la organización y el progreso de la educación, con la cual desaparecerá toda dictadura. La dictadura burguesa favorece toda clase de explotación y de vicios que envilecen. La dictadura obrera destruye la explotación y la fuente de todos los vicios. Prefiero, pues, la dictadura obrera.⁴²

Aunque existe un virtual consenso historiográfico en estimar –como lo hice en mi *Historia del comunismo en Chile*– que la invocación a la violencia revolucionaria y a la lucha armada en el PCCH de Recabarren “fueron concesiones retóricas a la ortodoxia komintereana y al espíritu de un tiempo marcado por el triunfo de la revolución bolchevique, sin llegar a alterar la línea central que venía desarrollándose desde la fundación del Partido Obrero Socialista en 1912 y que hundía sus raíces en la aún más pretérita militancia de importantes cuadros comunistas

41. *La Bandera Roja*, 30 de mayo de 1923. Citado en Lillo, 2008, pp. 98-99.

42. *La Federación Obrera*, 7 de noviembre de 1923.

en el Partido Democrático” (Grez, 2011, p. 263),⁴³ el giro discursivo comunista significó una mayor atención de su parte por las instituciones armadas del Estado, escenario que lo llevó a esbozar algunos incipientes lineamientos respecto de la Policía y de las Fuerzas Armadas, que se tradujeron en algunas acciones de propaganda y agitación (Grez, 2011, pp. 260-266).

Conclusión

La paulatina radicalización política de Recabarren se expresó, primero, en el paso de su adhesión a las ideas de la “Democracia” (el conjunto de postulados doctrinarios y programáticos del PD) a las del socialismo evolutivo de la II Internacional, y luego a las del comunismo de impronta leninista como resultado de la irradiación de la Revolución de octubre. Su apoyo a esta revolución fue entusiasta, del mismo modo como lo fue su adopción de la utopía comunista, asociada a la apropiación e incorporación en su bagaje político de elementos estratégicos como el necesario uso de la violencia revolucionaria para conquistar el poder y realizar la revolución social –ausentes durante la mayor parte de su trayectoria política y la del POS–.

No obstante, esta evolución no estuvo exenta de algunas imprecisiones teóricas o persistencia de algunos rasgos característicos de su pensamiento político tradicional que lo alejaban un tanto de la ortodoxia leninista y komintereana. Si en 1912 su definición de socialismo incluía recurrentemente las palabras amor (“en reemplazo de la tiranía el amor”), justicia (“en reemplazo de la explotación la justicia”) y felicidad (“felicidad completa para todos”),⁴⁴ en 1923, varios meses después de su regreso a Chile luego de su estadía en Rusia, se refería al comunismo como “la Nueva Sociedad del Amor y de la Justicia” cuyos cimientos eran “el poder político y económico en manos de la clase obrera”.⁴⁵ En ambos momentos, su idea del comunismo distaba bastante de coincidir con Engels cuando este había dicho que “no somos comunistas que quieren hacer todo por amor, ni tampoco de aquellos que predicán desde ahora la paz perpetua, mientras que en todas partes nuestros adversarios se preparan para el combate”.⁴⁶

43. Desde distintos ángulos, Andrew Barnard, Rolando Álvarez y Nicolás Miranda han expuesto juicios similares al mío. Véase: Barnard, 2017, pp. 47-51; Álvarez, 2008, pp. 16-51; Miranda, 2001, p. 40.

44. *El Despertar de los Trabajadores*, 6 de junio de 1912.

45. *El Comunista*, 1 de mayo de 1923.

46. Friedrich Engels (1976). *Projet d'une profession de foi communiste*. En Engels, Korsch, Plekhanov. *Qu'est-ce le marxisme?* (p. 16). Savelli.

La utopía y el romanticismo revolucionario persistían en Recabarren a pesar de su radicalización política y la adopción de tácticas, léxico y concepciones provenientes de la lejana Rusia. Fanny Simon, quien tuvo la suerte de conocer un par de décadas más tarde a su expareja Teresa Flores y, a través de ella, acceder a documentos desconocidos del malogrado líder, que por desgracia se encuentran perdidos, cuenta que revisó un manuscrito inédito, titulado originalmente *Si triunfa el socialismo*, en el que “dondequiera que este había escrito originalmente la palabra “socialismo” la había reemplazado después por “comunismo”. Aparte de ello no había realizado otros cambios”. Lo que indica que la evolución del pensamiento del principal sembrador de la semilla comunista en Chile había significado una radicalización política, mas no una modificación completa de algunas de sus más arraigadas concepciones. El comunismo era casi el equivalente al socialismo.

Bibliografía

- Álvarez, R. (2008). La herencia de Recabarren en el Partido Comunista de Chile: Visiones comparadas de un heredero y un camarada del “Maestro”. Los casos de Orlando Millas y Salvador Barra Woll. En R. Álvarez, A. Samaniego y H. Venegas (eds.). *Fragmentos de una historia. El PCCH en el siglo XX. Democratización, clandestinidad, rebelión (1912-1994)* (pp. 16-51). Ediciones ICAL.
- Aránguiz, S. (2019). “Chile, la Rusia de América”. *La Revolución Bolchevique y el mundo obrero socialista-comunista chileno (1917-1927)*. Centro de Estudios Bicentenario.
- Barnard, A. (2017). *El Partido Comunista de Chile, 1922-1947*. Ariadna.
- Chavance, B. (1985). La utopía comunista de Marx. *Perspectivas. Revista de teoría y análisis político*, 1.
- Gallardo Márquez, M. (2018). *Los viajes de Recabarren: una historia de los intercambios entre socialistas argentinos y chilenos (1896-1918)*. Tesis de Maestría, Universidad Nacional de San Martín.
- Gallardo Márquez, M. (2020). Luis Emilio Recabarren y el socialismo argentino entre 1901 y 1908. *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda*, 16, 135-154. <https://doi.org/10.46688/ahmoi.n16.253>.
- Grez, S. (2007a). *De la “regeneración del pueblo” a la huelga general. Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890)*. RIL.
- Grez, S. (2007b). *Los anarquistas y el movimiento obrero. La alborada de “la Idea” en Chile, (1893-1915)*. Lom.
- Grez, S. (2011). *Historia del comunismo en Chile. La era de Recabarren (1912-1924)*. Lom.
- Grez, S. (2016). *El Partido Democrático de Chile. Auge y ocaso de una organización política popular (1888-1927)*. Lom.

- Jobet, J. (1973). *Recabarren y los orígenes del movimiento obrero y el socialismo chilenos*. Prensa Latinoamericana.
- Lillo, L. (2008). *Los lejanos ecos de una gran revolución: La Rusia Sovietista en el discurso del anarquismo y socialismo-comunismo chileno (1917-1927)*. Tesis de Licenciatura, Universidad de Chile.
- Massardo, J. (1994). *La formation de l'imaginaire politique de Luis Emilio Recabarren*. Tesis Doctoral, Université Paris III.
- Massardo, J. (2008). *La formación del imaginario político de Luis Emilio Recabarren. Contribución al estudio crítico de la cultura política de las clases subalternas de la sociedad chilena*. Lom.
- Massardo, J. (2009). *Luis Emilio Recabarren*. Editorial USACH.
- Miranda, N. (2001). *Historia marxista del Partido Comunista de Chile (1922-1973)*. Clase contra Clase.
- Navarro, J. (2017). *Revolucionarios y parlamentarios. La cultura política del Partido Obrero Socialista, 1912-1922*. Lom.
- Pinto, J. (2013). *Luis Emilio Recabarren. Una biografía histórica*. Lom.
- Pinto, J. y V. Valdivia (2001). *¿Revolución proletaria o querida chusma? Socialismo y alessandrismo en la pugna por la politización pampina (1911-1932)*. Lom.
- Ramírez, H. (1984). *Origen y formación del Partido Comunista de Chile. Ensayo de historia política y social de Chile*. Progreso.
- Rueda, M.A. (2024). Luis Emilio Recabarren: educador marxista de la clase obrera chilena. *Revista Izquierdas*, 53, 1-29. <https://www.izquierdas.cl/images/pdf/2024/53/art20.pdf>.
- Silva, M. (1992). *Recabarren y el socialismo*. Taller de Artes Gráficas Apus.
- Simon, F. (2024). *Recabarren y el movimiento obrero en Chile*. Ariadna.
- Witker, A. (1977). *Los trabajos y los días de Recabarren*. Casa de las Américas.

De Valparaíso a Buenos Aires. Recabarren y la disputa por la politización obrera (1916-1918)

Ximena Urtubia Odekerken

Universidad Nacional de San Martín – Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.
Buenos Aires, Argentina
xurtubiaodekerken@unsam.edu.ar
ORCID: 0000-0003-4316-4091

Título: From Valparaíso to Buenos Aires. Recabarren and the Dispute over Workers' Politicization (1916-1918)

Resumen: El artículo aborda la segunda estancia que, entre 1916 y 1918, Luis Emilio Recabarren realizó en la ciudad de Buenos Aires. Desde una perspectiva transnacional, analiza sus planteos sobre el sindicalismo socialista y, en particular, el rol que en el desarrollo de esas ideas tuvo la Argentina como espacio referencial.

Palabras clave: Argentina – Chile – Socialismo – Politización obrera – Recabarren

Abstract: The article addresses the second stay that Luis Emilio Recabarren undertook in Buenos Aires between 1916 and 1918. From a transnational perspective, it analyzes his proposals regarding socialist trade unionism and, particularly, the role that Argentina played as a reference point in the development of these ideas.

Keywords: Argentina – Chile – Socialism – Workers' Politicization – Recabarren

Recepción: 11 de julio de 2024. **Aceptación:** 21 de agosto de 2024.

DOI: <https://doi.org/10.46688/ahmoi.n25.465>



Obra bajo licencia Creative Commons 4.0 International
(Atribución - NoComercial - CompartirIgual)

* * *

En la última década, el estudio de las biografías desde un enfoque transnacional ha ganado terreno en la historiografía. En un libro compilatorio que puede considerarse un punto de referencia en este campo, las historiadoras Desley Deacon, Penny Russell y Angela Woollacott veían que, en esas narraciones, a menudo la nación encerraba la importancia y la actuación individual en sus encuadres territoriales. En un mundo cada vez más interconectado por los avances en las comunicaciones y el transporte, tal recorte ciertamente ha impedido una comprensión más acabada de aquellas historias de vida que, en circulación, trascendieron fronteras de distinto tipo (Deacon, Russell y Woollacott, 2010, pp. 2-3). Hoy contamos con notables contribuciones que, situando su preocupación en la movilidad, entre otras cosas han revelado un aspecto crucial en los itinerarios tanto intelectuales como políticos: el espacio (Goebel, 2013).

Si hay algo que marcó la vida política de Luis Emilio Recabarren fueron sus viajes. Tal como da cuenta Julio Pinto Vallejos en su biografía, el constante traslado de una ciudad a otra fue de la mano con desarrollos organizativos que, vinculados a la emergente clase obrera chilena, tuvieron un arraigo profundamente local. La cartografía que, a inicios del siglo XX, dibujó el movimiento obrero y, en particular, la corriente socialista expresó diferencias que fueron fundamentales en la conformación de la cultura política del Partido Obrero Socialista o el POS (Navarro López, 2017, pp. 22-23). Siendo el principal dirigente e intelectual de este partido, Recabarren recorrió gran parte del país y estableció residencia en distintos lugares, sobre todo en el norte salitrero.

Tales desplazamientos, junto a otros, posibilitaron múltiples escenarios donde las ideas políticas de Recabarren tuvieron lugar. Jaime Massardo Blanco, en una exhaustiva obra dedicada a reconstruir su devenir al socialismo evolucionista, fue el primero en destacar la trascendencia que tuvieron las estadias de Recabarren en el extranjero. Entre 1906 y 1908, Buenos Aires, Madrid, París y Bruselas fueron una suerte de corredor que lo llevaría a romper con el anarquismo en favor de una mayor decantación de su ideario socialista (Massardo Blanco, 2008, p. 228; Pinto Vallejos, 2013, pp. 77 y ss.; Gallardo Márquez, 2020). Casi diez años después, según el parecer de Massardo, en Buenos Aires esta deriva finalmente se profundizaría. Manuel Loyola Tapia, sintonizando con esta visión, planteó que durante esta última estancia tomó forma definitiva un radical socialismo gestor de base obrera (2012, p. 27).

Haciéndonos parte de este desarrollo, nos concentraremos en la segunda estancia de Recabarren en Buenos Aires para restituir el papel que, en el marco binacional de sus actividades políticas, jugó en

el desarrollo de sus ideas sobre la politización de la clase obrera. En disonancia con otras investigaciones, la ciudad porteña no fue un espacio donde Recabarren se abocó a una elaboración teórica dissociada del conflicto que estaba fracturando el partido socialista local, bajo el entendido de que tal crisis era fundamentalmente interna (Cfr. con Loyola Tapia, 2012; Gallardo Márquez, 2023). Como veremos en este artículo, el debate que se desarrolló en el Partido Socialista (o PS) desde fines de 1916 vehiculizó modos de entender la relación entre lo social y lo político que conectaron con las preocupaciones de Recabarren por la inserción del POS en el movimiento obrero.

Desde una mirada atenta a las lógicas de desterritorialización y reterritorialización subyacentes a una elaboración teórica en movimiento, planteamos que la definición de una estrategia sindical *ad hoc* a un socialismo de raigambre obrera encontraron en Argentina puntos de referencia tan importantes como la Revolución de Octubre lo fue para el tránsito al comunismo. Como veremos a continuación, la estancia de Recabarren en Buenos Aires contribuyó a estructurar una visión del sindicalismo que buscó responder a los desafíos que estaba imponiendo la consolidación de la política de masas y una muy paulatina regulación de las relaciones laborales que, años más tarde, establecería sus principales mecanismos e instituciones.

Valparaíso - Punta Arenas - Buenos Aires, un camino político e intelectual

Desde mediados de la década del 10, tanto Argentina como Chile transitaban por una caldeada situación social y política fruto de los embates económicos derivados de la Primera Guerra Mundial. Habiendo consolidado un modelo que apostaba a hacer de la exportación de materias primas su sector más dinámico, ambos países vieron truncado el ciclo de prosperidad por la contracción del comercio internacional. A partir de 1914, en Argentina la caída de la producción y la exportación de cereales, además de la disminución de empréstitos e inversiones provenientes de Europa, significó la primera gran recesión desde fines del siglo XIX. Por su parte, en Chile el declive de la industria salitrera, que venía presentando altibajos desde 1913, finalmente se registró a fines de 1918 y a lo largo de 1919. Esta tendencia, pese a la recuperación del año siguiente, se aceleró en los 20 con la aparición del nitrato sintético.

Como se sabe, las consecuencias de la crisis fueron devastadoras. La caída de los salarios reales, el encarecimiento de los alimentos y el drástico aumento de la desocupación no hicieron más que profundizar la principal fisura –conocida como la “cuestión social”– de un modelo que combinaba una economía primario-exportadora con un régimen político de carácter oligárquico. Así, aun cuando la pobreza no era una

novedad, los límites o la falta de una institucionalidad protectora y de normas reconocidas para la resolución de conflictos contribuyeron a acentuar la angustia frente al recrudecimiento de la miseria urbana e industrial (Pinto Vallejos y Valdivia Ortiz de Zárate, 2001; Suriano, 2012). En consecuencia, con cierta simultaneidad en ambos países se desarrolló un ciclo de luchas sociales que marcó el último trienio de la década del 10. Mientras las huelgas obreras en Argentina se multiplicaron a partir de 1917, los movimientos de protesta en Chile se generalizaron entre 1918 y 1919 con las “marchas del hambre”.

Tal escenario ciertamente posicionó a la clase obrera como un actor clave en la emergente política de masas. En Argentina, el establecimiento del sufragio universal masculino –con la sanción de la Ley Sáenz Peña de 1912– hizo de los comicios una instancia fundamental de legitimación al aumentar la escala de la movilización política. La apuesta de la Unión Cívica Radical por ampliar su base popular y electoral se expresó, entre otras estrategias, en los intentos de cooptar los sindicatos de tendencia sindicalista revolucionaria, sobre todo durante el gobierno de Hipólito Yrigoyen (Horowitz, 2015, pp. 149 y ss.). En Chile, aun cuando la ampliación de padrón electoral solo se tradujo en una mayor participación a partir de los 20, igualmente la movilización del voto sirvió para resolver los conflictos al interior de las elites. Así, desde 1915 el alessandrismo fue consolidando un amplio apoyo popular mediante la comunicación directa con los trabajadores y la intermediación de los conflictos laborales (Pinto Vallejos y Valdivia Ortiz de Zárate, 2001, pp. 126 y ss.).

Con todo, la pugna por la politización obrera reactualizó sus términos al agudizar las diferencias entre las formas con que trabajadores de ambos géneros organizaron la lucha gremial, la cooperación económica y el apoyo mutuo. Así, la diferenciación entre cooperativismo, mutualismo y sindicalismo en las izquierdas no solo canalizó divergencias estratégicas frente a las promesas de mayor protección e integración social (Grez Toso, 2023 y 2017), sino también las disputas ideológicas en torno a los significados de la emancipación. Como veremos, para un partido que además buscaba integrarse en el sistema político institucional, este desafío resultó especialmente problemático.

Sin duda, la cuestión del socialismo y la organización obrera fue una de las principales preocupaciones de Recabarren en estos años. En mayo de 1915 el POS celebró su primer congreso nacional en Santiago, instancia donde finalmente logró consolidar la unidad de la corriente en torno a un estatuto orgánico, un programa mínimo y una identidad clasista expresada en la ratificación del nombre Obrero Socialista (Grez Toso, 2011, p. 47). Según Pinto Vallejos, es indesmentible la influencia de Recabarren y en particular de su texto de 1912, *El socialismo*, en estas definiciones pese a no integrar el cuerpo directivo de este joven partido

(2013, p. 151). Permaneciendo en Valparaíso, en los meses siguientes se abocó a escribir un texto titulado “Organización obrera” que, publicado en doce partes en el periódico *El Socialista*, buscó orientar y dar sustento teórico al emergente accionar sindical del POS.

En estas notas Recabarren esbozó varias de las ideas que, en su tránsito de Punta Arenas a Buenos Aires, terminó de profundizar en los primeros meses de 1917. Partiendo del diagnóstico de que en Valparaíso “es nula la situación”, proponía construir una organización que no se limitara a buscar mejoras en las condiciones laborales, es decir, que solo realizara funciones sindicales.¹ El horizonte socialista de la regeneración cultural y material de los trabajadores, a su parecer, implicaba hacer de la sociedad de resistencia –la principal apuesta táctica del POS– un espacio también educativo y cooperativo.² Recabarren planteó, en ese sentido, que el aumento del salario o la reducción de la jornada laboral no podían resolver el problema del encarecimiento de la vida en la medida en que el aumento del costo de la producción se expresaría igualmente en los precios. Aun cuando reconocía que no se podía renunciar a tales reivindicaciones, insistió en no perder de vista el objetivo que toda organización obrera debía perseguir: “la terminación del sistema del salario” y su reemplazo por “una organización industrial que garantice a todos un completo bienestar”.³ Así, planteaba que las sociedades de resistencia debían ampliar su campo de acción para que formaran conciencia de clase y no solo incentivaran el espíritu de lucha. Según Recabarren, la llamada acción cooperativa era clave.⁴

Ciertamente, no era la primera vez que este dirigente advertía del potencial emancipador del cooperativismo. Tomando como referencia la configuración político-social del socialismo belga (Massardo Blanco, 2008, pp. 233-237), en 1912 planteó que las cooperativas eran parte fundamental del repertorio organizativo de las y los trabajadores al abaratar el acceso a bienes de primera necesidad y, con ello, contribuir a la autonomía de la clase obrera.⁵ En abril de 1914 celebró así la inserción que el POS estaba teniendo en las cooperativas del norte del país:

1. *El Socialista* (en adelante, *ES*), 7 de agosto de 1915.

2. *ES*, 14 de agosto de 1915.

3. *ES*, 4 de septiembre de 1915.

4. *ES*, 25 de septiembre, 2 y 16 de octubre de 1915.

5. Luis Emilio Recabarren (1915). *El Socialismo: ¿qué es el socialismo?, ¿cómo se realizará el socialismo?*. Imprenta El Despertar, pp. 8-11. Publicado originalmente en *El Despertar de los Trabajadores* (en adelante, *EDT*), del 8 de octubre al 21 de noviembre de 1912.

La multiplicación de las cooperativas socialistas es la disminución de los negocios de la burguesía. La multiplicación de la cooperativa industrial es el reemplazo de la industria burguesa que explota a la comunidad productora en beneficio de unos cuantos individuos.⁶

Aun cuando el desarrollo de las cooperativas hacia 1915 seguía siendo magro (Ponce Molina, 1996), la novedad del planteo de Recabarren era formalizar o, si no, construir la hibridez en las organizaciones obreras con orientación socialista.

La huelga de los ferroviarios, que a inicios de marzo de 1916 escaló a distintos puntos del país, representó una oportunidad donde el POS puso a prueba su estrategia sindical pese a tener una incidencia limitada en el organismo que aglutinaba al gremio, la Gran Federación Obrera de Chile, la Gran FOCH. El término del conflicto tras la intervención del presidente Juan Luis Sanfuentes dejó a su haber importantes lecciones para este partido. Al respecto, Jorge Navarro López precisa que la dirigencia socialista concluyó que la falta de apoyo de otras organizaciones obreras fue decisiva en la derrota y que se imponía la necesidad de forjar una estructura sindical de carácter nacional (2017, pp. 201-202). Para algunos dirigentes, sobre todo de Valparaíso y Concepción, la apuesta era profundizar las posiciones socialistas en la Gran FOCH.

A fines de ese mes, no obstante, Recabarren manifestó sus reparos con tal cometido al insistir en la construcción de un organismo central que, de forma alternativa, organizara al gremio con una perspectiva de clase.⁷ Tal posición expresaba la desconfianza que, según Sergio Grez Toso, había generado la histórica orientación mutualista y conservadora de la Gran FOCH en muchos dirigentes socialistas (2011, pp. 77-78). Es probable que la huelga ferroviaria igualmente haya animado a Recabarren a avanzar hacia una mayor definición de la estrategia socialista y, con ello, en la escritura de *Proyecciones de la acción sindical*. Este texto vería la luz en Buenos Aires bajo el sello La Vanguardia junto a otro que, por entonces, también empezaría a escribir, *La materia eterna e inteligente*.

A inicios de mayo Recabarren desembarcó por primera vez en Punta Arenas respondiendo a la invitación de la Federación Obrera de Magallanes (FOM), cuya dirección por entonces estaba fuertemente influenciada por la agrupación socialista local.⁸ En principio, el objetivo del viaje era participar de la conmemoración del 1° de mayo junto a otros oradores

6. EDT, 30 de abril de 1914.

7. ES, 25 de marzo y 1 de abril de 1916.

8. Sobre la FOM, véase Vega Delgado, 2002.

socialistas y federados. Entre las delegaciones invitadas, se encontraba el socialista argentino José A. Mouchet, con quien Recabarren posiblemente coordinó el viaje que, desde la ciudad austral, realizaría casi cuatro meses después.

Durante su estadía, se sabe que Recabarren llevó una intensa agenda de conferencias, donde retomó varias ideas que planteó en su artículo "Organización obrera" (Vega Delgado, 2002, pp. 53-57; Grez Toso, 2011, pp. 56-57). Pese a ello, al igual que Valparaíso, Punta Arenas fue un espacio donde fue dando forma a su proyecto escritural. En ese camino encontró en la FOM un ejemplo digno de admiración, a diferencia de la Gran FOCH. Según su visión, era "la organización más poderosa de Sud América" y, pese a tener apenas cinco años de existencia, consideraba que tenía un desarrollo digno de ser emulado.⁹ Más que la gran cantidad de socios y un no despreciable patrimonio, Recabarren valoró de la FOM su carácter multigremial y, sobre todo, aquellas conquistas que no había logrado la Gran FOCH en la huelga de marzo: resguardar su organización frente a los embates represivos y al boicot patronal y, sobre todo, conseguir que los salarios fuesen pagados en oro para evitar la devaluación que estaba provocando la inflación.

Recabarren desembarcó en la capital argentina el 5 de septiembre de 1916. Al día siguiente, el principal diario del PS anunció que en los próximos dos años trabajaría como tipógrafo en su imprenta y se dedicaría a estudiar "el grado de desarrollo que ha llegado nuestro movimiento socialista".¹⁰ Estableciendo residencia a pocos metros de los talleres ubicados en Reconquista 675, todo indica que en el transcurso de los siguientes dos meses Recabarren se abocó a concluir sus dos textos, entre los cuales agregó un tercero. Este último, "La vida ciudadana y la acción municipal", inició la publicación de sus cinco entregas el 6 de octubre en *La Vanguardia*. El índice y la primera de las 18 partes de "Proyecciones de la acción sindical" apareció en la edición del 9 de noviembre.

La que parecía que iba a ser una estadía teórica rápidamente se vio teñida por las desavenencias que, por entonces, se estaban produciendo en la dirección del PS. La actividad que desde hace años fue desarrollando el Comité de Propaganda Gremial (CPG) de este partido, un organismo encargado de promover la sindicalización obrera, a fines de 1916 fue abriendo su principal grieta de forma irremediable. Por supuesto, tales acontecimientos no dejaron indiferente a Recabarren.

9. *La Aurora*, 24 de junio de 1916.

10. *La Vanguardia* (en adelante, *LV*), 6 de septiembre de 1916.

Recabarren y la disputa por el socialismo en Argentina

Tras la sanción de la Ley Sáenz Peña, el PS se transformó en una fuerza relativamente competitiva y, con ello, fue profundizando su integración en el sistema político institucional. Según Ricardo Martínez Mazzola, hacia 1914 este partido, además de quintuplicar su caudal de votos, logró aumentar su representación nacional a nueve diputados y un senador. Este desarrollo no solo trajo consigo una experiencia parlamentaria que consolidó a un grupo de dirigentes como un importante foco de poder, también afianzó la dirección partidaria frente a los sectores disidentes (Martínez Mazzola, 2015, p. 70). Así, el avance electoral del PS en la práctica terminó haciendo de la política institucional su principal apuesta, aun cuando su estrategia, definida al poco tiempo de la fundación con la “hipótesis de Justo”, a decir de José Aricó, distinguía otros dos campos de acción, el cooperativismo y el sindicalismo.

Con el paso del tiempo, la orientación programática justista del PS, que reivindicaba la autonomía de sindicatos y cooperativas respecto de la dirección partidaria, condujo a una paulatina pérdida de influencia en la clase obrera organizada. Desde temprano la cuestión de la politización socialista, sobre todo en el ámbito sindical, fue motivo de reiterados debates que, en 1905, redundarían en el desprendimiento de una primera disidencia –sindicalista revolucionaria– que reivindicaría la autonomía total de los trabajadores respecto de la política (Belkin, 2018; Poy, 2022). En la década del 10, el carácter subsidiario que en la práctica tuvo la estrategia sindical socialista se expresó en una cierta marginalidad de este partido en el firmamento de organizaciones gremiales.

Según Hernán Camarero, la fundación del CPG en 1914 canalizó el descontento de ciertos sectores del PS, provenientes en su mayoría de la juventud, que hacía años denunciaban una excesiva dependencia de la política parlamentaria (2015, pp. 165-166). Lo que buscó esta disidencia fue reposicionar a su partido en una disputa que, por esos años, se estaba dirimiendo principalmente entre anarquistas y sindicalistas revolucionarios: la disputa por la politización obrera y, por consiguiente, la conducción del movimiento obrero. Así las cosas, los avances del CPG a lo largo de 1915 y 1916 trajeron consigo un mayor empoderamiento del ala izquierda del socialismo frente a una dirección partidaria que, por su parte, seguía insistiendo en la autonomía de las organizaciones sindicales y cooperativas.

En estas circunstancias, la solicitud de aumento de la subvención mensual que a fines de septiembre de 1916 hizo el CPG ante el Comité Ejecutivo (CE) del PS no hizo más que eclosionar estas contradicciones. Como da cuenta Camarero, la mayoría del CE, con la disidencia de José Penelón y Juan Ferlini en tanto impulsores del CPG, aprobó la

moción de limitar sus tareas de propaganda “sin estorbar la acción de los organismos gremiales existentes, ni pretender sustituirlos” (citado en Camarero, 2015, p. 170). Contraviniendo esta disposición, en octubre el CPG resolvió ampliar su representación incorporando a delegados de sociedades gremiales y centros culturales. Por su parte, algunos de sus integrantes acusaron a la mayoría del CE de haber pactado la defensa del “apoliticismo” con la dirección de la Federación Obrera Regional Argentina (FORA), de tendencia sindicalista revolucionaria (Camarero, 2015, p. 171). Tales acontecimientos derivaron en un intenso debate, sobre todo entre Penelón y el dirigente de la FORA Sebastián Marotta (Camarero y Schneider, 1991). En febrero de 1917 el CPG sería marginado del aparato partidario y, seis meses después, quedaría finalmente disgregado.

Recabarren no fue indiferente a este debate e intervino directamente. Aun cuando tenía vínculos de larga data con quienes constituían la mayoría en el CE, como el propio Juan B. Justo, no pudo mantenerse al margen de una discusión que interpelaba su proyecto. Con una experiencia política de más de dos décadas y una personalidad de convicciones fuertes, difícilmente podía ser de otro modo. Así, en un periodo de cuatro meses Recabarren hizo de “Proyecciones de la acción sindical” una verdadera punta de lanza.

En sus primeras entregas, “Proyecciones de la acción sindical” reafirmó la importancia estratégica de las organizaciones sindicales. Retomando lo planteado un año antes, a inicios de noviembre de 1916 Recabarren insistió en que por sí misma la lucha gremial no era suficiente si la apuesta era, desde una perspectiva evolutiva del socialismo, el perfeccionamiento social en un sentido material, intelectual y moral.¹¹ A su parecer, como especificaría en un artículo escrito apenas unas semanas antes, tal programa requería de la articulación de tres campos de acción de igual importancia: sindicatos, cooperativas y centros políticos.¹² En ese sentido, Recabarren propuso ampliar o, a propósito del título, proyectar más allá de lo gremial las funciones de los sindicatos. Por un lado, debían asumir tareas relativas a la previsión y la protección social entregando subsidios por enfermedad, vejez, invalidez y desocupación, razón por la cual el aumento de la cuota era imprescindible.¹³ Por otro, también debían transformarse en una suerte de escuela que, a través de bibliotecas, periódicos y conferencias, permitiera “llevar a la mente obrera conocimientos científicos y filosóficos útiles” y, con ello,

11. *LV*, 9 de noviembre de 1916.

12. *EDT*, 9 de noviembre de 1916.

13. *LV*, 11 de noviembre de 1916.

alejara de los vicios y las malsanas entretenções. ¹⁴ Tal labor educativa, especificó Recabarren en una entrega posterior, incluso podía abarcar a mujeres y niños, es decir, a la familia de los obreros sindicalizados. ¹⁵

Simultáneamente y en plena polémica con Marotta, Penelón defendía la necesidad de hacer del sindicato un organismo capaz de subsanar los embates que, para las y los trabajadores, significaba el deterioro de la economía. ¹⁶ En ese sentido, sintonizaba con Recabarren al señalar que la principal fortaleza del modelo de sindicalización que promovía el CPG, el de “base múltiple”, radicaba en incorporar la acción indirecta mediante una política de previsión y protección social. Citando varios ejemplos, entre ellos el de la Federación Gráfica Bonaerense (FGB) y siendo Penelón uno de sus principales dirigentes, argumentaba que el consiguiente aumento de la cotización que tales gastos significaban fortalecía la organización e incentivaba la afiliación. ¹⁷ Por su parte, Recabarren reafirmaba este planteo al insistir que “este indispensable programa de labor no se puede realizar con la miserable cuota que se ha acostumbrado en los sindicatos”. Evidenciando su cercanía a la posición de Penelón y la disidencia de izquierda, sentenciaba: “Nadie podrá negar que en la actualidad los más grandes y poderosos sindicatos son aquellos que han conseguido desarrollarse conforme a estas condiciones más o menos, que llamamos a base múltiple”. ¹⁸

Un mes después, y habiendo reconsiderado su posición respecto de la Gran FOCH, ¹⁹ Recabarren confirmaría esta posición incitando a sus camaradas en Chile a adoptar tal modelo de sindicalización. “Un experimento reciente ha dado razón a este sistema, llamado aquí de base múltiple”. ²⁰ Para él, los avances que estaba teniendo la FGB, donde ejercía como secretario general interino, se debían a la entrega de subsidios por enfermedad y desocupación a sus socios: entre 1914 y abril de 1916, pasó de 997 a 1.522 cotizantes.

En sus siguientes entregas, Recabarren profundizó en la importancia de la política en los sindicatos. Polemizando con la mayoría del CE, acusó que “no hablar de política, no tocar este tema, calificarlo de inmundo y no abordar su examen es sencillamente un proceder poco juicioso, y

14. LV, 9 de noviembre de 1916.

15. LV, 27 de noviembre de 1916.

16. LV, 16 de noviembre de 1916.

17. LV, 21 de noviembre de 1916.

18. Ambas citas corresponden a: LV, 19 de noviembre de 1916.

19. Poco después de su arribo en Buenos Aires, *La Vanguardia* publicó una entrevista de Recabarren donde él destacó que la Gran FOCH era “la única organización gremial digna de mención”. Véase: LV, 11 de septiembre de 1916.

20. ES, 30 de diciembre de 1916.

que nos perjudica”. Para el dirigente chileno, era un error sumamente grave dejar que los trabajadores –absteniéndose de votar– hicieran el juego a los partidos burgueses o, peor aún, votaran a sus candidatos con esperanza e ilusión de un futuro mejor. Aquello solo contribuía, explicaba en su texto, a fortalecer a quienes velaban por los intereses de las clases propietarias y patronales. A su parecer, el sindicato debía “ser de hecho una fuerza política de clase” y, lo que de seguro generó más discordia en el CE, “vendría a resultar evidentemente una sección del Partido Socialista”.²¹ De este modo, Recabarren superaba el planteo de la disidencia al proponer un ensamblaje entre sindicato y partido que podía ser incluso orgánico.

Lo que ciertamente terminó de enfriar las relaciones con la mayoría del CE fueron sus definiciones programáticas. Para Recabarren, el régimen capitalista no solo infravaloraba la participación de los trabajadores en los procesos de producción al desconocer su capital psíquico,²² pese a ser incluso más valioso que lo aportado por los capitalistas.²³ Esta evidente injusticia con quienes serían los legítimos dueños del valor agregado tampoco era, según su visión, subsanada mediante el salario. El desgaste que significaba emplear mente y cuerpo en el trabajo fabril no era posible de recomponer a través de un sueldo especialmente pensado para perpetuar la dependencia hacia los patrones. En la medida en que el salario determinaba las condiciones de vida y, con ello, la necesidad de trabajar, para Recabarren tal régimen solo podía ser un tipo de esclavitud. Así las cosas, insistió en no perder el norte: la solución definitiva, la emancipación, no pasaba por mejorar las condiciones laborales, sino por abolir el salario y la propiedad privada. Estos serían los objetivos que a su parecer debían perseguir los sindicatos de orientación socialista.²⁴

Con todo, Recabarren proponía avanzar en la supresión del régimen salarial. Para ello, planteaba que los sindicatos asumirían la administración tanto de fábricas, talleres y faenas como de almacenes, para organizar la producción de mercancías y distribuir las “sin cambio de moneda ni otro signo alguno”.²⁵ Imponiendo este sistema mediante la huelga, era cuestión de tiempo para que los sindicatos terminaran de construir un régimen que, según su visión, encarnaría el adagio “de

21. Las citas corresponden a *LV*, 12 de diciembre de 1916.

22. Según Recabarren, el capital psíquico consiste en el doble aporte que trabajadores de ambos géneros realizan en los procesos de producción: “la aporta con su labor personal, y la aporta en la función de la máquina, que ha sido concepción intelectual”. Véase *LV*, 22 de enero de 1917.

23. *LV*, 20 de enero de 1917.

24. *LV*, 30 de diciembre de 1916.

25. *LV*, 25 de enero de 1917.

cada cual según sus capacidades, a cada cual según sus necesidades”.²⁶ Frente a tales planteos, la redacción de *La Vanguardia* manifestó sus diferencias ideológicas en una nota al pie del artículo: “El ciudadano Recabarren es un soñador. No debe extrañar, pues, que en este artículo establezca un proyecto de «sociedad futura» tan curioso”.²⁷ Y con ello, la aparición de las últimas seis partes de “Proyecciones de la acción sindical” rápidamente se vio truncada.

Sabemos que Recabarren desde diciembre apuró la publicación de “Proyecciones de la acción sindical” como folleto. Trabajando en los talleres de *La Vanguardia*, el 10 de enero de 1917 anunció en una nota de prensa su impresión y, por lo mismo, a título personal instó a las secciones socialistas a formalizar sus compromisos de compra.²⁸ Sin embargo, al calor de la discusión y frente a la provocación que le significaron las palabras del redactor, Recabarren rediseñó su futuro folleto. En un ejercicio comparativo entre el índice publicado el 9 de noviembre y el impreso que saldría a las calles tres meses después, salta a la vista la incorporación de seis capítulos adicionales y la modificación *ex post* de algunas secciones que no alcanzaron a ser publicadas en las páginas de *La Vanguardia*. De este modo, el conflicto escaló a un nivel ideológico y, con ello, la batalla por el socialismo quedó definitivamente abierta.

En lo que serían sus descargos, Recabarren defendió enérgicamente su proyecto. A su parecer, el programa del PS carecía de claridad tanto ideológica como estratégica.²⁹ Aun cuando coincidía con el norte a seguir, advertía que el difuso objetivo de la libertad económica no significaría una mayor autonomía de la clase obrera si la socialización de los medios de producción no iba de la mano con la abolición del salario –aspecto completamente ausente en el programa socialista–. Para Recabarren, la emancipación sería imposible de alcanzar mientras el régimen salarial impidiera que los trabajadores se transformen en una fuerza no solo capaz de expropiar a los capitalistas, sino también de elevar su propia cultura. En ese sentido, insistió en la importancia estratégica de la organización sindical y, sobre todo, del cooperativismo como un medio de socialización.³⁰

26. LV, 28 de enero de 1917.

27. Nota de redacción en LV, 25 de enero de 1917.

28. LV, 10 de enero de 1917.

29. Luis Emilio Recabarren (1917). *Proyecciones de la acción sindical*. Talleres Gráficos “La Vanguardia”, pp. 36 y ss.

30. Resulta elocuente destacar que la mitad de los capítulos incorporados en *Proyecciones de la acción sindical* están dedicados al cooperativismo. Véase los capítulos: “La extensión del sindicato. La cooperativa”, “La cooperativa como medio de socialización” y “Algunas objeciones sobre la capacidad de cotizar”.

Avanzar en la abolición del salario, según su visión, requería de un plan basado en un sindicato de carácter político y cooperativo.³¹ En su texto, recriminó a sus camaradas argentinos que “no soñemos poder alcanzar la realización de nuestro programa si no construimos exactamente nuestra fuerza moral y material con los tres elementos tantas veces repetidos, pero nunca lo suficiente: sindicato, cooperativa, sufragio. Despreciar uno, o atribuirle importancia menor, es desequilibrar nuestra capacidad”.³² Para Recabarren, estas funciones fortalecerían la organización obrera al convocar a todo interesado por el mejoramiento de sus condiciones de vida. Aquello se expresaría finalmente en más afiliados, más votos y más cotizaciones. En ese sentido, el dirigente chileno reconocía en el PS y su cooperativa, El Hogar Obrero, las condiciones para emprender este nuevo rumbo.³³

Recabarren sentenció que “los métodos usados hasta hoy ya no sirven” porque “es un error pretender que la clase capitalista nos ayude”.³⁴ Incisivamente interpeló a la mayoría del CE sobre esta espinosa cuestión: “¿Responderán como el santo tribunal, con un anatema o con el silencio e indiferencia que solo revela ignorancia?”.³⁵ Sabemos que, si bien el debate no siguió escalando ni significó la expulsión de Recabarren, con el correr de los meses tales diferencias –agravadas por sus posiciones a favor de la neutralidad frente a la guerra en Europa– se expresaron en una paulatina marginación (Gallardo Márquez, 2023, pp. 108 y ss.). *La materia eterna e inteligente* sería el último título que llevaría el sello La Vanguardia. A partir del segundo semestre de 1917, las novedades editoriales de Recabarren, aun cuando las confeccionaría en esos talleres, solo aparecerían bajo una colección propia, Biblioteca Aurora, que distribuiría personalmente desde Reconquista 550. Su acercamiento a la disidencia de izquierda coronaría un itinerario político e intelectual que, en los años sucesivos, dio forma a la estrategia sindical que finalmente le permitiría al POS obtener una de sus principales conquistas, la dirección de la FOCH.

Un momento decisivo: La huelga ferroviaria de 1917

El inesperado hundimiento de un buque mercante argentino, producto del ataque de un submarino alemán, agudizó aún más las desave-

31. *Ibid.*, p. 45.

32. *Ibid.*, p. 46.

33. *Ibid.*, p. 52.

34. *Ibid.*, p. 49.

35. *Ibid.*, p. 52.

nencias que se venían arrastrando en el PS. Si bien Yrigoyen mantuvo la política de neutralidad del gobierno anterior frente a la Primera Guerra Mundial, esta coyuntura reavivó los reclamos de ruptura de relaciones con las potencias centrales en todos los sectores políticos. Así, quedó en entredicho el equilibrio que, entre las posiciones internacionalistas y la defensa de los intereses nacionales, en el PS había dado forma a una postura contraria a la guerra y a una política antiguerrera (Poy, 2019).

El 17 de abril de 1917, a dos semanas del incidente, la mayoría del CE y un grupo de parlamentarios socialistas dieron a conocer una declaración donde instaron al gobierno a adoptar medidas de orden portuario y militar para “hacer efectivo tan ampliamente como sea posible el comercio argentino en buques de cualquier bandera” (citado en Camarero, 2017, p. 146). Once días después, la realización del III Congreso Extraordinario, convocado especialmente para discutir si mantener o no la neutralidad, reveló una división que tenía raíces más profundas. La disidencia de izquierda –que había reivindicado el accionar del CPG– reafirmó su internacionalismo proponiendo un accionar basado en el principio de la no intervención. Tal moción, pese a ser aprobada por mayoría, no dejó en calma las aguas.

Como da cuenta Melvin Gallardo Márquez, Recabarren profundizó su acercamiento a la disidencia al abogar por la neutralidad (2023, p. 108). A fines de mayo, escribió a sus camaradas chilenos manifestando de este modo su plena adhesión a la resolución: “la mayoría del partido votó contra sus propósitos [del grupo parlamentario] dando un elocuente ejemplo de capacidad para defender los intereses del pueblo y de nuestra doctrina”.³⁶ En consecuencia, una semana después defendió su legitimidad en las páginas de *La Vanguardia* argumentando que, tal como había planteado Ferlini en el mencionado congreso, Argentina no corría peligro alguno más allá de los efectos económicos que estaba provocando por sí misma la guerra y que, por tanto, era inconducente seguir denunciando una supuesta incomprensión en la votación.³⁷ Una vez que el grupo parlamentario apoyó en el hemiciclo la ruptura de relaciones con Alemania y, a inicios de octubre, pusieron sus cargos a disposición del CE pidiendo que el voto general de los afiliados juzgara su proceder, fue cuestión de pocos meses para que las diferencias derivaran en una ruptura definitiva. Como se sabe, Recabarren se mantuvo firme junto a la disidencia de izquierda y llegó a ocupar el cargo de secretario general del partido que en enero de 1918 nacería de la escisión, el Partido Socialista Internacional (Gallardo Márquez, 2023, pp. 112 y ss.).

Al calor de este conflicto, la huelga de los principales gremios ferro-

36. *Ibid.*

37. *LV*, 27 de mayo de 1917.

varios que, desde septiembre de 1917, amenazó con transformarse en una huelga general, reafirmó las definiciones estratégicas del proyecto de Recabarren. La magnitud de la paralización de los trenes y su prolongación por 25 días colocaron sobre la mesa la espinosa cuestión de la organización obrera y, con ello, una de las principales fisuras del socialismo argentino.

En un ambiente cargado de sucesivos paros en varias líneas, La Fraternidad, la Federación de Obreros Ferroviarios y la Asociación de Telegrafistas pasaron finalmente a la ofensiva demandando mejoras en las condiciones de trabajo (Menotti y Oliva, 2015). Con el correr de los días y frente a la presión que significó el eslabonamiento huelguístico que resultó de la solidaridad de varios sectores con la causa, el gobierno de Yrigoyen procedió a la mediación a través de su ministro de Obras Públicas (Horowitz, 2015, p. 159). Al poco tiempo, en *La Vanguardia* se reprochó que el gobierno tardara en destrabar el conflicto,³⁸ a tono con la actitud proclive a la intervención del Estado en materia laboral y la renuencia a las huelgas que el PS cultivó desde temprano (Suriano, 2012, p. 39; Poy, 2022, pp. 190-191). En cambio, en el periódico de la disidencia de izquierda, *La Internacional*, se advertía que el principal peligro que debía sortear la Comisión Mixta de Huelga –conformada por estos tres gremios– era caer en la trampa que significaba un arbitraje que terminaría por beneficiar a las empresas ferrocarrileras.³⁹

Por su lado, Recabarren reparó en aspectos que conectaban con los desafíos que enfrentaba el POS en la Gran FOCH. Por entonces, la segunda convención de este organismo federal, celebrada entre el 17 y 20 de septiembre del mismo año, había significado un triunfo de las posiciones socialistas. Como da cuenta Grez Toso, aun cuando la renombrada FOCH ratificaba su carácter mutualista, la aprobación de unos estatutos que permitían el ingreso sin distinción de oficio era un quiebre respecto al pasado de esta institución. Para el POS, tal acontecimiento expresaba un cambio de rumbo “para orientarse sobre el más moderno sindicalismo a base múltiple” (citado en Grez Toso, 2011, p. 81).

En estas circunstancias, Recabarren veía que el POS bastante podía rescatar de la huelga de la que él estaba siendo testigo. En un artículo dirigido a sus camaradas chilenos, elogió el crecimiento de los sindicatos ferroviarios durante los últimos meses y, sobre todo, la magnitud que estaba teniendo el paro,⁴⁰ aun cuando la incidencia socialista en el gremio era muy limitada. Habiendo alcanzado la “mayor duración en el mundo”, Recabarren planteó que “la huelga ferrocarrilera ha destacado

38. *LV*, 4 de octubre de 1917.

39. *La Internacional* (en adelante, *LI*), 5 de octubre de 1917.

40. *EDT*, 2 de noviembre de 1917.

desde el primer momento la importancia de la buena organización de los sindicatos y su inteligente administración”.⁴¹ A su parecer, aquello era clave para impedir el restablecimiento del servicio y, por consiguiente, para vencer la intransigencia de las empresas frente al petitorio de los trabajadores.

A mediados de octubre, Recabarren destacó la importancia de la organización y la solidaridad de otros sindicatos para resistir a los intentos por rehabilitar el tráfico de los trenes. No obstante, advertía que tanto el gobierno como las empresas no escatimaban esfuerzos por neutralizar una huelga que se estaba prolongando de forma excepcional y, más impresionante aún, estaba consiguiendo la adhesión de otros gremios estratégicos como la Federación Obrera Marítima. Habiendo pasado 23 días y con cierta perplejidad frente a la actuación del gobierno, el dirigente chileno temía una posible masacre. En vista de la magnitud que estaba alcanzado la paralización, calculaba que “no hay soldados suficientes para afrontar la valerosa actitud de 150.000 obreros en huelga y sus familias dispuestas a luchar hasta triunfar”. Aun así, Recabarren veía con bastante optimismo que el momento era decisivo: “Cuando siempre pareció que las fuerzas del gobierno debían triunfar, ahora ocurre lo contrario: son las fuerzas de los sindicatos las vencedoras”.⁴² Evidentemente, no esperaba que el conflicto terminara tan pronto y, menos aún, que el resultado no estuviera a la altura de los sacrificios.

El 19 de octubre, Recabarren reportó hacia Chile que la huelga había concluido “con acuerdo de ambas partes, habiendo obtenido los obreros y empleados algunas mejoras”. Si bien reconocía que eran modestas, estimó que el aumento salarial y la reducción de la jornada laboral eran conquistas que, por lo menos, alentarían nuevas luchas. Aun así, insistió que “sólo la unión en una buena organización puede doblegar el propósito explotador y tirano de las clases capitalistas. Aprovechen los trabajadores de Chile estas magníficas enseñanzas”.⁴³

La evaluación que se hacía en *La Internacional* a fines de octubre era ciertamente más pesimista. En una nota titulada “Terminación de la huelga ferroviaria”, se leía “creemos que los obreros no han logrado, desgraciadamente, lo que legítimamente correspondía” dada las modificaciones que sufrió el petitorio en el transcurso de la negociación.⁴⁴ El resultado de la huelga no dejaba de verse magro, más aún frente a la enorme posibilidad de que las empresas no cumplieran con lo acordado

41. *Ibid.*

42. *EDT*, 3 de noviembre de 1917.

43. *EDT*, 4 de noviembre de 1917.

44. *LI*, 27 de octubre de 1917.

según el reglamento del sistema de trabajo que el gobierno dictó para destrabar el conflicto.

A través de este hecho consumado, la disidencia de izquierda canalizó sus diferencias respecto de la política sindical que hasta entonces había predominado en el PS. En el artículo “La huelga ferroviaria y sus enseñanzas”, fueron enfáticos en señalar que la confianza en la intervención del gobierno develaba la carencia de una perspectiva de clase en la conducción del paro. Sin embargo, más que reprochar la orientación adoptada por los sindicatos, este artículo apuntó los dardos en contra de la dirección de su propio partido. Frente a la pregunta “¿no cae en parte la responsabilidad sobre nosotros?”, la respuesta era categórica: en la huelga “no hay un solo socialista que se destaque, que contribuya en primera fila a ese movimiento”. Mientras “los partidos burgueses como el radical tratan de acercarse a las masas proletarias”, planteaban en sus descargos, “el Partido Socialista, en cambio, parece alejarse de ellas cada vez más”. Y finalmente una sentencia que, a menos de dos meses de concretarse la expulsión de la disidencia, ya expresaba la envergadura que estaba adquiriendo el quiebre en las filas socialistas: “Hechos como esta última huelga, digno ejemplo que da la clase trabajadora, desautorizan al Partido Socialista como partido de clase. Y el Partido Socialista debe ser esto o no es nada”.⁴⁵

Durante estas turbulentas semanas, Recabarren sacó el segundo título del sello Biblioteca Aurora, *Lo que da el gremialismo*, y anunció en este folleto que prontamente se imprimiría la segunda edición de *Proyecciones de la acción sindical*. En la que sería su última entrega antes de volver a Chile, reafirmó su concepción sobre el sindicalismo y, con ello, la importancia estratégica del sindicato en el proyecto socialista. De esta manera Recabarren sintonizó una vez más con los planteos de la disidencia, esta vez actualizados por la coyuntura que significó la huelga ferroviaria.

A propósito del título, *Lo que da el gremialismo* enlistó los beneficios que este tipo de organización traería a las y los trabajadores. Al igual que en otros textos de Recabarren, el aumento de los salarios y la reducción de la jornada laboral eran parte de un proyecto donde la emancipación pasaba –en sus palabras– por un perfeccionamiento que era tanto material como moral e intelectual.⁴⁶ Sin embargo, a la luz de los últimos acontecimientos, Recabarren sopesó de otro modo el lugar de la solidaridad en la lucha contra el capital. Si en *Proyecciones de la acción sindical* ocupaba un lugar más bien subsidiario, en *Lo que da el gremialismo* era la principal “garantía que asegura el bienestar obrero

45. Las citas corresponden a LI, 27 de octubre de 1917.

46. Luis E. Recabarren (1917). *Lo que da el gremialismo*. Biblioteca Aurora, p. 25.

y que asegura el ejercicio de sus legítimos derechos”.⁴⁷ De este modo, reforzaba la perspectiva de clase que a su parecer debía marcar la impronta del sindicalismo de orientación socialista.

En diciembre de 1917, Recabarren destacó en un artículo publicado en *El Socialista* que la huelga ferroviaria, “la más grande huelga efectuada en esta América nueva”, había demostrado “la magnífica solidaridad, disciplina y entusiasmo que, en todos los actos, ponían claramente de manifiesto la justicia de la causa”. Sin embargo, también reconocía que, en vista del desgaste del paro y la inflexibilidad de las empresas, los ferroviarios terminaron por resignarse a aceptar un reglamento que finalmente no se estaba cumpliendo. Pese a este balance amargo, a fin de cuentas, Recabarren advertía que la FOCH tenía bastante que sacar en limpio. A propósito de los avances que estaban teniendo los socialistas en su seno, la experiencia argentina invitaba a abandonar “los añejos y olvidados medios de lucha” en miras a “un obrerismo sano que sepa luchar contra las asechanzas del capital y obtener, arrebatándolas si es posible, las mejoras que necesitan”.⁴⁸

Conclusiones

A inicios de marzo de 1918, Recabarren ya se encontraba en Santiago y preparaba su viaje a Antofagasta donde, semanas antes, había sido proclamado candidato a diputado.⁴⁹ Hasta agosto el recién retornado dirigente chileno se dedicó a ofrecer conferencias, entre otros temas, sobre dos procesos en curso, la Revolución Rusa y las huelgas ferroviarias en Argentina.⁵⁰ Su estadía en Buenos Aires tuvo repercusiones directas en el devenir del POS.

Durante los años 1917 y 1918, paulatinamente el POS fue ganando terreno en el movimiento obrero. La estrategia del sindicalismo de base múltiple, según Navarro López, implicó el acaparamiento de una de las formas organizativas más antiguas y extendidas entre los trabajadores de ambos géneros, las sociedades mutuales (2017, p. 216). Su reorientación hacia un accionar sindical fue pavimentando el camino que, desde una articulación social y política de límites difusos, permitió al POS ganar la FOCH en 1919 y, con el pasar de los años, consagrar una amalgama que llegó a ser incluso orgánica (Grez Toso, 2011, pp. 81 y ss.). Con todo, la puesta en práctica de este modelo de sindicalización

47. *Ibid.*, p. 15.

48. *ES*, 1 de diciembre de 1917.

49. *EDT*, 10 de febrero de 1918.

50. *ES*, 16 de marzo de 1918.

fue parte de una transición que, como da cuenta Grez Toso, dejaría el mutualismo como un actor finalmente secundario en el movimiento obrero y popular (2023, p. 6).

Tales transformaciones en los modos de organización expresaron los resquebrajamientos que, a propósito de la crisis económica y el aumento de la conflictividad, estaba teniendo en Chile el orden oligárquico a fines de la década del 10. Tanto la ampliación de la escala de movilización política como la incipiente regulación de las relaciones laborales desde temprano posicionaron a la clase obrera como un actor también disputado por aquellos sectores que apelaban a la cohesión social. Así las cosas, la pregunta por el sindicalismo desde una perspectiva socialista reflejó los desafíos que trajo consigo una redefinición más protectora e integradora del Estado todavía en ciernes. En ese sentido, entre 1916 y 1917 Recabarren no solo dejó entrever los límites de tal proyecto al plantear que los sindicatos debían incorporar una política cultural y de bienestar más amplia que la practicada por mutuales y filarmónicas. En su confrontación con el ala justista del PS, el principio de la autonomía también adquirió en Recabarren un mayor espesor ideológico y programático que lo llevaría, por ejemplo, a reivindicar la abolición del salario, el cooperativismo y la acción política en los sindicatos. Con el paso del tiempo, esta visión se expresaría –también en su partido– en una oscilante posición respecto de la legislación social y, sobre todo en los años comunistas, en una mirada más instrumental de la política institucional (Grez Toso, 2011, pp. 266 y ss.; 2017, pp. 150-152).

Sin duda, el segundo viaje de Recabarren a Buenos Aires fue importante. En comparación con Chile, encontró allí un partido socialista más integrado al sistema político y un movimiento obrero más robusto y experimentado en los vericuetos asociados a la conciliación laboral. Argentina, para el dirigente chileno, proyectaba los desafíos que el POS, con una menor inserción en ambos planos, ya estaba vislumbrando en su relación con las organizaciones obreras. ¿Qué hacer con los sindicatos?, ¿cómo dar una perspectiva política a la lucha gremial?, ¿de qué modo enfrentar la mediación gubernamental en los conflictos laborales? Todas estas preguntas podrían encontrar, en la desterritorialización del debate por el CPG y la huelga ferroviaria, respuestas reterritorializadas en Chile. De este modo, la estadía de Recabarren se vuelve un claro ejemplo de cómo la elaboración teórica –en este caso sobre el sindicalismo chileno– se ha alimentado de conexiones globales.

Bibliografía

- Belkin, A. (2018). *Sindicalismo revolucionario y movimiento obrero en la Argentina. De la gestación en el Partido Socialista a la conquista de la FORA (1900-1915)*. Imago Mundi - Ediciones CEHTI.
- Camarero, H. (2015). El Partido Socialista de la Argentina y sus espinosas relaciones con el movimiento obrero: un análisis del surgimiento y disolución del Comité de Propaganda Gremial, 1914-1917. *Revista Izquierdas*, 22, 158-179.
- Camarero, H. (2017). *Tiempos rojos. El impacto de la Revolución Rusa en la Argentina*. Sudamericana.
- Camarero, H. y A. Schneider (1991). *La polémica Penelón-Marotta (marxismo y sindicalismo soreliano, 1912-1918)*. CEAL.
- Deacon, D., P. Russel y A. Woollacott (eds.) (2010). *Transnational Lives. Biographies of Global Modernity, 1700-present*. Palgrave Macmillan. <https://doi.org/10.1057/9780230277472>.
- Gallardo Márquez, M. (2020), Luis Emilio Recabarren y el socialismo argentino entre 1901 y 1908. *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda*, 16, 135-154. <https://doi.org/10.46688/ahmoi.n16.253>.
- Gallardo Márquez, M. (2023). Luis Emilio Recabarren y el quiebre del socialismo argentino en 1917. *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, 22, pp. 93-120.
- Goebel, M. (2013). Una biografía entre espacios: M. N. Roy. Del nacionalismo indio al comunismo mexicano. *Historia Mexicana*, 52, 4 (pp. 1459-1495).
- Grez Toso, S. (2011). *Historia del comunismo en Chile. La era de Recabarren (1912-1924)*. Lom.
- Grez Toso, S. (2017). El escarpado camino hacia la legislación social: debates, contradicciones y encrucijadas en el movimiento obrero y popular (Chile: 1901-1024). *Cuadernos de Historia*, 21, 119-182.
- Grez Toso, S. (2023). Mutualismo y sindicalismo en Chile: diferenciación, convergencias, asociación y rupturas (Santiago y Valparaíso, 1900-1927). *Revista Izquierdas*, 52, 1-25.
- Horowitz, J. (2015). *El radicalismo y el movimiento popular (1916-1930)*. Edhasa.
- Loyola Tapia, M. (2012). Luis Emilio Recabarren en Buenos Aires, 1916-1918: una estancia teórica decisiva. En O. Ulianova (ed.). *Redes políticas y militancias. La historia política está de vuelta* (pp. 19-30). Ariadna - Universidad de Santiago de Chile.
- Martínez Mazzola, R. (2015). ¿Males pasajeros? El Partido Socialista frente a las consecuencias de la Ley Sáenz Peña. *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda*, 6, 53-72. <https://doi.org/10.46688/ahmoi.n6.124>.
- Massardo Blanco, J. (2008). *La formación del imaginario político de Luis Emilio Recabarren. Contribución al estudio crítico de la cultura política de las clases subalternas de la sociedad chilena*. Lom.

- Menotti, P. y A. Oliva (2015). El poder de la turba. La lucha de los ferroviarios del Central Argentino y las contiendas del poder gremial en el seno del movimiento obrero. *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda*, 6, 117-137. <https://doi.org/10.46688/ahmoi.n6.127>.
- Navarro López, J. (2017). *Revolucionarios y parlamentarios. La cultura política del Partido Obrero Socialista, 1912-1922*. Lom.
- Pinto Vallejos, J. (2013). *Luis Emilio Recabarren. Una biografía histórica*. Lom.
- Pinto Vallejos, J. y V. Valdivia Ortiz de Zárate (2001). *¿Revolución proletaria o querida chusma? Socialismo y alessandrismo en la pugna por la politización pampina (1911-1932)*. Lom.
- Ponce Molina, H. (1996). *Historia del movimiento asociativo laboral chileno* (Primer tomo, período 1838-1973). Alba.
- Poy, L. (2019). Juan B. Justo y el socialismo argentino ante la Primera Guerra Mundial (1909-1915). *Política y Cultura*, 42, 155-181.
- Poy, L. (2022). *El Partido Socialista, 1896-1912. Una historia social y política*. Ariadna.
- Suriano, J. (2012). El Departamento Nacional del Trabajo y la política laboral durante el primer gobierno de Hipólito Yrigoyen. En M. Plotkin y E. Zimmermann (comps.). *Los saberes del Estado* (pp. 35-62). Edhasa.
- Vega Delgado, C. (2002). *La masacre en la Federación Obrera de Magallanes. El movimiento obrero patagónico-fueguino hasta 1920*. Ateli.

La temprana construcción patrimonial de Recabarren. Muerte y política en el movimiento obrero chileno de la década de 1920

Jorge Navarro López

Universidad de Santiago de Chile - Universidad Alberto Hurtado
Santiago, Chile

jorgenavarrolopez@gmail.com
ORCID: 0009-0000-0122-2447

Título: The Early Patrimonialization of Recabarren. Death and Politics in the Chilean Labor Movement of the 1920s

Resumen: El objetivo de este artículo es analizar las reacciones, las representaciones y los símbolos que circularon en el movimiento obrero producto de la muerte de Luis Emilio Recabarren en 1924. A través de la revisión y análisis de la prensa obrera, profundiza en las reacciones de anarquistas y comunistas, examinando las representaciones y las acciones conmemorativas que los segundos desplegaron en el espacio público con la finalidad de situar a Recabarren como un patrimonio del movimiento obrero. A modo de hipótesis, plantea que el PCCH desplegó una estrategia para utilizar la imagen del líder comunista con el fin de recubrir de legitimidad una forma particular de hacer política y de organizar a la clase obrera.

Palabras clave: Muerte – Política – Memoria – Cultura comunista – Recabarren

DOI: <https://doi.org/10.46688/ahmoi.n25.466>



Obra bajo licencia Creative Commons 4.0 International
(Atribución - NoComercial - CompartirIgual)

Abstract: The objective of this article is to analyze the reactions, representations and symbols that circulated in the labor movement as a result of the death of Luis Emilio Recabarren in 1924. Through the review and analysis of the labor press, it delves into the reactions of anarchists and communists, examining the representations and commemorative actions that the latter deployed in the public space with the aim of placing Recabarren as a heritage of the labor movement. As a hypothesis, it proposes that the PCCH deployed a strategy to use the image of the communist leader in order to cover with legitimacy a particular way of doing politics and organizing the working class.

Keywords: Death – Politics – Memory – Communist Culture – Recabarren

Recepción: 25 de julio de 2024. **Aceptación:** 22 de agosto de 2024.

* * *

Introducción

Ya fuera producto de las peligrosas faenas mineras o industriales, de las deplorables condiciones de la vida urbana o de la actividad represiva del Estado, la clase obrera chilena del primer cuarto del siglo XX convivió en constante compañía con la muerte. Pero fue la represión estatal la que convirtió a la muerte en una instancia con una carga cada vez más política. Las conmemoraciones de las matanzas obreras o los homenajes a los mártires del proletariado fueron ocupando progresivamente el calendario y las actividades de los trabajadores organizados. La muerte dejó de ser un asunto privado y se convirtió, por lo tanto, en un acontecimiento propicio para movilizar representaciones y aspiraciones políticas a través de la memoria de los difuntos y de las acciones públicas.

Aunque no fue la única muerte importante para el movimiento obrero de la época (Craib, 2017; Navarro, 2022), el suicidio de Luis E. Recabarren ocurrido a fines de 1924 activó una serie de tendencias, elementos y disputas que se venían fraguando en su seno desde la década anterior.¹ En este hecho se expresaron las diferencias que caracterizaron la relación entre socialistas-comunistas y anarquistas del período (Navarro, 2017a), pero también se manifestaron estrategias discursivas e iconográficas de construcción patrimonial. Ambos aspectos ponen en evidencia la

1. Sobre las características del movimiento obrero del período existe una amplia bibliografía, en especial de las matrices socialista-comunista y anarquista. Respecto a las prácticas, ideología y cultura política del primer grupo, véanse Barnard, 2017 [1977]; Pinto, 1999, 2006 y 2007; Pinto y Valdivia, 2001; Grez, 2011; Navarro, 2017a y 2023; Urtubia, 2017; Artaza, 2022. Sobre el campo libertario del período, véanse Grez, 2007; Godoy, 2011 y 2014; Lagos, 2015, 2023; Craib, 2017. Análisis específicos sobre la figura de Recabarren en Loyola, 2007; Massardo, 2008; Salazar, 2009; Silva, 2012; Pinto, 2013.

dimensión que podía alcanzar la muerte de un dirigente o militante en el ambiente político y cultural del movimiento obrero chileno del primer cuarto del siglo XX.

Con la finalidad de profundizar en las características culturales y políticas que adquiere un hecho funerario, este artículo se plantea como objetivo analizar las reacciones, las representaciones y los significados que circularon en el movimiento obrero en el período inmediato a la muerte de Recabarren. A través de la revisión de la prensa obrera, el análisis se enfoca en las reacciones que anarquistas y comunistas plasmaron en textos de diversos formatos: editoriales, noticias, poesías, canciones e imágenes. En ellas se expresaron elementos simbólicos para rememorar a los muertos compartidos por ambas corrientes, como las representaciones religiosas, y otros particulares de los socialistas-comunistas, como las acciones conmemorativas que buscaron posicionar a Recabarren como un patrimonio, un padre fundador, en definitiva, como el apóstol del movimiento obrero.

A modo de hipótesis, el artículo plantea que, en paralelo a las genuinas expresiones de dolor, los comunistas desplegaron una serie de acciones para utilizar la imagen de Recabarren con el fin de recubrir de legitimidad una forma particular de hacer política y de organizar a la clase trabajadora en una coyuntura de crisis institucional y de disputa por la dirección del movimiento obrero. Como ha estudiado Viviana Bravo (2017), esta tendencia no se agotó con el suicidio del líder comunista, proyectándose en décadas posteriores con otras muertes emblemáticas en el mundo de los trabajadores. En este sentido, la muerte de Recabarren puede ser comprendida como uno de los primeros puntos de encuentro exitosos en la historia de la izquierda chilena de dos caminos idóneos para dotar de una dimensión política al recuerdo: por un lado, una trayectoria individual arquetípica y, por otra, una intención orgánica de construir un patrimonio de esa figura. De ahí que sea relevante insertar la temprana construcción patrimonial de Recabarren en el tránsito histórico de la izquierda y de la cultura comunista y obrera del siglo XX.

¿Dirigente, maestro, apóstol o tirano?

Apenas unos meses después de su muerte, los comunistas santiaguinos iniciaron una colecta con la finalidad de reunir fondos para comprar una moderna linotipia a la que nombrarían “Recabarren”. En la imagen que acompaña la nota informativa, una linotipia con el nombre del dirigente es supervisada por un retrato de su rostro, representando así la metamorfosis de su labor en los engranajes de la máquina.² Ya muerta

2. J, 22 de febrero de 1925. [Ver abreviaturas de las fuentes al final del texto.]

la persona Luis E. Recabarren, la linotipia “Recabarren” continuaría su labor de extender el mensaje emancipatorio y socialista mediante la actividad característica del líder obrero: la palabra. El primer acto patrimonial tras la muerte de Recabarren se proyectaba así en el terreno del homenaje efectivo y orgánico, no todavía en el sentido de canonizar sus ideas o su imagen, sino en el de dar proyección fáctica a su memoria a través de la producción propagandística. Los comunistas de la época imaginaban que cada matriz que produciría la máquina “Recabarren” llevaría la impronta del líder obrero y que a través de la producción de palabras en moldes metálicos se prolongaría congruentemente su obra.

La propuesta de la sección santiaguina del Partido Comunista de Chile (PCCH) evoca de buena forma el tránsito que tomaría la figura de Recabarren en los años posteriores a su muerte: la tensión entre la persona y su representación entrecomillada, es decir, entre el dirigente obrero y el apóstol. Tres décadas después, el histórico dirigente comunista Elías Lafertte ponía de manifiesto en sus memorias la resistencia a lo que consideraba una construcción mítica de su maestro: “Cuando leo algunas descripciones que lo pintan como a un «apóstol» laico, las desmiento de inmediato, pues Recabarren no era nada de eso. Era un maestro de los trabajadores, sí, porque sabía inmensamente más que todos nosotros y cada palabra suya era una lección”. Lafertte hablaba como un amigo de Recabarren, pero también lo hacía en su rol de dirigente comunista, resistiéndose de alguna manera al culto personalista. Según sus recuerdos, Recabarren “no tenía nada de místico ni de soñador” y no aparecía como una figura elevada, fuera del alcance de los demás dirigentes obreros, pues, era “un trabajador metódico y realista, un hombre alegre y vivo, que encontraba la fuente de su alegría en el estudio y en la lucha” (1971, p. 82).

La resistencia a la construcción mítica que expresa Lafertte refleja una posición personal más que la postura general del partido en los años inmediatos a la muerte de Recabarren, dado que el grueso de la militancia comunista prefirió comprenderlo como un apóstol de la causa proletaria. En su autobiografía, cuya primera edición data de 1957, se filtran otras tendencias que agitaban al campo comunista, como la influencia estalinista. Como ha puntualizado Rolando Álvarez, en 1956 el PCCH modificó su fecha de fundación, restando de su tradición política el periodo 1912-1922 con la finalidad de difuminar la etapa del POS (2020, p. 98). Al parecer, más que desactivar el carácter apostólico de Recabarren, Lafertte intenta en 1957 restituir su herencia al interior del partido y del movimiento obrero, horadada por los efectos de las oleadas estalinistas desde el periodo de la bolchevización (Ulianova, 2005; Álvarez, 2017; Urtubia, 2017) y los intentos por borrar el legado recabarrenista que una parte de la dirigencia comunista venía realizando

desde 1933 producto de la recepción de las políticas del “tercer período” promovidas por la Komintern.³ A un año del informe de N. Kruschew sobre los crímenes de Stalin, el panorama era más favorable para volver a desplegar el recabarrenismo, teniendo en cuenta el acercamiento del PCCH con las demás fuerzas de izquierdas agrupadas desde comienzos de 1956 en el flamante Frente de Acción Popular.

No obstante las intenciones desacralizadoras *a posteriori* del testimonio de Lafertte, y quizás como un efecto del magnetismo –positivo y negativo– que producía su figura, las primeras reacciones tras la muerte de Recabarren tendieron a considerarlo como algo más que un “trabajador metódico y realista”. Denominándolo como el “apóstol de las reivindicaciones sociales”, al día siguiente a su suicidio, el editorial de *Justicia* –periódico comunista de la capital– recurría a imágenes catastróficas. La muerte de Recabarren, presentada como un verdadero cataclismo para la clase obrera, no se comparaba ni a “una furiosa tormenta desencadenada de improviso, con todos los tonos cambiantes de sus terroríficos efectos; ni [a] un movimiento sísmico, que sacude desde los cimientos a las poblaciones enteras”. Según el editorial, este efecto era coherente porque con su muerte se asistía a la desaparición de un “genio superior” y “gigante del pensamiento”, el “corazón y nervio de todas las actividades sociales”. En definitiva, se trataba del final de la existencia del “apóstol que dominaba las multitudes con sus arengas fogosas y sus discursos profundos” o del “apóstol que encaminaba a las huestes del trabajo por la senda reivindicadora de sus más legítimos derechos”.⁴

El tipógrafo Manuel J. Montenegro, que había transitado desde el mundo ácrata hacia un explícito apoyo a la estrategia de la Federación Obrera de Chile (FOCH) y el PCCH, recurrió a conceptos similares en una síntesis de la trayectoria política de Recabarren. Según su opinión, la palabra del dirigente comunista era un “néctar vivificante de la Verdad”, que le permitía posicionarse como un “dominador de muchedumbres”, una especie de “faquir hindú, uno de esos seres extraordinarios que invierten las leyes de la Naturaleza”, que al tocar “con su varilla mágica la conciencia popular, sumida en la modorra y el marasmo de un sueño secular [...], el pueblo trabajador despertó a una vida nueva”. Con su

3. Diversos estudios han señalado que una de las expresiones de la recepción local del “tercer período” fue desacreditar las posiciones políticas de Recabarren, calificándolas como socialdemócratas y ajenas al marxismo enarbolado por la Komintern. Al respecto, véanse Massardo, 2008, pp. 54-57; Barnard, 2012; Grez, 2015.

4. *J*, 20 de diciembre de 1924.

deceso, desaparecía “el caudillo de talento y concepciones superiores que las masas necesitaban para su total liberación”.⁵

Aunque más mesurada y con un tono informativo, la declaración oficial del PCCH lo calificó como un “camarada”, “compañero” y “gran leader”, pero también como un “hombre de acero”, un “sólido pedestal de la idea” y “una montaña ante el huracán de los opresores”. Menos apoloético era un poema anónimo dedicado al “viejo maestro”. En sus versos se aprecia el dolor mezclado con la rabia y la sensación de orfandad. El poema finaliza con un tono seco que rechaza la apología: “Ni una palabra sale de nosotros, pretendiendo hacer un panegirico. / Recabarren no admite panegirico”.⁶

Sin embargo, esta última no fue la tendencia de los días posteriores a su muerte. Las notas editoriales continuaron utilizando tanto imágenes religiosas como conceptos laudatorios. En una de ellas, se lo calificaba como el “nuevo mesías” que con “látigo de fuego [...] cruzó el rostro de los explotadores”, transformándose en la “palanca propulsora de todos los movimientos”. Recurriendo a pasajes bíblicos que probablemente habrían incomodado al homenajeado, el artículo señalaba que, dado su carácter mesiánico, “a su paso incorporábase el obrero esquilmado, que cubierto de andrajos y revelando las huellas de su martirio, escuchaba con unción y religioso respeto esa prédica sublime de liberación”.⁷ Otros militantes se expresaron de forma parecida, definiéndolo como “el apóstol del comunismo en Chile y América” y como “el apóstol convencido de [la] evolución” democrática del país.⁸

En una clave más terrenal, un dirigente estudiantil lo describía como un “hombre raro, impenetrable e inteligente, exquisitamente culto y adorablemente bondadoso”, cuya “palabra llevaba el perfume del amor fraternal de humanidad”.⁹ Mucho más crítico era un artículo firmado por Rafael Guzmán y publicado en enero de 1925 en *Claridad*, órgano de la Federación de Estudiantes, en el que se calificaba a Recabarren como el “generalísimo” de un “grupo exclusivista, intransigente y hostil” que se había instalado en Santiago luego de su elección como diputado y que estaba integrado por “todo el círculo personal que le rodeaba en el norte”. Debido al actuar caudillista que reconocía en Recabarren, el texto afirmaba que el panorama en la FOCh era negativo, puesto que cuando “detrás de un caudillo no existe una fuerza colectiva que tenga

5. *J*, 20 de diciembre de 1924.

6. *J*, 20 de diciembre de 1924.

7. *J*, 21 de diciembre de 1924.

8. *J*, 22 de diciembre de 1924.

9. *LN*, 21 de diciembre de 1924.

conciencia de sí misma, al desaparecer el caudillo, se desvanece también la fuerza, demasiado incipiente y rudimentaria para sustituirle”. En definitiva, el legado que dejaba Recabarren tras su muerte no era más que una “guerrilla alrededor de la alta jefatura vacante” que terminaría en la “imposición de otro caudillo”.¹⁰ El artículo se ajustaba a la postura antipartidista de quienes participaban en la redacción de la revista en aquel momento, entre ellos el médico y miembro de la Industrial Workers of the World (IWW) Juan Gandulfo, el escritor anarquista José S. González Vera y el futuro rector de la U. de Chile Eugenio González. En los meses siguientes, la revista no volvió a referirse a Recabarren.

El tono de este artículo y el posterior silencio de *Claridad* contrastaba con la declaración que divulgó la Federación de Estudiantes tras su muerte. Dicho documento, si bien evitaba calificativos grandilocuentes, señalaba que a “la sombra de su labor pudo florecer una vasta y poderosa organización obrera a lo largo de la República”, siguiendo “su mano hecha para guiar a la muchedumbre a la barricada redentora”.¹¹ Estas ideas fueron recogidas en el discurso que pronunció el presidente de la organización, Roberto Meza F., el día del funeral en el Cementerio General. Allí, señaló que Recabarren, con su “mano de apóstol” y “palabra mesiánica”, había dejado una “clara enseñanza” a trabajadores y estudiantes, en el sentido de que juntos, en “la hora del combate cuerpo a cuerpo, de la guerra sin tregua, de la conquista de nuevos caminos en el país azul de la utopía”, debían asestar “un golpe de maza sobre la frente torva de los tiranos”. Trasluciendo la figura del dirigente con la del poeta, en su discurso Meza ocupó conceptos en los que calificaba a Recabarren como “viejo luchador mesiánico” y “Libertador de explotados”.¹² Utilizando también imágenes religiosas, en otra declaración, el mismo dirigente señaló que en las palabras de Recabarren se expresaba “el fervor del apóstol” y que su desenlace había sido similar al del “Mesías”, es decir, el tránsito por “el Calvario amargo”.¹³

Retomando el tono crítico en el campo libertario, el semanario *El Surco* de Iquique publicó a fines de diciembre de 1924 el artículo anónimo “La muerte de un futuro dictador”, en el que se calificaba a Recabarren como “el Papa de los calumniadores de los anarquistas” y como “un aspirante a déspota” que había apoyado a los militares golpistas de septiembre de ese año¹⁴ con la intención de “subir él y su camarilla al poder y desde

10. C, enero de 1925.

11. LN, 21 de diciembre de 1924.

12. EDT, 1° de enero de 1925.

13. J, 22 de diciembre de 1924.

14. El documento hace referencia al “ruido de sables” de septiembre de 1924, en el que un grupo de oficiales jóvenes del Ejército impulsó, mediante la coacción al Senado,

allí satisfacer sus instintos cobardes de dictador y dominador”. Según el redactor, en su actuación como dirigente obrero el líder socialista se propuso nada más que “subirse en las espaldas de los explotados, a calumniar, a vender la dignidad de los hombres y querer ser, valiéndose de la ignorancia de las masas, una de las peores pestes que afligen a la humanidad, un TIRANO”. Con estas palabras, el artículo buscaba “dejar sentada nuestra ninguna simpatía y sí un franco repudio”.¹⁵ Una actitud similar expresó la Unión Local de la IWW de Concepción al negarse a participar de un mitin en homenaje a Recabarren organizado por la FOCh, explicando: “lo que nosotros hemos despreciado no ha sido la muerte, lo que nosotros desechamos y nos negamos a honrar con nuestra presencia, fue el reconocimiento a su labor emancipadora”. Propinando un golpe antirreligioso, la declaración finalizaba: “si bien es cierto que hay fieles que rinden culto a la mentira ensotana y bíblica de los santos evangelios, nosotros no podemos, camaradas comunistas, hacernos intérpretes”.¹⁶

A pesar de estas fuertes críticas, algunos anarquistas participaron del funeral, unos acompañando silenciosamente al cortejo, otros ocupando una de las quince tarimas que se levantaron en la entrada del cementerio. En una de las tribunas oficiales hablaron los obreros de la sección de la IWW capitalina Alberto Baloffet, Armando Salas y Benjamín Piña.¹⁷ La participación de estos dirigentes libertarios en el funeral de Recabarren contrasta con la reacción silente o los escasos juicios negativos divulgados por la prensa anarquista de la época.¹⁸ De igual modo, deben insertarse en los debates que existían en el campo libertario entre algunos dirigentes de la IWW santiaguina y grupos ácratas en otras zonas. En 1924 el conocido dirigente anarcosindicalista Armando Triviño había debatido ácidamente con los redactores de *El Surco* iquiqueño, quienes lo tildaron como un “anarcodictador” (Muñoz, 2009, p. 35), los mismos que meses después calificarían a Recabarren como “tirano”. Una parte del anarquismo que actuaba en los sindicatos manifestaba que el grupo de Triviño, y con ellos la dirección de la IWW,

la promulgación de un paquete de leyes que incluía reformas militares y sociales. Este movimiento motivó la renuncia del presidente Alessandri y abrió un proceso de reforma constitucional que puso fin al régimen oligárquico en 1925.

15. S, 27 de diciembre de 1924. Destacado en el original

16. *VdM*, 31 de enero de 1925.

17. *LN*, 22 de diciembre de 1925.

18. La prensa anarquista revisada para este artículo corresponde a: *Verba Roja*, Santiago, 1924-1926; *La Voz del Mar*, Valparaíso, 1924-1926; *Tribuna Libertaria*, Santiago, 1923-1926; *El Surco*, Iquique, 1924-1926; *El Sembrador*, Valparaíso, 1925; *Acción Directa*, Santiago, 1922-1926.

se mimetizaba demasiado con el marxismo, de ahí que la entendieran como una organización autoritaria y centralista, crítica desde donde se reavivó la idea de refundar la Federación Obrera Regional Chilena, iniciativa que cristalizó hacia 1926 aunque rápidamente se desactivó durante la dictadura de Carlos Ibáñez del Campo (1927-1931) (Araya, 2008, pp. 90-108).

En este sentido, las exiguas reacciones que generó la muerte de Recabarren en la prensa libertaria no se explican por una abierta negación al recuerdo reverencial, más bien se debían a las diferencias políticas coyunturales al interior del movimiento obrero y pueden comprenderse como una continuidad de la diferenciación que discursiva, orgánica y políticamente cultivaron ambas corrientes desde la década de 1910 (Navarro, 2017a).

La exaltación de los muertos no fue una actitud exclusiva de los comunistas. Por el contrario, los anarquistas chilenos también utilizaban altivos conceptos para recordar a los militantes fallecidos. Según Manuel Lagos, las diversas corrientes que actuaban en el horizonte libertario se movilizaron para erigir un panteón de héroes y mártires, utilizando la muerte como un momento propicio para fijar en la memoria del movimiento obrero la lucha de sus militantes, principalmente a través del recuerdo recurrente en sus medios de prensa (2023, pp. 402-446). Uno de esos momentos fue la muerte del destacado militante anarquista Manuel A. Silva, a mediados de 1926. Desde el Grupo “Verba Roja” lo recordaban como un “hombre de excelencia” que había demostrado que la clase obrera podía cultivar con éxito los “bellos modales y [la] nobleza de sentimientos”. Comparado con Sócrates, Copérnico, Galileo y, también, con Cristo y Mahoma, Silva era comprendido como “un titán que se erguía contra el tirano a fin de salvar al Nuevo Prometeo”.¹⁹ Por su parte, Juan Gandulfo lo recordaba como una de esas “columnas de fuego que guiaban en la antigüedad a los barcos huérfanos de costa” y “un hilo de plata tendido en el marasmo de las masas obreras”.²⁰ En contraste con las reacciones anarquistas tras la muerte de Recabarren, los comunistas publicaron una nota en la que calificaban a Silva como “un viejo y respetado luchador obrero”. En ese sentido, concluían: “Nos inclinamos reverentes, pues, ante los despojos del compañero Silva y acompañamos a los camaradas de la IWW en sus manifestaciones de dolor por tan irreparable pérdida”.²¹

Estas palabras no fueron una respuesta estrictamente coyuntural y circunscrita a la figura de Silva. Enterados del suicidio del obrero

19. VR, 2^a quincena de mayo de 1926.

20. VR, 2^a quincena de mayo de 1926.

21. J, 9 de mayo de 1926.

anarquista Julio Rebosio a fines de abril de 1920, los socialistas antofagastinos defendieron su memoria acusando a la prensa burguesa de insistir en la campaña de desprestigio, “no teniendo siquiera una palabra de paz con el caído”.²² Unas semanas antes, el mismo diario realizó una defensa de Rebosio más extensa, señalando que la acusación sobre su nacionalidad –que lo tenía en prisión– enmascaraba los afanes represivos de la burguesía en contra de la lucha obrera. En definitiva, “Julio Rebosio es más chileno que todos los burgueses juntos”.²³ A fines de 1920, tras la muerte del estudiante y poeta libertario José Domingo Gómez Rojas por los efectos de una tortuosa prisión, la prensa socialista dedicó un importante espacio para rendirle homenaje. En el órgano de la sección antofagastina del POS, se lo calificaba como un “muchacho [...] fiero” de “espíritu superior”, que había “fundido su alma con las almas de los de abajo, con el alma de la chusma” y que, mediante su poesía, “cantaba las rebeldías y dolores de este pueblo”. El artículo declaraba, además, que su ejemplo “vivirá para reconfortar nuestros corazones rebalzantes [sic] de rebeldía” y confesaban encontrarse “dispuestos a vengar su generoso corazón”. Sin mencionar su militancia anarquista, finalizaba con un gesto de respeto: “¡Descubrámonos ante la tumba de nuestro hermano sacrificado!”.²⁴ En Viña del Mar, en tanto, el periódico socialista dedicó buena parte de su primera página para homenajear a Gómez R., “hermano caído” cuyo sacrificio era comprendido como “un abono fecundo que ha de impulsar a nuestra clase explotada por el sendero del ideal de su emancipación y libertad”. Además de una foto y un extracto de uno de sus poemas, se incluía un texto del conocido sastre socialista de Valparaíso Benjamín Rojas C. que, con admiración, lo describía como el “más sincero y honrado trovador de la lira revolucionaria”, como “el verbo y la encarnación de la masa proletaria, que llevaba en su sangre y en su carne toda la terrible herencia de muchas vidas sacrificadas en el holocausto de los poderosos”. El editorial que encuadraba el homenaje extraía una interesante conclusión:

Los elementos socialistas, parcos como esta lucha cruenta y tenaz ha formado nuestros sentimientos, [...] no hacemos la apología de la víctima, sino que, en el cumplimiento ingrato de nuestro deber, queremos que el pueblo y la clase obrera se penetre que Gómez Rojas no es la única víctima, sino el símbolo del dolor y el espectro de los que desde Magallanes a

22. *ES*, 3 de mayo de 1920.

23. *ES*, 17 de abril de 1920.

24. *ES*, 1° de octubre de 1920.

Tarapacá sufren las brutalidades de una represión calculada despiadadamente por la oligarquía entronizada.²⁵

Imbuidas de un sentido ecuménico que contrastaba con la discordia que caracterizaba las comunicaciones entre socialistas y anarquistas, estas expresiones fijaban la muerte de Gómez R. como un episodio emblemático de las luchas del movimiento obrero, en especial en el contexto represivo de 1920 que incluía el “proceso de los subversivos”, el asalto a la Federación Obrera de Magallanes y, además, prefiguraba trágicos eventos venideros, como la matanza de San Gregorio en febrero de 1921, la de la Alameda en mayo de 1922 y la de La Coruña de junio de 1925.

La hegemonía que habían alcanzado los comunistas en la FOCh hacia inicios de la década de 1920 había ampliado las diferencias entre las distintas corrientes del sindicalismo anticapitalista. Además, luego de la ruptura institucional producida por el golpe militar de septiembre de 1924, la reconfiguración del escenario político se había vuelto más compleja con la aparición de la Unión Social Republicana de Asalariados de Chile, organización multipartidista en la cual se involucraron los comunistas que reforzó la promoción entre la clase obrera de la opción política institucional (Rodríguez, 2019). Así, la muerte de Recabarren sobrevino en un momento de crisis y reconfiguración de la actividad política obrera que acrecentó aún más la distancia entre anarquistas y comunistas.

Tomando las riendas de la memoria: Recabarren como patrimonio del movimiento obrero

Una de las primeras dificultades que enfrentaron quienes promovían la construcción patrimonial de Recabarren se derivaba de las circunstancias de su muerte: su deceso no había sido producto de la represión. ¿O quizás sí? Una de las claves de los diferentes tipos de documentos producidos en torno a su muerte ponía el acento en la constante persecución que había sufrido durante su vida militante. En el apartado anterior revisamos algunos testimonios que asimilaban su trayectoria con un “calvario”, coherente con su “misión apostólica”. Este tipo de conceptos no fueron un patrimonio exclusivo de su deceso. Tras el fallecimiento de J.D. Gómez R., en la revista *Juventud* se lo retrató como un “santo” que había sufrido el “martirio” y en cuyo perfil, “que la muerte asemejó al de Cristo, tiembla una aureola plena de humanidad”. Otro texto de la misma edición recordaba que en su poesía se leían “versos de

25. LC, 9 de octubre de 1920.

una majestad bíblica”.²⁶ “Llevabas en el alma una racha divina y tenías derecho a la muerte de un dios”, exigía con dolor el poeta Fernando García Oldini en su funeral. Invocando “la hora inevitable de la venganza”, denunciaba: “Has caído asesinado por la misma mano que crucificó a Cristo”.²⁷ Desde la cárcel, Juan Gandulfo recurría a la figura de Cristo para equiparar la triple negación de Pedro con la traición de los “políticos inmundos” que condujo a la muerte a Gómez.²⁸ Con una retórica similar a la utilizada tres años después para despedir a Recabarren, R. Meza Fuentes llamaba a no olvidar su “martirio” y a reconocer en su muerte una “enseñanza apostólica”.²⁹

No debe sorprendernos el uso de las claves religiosas en sujetos abiertamente antirreligiosos y tan opuestos a la influencia social de la Iglesia como los comunistas y anarquistas. Los comunistas utilizaban conceptos similares en muchos de sus textos, en especial en aquellos de tipo laudatorio. Incluso antes de su fallecimiento, Recabarren fue objeto de homenajes que alababan su labor como dirigente o “apóstol soberano” del movimiento obrero, como lo describía un poema de agosto de 1923. En dicho documento era también calificado de “héroe” que sufría las “tramas asquerosas” de las “víboras sedientas de sangre”.³⁰

Conocida su muerte, las referencias apostólicas florecieron en todo el territorio. Desde Valdivia, el futuro diputado comunista Abraham Quevedo escribió un soneto en que Recabarren era presentado como un “gran apóstol bueno y fuerte”, aquel que “aún muerto, gemebundo” hacía oír su “ígneo verbo”.³¹ En la misma ciudad, Máximo Arroyo dedicó un poema “Al Maestro y Apóstol” en el que el difunto aparecía como un “moderno Cristo”.³² La canción “Llor a su obra” retomaba la idea del “apóstol”, del “guía inmortal” de la “columna de fuego”, en definitiva, del “Maestro que todos tuvimos / como faro de la libertad”. Y proyectando de modo espectral su influencia hacia el futuro, concluía: “aún parece que desde su tumba / salen voces de Paz y Amor”.³³ En una línea similar y a un año de su muerte, un editorial santiaguino lo comparaba con el “Mesías de Judea” perseguido por los “fariseos” modernos, es decir, los

26. *JV*, Fiesta de Primavera de 1920.

27. *C*, 12 de octubre de 1920.

28. *JV*, enero, febrero y marzo de 1921.

29. *C*, 21 de julio de 1921.

30. *EC*, 6 de agosto de 1923.

31. *LJC*, 25 de diciembre de 1924.

32. *LJC*, 28 de diciembre de 1924.

33. *J*, 1° de mayo de 1925.

clericales locales.³⁴ Los poetas antofagastinos conmemoraron su primer aniversario luctuoso haciendo referencia a su carácter apostólico. Evocando claves paternales y líricas, uno escribió: “Tus ojos –nobles ojos de apóstol nazareno– / nos miran todavía con infinita unción”.³⁵ En un tono más épico, en otro se lee: “Fuisteis apóstol irredento / Y tu verba misión de libertario / Y fue Chile tu Patria, tu calvario...”.³⁶

Quizás producto de que muchos de quienes escribían arrastraban una formación inicial asociada a las instituciones eclesiásticas o por haber desarrollado sus primeras lecturas con libros religiosos, las referencias evangélicas aparecen una y otra vez en los textos elegíacos. Como vemos, no se trató de una tendencia exclusiva de comunistas o anarquistas, más bien se trataba de un conjunto retórico disponible para su uso docto o profano y una referencia ineludible en el uso literario del lenguaje, de la cual no escaparon ni las vanguardias literarias ni políticas del primer cuarto del siglo XX chileno.

Con una intención menos hagiográfica y más doctrinaria, Luis A. Hernández, director de *La Jornada Comunista* de Valdivia, destacaba de Recabarren su labor como iniciador teórico y práctico de las ideas de Marx en Chile. Debido a ello, le correspondía un lugar fundamental en la historia del movimiento obrero, dado que “fue la fuerza intelectual de Recabarren la que diera al proletariado [...] una orientación definitiva”.³⁷ La orientación aludida por Hernández se refería a la lectura recabarreniana de que en Chile se experimentaba una abierta lucha de clases y que para lograr mejores condiciones para la clase obrera se debía consolidar en conjunto la lucha política y sindical. Para el obrero, poeta y flamante diputado comunista antofagastino José S. Córdova, Recabarren era, “antes que otra cosa, un organizador, y no un visionario ni un soñador”. “Realista y práctico en grado sumo”, continuaba, “sólo pensaba en organizar a las masas”. Por lo mismo, en una interesante analogía, estimaba merecido el apodo de “Lenin chileno”, porque reconocía en ambos la intención de llevar a la “práctica las teorías, convertir en realidades fecundas los proyectos e ideas sugeridas por la doctrina marxista”. En definitiva, si en Rusia y en Europa “el leninismo hizo escuela”, en Chile “llegó a formarse una escuela recabarrenista que ha servido para marcar claras y luminosas orientaciones al proletariado nacional”.³⁸ Más allá de si es válida o no la comparación con el leninis-

34. *J*, 20 de diciembre de 1925.

35. *EC*, 19 de diciembre de 1925.

36. *EC*, 21 de diciembre de 1925.

37. *LJC*, 21 de diciembre de 1924.

38. *J*, 20 de diciembre de 1925.

mo, la declaración de Córdova permite comprender que una parte de los militantes comunistas de la época se sentían identificados con una cultura política específica y plenamente en desarrollo: el recabarrenismo. Y de cierto modo, viene a revestir históricamente lo que la historiografía ha analizado respecto a la cultura política socialista-comunista (recabarrenista, no de Recabarren) hasta 1973 y su resurgimiento hacia fines de la dictadura encabezada por Augusto Pinochet.³⁹

En estricto rigor, este tipo de juicios no surgieron como un efecto de su muerte, era una noción que circulaba desde la década anterior. En el contexto de un nuevo procesamiento judicial y encarcelamiento, a mediados de 1920 los socialistas de Viña del Mar lo definían como el “precursor del socialismo en Chile”, la “primera figura del proletariado” y “uno de sus más caros apóstoles”, a la vez que destacaban su labor en la prensa obrera y en las constantes acciones de agitación.⁴⁰ Desde Antofagasta, era definido como el “incansable batallador [...] que ha sostenido hora tras hora la más gloriosa y titánica labor” hasta transformarse en el “símbolo de la regeneración social”.⁴¹ En el mismo puerto nortino, un poeta lo llamaba “Bienhechor de la pobre humanidad” y “Redentor de la gleba despreciada”, en definitiva, un precursor del despertar obrero: “Libertador audaz, tu pluma ha sido / Un fanal en el campo proletario”.⁴²

Un asunto interesante de las conmemoraciones del 1° de mayo de los años posteriores a su deceso es que si bien se recordaba la figura de Recabarren y se reconocía la persistente persecución que sufrió, no era comprendido a cabalidad como un mártir. Esto parece señalar que sus compañeros comprendían que el “calvario” al que se enfrentó no se asimilaba al experimentado por otros militantes o trabajadores asesinados en matanzas. Como reconocían muchos artículos y discursos, había sido perseguido durante su vida como dirigente obrero, pero aun así no era incorporado en la trayectoria represiva más dura del Estado, pródiga en entregar mártires al proletariado. Elocuente en este sentido es que a poco más de una semana de su muerte los comunistas santiaguinos informaron la intención de publicar un calendario de propaganda que iba a incluir “una lista de *fechas históricas* [...] que tenga relación con el movimiento y agitación obrera”. A modo de ejemplo, se anotaban las matanzas obreras de Iquique (1907) y San Gregorio (1921), la aparición de *El Despertar de los Trabajadores* y de *La Federación Obrera* o la

39. Sobre el “recabarrenismo” como una forma o cultura política con proyección temporal más allá de la década de 1920, ver Álvarez (2012), y para el rescate simbólico-político de su figura hacia el final de la dictadura de Pinochet, ver Navarro (2017b).

40. *LC*, 1° de mayo de 1920.

41. *ES*, 18 de junio de 1920.

42. *ES*, 14 de julio de 1920.

huelga carbonífera de 1921. La muerte de Recabarren no figuraba en el listado.⁴³ Para la conmemoración de mayo de 1925, un texto publicado en el periódico comunista *Justicia* incluía, en una larga sucesión de hechos represivos a nivel global, las matanzas de Iquique, San Gregorio y Magallanes (1920) junto a la muerte de Gómez Rojas.⁴⁴ Tampoco lo mencionó la declaración del Comité General Pro 1° de mayo de la capital publicada en la misma edición.⁴⁵

Las acciones patrimoniales luego de la muerte de Recabarren no se circunscribieron a la palabra escrita revisadas más arriba, también incluyó otro tipo de operaciones iconográficas. Una interrogante urgente fue qué hacer con su cuerpo. La comisión encargada del funeral decidió embalsamarlo, labor que estuvo a cargo de los estudiantes de medicina Moisés López Oyaneder y José Lagos.⁴⁶ Esta decisión no tuvo otra finalidad que favorecer la conservación del cuerpo durante la capilla ardiente. En diciembre de 1925, la V Convención Nacional de la FOCh –que se inauguró con tres minutos de silencio en su honor– discutió sobre el destino de sus restos, planteándose la idea de construir un mausoleo para trasladar el cadáver. Sobre este punto, en la sesión del 24 de diciembre E. Lafertte, en ese momento tesorero de la FOCh, aclaró que la futura tumba no se proyectaba sólo para contener los restos de Recabarren, “sino que también [los de] todos aquellos ciudadanos que por sus sacrificios y labores en bien de la causa proletaria merecieran este premio de descansar en el mausoleo”.⁴⁷ Para llevar a cabo esta iniciativa, se decidió establecer una cuota mínima de cincuenta pesos a cada consejo federal.⁴⁸ Finalmente, ni los restos de Recabarren ni de ningún/a dirigente descansaron en el mencionado mausoleo porque este no se construyó. Durante casi cien años los restos del líder comunista estuvieron en una tumba familiar ubicada en el Cementerio General, la cual no presentaba ninguno de los rasgos de monumentalidad que proyectaba la FOCh.

Otro modo de proyectar la figura de Recabarren en la memoria popular fue a través de la imagen. Hacia mayo de 1925, los comunistas de Santiago pusieron a la venta una ilustración realizada por el reconocido dibujante Raúl Figueroa (Chao). Según la síntesis descriptiva de la publicidad, Recabarren aparecía en ella retratado como el “apóstol de las

43. *J*, 29 de diciembre de 1924. Destacado en el original.

44. *J*, 1° de mayo de 1925.

45. *J*, 1° de mayo de 1925.

46. *LN*, 21 de diciembre de 1924.

47. *J*, 25 de diciembre de 1925.

48. *J*, 30 de diciembre de 1925.

reivindicaciones del proletariado”, como un “hombre-sol” rodeado por trabajadores, quienes, “blandiendo sus útiles de trabajo, se retraen de sus múltiples preocupaciones y se prosternan silenciosos ante el que vislumbrara medio siglo antes una sociedad laboriosa y de iguales”.⁴⁹ El 20 de diciembre de ese año, la portada de *Justicia* incluyó a página completa un retrato de Recabarren realizado al lápiz por Rodolfo Alarcón, artista que posteriormente utilizó la misma técnica para inmortalizar a Lenin en una edición conmemorativa de la Revolución Rusa.⁵⁰ Esta estrategia se reprodujo en la mayoría de la prensa comunista y fochista en los días inmediatos a su muerte o en las conmemoraciones anuales, legando así un interesante material pictórico en torno a su figura.

Con la intención de realizar un homenaje incluso más duradero que el del lápiz o de la imprenta, los fochistas encargaron al escultor Carlos Canut de Bon un busto de Recabarren, proyecto que se materializó a fines de 1925. Esta idea surgió entre los dirigentes de la FOCh al calor de su fallecimiento, pues Canut de Bon realizó una máscara mortuoria antes del funeral. Un año después, el escultor había terminado de confeccionar dicha máscara, además de un retrato vivo y un busto que podía replicarse en yeso, bronce o mármol.⁵¹ El mismo Canut de Bon se encargó de ofrecer estas obras en dos cartas, una dirigida a la convención de la FOCh y otra al congreso del PCCH, ambos eventos realizados en diciembre de 1925 en el local de *Justicia*. El escultor declaraba en la primera misiva que su motivación había sido “dejar un eterno recuerdo plástico de tan ilustre maestro de la causa obrera en Chile y América [...], como mi óbolo de arte a la obra magnífica y de sacrificio del apóstol”.⁵² En la segunda, perfilada adecuadamente para sus receptores, Recabarren era definido como el “apóstol del comunismo en Chile”.⁵³ El alto precio de las obras (\$200 en yeso, \$1.500 en bronce y \$2.000 en mármol) pudo haber sido la causa de una controversia que surgió entre el mundo obrero capitalino, ya que el gremio de fundidores envió una carta a la convención solicitando que se les encargara a ellos la confección del busto con un costo considerablemente menor (entre \$150 y \$200). Apreciando de forma positiva la capacidad artística de Canut de Bon en demérito de los obreros metalúrgicos, la FOCh promovió entre los consejos la compra de la obra del escultor.⁵⁴

49. *J*, 1° de mayo de 1925.

50. *J*, 20 de diciembre de 1925 y 7 de noviembre de 1926.

51. *J*, 13 de diciembre de 1925.

52. *J*, 25 de diciembre de 1925.

53. *J*, 29 de diciembre de 1925.

54. *J*, 31 de diciembre de 1925.

Otro punto relevante de la convención de la FOCh fue la propuesta de organizar una Universidad Popular Nacional Luis Emilio Recabarren. El proyecto original, a cargo del profesor comunista y conferencista marxista Jorge Neut Latour, contemplaba la entrega de una manutención mensual de sesenta pesos para cada estudiante durante un año, la duración que se establecía para los diferentes cursos.⁵⁵ Teniendo en cuenta que los impulsores de esta iniciativa fueron los comunistas, es probable que este proyecto, que finalmente tampoco se materializó, se pensara como una alternativa marxista y obrerista al arielismo de la Universidad Popular Lastarria, fundada en 1918 por la FECh y que por aquellos años tenía una marcada influencia de los militantes del Partido Radical. Este proyecto de nivel universitario se debe insertar en las prácticas de la educación escolar promovidas por los socialistas-comunistas desde la década de 1910, caracterizada por la autoformación y cuando lograban mayor grado de institucionalización se materializaban en Escuelas Racionalistas.⁵⁶

Tanto la convención de la FOCh como el congreso del PCCH se insertaron en un marco mayor: la “Semana Roja”, como fue denominada la última semana de diciembre de 1925 aludiendo a los eventos político-sindicales y a los homenajes a Recabarren organizados en la capital. Durante estos días los actos conmemorativos ocuparon buena parte del tiempo de la militancia que no actuaba directamente en dichos eventos, como las veladas en honor al líder organizadas por nueve centros obreros, el torneo de fútbol “Luis E. Recabarren” y la romería a su tumba que, según los cálculos de los comunistas, reunió a más de siete mil personas y estuvo encabezada por “un gran cuadro con la fotografía del caído, adornado con artísticos ramilletes de flores rojas y palmas, lo que daba al espectáculo una impresión de dolor”.⁵⁷ La “Semana Roja”, incluyó un picnic en homenaje a los convencionales de los eventos obreros y una velada artística de clausura con la conferencia “El Comunismo en Rusia” a cargo del poeta Vicente Huidobro.⁵⁸

El último hito de esta temprana construcción patrimonial tenía como objetivo fijar en la historia la figura de Recabarren. Conscientes del papel legitimante que cumplía la letra impresa y la inscripción de una trayectoria individual en hechos de alcance general, los comunistas proyectaron hacia fines de 1925 la edición de una biografía histórica

55. J, 25 de diciembre de 1925.

56. Sobre el papel de la autoformación intelectual en la cultura socialista, véase Navarro, 2023, pp. 55-92. Para un análisis del proyecto educacional fochista, véase Reyes, 2009.

57. J, 18 y 22 de diciembre de 1925, respectivamente.

58. J, 25 de diciembre de 1925.

de Recabarren para que los detalles de la vida “del hombre que fue nuestro maestro y guía” fueran conocidos por “todos los trabajadores del país”. Enmarcado en las recurrentes y breves semblanzas de militantes que publicaba la prensa comunista, este proyecto buscaba grabar en la memoria popular la “vida ejemplar” de Recabarren “como un sendero por el que han de marchar [los trabajadores] para llegar a nuestra finalidad”.⁵⁹ Si bien no se publicitó su venta ni se informó de su distribución por otros canales, la tradición de las vidas ejemplares de militantes comunistas se retomaría en las décadas posteriores bajo el formato de autobiografías escritas al modo de novelas de formación, basadas en entrevistas y producidas por la pluma de militantes más jóvenes y dedicados profesionalmente a las letras.⁶⁰

Conclusiones

La construcción patrimonial que se comenzó a tejer tras la muerte de Recabarren generó una importante producción literaria e iconográfica que fue reproducida mayormente en la prensa partidista. Por un lado, estos documentos pueden ser comprendidos como una estrategia política de la prensa comunista, pero, por otro, indican que la muerte del dirigente obrero encendió la mecha de creatividad en un buen número de simpatizantes y militantes a lo largo del país. En ambos sentidos, el análisis de esta amplia producción letrada debe insertarse en las tradiciones y prácticas literarias de la cultura socialista-comunista, dentro de la cual era habitual el despliegue escrito del homenaje, el recuerdo y la elegía.

La aparente resistencia por incluir a Recabarren como un mártir del panteón del movimiento obrero no interrumpió la construcción de su figura como un patrimonio del proletariado. Ya que un asunto era no haber sido asesinado directamente por las fuerzas represivas del Estado, otro haberse suicidado en su habitación y otro muy distinto no tener las credenciales para ser considerado una figura relevante del movimiento obrero. En este sentido, buena parte de los escritos de homenaje ponían énfasis en que con la muerte de Recabarren no se acababa una forma de organizar a la clase obrera, sino que esta se proyectaba desde su ejemplo y seguía encarnada en el PCCH.

Incluso las manifestaciones negativas que se generaron en el campo libertario tras su muerte informan que efectivamente era una personalidad importante de las luchas de los trabajadores del primer cuarto del

59. J, 29 de diciembre de 1925.

60. Me refiero aquí a los siguientes libros: Alegria, 1968 [1938]; Teitelboim, 1952; Lafertte, 1971 [1957]; Corvalán, 1971; Contreras, s/f; Varas, 1998 y 2010.

siglo XX. Los negativos epítetos que aparecieron en algunos periódicos anarquistas tras su suicidio deben inscribirse en el contexto más amplio de las disputas en el movimiento obrero y de alguna forma eran estertores de los innumerables conflictos que durante su vida él y sus compañeros protagonizaron con los grupos libertarios. La participación de dirigentes anarquistas en su funeral indica, en primer lugar, que una parte de los militantes del arco libertario creyeron necesario realizar un homenaje a su trayectoria como dirigente obrero. Desde otro prisma, esta participación puede ser comprendida como una señal del distanciamiento que existía con las posturas de algunos grupos ácratas que declaraban un absoluto rechazo a una organización sindical centralista como la que desarrollaba la FOCh o la que promovía una parte de la IWW.

A pesar de que tras su muerte los comunistas intentaron resaltar la labor ecuménica de Recabarren y configurarlo como una figura idónea para convocar al conjunto de los trabajadores, faltarían varias décadas todavía para que el movimiento obrero anticapitalista se unificara y su imagen como fundador del sindicalismo chileno comenzara a ser hegemónica. Primero con la creación de la Central de Trabajadores de Chile y el Frente Popular en 1936, luego con el Frente de Acción Popular en 1956. El rescate de Recabarren en esta última etapa no fue un proceso fácil, dado que implicó nuevamente una disputa, pero en aquel momento el centro del conflicto estuvo en quién podía reconocerse como heredero legítimo del apóstol: el PCCH o el Partido Socialista de Chile (1933-). Casi medio siglo después de su muerte el proceso patrimonial se encontraba solidificado cuando Salvador Allende, recién asumido como presidente, señaló en 1970: “Hoy, aquí con nosotros, también vence Recabarren con los trabajadores organizados tras años de sacrificios”.

Abreviaturas de fuentes periódicas

C	<i>Claridad</i> , Santiago.
EC	<i>El Comunista</i> , Antofagasta.
EDT	<i>El Despertar de los Trabajadores</i> , Iquique.
ES	<i>El Socialista</i> , Antofagasta.
J	<i>Justicia</i> , Santiago.
JV	<i>Juventud</i> , Santiago.
LC	<i>La Comuna</i> , Viña del Mar.
LJC	<i>La Jornada Comunista</i> , Valdivia.
LN	<i>La Nación</i> , Santiago.
S	<i>El Surco</i> , Iquique.
VdM	<i>La Voz del Mar</i> , Valparaíso.
VR	<i>Verba Roja</i> , Santiago.

Bibliografía

- Alegria, F. (1968). *Como un árbol rojo*. Editora Santiago.
- Álvarez, R. (2012). Reflexiones finales, la herencia de Recabarren en el Partido Comunista de Chile: los casos de Orlando Millas y Salvador Barra Woll. En O. Ulianova, M. Loyola y R. Álvarez (eds.). *1912-2012. El siglo de los comunistas chilenos* (pp. 493-534). IDEA-USACH.
- Álvarez, R. (2017). La bolchevización del Partido Comunista de Chile. Antecedentes (1920-1927). En P. Herrera (coord.). *El Comunismo en América Latina. Experiencias militantes, intelectuales y transnacionales (1917-1955)* (pp. 79-100). U. de Valparaíso.
- Álvarez, R. (2020). Estalinización y estalinismo en el Partido Comunista de Chile. Un debate sobre las tradiciones políticas en el comunismo chileno. *Avance del Cesor*, XVII, 22, 83-104.
- Araya, M. (2008). *Los wobblies criollos: fundación e ideología en la Región chilena de la IWW (1919-1927)*. Tesis de Licenciatura en Historia, U. ARCIS.
- Artaza, P. (2022). Protestas y huelgas salitreras: transformaciones en la experiencia reivindicativa del proletario salitrero bajo la *cuestión social*, 1870-1930. En C. Pérez y V. Bravo (eds.). *Huelgas, marchas y revueltas. Historia de la protesta popular en Chile, 1870-2019* (pp. 55-88). Fondo de Cultura Económica.
- Barnard, A. (2012). El Partido Comunista de Chile y las políticas del tercer período, 1931-1934. En O. Ulianova, M. Loyola y R. Álvarez (eds.). *1912-2012. El siglo de los comunistas chilenos* (pp. 115-169). IDEA-USACH.
- Barnard, A. (2017). *El Partido Comunista de Chile, 1922-1947* [1977]. Ariadna.
- Bravo, V. (2017). La sangre, la furia y la memoria: Ramona Parra en el martirologio comunista de la postguerra (Chile 1946-1947). *Páginas*, 20, 32-52.
- Contreras, V. (s/f). *Campesino y proletario*. Estudio.
- Corvalán, L. (1971). *Ricardo Fonseca. Combatiente ejemplar*. Empresa Editora Austral.
- Craib, R. (2017). *Santiago subversivo, 1920. Anarquistas, universitarios y la muerte de José Domingo Gómez Rojas*. Lom.
- Godoy, E. (2011). Lucha temperante y “amor libre”. Entre lo prometeico y lo dionisiaco: el discurso moral de los anarquistas chilenos al despuntar el siglo XX. *Cuadernos de Historia*, 34, 127-154.
- Godoy, E. (2014). *La Huelga del Mono. Los anarquistas y las movilizaciones contra el retrato obligatorio (Valparaíso, 1913)*. Quimantú.
- Grez, S. (2007). *Los anarquistas y el movimiento obrero. La alborada de “la Idea” en Chile, 1893-1915*. Lom.
- Grez, S. (2011). *Historia del comunismo en Chile. La era de Recabarren (1912-1924)*. Lom.
- Grez, S. (2015). Un episodio de las políticas del “tercer período” de la Internacional Comunista: elecciones presidenciales en Chile. 1931. *Historia*, 48, 2, 465-503.

- Lafertte, E. (1971). *Vida de un comunista (Páginas autobiográficas)* [1957]. Empresa Editora Austral.
- Lagos, M. (2015). *Paseos campestres, veladas y teatro. Alternativas anarquistas para la ocupación del tiempo libre a comienzos del XX (Santiago-Valparaíso, 1890-1930)*. Indómita.
- Lagos, M. (2023). *Bajo el sol de la anarquía. Ritos, símbolos y valores de la cultura libertaria en Chile (1890-1940)*. Lux.
- Loyola, M. (2007). *La felicidad y la política en Luis Emilio Recabarren. Ensayo de interpretación de su pensamiento*. Ariadna.
- Massardo, J. (2008). *La formación del imaginario político de Luis Emilio Recabarren*. Lom.
- Muñoz, V. (2009). *Armando Triviño: Wobblie. Hombres, ideas y problemas del anarquismo en los años veinte*. Quimantú.
- Navarro, J. (2017a). *Revolucionarios y parlamentarios. La cultura política del Partido Obrero Socialista, 1912-1922*. Lom.
- Navarro, J. (2017b). *Volviendo a los orígenes. La reconfiguración política-cultural del Partido Comunista de Chile y el rescate de los fundadores (1988-1990)*. *Páginas*, 9, 20, 53-79.
- Navarro, J. (2022). *La calle es política: movilización obrera en el espacio público y represión de la protesta. Santiago, primer cuarto del siglo XX*. En C. Pérez y V. Bravo (eds.). *Huelgas, marchas y revueltas. Historia de la protesta popular en Chile, 1870-2019* (pp. 117-147). Fondo de Cultura Económica.
- Navarro, J. (2023). *Por la emancipación obrera. Clase, política, arte y entretenimiento en la cultura socialista-comunista en Chile, 1912-1927*. Crítica.
- Pinto, J. (1999). *Socialismo y salitre: Recabarren, Tarapacá y la formación del Partido Obrero Socialista*. *Historia*, 32, 315-366.
- Pinto, J. (2006). *El despertar del proletariado: El Partido Obrero Socialista y la construcción de la identidad obrera en Chile*. *Hispanic American Historical Review*, 86, 4, 707-745.
- Pinto, J. (2007). *Desgarros y utopías en la pampa salitrera. La consolidación de la identidad obrera en tiempos de la cuestión social (1890-1923)*. Lom.
- Pinto, J. (2013). *Luis Emilio Recabarren. Una biografía histórica*. Lom.
- Pinto, J. y Valdivia, V. (2001). *¿Revolución proletaria o querida chusma? Socialismo y alessandrismo en la pugna por la politización pampina (1911-1932)*. Lom.
- Reyes, L. (2009). *Educando en tiempos de crisis. El movimiento de escuelas racionalistas de la Federación Obrera de Chile, 1921-1926*. *Cuadernos de Historia*, 31, 91-122.
- Rodríguez, M. (2019). *La Unión Social Republicana de Asalariados de Chile y el Partido Comunista: alianza, tensiones y ruptura en un episodio del movimiento obrero (1925-1928)*. *Divergencia*, 12, 127-146.
- Salazar, G. (2009). *Del poder constituyente de asalariados e intelectuales (Chile, siglos XX y XXI)*. Lom.
- Silva, M. (2012). *Recabarren en vivo y en directo*. Quimantú.

- Teitelboim, V. (1952). *Hijo del salitre*. Austral.
- Ulianova, O. (2005). El PC chileno durante la dictadura de Ibáñez, 1927-1931: primera clandestinidad y “bolchevización” estaliniana. En O. Ulianova y A. Riquelme. *Chile en los archivos soviéticos, 1922-1991. Tomo 1: Komintern y Chile, 1922-1931* (pp. 215-258). CIDBA.
- Urtubia, X. (2017). *Hegemonía y cultura política en el Partido Comunista de Chile*. Ariadna.
- Varas, J.M. (1998). *Chacón [1968]*. Lom.
- Varas, J.M. (2010). *Los tenaces*. Lom.

ARTÍCULOS

Los inicios del trotskismo mexicano y la polémica del frente único, 1929-1938

Josué Bustamante González

El Colegio de Michoacán. Uruapan, México
bustamantejosue88@gmail.com
ORCID: 0000-0001-8329-1496

Título: The Beginnings of Mexican Trotskyism and the Controversy of the United Front, 1929-1938

Resumen: Este artículo muestra los inicios del trotskismo mexicano, a partir de la creación de la Oposición Comunista de Izquierda y de la polémica interna que sostuvieron militantes de la Liga Comunista Internacionalista, al poner en práctica la táctica del frente único en 1936.

Palabras clave: Trotskismo mexicano – Oposición Comunista de Izquierda – Liga Comunista Internacionalista – Frente Único

Abstract: This article shows the beginnings of Mexican Trotskyism, starting with the creation of the Left Communist Opposition and the internal polemic held by militants of the Internationalist Communist League, when they put into practice the tactic of the United Front in 1936.

Keywords: Mexican Trotskyism – Left Communist Opposition – Internationalist Communist League – United Front

Recepción: 15 de enero de 2024. **Aceptación:** 20 de agosto de 2024.

DOI: <https://doi.org/10.46688/ahmoi.n25.467>



Obra bajo licencia Creative Commons 4.0 International
(Atribución - NoComercial - CompartirIgual)

* * *

A finales de los años 20 del siglo XX, el Partido Comunista Mexicano (PCM) mantenía su crecimiento a un ritmo constante. De acuerdo con Barry Carr, el PCM tenía influencia en la Liga Nacional Campesina, en el ramo del sector ferrocarrilero, en la industria minera, entre los intelectuales y logró tener un fuerte soporte juvenil en la Federación Juvenil Comunista de México (FJCM) (1996, pp. 42-50). Finalmente, el PCM sostuvo nexos con el gobierno en el marco del frente único de la Comintern, a veces respaldando a algún caudillo posrevolucionario, como Plutarco Elías Calles (por breves lapsos) o Adalberto Tejeda, por el impulso que éste ofreció a la Liga de Comunidades Agrarias de Veracruz (Ortiz, 2016, p. 65; Spenser, 2020, p. 77).

Sin embargo, al acercarse el final de aquella década, la relación entre los comunistas y los gobernantes en el poder se tensó tanto durante el periodo presidencial de Plutarco Elías Calles (1924-1928), que terminó por fracturarse durante los sucesivos gobiernos de Emilio Portes Gil (1928-1930), Pascual Ortiz Rubio (1930-1932) y Abelardo S. Rodríguez (1932-1934). A partir de 1929, el gobierno mexicano en turno desató una fuerte represión anticomunista, que frenó y desintegró varios avances conseguidos hasta ese momento por el PCM.

Además, la política oficial de contención de la izquierda se empalmó con la aplicación en México de la táctica de la Comintern conocida como el “tercer periodo”, a partir de julio de 1929 (Carr, 1996, p. 24; Ortiz, 2016, p. 70). Con el despliegue de esta táctica también denominada el “giro a la izquierda”, el PCM rompió en unos cuantos meses con alianzas estratégicas que le había tomado años construir y fortalecer, y que otrora le resultaron favorables para su crecimiento y afianzamiento, tanto en la política nacional como en las organizaciones obreras y campesinas durante los años 20 (Carr, 1996, p. 48). Además, entre 1929 y 1930, el PCM emprendió una purga interna, que su Comité Central encuadró en la lucha contra el “trotskismo” (Martínez, 1985, p. 125; Carr, 1996, p. 56-57; Crespo, 2007, pp. 559-586).

Entre los militantes que fueron expulsados del PCM se encontraba el estadounidense Russell Blackwell, alias Rosalío Negrete, quien ante la visible crisis por la que atravesaba el comunismo mexicano encontró en la Communist League of America (CLA) el horizonte operativo con el que, a su modo de ver la realidad, recompondría el rumbo del PCM. Con este propósito surgió en 1930 la Oposición Comunista de Izquierda mexicana (OCI). En el presente artículo se conocerá la reacción que tuvo Blackwell ante la política del tercer periodo y la forma en la que la FJCM ingresó a la OCI. El primer objetivo de este artículo es conocer los inicios del trotskismo mexicano, a partir del tipo de resistencias

juveniles que brotaron al interior del PCM, conforme este intensificó el proceso de bolchevización.

El segundo eje de estudio, que abarca los años de 1936 a 1938, gira en torno a las posturas divergentes que sostuvieron los trotskistas mexicanos en relación a la creación del frente único, la directriz que emitió el Secretariado Internacional promotor de la Cuarta Internacional en 1933 y que, antes de finalizar esa década, provocó una ruptura al interior de la entonces Liga Comunista Internacionalista (LCI) mexicana, la sucesora de la OCI, en el marco de la lucha contra el fascismo. En este período, las izquierdas mexicanas se vieron favorecidas por la llegada a la presidencia de la República del general Lázaro Cárdenas (1934-1940). La represión anticomunista finalizó y el PCM en 1936 inició, con la conformación del Frente Popular, una coalición integrada por la Confederación de Trabajadores de México (CTM) y el Partido Nacional Revolucionario (PNR), que tenía entre sus enemigos a los trotskistas. Este artículo quiere ser una contribución para los estudios que indagan la complejidad del comunismo latinoamericano, a partir del análisis histórico del surgimiento y pervivencia del trotskismo y sus diversas expresiones políticas (Gall, 2012; Camarero, 2020; Schelchkov, 2020; Schelchkov, 2021; Prado y Lauria Monteiro, 2020; John, 2020, Karepovs, 2021).

Para ello, se revisaron distintos tipos de impresos que se produjeron en la época que se estudia: por una parte el periódico *The Militant* de la oposición estadounidense y el boletín *Claridad*, así como el periódico *IV Internacional*, de los trotskistas mexicanos. Por otro lado, se consultaron las cartas de la OCI que se encuentran resguardadas en el Instituto de Historia Social de Amsterdam y diferentes informes preservados en el Archivo Charles Curtiss, que está en poder de Manuel Aguilar Mora.¹ Finalmente, se consultó la prensa comunista contraria al trotskismo, particularmente *El Machete*.

Rusell Blackwell y la debacle de la FJCM

Como mencioné en la introducción, a finales de los años 20 las tensiones entre el PCM y los sucesivos gobiernos mexicanos que abarcaron el período de 1928 a 1934 llegaron a su punto de mayor tensión y ruptura cuando el presidente Pascual Ortiz Rubio, al ser víctima de un atentado (Ortiz, 2016, p. 74), exacerbó la campaña anticomunista que iniciara el expresidente Emilio Portes Gil, en junio de 1929. Y la respuesta del

1. Curtiss fue el emisario que el Buró Panamericano eligió para reestructurar la LCI mexicana, a finales de los años 30 del siglo XX. Manuel Aguilar Mora es dirigente de la Liga de Unidad Socialista y un personaje clave en la historia del trotskismo mexicano.

PCM provino de la política del “tercer período”, que se ejecutó en México al calor de la persecución oficial y la clandestinidad que padecieron sus militantes. La táctica conocida también como “clase contra clase” provocó disensos internos, que alcanzaron paulatinamente a su base juvenil y que terminó siendo ésta, como se verá más adelante, la que conformó el primer núcleo de la OCI (De Neymet, 1981).²

Mientras tanto, en este período el movimiento trotskista, que se autodenominaba opositorista, se encontraba en ciernes.³ Fue el Workers (Communist) Party of America (que a la postre se convirtió en la CLA), liderado por James P. Cannon, el que introdujo en Estados Unidos la Plataforma de la Oposición de Izquierda, que en el transcurso de unos meses resultó ser decisiva para la creación de la OCI mexicana.⁴ En ella, los trotskistas estadounidenses esbozaron la tesis que sostenía que la Unión Soviética era un estado burocrático, cuya dirección “estalinizada” se había extendido hacia la Comintern, poniendo en peligro el triunfo de la revolución mundial.⁵

En esta Plataforma de la Oposición, se denunciaba la purga interna que inició la Comintern, bajo la consigna de la “lucha contra el trotskismo” y se reivindicaba a la Oposición de Izquierda soviética como el modelo revolucionario a emular.⁶ La experiencia opositorista encabezada por Cannon, Martin Abern y Max Shachtman, así como su programa revolucionario, tuvieron una fuerte resonancia en Russell Blackwell, quien después de su expulsión del PCM en 1929 encontró en la Oposición de Izquierda un fundamento teórico y una propuesta revolucionaria alternativa al programa establecido por la Comintern.

Pero antes de su ingreso al trotskismo, Blackwell, entre 1927 y 1929, formó parte del Comité Central de la FJCM, en donde desempeñó el cargo

2. El “tercer período” o “clase contra clase”, de acuerdo con Marcela De Neymet, “partía del supuesto de que, en su conjunto, las organizaciones reformistas se habían solidarizado completamente con la clase burguesa” (De Neymet, 1981, pp. 54, 58). Durante el VI Congreso de la Internacional Comunista de junio a septiembre de 1928, se ratificó la lucha contra la democracia burguesa y sus partidos políticos (Carr, 1996, pp. 56-59).

3. Llamo opositoristas a los integrantes de la Oposición Comunista de Izquierda y, ocasionalmente, los denomino trotskistas. Cuando este vocablo aparezca entre comillas se deberá a que sus opositores lo empleaban de forma peyorativa, pero cuando carezca de ellas se estará utilizando como una identificación de quienes seguían las ideas de Trotsky, la Oposición de Izquierda Internacional y la Liga Comunista Internacionalista.

4. James P. Cannon, Arne Swabeck, Martin Abern y Max Shachtman, “Platform of the Communist Opposition”, *The Militant*, 15 de febrero de 1929, p. 1.

5. *Ibidem.* pp. 1-2.

6. *Ibidem.* pp. 2-3.

de Secretario de Organización. Su experiencia comunista y su carisma lo convirtieron en una pieza clave en la formación de los jóvenes militantes. Bernardo Claraval, que también formó parte del Comité Central de la FJCM lo consideró “el alma de la organización juvenil” (Claraval, 1944, p. 7). Blackwell era originario de Brooklyn, Nueva York, y en 1928 tenía 24 años. De acuerdo con sus datos biográficos, por encargo del Workers Party creó el grupo infantil llamado “Pioneros Rojos” en el PCM y cumplió con diferentes comisiones para reforzar la construcción de los partidos comunistas en Centroamérica (Taracena Arriola, 2010, párr. 43). Volvió a México en 1926 para integrarse al Secretariado de la FJCM y dirigir la militancia de los niños, mujeres y jóvenes comunistas (Jeifets y Jeifets, 2017, p. 103).⁷ En junio de ese año, Blackwell fue encarcelado al lado de Julio Antonio Mella, Carlos Becerra, Olivia Zaldívar y Susana González, por manifestarse públicamente en pro de la liberación de Sacco y Vanzetti.⁸

El liderazgo de Blackwell en los Pioneros Rojos y la FJCM parecía ejemplar. Sin embargo, en abril de 1928, durante el desarrollo de la V Conferencia del PCM, Blackwell tomó partido en uno de los debates más importantes que sostuvieron los comunistas mexicanos en ese año, y que giró en torno a la pertinencia o no de crear una tercera central sindical que se pusiera a la cabeza de las debilitadas Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM) y Confederación General de Trabajadores (CGT).⁹

En ese tenor, se formaron dos bandos opuestos: el primero fue conocido como “tercerista”, por estar a favor de la creación de la nueva central sindical y en el cual figuraban Julio Antonio Mella, Jesús Martínez, Jesús Bernal y Leonardo Fernández Sánchez (Martínez, 1985, p. 91). El segundo grupo, que rechazaba la propuesta tercerista, estaba compuesto por dirigentes del PCM como Rafael Carrillo y los emisarios de la Comintern, Federico Bach, Enrique Martín y Julio Ramírez.¹⁰

7. No contamos con más información de primera mano de las posturas que tomó Blackwell previo a la polémica que estableció con los dirigentes del PCM.

8. En la cárcel permanecieron cinco días. En “Mitin Pro Sacco Vanzetti”, *El Machete*, 8 de julio de 1926, p. 3.

9. [Russell Blackwell], “La línea sindical”, *Claridad*, México, noviembre de 1930, n° 3, p. 4.

10. Federico Bach era Fritz Sulzbachner (Basilea, 1897), miembro del Comité Provisional de Organización de la sección mexicana del SRI. Durante su estancia en México en 1928 trabajó en el bureau estadístico (Jeifets y Jeifets, 2017, p. 70). Enrique Martín era Edgar Woog (1888, Liestal, Suiza), cuyo mote también era Alfred Stirner. En 1928 fue delegado del PCM en el VI Congreso de la Comintern (1928). Participó en la preparación del Congreso Latinoamericano y de la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana (Jeifets y Jeifets, 2017, p. 738). Para más información de

Blackwell, en su calidad de representante de la FJCM, votó a favor de la iniciativa tercerista, pese a las amenazas de expulsión que, según su testimonio, recibió por parte de Julio Ramírez.¹¹ Durante el desarrollo del Congreso, los “terceristas” fueron derrotados. Pero la iniciativa de crear una nueva central sindical no pereció allí, sino que posteriormente fue ganando simpatizantes de mayor peso dentro del local del PCM ubicado en la Ciudad de México, como Hernán Laborde, David Alfaro Siqueiros, Úrsulo Galván, Jorge Fernández Anaya y Manuel Díaz Ramírez.

En agosto de 1928, la Comintern desestimó la propuesta tercerista. No obstante, Arnoldo Martínez Verdugo refiere que:

Cuando la decisión de la Comintern fue dada a conocer al Pleno del Comité Central sobre este asunto, estalló una sublevación general y aquellos que hablan de una subordinación incondicional a la Internacional Comunista deben saber que el Comité Central del partido aprobó rechazar la directiva de la IC y lanzarse por la senda de una nueva central sindical (Martínez, 1985, p. 91).

Según Blackwell, pese a que el PCM aprobó esta propuesta sindical, Mella fue hostigado y acusado de “trotskista” en el mismo Pleno (Gálvez, 1986, p. 50-51). Esta tensión que se suscitó entre la Comintern y la mayoría del Comité Central del PCM, así como las prácticas coercitivas que se emplearon para intimidar a los “terceristas”, fueron nodales porque sentaron un precedente en la configuración del pensamiento que se oponía a la línea política proveniente de Moscú. En este caso podemos situar el pensamiento y la actuación de Blackwell, así como el de los futuros opositores, dentro del proceso de autonomía que le permitió a los comunistas mexicanos “ganar espacios, insertándose en diversas organizaciones y establecer alianzas con grupos o personas que perseguían también objetivos de equidad y justicia social” (Ortiz, 2016, p. 68).

Pero Blackwell no fue el único militante que tuvo desacuerdos con los emisarios de la Comintern. Desde 1928, algunos de sus compañeros de la FJCM, tuvieron desencuentros con los representantes del Comité Central del PCM, particularmente con Vittorio Vidali (alias E. Sormen-

este personaje véase Jeifets y Reynoso (2023, pp. 1361-1412). Julio Ramírez era Yulii Isakovich Rosovski (1906, Odessa), administrador del periódico *El Machete* en 1928. Representante del Comité Central del PCM en el Comité Central de la FJCM en 1929. Contribuyó a la expulsión de Blackwell de la FJCM (Jeifets y Jeifets, 2017, p. 611).

11. [Russell Blackwell], “La línea sindical”, *Claridad*, México, noviembre de 1930, n° 3, p. 4.

ti).¹² Por ejemplo, José Gallardo y Ambrosio González, los delegados juveniles que participarían en el V Congreso de la Internacional Juvenil Comunista, querían ofrecer un informe que mostrara los avances y las necesidades de la FJCM, acorde con el particular contexto mexicano. Sin embargo, Sormenti incidió para que Gallardo y González cambiaran sus argumentos, enalteciendo la imagen de la FJCM (Claraval, 1944, pp. 89-91). Este incidente propició que ciertos jóvenes del Comité Central pusieran en tela de juicio la supuesta probidad con la que se decían conducir los emisarios de Moscú en México (Claraval, 1944, pp. 89-91).

El PCM dejó de tolerar este tipo de desavenencias conforme entró en vigor el “giro a la izquierda” y en la medida en que radicalizó su postura en contra de los gobernantes mexicanos.

Por ejemplo, la FJCM durante su III Congreso Nacional, que se llevó a cabo clandestinamente en Mixcoac, diseñó un programa que tenía dos objetivos principales: la creación de secciones juveniles entre los jóvenes campesinos y la promoción de una campaña antimilitarista al interior del Ejército mexicano (Claraval, 1944, pp. 122, 134).¹³ Esta campaña antimilitarista resultó ser el punto de inflexión para la FJCM, pues en unos cuantos meses les acarreó consecuencias perniciosas a sus integrantes y ello derivó paulatinamente en la formación de la Oposición Comunista de Izquierda (Claraval, 1944, p. 134).

Blackwell fue el único militante que desaprobó la línea política del III Congreso Nacional Juvenil. Al no poseer las actas que se expidieron en el referido Congreso, no podemos exponer con certeza cuales fueron sus argumentos, pero de acuerdo con el testimonio que dejó Bernardo Claraval, exmilitante de la FJCM, el Comité Central, que estaba controlado por Sormenti y Matlin,¹⁴ terminó acusándolo de trotskista (Claraval, 1944, p. 150).

Por ello, Blackwell viajó a Estados Unidos, y durante esa estancia creó vínculos con la Communist League of America (CLA), que se creó

12. Vittorio Vidali (1900, Muggia, Trieste), miembro del PCM (1927-1930), trabajó en el CC del PCM, y en la FJCM. Representante del SRI en México y en los países del Caribe (Jeifets y Jeifets, 2017, p. 714).

13. Esta consistía en hacer propaganda en los cuarteles militares para hacer de los soldados “un instrumento para los comunistas en caso de represión armada” (Claraval, 1944, p. 134).

14. No cuento con datos certeros de Matlin. Quizás se trató de Boris Samoilovich, quien se desempeñó como secretario del 3° grupo de la Federación de la Juventud Comunista. Samoilovich pasó una estancia en México en 1929, aunque no se sabe con exactitud si en representación de la Internacional Sindical Roja (Profintern) (Jeifets y Jeifets, 2017, p. 448). Pero coincide con el año en el que Matlin tomó la dirección de la FJCM.

en Chicago en mayo de 1929.¹⁵ De vuelta a México, Blackwell ratificó su oposición a la línea táctica adoptada por la FJCM. Finalmente, en una asamblea extraordinaria del Comité Central de la Juventud, presidida por Sormenti, Matlin y Rafael Carrillo, Blackwell fue expulsado (Claraval, 1944, p. 151).¹⁶

Mientras tanto, conforme transcurría el año 1929, la hostilidad política que existía entre los comunistas y el gobierno de turno aumentaba con velocidad (Ortiz, 2016, p. 72). En consecuencia, la campaña antimilitarista fue el pretexto para que el gobierno mexicano pasara de la vigilancia y hostigamiento a la represión sistemática de los militantes comunistas. A finales de 1929, varios jóvenes del Comité Central de la FJCM que efectuaron la campaña antimilitarista, así como varios dirigentes del PCM (mexicanos y extranjeros), fueron detenidos arbitrariamente por agentes de la Jefatura de Operaciones Militares del Valle de México y la policía. Como lo hizo evidente Rina Ortiz, todos los detenidos fueron acusados de labor sediciosa y de conjurarse para asesinar al presidente Pascual Ortiz Rubio (Ortiz, 2016, p. 73).

Particularmente Saturnino Ortega y Jorge Piñó Sandoval, ambos de la FJCM, fueron obligados a confesar que planeaban un atentado en contra de Ortiz Rubio. Saturnino Ortega fue incomunicado y sus declaraciones fueron tergiversadas por el jefe de los agentes “para fabricarle un complot” (idem, p. 73). De acuerdo con los testimonios consultados por Rina Ortiz:

Nunca pudo probarse fehacientemente el supuesto complot, pero dio pábulo para numerosas detenciones, entre ellas las de extranjeros acusados de intentar subvertir el orden. (idem, p. 73)

El 28 de diciembre fueron detenidos otros 12 comunistas, todos extranjeros; entre ellos se encontraba David Halperin, de origen judío y miembro del Comité Central de la FJCM (idem, p. 73). Hubo un detenido más, que apareció con el nombre de Abraham Godfeder, pero que pensamos que se trató del neoyorkino Abraham Golod, quien también pertenecía a la FJCM y fue deportado a Estados Unidos por esas fechas (idem, p. 73). Rina Ortiz señala que:

15. Russell Blackwell, “An opposition Group in Mexico Formed”, *The Militant*, 22 de febrero de 1930, p. 4.

16. Blackwell fue uno de los militantes defenestrados del PCM, en septiembre de 1929, junto con Diego Rivera, Luis G. Monzón, Enrique Flores Magón, Roberto Reyes Pérez, Federico Bach, Julio Cuadros Caldas, Gregorio Contreras y Luis Vargas Rea, como parte de la depuración que se consumó al interior de la Liga Nacional Campesina (Martínez, 1985; Peláez, 2016; JEIFETS y JEIFETS, 2017, p. 650).

El 26 de enero de 1930 el Comité Central del Partido Comunista de México y el de la Federación de Juventudes Comunistas lanzaron un manifiesto a los Obreros, Campesinos y soldados de México y de América Latina, anunciando la ruptura de relaciones con la URSS. (idem, p. 73).

Y con el atentado que sufrió Pascual Ortiz Rubio el 5 de febrero de 1930, fueron detenidos otros 28 comunistas, entre los que figuraban Saturnino Ortega, José Gallardo y Russell Blackwell (idem, p. 74). Este último fue deportado a Estados Unidos el 26 de marzo de 1930. Por esas fechas también fueron detenidos Eduardo Calero, Manuel Rodríguez y Juan de la Cabada. Con esta serie de detenciones, el Comité Central de la FJCM quedó prácticamente desarticulado.

Blackwell y la OCI

Antes de su deportación, Blackwell inició la reorganización de la FJCM, bajo la bandera de la Oposición Comunista de Izquierda (OCI) en México. *The Militant* se congratulaba, en febrero de 1930, de que la OCI fuera el segundo grupo de oposición comunista en América Latina, después del surgimiento de la oposición argentina.¹⁷ La OCI estuvo integrada por varios miembros del Comité Central de la FJCM. Algunos de ellos habían logrado evadir a las autoridades, como Gustavo S. Ramírez, alias Bernardo Claraval, Guillermo Solís, Félix Ibarra, Ángel Ibarra y Alberto Martínez (Claraval, 1944, pp.156-157; Gall, 2012, p. 49). Sin embargo, otros más ingresaron a la OCI después de que fueran puestos en libertad, como por ejemplo, Eduardo Calero, Abraham Golod y Manuel Rodríguez (Claraval, 1944, pp.156-157; Gall, 2012, p. 49).

Incluso, aunque Blackwell fue deportado en 1930, continuó al frente de la oposición. En octubre de 1930, junto con Golod creó el boletín *Claridad*, órgano de la OCI, que circuló clandestinamente en México y se editaba en Nueva York. Tanto en *The Militant*, como en *Claridad*, Blackwell expuso “los errores de la dirección estalinista”, en referencia a “las contradicciones ideológicas y los reveses que trajo para la estructura interna del PCM, el viraje hacia el tercer período”.¹⁸

Blackwell estaba convencido de que la “crisis profunda” por la que atravesaban el PCM y la FJCM no se debía completamente al autoritarismo gubernamental, sino en gran medida a la línea “aventurera y

17. Russell Blackwell, “An opposition Group in Mexico Formed”, *The Militant*, 22 de febrero de 1930, p. 4.

18. Russell Blackwell, “The Stalinization of the Mexican Party”, *The Militant*, 22 de febrero de 1930, p. 5.

oportunista” del Comité Central y los representantes de la Comintern, Matlin, Sormenti y Bach, quienes colocaron la táctica “estalinista” por encima del centralismo democrático y las realidades objetivas del movimiento obrero y campesino mexicano.¹⁹

En esa tesitura, Blackwell aprovechó el momento para avivar las tensiones que en su pasado reciente habían causado las polémicas dentro del PCM, como la negativa de la Comintern para crear una confederación independiente en el Congreso de abril de 1928 y la supuesta destitución de Mella del Comité Central del PCM, en septiembre de 1928, por sus ideas “trotskistas”, en relación con la creación de una nueva central obrera.²⁰

Además, las experiencias carcelarias y las expulsiones que padecieron los jóvenes que ingresaron a la OCI le sumaron verosimilitud al balance crítico que elaboró Blackwell en *The Militant* y *Claridad*. Por ejemplo, Eduardo Calero, después de que fuera arrestado en 1929 y que cumpliera su condena en las Islas Marías, intentó reincorporarse a la FJCM, pero el Comité Central del PCM se lo impidió, por lo que ingresó a la OCI (Claraval, 1944, p. 148). Guillermo Solís tuvo un desencuentro con Sormenti y Matlin, cuando se abstuvo de votar a favor de la expulsión de Blackwell. Bernardo Claraval dijo sentirse “embaucado por las mentiras de Sormenti y Matlin” (ídem, p. 151). Otro militante que no ingresó a la OCI, pero que también fue expulsado de la FJCM por desacatar una orden que conllevaba cierto grado de peligro, fue Luis Islas García, uno de los delegados que participaron en el Congreso Mundial de la Federación Internacional Comunista (ídem, p. 155).

Pero, aunque la OCI tenía el propósito de “salvar lo que queda del partido y de la FJCM, regenerando el movimiento según los verdaderos postulados bolchevique-leninistas”, en la realidad tuvo una existencia difícil, marcada por las frecuentes salidas de sus integrantes, que la situaron al borde de la desaparición.²¹ Por ejemplo, algunos de los fundadores de la OCI abandonaron tempranamente el activismo socialista y, en general, cualquier militancia de izquierda, como fue el caso de Claraval, quien se convirtió en un ferviente católico. Jorge Piñó Sandoval, que militó por unos meses, se dedicó al periodismo (Claraval, 1944, p. 160; De Pablo, 2018, p. 358; A. Gálvez, comunicación personal, 10 de octubre de 2022).

De hecho, en octubre de 1931, la OCI se declaraba desorganizada. La

19. *Ibid.*

20. Russell Blackwell, “Julio A. Mella”, *The Militant*, 15 de enero de 1931, p. 3, y “Julio A. Mella”, *Claridad*, México, n° 5, marzo de 1931, pp. 1 y 7.

21. Russell Blackwell, “The Stalinization of the Mexican Party”, *The Militant*, 22 de febrero de 1930, p. 5.

misma Oposición de Izquierda Internacional (OII) comisionó a Manuel Fernández y Grandizo, alias Grandizo Munis, para que reorganizara la sección mexicana, ya que sus integrantes carecían de una formación política.²²

Los escasos documentos que tuvimos a nuestra disposición indican que el Comité Ejecutivo de la Izquierda Española, encabezada por Francisco García Lavid, alias Henri Lacroix (que había asumido el reto de suministrar propaganda a las secciones latinoamericanas), logró introducir en México, con ayuda de Munis, la revista *Comunismo, El Soviet* y folletos diversos (Claraval, 1944, p. 224). No obstante, en junio de 1932 la comunicación entre Lacroix y Munis se deterioró, y poco tiempo después este último fue detenido y deportado, dejando inconclusa su misión en la OCI (Claraval, 1944, p. 157; Gall, 2012, p. 52).

Por su parte, Blackwell apareció, en octubre de 1930, como el representante de la organización mexicana ante el Secretariado Provisional Internacional de la Oposición Comunista.²³ En 1933, el estadounidense desarrolló un extenso análisis de la situación política en América Latina y de las oportunidades revolucionarias que en dicha región se le presentaban a los movimientos obreros y campesinos de Cuba, Brasil, Colombia, Perú y México.²⁴

Los últimos textos que localizamos de Blackwell y que aparecieron en *The Militant*, ofrecen un cuadro amplio del sistema político mexicano y del papel reaccionario de los partidos políticos, así como del incremento de las rebeliones campesinas que luchaban a favor del ejido y de la propiedad comunal.²⁵ En 1934 Blackwell rompió con el trotskismo y se vinculó con el Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM). En esta primera camada de jóvenes militantes se encontraban quienes vieron en el trotskismo una forma de romper con el liderazgo antidemocrático del PCM y, desde ese mirador, reorientar su propia trayectoria política.

22. Carta de Eduardo Calero y Grandizo Munis (Oposición Comunista de Izquierda en México) al Secretariado Internacional de la OII, París, el 9 de febrero de 1932, en Instituto Internacional de Historia Social de Ámsterdam (IIHSA), Inv. n° 1215. En <https://search.iisg.amsterdam/Record/ARCH01483>. Munis fue militante de la Oposición de Izquierda Española y colaborador de la revista *Comunismo*. De 1932 a 1933 fue miembro del grupo Lacroix. Véase [http://www.sbhac.net/Republica/Personajes/Biografias/Guillamon/GCE_PER_\[Guillamon\]_GMunis.pdf](http://www.sbhac.net/Republica/Personajes/Biografias/Guillamon/GCE_PER_[Guillamon]_GMunis.pdf).

23. "The Provisional International Secretariat of The Communist Opposition", *The Militant*, 1 de octubre de 1930, p. 8.

24. Russell Blackwell, "The Military Revolt in Peru", *The Militant*, 1 de septiembre de 1930, p. 1. "The Civil War in Brazil", *The Militant*, 1 de noviembre de 1930, p. 8., "Alignment of Forces in Mexico", *The Militant*, 23 de septiembre de 1933, p. 3.

25. "The Agrarian Question in Mexico", *The Militant*, 4 de noviembre de 1933, p. 3.

La LCI y la disputa interna para formar un frente único

Durante los años 30 del siglo XX hubo acontecimientos políticos nacionales e internacionales que favorecieron el crecimiento de las izquierdas mexicanas. Por ejemplo, el gobierno de Lázaro Cárdenas (1934-1940) se caracterizó por impulsar la organización de los sectores obreros y campesinos. Además, la llegada de Cárdenas al poder coincidió con el cambio de táctica que se suscitó en la Comintern y que en su VII Congreso mundial de 1935 resolvió a favor del frente único, el cual tenía la misión de derrotar al fascismo, luego del arribo de Hitler al gobierno alemán en 1933 (Spenser, 2020, pp. 28-31). Como lo ha señalado Daniela Spenser, “esta resolución fomentó que hubiese una alianza entre el PCM, la CTM, cuyo líder era Vicente Lombardo Toledano, y con el gobierno representado por el Partido de la Revolución Mexicana (PRM)” (ídem, pp. 82-83).

Por su parte, el movimiento trotskista internacional se enfocó en la lucha por la creación de la Cuarta Internacional. Durante su preconferencia y conferencia de 1933, los trotskistas elaboraron un programa que incluía la lucha contra el fascismo y contra la política del “tercer período”; por ello adoptaron la política del “frente único” de los partidos obreros y concebían a la Unión Soviética como un estado obrero burocráticamente degenerado.²⁶

En México, estas ideas fueron introducidas paulatinamente, ya que los trotskistas mexicanos, entre 1933 y 1934, permanecían como un grupúsculo que no tenía influencia significativa en el movimiento de masas, en comparación con sus rivales aglutinados en el Frente Popular, la versión mexicana del frente único establecido por la Comintern. Fue en este período en el que ingresaron al trotskismo nuevos militantes, como los profesores Octavio Fernández y Luciano Galicia, quienes fueron expulsados del Socorro Rojo Internacional (SRI) (Gall, 2012, p. 53-54). En 1934, con ayuda de Charles Curtiss,²⁷ los trotskistas crearon *Nueva Internacional*, en la que introdujeron ciertos postulados establecidos por la Oposición Internacional relativos al frente único, la revolución permanente y el sindicalismo independiente (Fernández, 1986, p. 66; Gall, 2012, p. 57; Alexander, 1973, p. 182).

26. “La préconférence de l’Opposition de gauche internationale”, *Les congrès de la IV Internationale (manifestes, thèses, résolutions) 1. Naissance de la IV Internationale (1930-1940)*, Montreuil, La Brèche, 1978, pp. 49-51.

27. Utilizaba el seudónimo de C. Charles, fue miembro del comité nacional del SWP y trabajó en estrecha colaboración con los partidarios mexicanos de la IV Internacional. Abandonó el SWP en 1951 y se unió al Partido Socialista. Tomado de <https://www.marxists.org/espanol//trotsky/ceip/escritos/nombres/Curtiss%20Charles.htm>.

De hecho, en 1934, los trotskistas nombraron a su organización LCI, seguramente para homologarse con la LCI promotora de la IV Internacional, que resultó de la Conferencia de agosto de 1933, como las recientes investigaciones lo han confirmado para los casos chileno, argentino y brasileño (Schelchkov, 2020, p. 47; Camarero, 2020, p. 35; Prado y Lauria Monteiro, 2020, p. 63). Schelchkov encontró que el Secretariado Internacional (SI) manejaba una cifra de 30 o 40 miembros de la sección mexicana (2021, p. 124).

Pero en realidad se trataba de emprendimientos muy efímeros y no tan bien coordinados. Manuel Rodríguez, por ejemplo, uno de los pocos trotskistas que habían integrado la OCI desde 1930, mantuvo el vínculo con el movimiento trotskista internacional por medio de la revista *Octubre*, en la que se puede observar que en 1935 los mexicanos tenían conocimiento de la situación en Francia y concebían al gobierno de la URSS como un gobierno bonapartista (Gall, 2012, p. 61). A través de *Octubre*, los trotskistas buscaban establecer contacto con las otras secciones trotskistas latinoamericanas y europeas. Sin embargo, este medio de comunicación apenas alcanzó los cuatro o cinco números y, luego de su desaparición, Manuel Rodríguez abandonó la LCI y el trotskismo en general (Gall, 2012, p. 61).

El intento de la LCI por construir un frente único se suscitó con más claridad en 1936, cuando buscó pactar con el gobierno de Cárdenas para crear una Unión Obrera y Campesina Independiente, que asumiera el mando del Departamento del Trabajo, la jefatura del Departamento Agrario y tomara el control de la educación socialista, que impulsaba el cardenismo.²⁸ En 1936, la LCI tenía un buró político encabezado por Luciano Galicia, Diego Rivera y Octavio Fernández.

Como representante de la LCI, Rivera lanzó el “Manifiesto del Comité de Acción Pro Unificación Obrera Campesina Independiente” en unión con la Casa del Pueblo, la cual estaba conformada por los sindicatos de reposteros, vaqueros, marmolistas, tabiqueros y ladrilleros, en su mayoría de la Ciudad de México y el Estado de México.²⁹ Este manifiesto fue lanzado luego de que la Casa del Pueblo recibiera un ataque “del PCM, la CSUM y la Policía”, como producto de la campaña antitrotskista que emprendía el Frente Popular.³⁰

Al no recibir una respuesta del gobierno, la LCI publicó un artículo en su periódico *IV Internacional*, que apareció en septiembre de 1936, en el que caracterizó al gobierno de Cárdenas como “burgués por el

28. “Manifiesto del Comité de Acción Pro-Unificación Obrera Independiente” (Velasco, 1980, p. 93).

29. *Ibidem*, p. 73.

30. *Ibidem*, pp. 74-75.

sistema de propiedad que lo sostiene” y “pequeño burgués” en cuanto a su composición institucional.³¹ Pero fue en 1937 cuando la LCI presentó su programa socialista, que contenía 16 puntos y que era una síntesis de las directrices que el movimiento por la IV Internacional había confeccionado entre 1933 y 1936, en sus respectivas conferencias internacionales. El programa de la LCI puede resumirse de la siguiente manera: la lucha contra la política del Frente Popular (PCM, PNR, CTM), la formación del partido obrero revolucionario, el establecimiento de la dictadura del proletariado, la creación del frente único de las organizaciones obreras, la lucha contra los procesos de Moscú y el fascismo, así como el impulso hacia los jóvenes socialistas.³²

No obstante, el método que la LCI eligió para articular el frente único le ocasionó fuertes controversias internas que terminaron en rupturas y sanciones. Entre 1935 y 1937, México atravesaba por un proceso inflacionario que había encarecido el costo de la vida.³³ Para la LCI, los culpables eran los “comerciantes españoles fascistas y sus correligionarios mexicanos” que “le robaban a la clase trabajadora de México millones de pesos”, para destinarlos al abastecimiento de armas de “los mercenarios asesinos... Mola, Franco y compañía”.³⁴

Para demostrar que este supuesto “contubernio fascista” era un hecho, los trotskistas, en septiembre de 1936, en el marco de las funciones del Comité de Unificación Obrera y Campesina Independiente, propusieron la formación de “Comités de Acción contra el encarecimiento de la vida y la explotación capitalista”, en las fábricas, talleres, haciendas, escuelas y vecindades, cuya finalidad era presionar al gobierno mexicano para que tomara “medidas prácticas” al respecto. A esta táctica, que estuvo ligada a la “lucha por la elevación de la vida del proletariado”, se le llamó “acción directa”.³⁵ Como se verá más adelante, Luciano Galicia fue el autor de este método de acción.

De hecho, según Robert Alexander y Olivia Gall, la LCI en mayo de 1937 hizo un llamado para “asaltar tres o cuatro grandes almacenes”, emplear medidas de sabotaje como “acción directa” contra el alto costo de la vida y convocar a una huelga general (Alexander, 1973, p. 188;

31. “Cárdenas hacia la derecha”, *IV Internacional*, 3 de septiembre de 1936, p. 1.

32. “Plataforma de la LCI”, *IV Internacional*, s/f., p. 1. Se infiere que la Plataforma fue publicada en 1937, porque en este ejemplar de *IV Internacional* hay una nota que critica al Congreso de Escritores y Artistas Revolucionarios, ligado a los partidos comunistas y que se llevó a cabo en Valencia en 1937.

33. “Cárdenas hacia la derecha”, *IV Internacional*, 3 de septiembre de 1936, p. 1.

34. “Acción Directa”, *IV Internacional*, segunda quincena de septiembre de 1936, p. 1.

35. *Ibidem*, p. 4.

Gall, 2012, pp. 203-218). Cuando Trotsky, que ya estaba radicado en México, se enteró de esta táctica, la rechazó tajantemente:

El llamado es antimarxista, falso y aventurero. Pero no sólo eso: para esta política errónea, los autores del llamado eligieron una fórmula que parece creada especialmente para servir a los planes stalinistas.³⁶

Hay que recordar que entre 1936 y 1937 la campaña antitrotskista nacional e internacional sostenía que Trotsky era el “jefe de la contrarrevolución mundial” (2 de enero de 1937, p. 1).³⁷ Además, en marzo de 1937, en la Ciudad de México, se creó la Comisión Dewey para la investigación sobre los procesos de Moscú y Trotsky temía que cualquier osada declaración de alguno de sus seguidores complicara su defensa.

Por lo tanto, Trotsky pidió que una comisión especial examinara las actividades de la LCI. Pero fue a inicios de 1938 cuando una delegación del SI encabezada por James P. Cannon e integrada por Vincent R. Dunne y Max Schachtman, quienes militaban en el Socialist Workers Party (SWP) (Gall, 2012, p. 209; Alexander, 1973, p. 190) descubrió que los trotskistas mexicanos se habían escindido en tres grupos, uno dirigido por Galicia,³⁸ otro por Rivera³⁹ y uno más por Fernández.⁴⁰ Estos últimos, Rivera y Fernández, mantenían una alianza política y estaban confrontados con Galicia porque diferían en los métodos para crear y hacer triunfar a la Unión Obrera y Campesina Independiente, es decir su frente único.

En síntesis, el grupo de Galicia proponía que la Oposición Sindical Revolucionaria, que la LCI había creado en el Sindicato Único de Tra-

36. León Trotsky, “Ruptura con la sección mexicana”, 12 de junio de 1937. Carta a Diego Rivera, véase en <https://ceip.org.ar/Ruptura-con-la-seccion-mexicana-1>.

37. *El Machete*, 2 de enero de 1937, p. 1.

38. El grupo de Galicia era diverso, y tenía a su lado a trabajadores de la construcción. Archivo Charles Curtiss (ACC), “Informe de Charles Curtiss, al Departamento Latinoamericano”, México, 2 de septiembre de 1938, foja 361-362.

39. El grupo de Rivera estaba conformado por integrantes del SUTC, como Genaro Gómez, Arturo Aramburu y Juan R. de la Cruz, que permanecían integrados a la Casa del Pueblo. ACC, “Informe de Charles Curtiss, al Departamento Latinoamericano”, México, 2 de septiembre de 1938, foja 363.

40. El grupo de Fernández estaba constituido por un pequeño núcleo formado por siete u ocho miembros que en su mayoría eran profesores y estudiantes, entre los que se encontraba su hermano Carlos Fernández, y se encargaba de realizar círculos de estudio en el interior del SUTC. El grupo de Fernández se encargaba también de organizar la guardia que protegía a Trotsky en Coyoacán. ACC, “Informe de Charles Curtiss, al Departamento Latinoamericano”, México, 2 de septiembre de 1938, foja 361.

bajadores de la Construcción (SUTC), debía ingresar a la CTM y no a la Casa del Pueblo, como lo proponía Rivera. Para Galicia, “el aislamiento provocó la derrota de la Oposición Sindical” y del SUTC, ocasionando el surgimiento de “un pequeño Sindicato Unitario de Trabajadores de la Industria de la Construcción (SUTIC)”.⁴¹ Sin embargo, para Octavio Fernández la estrategia de Galicia se encaminaba hacia una alianza con sus enemigos en el Frente Popular. Según Fernández, Galicia, al no conseguir su objetivo, rompió con el SUTC y formó “microsindicatos rojos” que destruyeron a la organización.⁴² Y el último punto y el más controversial, es decir el de la acción directa, fue defendido exclusivamente por Galicia, y esto le valió el repudio de Trotsky y de toda la comisión estadounidense.

Los representantes del SI no consiguieron ponerle fin a las disputas internas que había en la LCI, por el contrario, esta permaneció desarticulada, y no había conversaciones de reconciliación entre los bandos opuestos. Pero la información que Cannon recabó en México fue suficiente para que el problema interno de la LCI se discutiera en la Preconferencia Panamericana y Oriental, que tuvo verificativo en Nueva York, en mayo de 1938. Allí se desconoció al grupo de Galicia y se designó a Charles Curtiss como el encargado de reorganizar la sección mexicana.⁴³

El plan que trazó la Preconferencia tenía el propósito de excluir a Galicia de la LCI “durante el período prescrito de un año y que se abstuviera de cualquier interferencia” en la reestructuración.⁴⁴

En una carta fechada el 21 de junio de 1938, Cannon le ratificó a Curtiss que para el Buró Panamericano (BPA) el grupo de Galicia era “el elemento más pernicioso” de la LCI, ya que Galicia (Blanno) le parecía “cada vez más como un mezquino demagogo, quien evidentemente había sido educado por largo tiempo en la escuela estalinista”.⁴⁵ Esta misma postura, e incluso los detalles del conflicto interno de la LCI mexicana, le fueron transmitidos a aquellas secciones trotskistas que cuestionaron la resolución de la Preconferencia Panamericana. Por ejemplo, el Partido Bolchevique Leninista de Cuba salió en defensa de los trotskistas mexi-

41. ACC, “Carta de Luciano Galicia a León Trotsky”, México, 25 de diciembre de 1938, foja 403.

42. ACC, “Carta de Charles Curtiss a Robert J. Alexander”, California, 10 de julio de 1970.

43. M.S., “All-American –Pacific Pre-conferencia of the Fourth International”, *Socialist Appeal*, 4 de junio de 1938, p. 2.

44. ACC, “Carta de James P. Cannon a Charles Curtiss”, 21 de junio de 1938, foja 351.

45. *Ibidem*.

canos, por lo que el BPA le envió una extensa explicación del conflicto que predominaba en la sección mexicana.⁴⁶

El BPA culpó totalmente a Galicia de la mala situación por la que atravesaba el trotskismo mexicano.⁴⁷

De hecho, parte de la misión de Curtiss consistía en convencer a los trabajadores de permanecer en la Cuarta Internacional, pero siempre y cuando rompieran cualquier relación política con Galicia.⁴⁸

Por otra parte, mientras que la imagen de Galicia era condenada públicamente por el BPA, el grupo de Fernández se proyectaba con “más posibilidades a futuro”, pues sus integrantes serían “reeducados y reintegrados eventualmente” a la LCI.⁴⁹

Mientras tanto, Rivera fue absuelto de cualquier acusación en su contra:

En el pasado, como usted sabe, el camarada Rivera ha brindado ayuda financiera a la sección mexicana con su habitual generosidad. Pero Galicia manipuló este hecho, asegurando que Rivera planeaba dominar la organización, por medio de sus contribuciones económicas.⁵⁰

Asimismo, el BPA depositaba en la Casa del Pueblo, que también tenía nexos con Diego Rivera, amplias expectativas para impulsar la reestructuración de la LCI:

Tenemos la clara impresión de que esta central cuenta con candidatos muy serios y responsables que pueden integrar la Cuarta Internacional, a diferencia del círculo sectario de Galicia.⁵¹

Cannon le enfatizaba a Curtiss que en todo momento hiciera valer su autoridad y la disciplina del partido. Curtiss llegó a México el 4 de julio de 1938 y trabajó diligentemente en la reconstrucción de la LCI. Para el BPA, era una prioridad que su delegado resolviera el problema mexicano, porque sentaría un precedente en la coordinación de las sec-

46. ACC, “Carta al Partido Bolchevique Leninista de Cuba”, Nueva York, 28 de julio de 1938, foja 355.

47. *Ibidem*.

48. ACC, “Carta de James P. Cannon a Charles Curtiss”, 21 de junio de 1938, foja 351.

49. *Ibidem*.

50. *Ibidem*, 352.

51. *Ibidem*.

ciones latinoamericanas, como parte de los objetivos que se plantearon en la preconferencia del BPA de la IV Internacional.

El caso mexicano finalmente fue resuelto en la Conferencia de Fundación de la IV Internacional, verificada en Périgny, en la afueras de París, el 3 de septiembre de 1938. Allí Galicia y Fernández fueron responsabilizados por haber causado “el error más grande en descrédito de la IV Internacional en México y haber impedido un sano desarrollo de nuestra sección mexicana”.⁵² Ambos debían permanecer fuera de cualquier puesto directivo durante un año “si querían ingresar nuevamente a la LCI reconstituida”.⁵³ En tanto que Diego Rivera se encontraría “bajo el control directo del Secretariado Internacional”.⁵⁴

En los documentos relativos a la reestructuración de la LCI puede observarse que alcanzar acuerdos con los trotskistas mexicanos para nada resultó fácil. Curtiss tuvo que confrontar en diferentes ocasiones la reticencia de Galicia, quien le insistía al BPA y al propio León Trotsky que lo absolvieran de las acusaciones en su contra.⁵⁵ Galicia no encontró más que el rechazo unánime de los dirigentes estadounidenses.

De hecho Curtiss, en 1939, cuando ya había conseguido acuerdos importantes entre las facciones mexicanas para reconstruir la sección mexicana, le solicitó al BPA la expulsión de Galicia de la nueva LCI:

Por el intento de implicar en las diferencias y dificultades al compañero LDT (León Trotsky), quien no ha tenido ninguna parte en ellas, un intento que puede únicamente apoyar al GPU y las fuerzas de la reacción en su derecho de asilo de LDT.⁵⁶

Mientras tanto, Diego Rivera, hasta antes de su ruptura con la IV Internacional en 1939,⁵⁷ tuvo el total apoyo del BPA y de León Trotsky. Por su parte, el grupo de Fernández fue reincorporado a la LCI reestruc-

52. León Trotsky, *El Programa de Transición y la fundación...*, p. 66, y “On the Mexican Question”, *Socialist Appeal*, órgano del Socialist Workers Party, Nueva York, 22 de octubre de 1938, n° 46, p. 12.

53. Idem.

54. Idem.

55. ACC, “Carta de Luciano Galicia a León Trotsky”, México D.F., 25 de diciembre de 1938, foja 402.

56. ACC, “Carta de Charles Curtiss al Buró Panamericano y al Secretariado Internacional”, s. l., 7 de enero de 1939, foja 432.

57. Entre otras cuestiones, porque actuando en contra de las resoluciones de la LCI apoyó la precandidatura de Francisco J. Múgica primero y después la candidatura de Andrew Almazán, durante las elecciones presidenciales de 1939.

turada, ya que para Curtiss éste sólo tenía problemas de organización, pero acataba la resolución de la Conferencia de la IV Internacional.

Con estas sanciones y reacomodos, que tuvieron como punto de origen la organización del frente único, los trotskistas mexicanos cerraron un capítulo en su largo peregrinar, no obstante se les abriría uno más, en el que teóricamente les sería imperativo conducirse bajo las directrices del SI, aunque la realidad se les presentaría mucho más compleja que aquellas normas que dictaban los rígidos y cambiantes esquemas programáticos.

Conclusiones

El desarrollo del trotskismo en México, a lo largo del período que va de 1930 a 1938, es una expresión de la difícil ruta que recorrió una tendencia bolchevique disidente, emanada del Partido Comunista de la Unión Soviética y de la Comintern. Similar a la vida turbulenta y marginada de su figura insigne León Trotsky, los trotskistas en México, al igual que los otros grupos que llegaron a conformar el circuito de la IV Internacional, tuvieron que atravesar un derrotero marcado por la inestabilidad y la adecuación programática, tan propios de la activa recepción ideológica y del complejo dinamismo que suponía la puesta en práctica de la llamada plataforma de la OCI en 1929 y la plataforma de la LCI, a partir de 1934. La eficacia programática estaba condicionada por diferentes factores de organización, comunicación, número de militantes, intereses políticos, cohesión grupal, el tipo de gobierno que se encontrara en el poder y la preparación de cuadros.

El caso de los trotskistas en México es uno de los ejemplos de cómo estos factores fueron decisivos en el crecimiento o inestabilidad, en los avances o retrocesos de estos nuevos actores políticos. De entrada, la OCI surgió en un contexto de cambios estratégicos al interior del PCM (con la implementación del llamado “tercer período”) que se desplegaban para combatir la oleada anticomunista que emprendieron los gobiernos de Ortiz Rubio, Portes Gil y Abelardo Rodríguez. Las consecuencias de esa confrontación perjudicaron ampliamente a la FJCM, pues casi todo su Comité Central fue encarcelado.

El surgimiento de la OCI se debió en gran medida a la actitud crítica de jóvenes como Blackwell, que desde la FJCM cuestionaron el proceso de “bolchevización” del PCM y la Comintern, antes, durante y después de sus catastróficos resultados entre 1929 y 1930. Para los jóvenes de la OCI, como Blackwell, la Oposición de Izquierda rusa y la CLA, que criticaba “los errores de la dirección estalinista” y que reivindicaba un cambio de liderazgo y de rectificación programática en la Comintern y en los partidos comunistas, ofrecía una lectura precisa de la realidad.

De tal manera que la OCI, que posteriormente se convirtió en LCI, fungiera como un espacio juvenil de militancia, que si bien no tenía una presencia política de gran peso, permitió que los jóvenes que ingresaban a sus filas abanderaran un programa socialista que para ellos era democrático.

Al conformarse como una organización independiente, primero como OCI y luego como LCI, se notó que las coyunturas internacionales y nacionales obligaban a los trotskistas mexicanos a actuar muchas veces tomando decisiones que no se sujetaban a un proyecto político plenamente acabado e identificado, sino que el trabajo que estos hacían en conjunto con los militantes estadounidenses y españoles los obligaba a ceñirse a las pautas convenidas por el SI de la IV Internacional.

Aunado a ello, al tener a una mayoría comunista en su contra y dado que las represiones oficiales minaban sus escasos progresos, los mexicanos debían reiniciar muchas veces sus proyectos de manera desesperada y no muy bien organizada. Esto permitía que en las filas de la LCI prevalecieran visiones diferentes u opuestas acerca de cómo aplicar el programa trotskista a la realidad mexicana, como cuando se suscitó la polémica de la LCI en torno a la conformación del frente único en 1936.

Líderes como Luciano Galicia, que poseían una tradición sindicalista enraizada en las prácticas peculiares del contexto mexicano, fácilmente podían articular sus propios programas, independientemente de las directrices del SI y del BPA.

Por ende, los emisarios del SI (principalmente norteamericanos) intervenían constantemente en la sección mexicana, reestructurándola.

Referencias

- Alexander, R. (1973). *Trotskyism in Latin America*. Stanford University.
- Camarero, H. (2020). Contra la corriente. La Oposición de Izquierda en Argentina, 1929-1933. *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda*, 17, 15-38. <https://doi.org/10.46688/ahmoi.n17.293>.
- Carr, B. (1996). *La izquierda mexicana a través del siglo XX*. Era.
- Claraval, B. (1944). *Cuando fui comunista*. Polis.
- Crespo, H. (2007). El comunismo mexicano en 1929: el “giro a la izquierda” en la crisis de la revolución. En Elvira Concheiro *et al.*, *El comunismo: otras miradas desde América Latina*. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades-UNAM.
- De Neymet, M. (1981). *Cronología del Partido Comunista Mexicano. Primera parte, 1919-1939*. Ediciones de Cultura Popular.
- De Pablo, Ó. (2018). *La Rojería. Esbozos biográficos de comunistas mexicanos*. Penguin Random House.

- Fernández, O. (1982). Comment fut obtenu le droit d'asile pour Trotsky au Mexique. *Cahiers Léon Trotsky*, 11, 63-73.
- Fernández, O. (1986). Octavio Fernández se souvient. *Cahiers Léon Trotsky*, 26, 61-80.
- Gall, O. (2012) *Trotsky en México y la vida política en tiempos de Lázaro Cárdenas (1937-1939)*. Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias Sociales y Humanidades.
- Gálvez, A. (1986). L'auto-absolution de Vidali et la mort de Mella. *Cahiers Léon Trotsky*, 26, 39-53.
- González, S.D. (2018). *José Revueltas, dialéctica de una conciencia rebelde*. Tesis de doctorado. <http://ilitia.cua.uam.mx:8080/jspui/bitstream/123456789/229/1/TesisdoctoralSergioDanielGonzalezTellez.pdf>
- Jeifets, V. y L. Jeifets (2017). *América Latina en la Internacional Comunista, 1919-1943. Diccionario biográfico*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2017. https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20170929050638/America_Latina_en_la_internacional_comunista.pdf
- Jeifets, V., e I. Reynoso Jaime (2023). Edgar Woog, alias "Stirner", y el Partido Comunista de México, 1919-1929. *Historia Mexicana*, 72, 3, 1361-1412. <https://doi.org/10.24201/hm.v72i3.4584>.
- John, S.S. (2020). De Prinkipo a Pulacayo: consideraciones sobre la historia del trotskismo boliviano. *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda*, 17, 99-120. <https://doi.org/10.46688/ahmoi.n17.291>.
- Karepovs, D. (2021). Los trotskistas del Brasil y América Latina en los años 1930 y 1940. *Políticas de la Memoria*, 21, 134-147. <https://doi.org/10.47195/21.717>.
- Les congrès de la IV Internationale (manifestes, thèses, résolutions)*. Tomo 1: *Naissance de la IV Internationale (1930-1940)* (1978). La Brèche.
- Martínez, A. (ed.). (1985). *Historia del comunismo en México*. Grijalbo.
- Martínez, A. (coord.) (2016). *La izquierda mexicana del siglo XX. Libro 1. Cronología*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Ortiz, R. (2016). De la colaboración a la confrontación: los comunistas mexicanos a finales de los años veinte. *Antropología*, 101, 63-76.
- Peláez, G. (2016). Cronología. En A. Martínez (coord.). *La izquierda mexicana del siglo XX. Libro 1. Cronología* (pp. 154-193). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Prado, C. y M. Lauria Monteiro (2020). Historia e historiografía del trotskismo brasileño. *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda*, 17, 57-78. <https://doi.org/10.46688/ahmoi.n17.292>.
- Schelchkov, A. y V. Jeifets (comps.) (2018). *La Internacional Comunista en América Latina. En documentos del Archivo de Moscú*. Ariadna.
- Schelchkov, A. (2020). Un trotskismo a mitad de camino: el hidalguismo en Chile. *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda*, 17, 39-56. <https://doi.org/10.46688/ahmoi.n17.295>.
- Schelchkov, A. (2021). La agenda para América Latina del Secretariado In-

- ternacional de la Liga Comunista Internacionalista (trotskista). *Políticas de la Memoria*, 21, 121-133. <https://doi.org/10.47195/21.716>.
- Spenser, D. (2020). “Unidad a toda costa”: *La Tercera Internacional en México durante la presidencia de Lázaro Cárdenas*. INEHRM-CIESAS.
- Taracena Arriola, A. (2010). El Partido Comunista de Guatemala y el Partido Comunista de Centro América (1922-1932). *Pacarina del Sur*. <http://www.pacarinadelsur.com/home/oleajes/166-el-partido-comunista-de-guatemala-y-el-partido-comunista-de-centro-america-1922-1932?>
- Trotsky, L. (2008). Problemas antes de la conferencia. *El Programa de Transición y la fundación de la IV Internacional*. Ediciones del Centro de Estudios, Investigaciones y Publicaciones “León Trotsky”, anexo en CD.
- Velasco, M.A. (1980), *La lucha contra el trotskismo en los años 30*. ACERE.

Un “fascista comunista” en el interior de Córdoba. Una disputa local desde referencias internacionales en la Argentina de entreguerras

Eugenia Sánchez

Universidad Nacional de Córdoba – Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.
Córdoba, Argentina
meugesanchez@gmail.com
ORCID: 0009-0004-3824-0808

Título: A “Communist Fascist” in the Interior of Córdoba. A Local Dispute from International References in Interwar Argentina

Resumen: El artículo analiza cómo un sector del radicalismo de San Francisco (Córdoba) integró en una sola identidad repudiable al comunismo y al fascismo para desprestigiar al intendente, también radical, Serafín Trigueros de Godoy durante 1932-1936. Desde una mirada local se busca contribuir a la comprensión del impacto que tuvieron en Argentina las polarizaciones ideológicas internacionales. En particular, cómo y por qué fue posible para un sector del radicalismo combinar discursos circulantes aparentemente antagónicos como el anticomunista y el antifascista. También, cómo impactó la orientación frentepopulista del Partido Comunista en una localidad donde este tenía una relevante inserción social.

Palabras clave: Antifascismo – Fascismo – Comunismo – Córdoba

Abstract: The article examines how a sector of the Radical Civic Union in San Francisco (Córdoba) merged communism and fascism into a single reprehensible identity to discredit the mayor, also a radical, Serafín Trigueros de Godoy during 1932-1936. From a local perspective, it seeks to contribute to understanding

DOI: <https://doi.org/10.46688/ahmoi.n25.468>



Obra bajo licencia Creative Commons 4.0 International
(Atribución - NoComercial - CompartirIgual)

the impact of international ideological polarizations on Argentina. Specifically, how and why it was possible for a sector of the Radical Civic Union to combine seemingly antagonistic discourses such as anti-communism and anti-fascism. Also, how the populist orientation of the Communist Party impacted a locality where communism had significant social insertion.

Keywords: Antifascism – Fascism – Communism – Córdoba

Recepción: 18 de diciembre de 2023. **Aceptación:** 30 de abril de 2024.

* * *

A partir del ascenso de Hitler en Alemania en 1933 la lucha entre fascismo y antifascismo se internacionalizó y muchas de las cuestiones debatidas en diferentes países adquirieron un carácter transnacional, mientras que en 1935 la Internacional Comunista abandonó su política de “clase contra clase” y propuso luchar contra el fascismo a partir de la conformación de frentes populares junto a partidos considerados democráticos. Así, los comunistas pasaron a convertirse en los defensores más sistemáticos y eficaces de la unidad antifascista (Hobsbawm, 2008).

En el caso argentino, Andrés Bisso (2001, 2005 y 2007) observa que hacia 1935 fue definiéndose un “antifascismo argentino” que, mediante la referencia a procesos internacionales, funcionó como una apelación en el entramado político y social nacional y una herramienta tentadora de movilización. Mientras tanto, hubo una recepción moderada de la política de frentes populares con un relativo aislamiento del comunismo en su conformación. Esto a pesar de que el Partido Comunista de Argentina (PC) había adherido a la orientación frentepopulista y del compromiso que asumió con la lucha antifascista (Pasolini, 2017). De allí que para comprender la complejidad del antifascismo en Argentina resulte necesario ir más allá de su mera “literalidad”, comprenderlo como una apelación con múltiples propósitos que compitió en igualdad de condiciones con otros discursos, sin negar los perfiles identitarios y sensibilidades que construyó. También, entender que pudo ser activado o encapsulado según la intencionalidad específica de una coyuntura o estrategia determinada (Bisso, 2023).

Joseph Fronczak (2019) sostiene que Argentina puede ser un excelente punto de observación para comprender que antifascismo y anticomunismo no fueron irreconciliables, como lo sugería Furet. Los trabajos de Leandro Losada (2016a, 2016b y 2023) son relevantes en ese sentido, porque explican cómo el dirigente nacional de la Unión Cívica Radical (UCR) Marcelo T. de Alvear –y el radicalismo en general– mantuvo posiciones antifascistas y anticomunistas. El líder radical consideraba que tanto el fascismo como el comunismo eran fenómenos condenables por ser ajenos a las tradiciones argentinas y por su naturaleza totalitaria.

Por consiguiente, desde una mirada local este trabajo pretende contribuir al conocimiento de cómo se expresó la polarización ideológica internacional y la orientación frentepopulista del PC en Argentina. En particular, nos interesa conocer la interpretación que hizo el radicalismo del comunismo, el fascismo y la democracia. Consideramos que el estudio de la experiencia de un individuo, un grupo o un espacio posibilita comprender una modulación particular de la historia global (Revel, 2015). Proponemos estudiar cómo los actores políticos de una localidad del este de la provincia de Córdoba, San Francisco, combinaron sus posiciones particulares respecto a la cuestión local y provincial con las propuestas por la disputa ideológica.

El análisis abordará el período 1932-1936 cuando la ciudad estuvo gobernada por el radical Serafin Trigueros de Godoy y un sector de la oposición, también radical, intentó desprestigiarlo acusándolo de ser fascista y comunista. Es decir, buscó dirimir disputas locales haciendo uso de las referencias que proveía la conflictividad internacional. A partir del estudio de la discusión entre oficialismo y oposición pretendemos advertir las interpretaciones sobre el fascismo, el comunismo y la democracia que expresó un sector del radicalismo y cómo este combinó esas nociones con las posiciones que asumieron respecto de la cuestión local. De esta manera, se busca develar tanto las particularidades que asumieron los fenómenos transnacionales en un contexto específico como contribuir al estudio de las relaciones que el radicalismo entabló con dos de los discursos circulantes en la Argentina de los años 30: el antifascista y el anticomunista.

En San Francisco la presencia e inserción social del comunismo y del fascismo fue notable, por lo que se trata de un espacio interesante para examinar qué forma y tenor tomaron los discursos antifascista y anticomunista y qué rol jugó el PC local en tiempos frentepopulistas. La ciudad fue uno de los principales centros industriales de Córdoba hacia principios del siglo XX en la que tuvo lugar una de las huelgas más importantes de la provincia. En 1929 los trabajadores de las industrias vinculadas al modelo agroexportador (molinos harineros, fábricas de elementos agrícolas y alimenticias) protagonizaron una protesta que caló en la memoria de la sociedad sanfrancisqueña. El PC local y provincial desempeñaron en ella un rol sumamente significativo, dando cuenta de la relevancia que tenía el comunismo en la localidad. El PC tenía presencia en la seccional local de la Unión Obrera Provincial y en la Asociación Femenina Comunista, que contaba con más de cien afiliadas en 1929. La importancia del partido se develó en las elecciones legislativas de marzo de 1930, cuando pasó de tener 40 a 301 votos (Mastrángelo, 2011; Pozzi, 2004). Por otro lado, también fueron significativas las instituciones vinculadas al fascismo italiano como el Consulado y el Dopolavoro, que

contaron con la participación de miembros de la elite local, muchos de ellos propietarios industriales. Desde estas instituciones, la diplomacia italiana establecida en la provincia buscó promover el fascismo y el régimen de Mussolini (Tcach, 2008).

En el artículo se plantea que los radicales opositores a Trigueros utilizaron las caracterizaciones de fascista y comunista como una estrategia de desprestigio. El uso de dos términos aparentemente opuestos respondió a cómo este sector entendía la democracia, el fascismo y el comunismo, interpretaciones que no eran ajenas al radicalismo. Acusaron al intendente de fascista porque percibían su gestión como dictatorial y antidemocrática, y de comunista por contar con el apoyo de comunistas locales. A su vez, este último aspecto revela el margen de decisión y acción que tuvo el comunismo de San Francisco en 1935 para apoyar a Trigueros y no al candidato de la UCR que recibía el respaldo de los sectores patronales locales y de Sabattini, el candidato a gobernador apoyado por el PC provincial. Asimismo, en un contexto donde el fascismo italiano y el PC desempeñaban roles relevantes, esta oposición a Trigueros procuró no atacarlos directamente, sino hacer referencia a versiones distorsionadas y deshonestas de estos fenómenos. En definitiva, la estrategia desacreditadora devela la operatividad que en ese momento entrañaba la conexión de una disputa local con la conflictividad internacional, la articulación de discursos circulantes y las elaboraciones propias que los actores locales hicieron sobre la disputa ideológica.

El análisis se realizará a partir del trabajo con documentación del municipio de San Francisco y diarios de alcance provincial y local: *La Voz del Interior (LVI)* –diario de tirada provincial de tendencia radical que durante los años 20 apoyó al trigueroismo– y *La Voz de San Justo (LVSJ)* –diario local que en los años 30 fue afín al sector radical antitruerista–. En un primer momento reconstruimos el devenir político de Trigueros de Godoy y del escenario político y social de San Francisco en los años 20. Luego, examinamos la dinámica política local de los primeros años 30 y cómo y por qué un sector de la oposición trató al intendente de fascista y comunista.

Serafín Trigueros de Godoy en el escenario político y social local de los años 20

Serafín Trigueros de Godoy fue un español que llegó a San Francisco en su juventud y participó del asociacionismo étnico local. En 1919 intervino en la política local como concejal y dos años después asumió la intendencia debido al suicidio del intendente de ese momento (Ferreiro, 2011). En las elecciones de 1922 y de 1925 fue elegido intendente

encabezando la lista Comité Popular de Defensa Comunal (CPDC), en 1922 venció a Plus Valía (PV) y en 1925 a Concentración Vecinal (CV). A pesar de que en 1925 el PC y el PS participaron con listas propias, la elección volvió a dirimirse voto a voto entre los partidos vecinalistas.

Como en otros municipios, en San Francisco fue común la competencia entre partidos vecinalistas al menos hasta la mitad de la década de 1930 y que en ellos se presentasen candidatos que se identificaban con los partidos nacionales electoralmente mayoritarios y con sus facciones. De allí que PV y CV reunieron a dirigentes locales de la UCR y del Partido Demócrata de Córdoba (PD)¹ vinculados a la élite económica local (propietarios e industriales) y CPDC a radicales rojos.

En Córdoba la división entre radicales rojos y azules que tuvo lugar en 1916 formó parte del fraccionamiento interno y la consiguiente desarticulación del partido que, desde la sanción de la Ley Sáenz Peña hasta por lo menos 1930, surcaron la política partidaria de la UCR (Vidal, 1995). Si bien se trataba de fraccionamientos complejos, dejaban entrever una división entre sectores de elite y sectores más populares (Ferrari, 2008). Mientras los azules estaban integrados por un número importante de dirigentes radicales católico-conservadores y varios yrigoyenistas, a los rojos los componían radicales liberales y, también, yrigoyenistas (Vidal, 2013). En ese contexto partidario, Trigueros adhirió a los radicales rojos y, como otros rojistas, se acercó al georgismo, la teoría económica del estadounidense Henry George (Mastrángelo, 2011).

Los intelectuales, políticos, sectores medios profesionales y trabajadores cordobeses se interesaron por estas ideas que ofrecían soluciones renovadoras para abordar el problema de la pobreza. El georgismo influyó en sectores liberales que abogaron por la adopción de un impuesto único que reemplazara a los impuestos indirectos y por el establecimiento de gravámenes a las tierras libres de mejoras. Entendían que de esta manera se beneficiaba a la sociedad civil y se le hacía frente a un Estado "despótico" que reforzaba el poder de los latifundistas. En Córdoba, la teoría georgista fue conjugada con la tradición liberal local a partir de su articulación con la experiencia del radicalismo rojo en asociaciones culturales laicas y de los intelectuales reformistas de 1918 (Grisendi, 2015). En el intendente de San Francisco la influencia del georgismo se advierte en las modificaciones que realizó sobre la política impositiva local a lo largo de sus mandatos. No se trataron de transformaciones radicales, sino más bien de propuestas de renovación del régimen liberal.

1. A diferencia de otras fuerzas integradas por antiguos miembros del régimen oligárquico, el PD de Córdoba tuvo desde sus orígenes una programática democrática y principista que lo distinguió del resto de los partidos conservadores de otras provincias (Osella, 2023).

Los rasgos más notables de la influencia georgista en Trigueros se hicieron evidentes en 1922 y 1926 cuando creó un impuesto único, incrementó la presión fiscal sobre los propietarios industriales y comerciantes mayoristas y aumentó el gravamen a propietarios frentistas.² Así, la elite compuesta por dueños de molinos harineros, fábricas de implementos agrícolas y de pastas se erigió como el principal blanco de las políticas impulsadas por Trigueros y también en su principal oponente. No se trataba de un adversario cualquiera, sino de uno de gran peso en la economía provincial, ya que entre 1890 y 1920 San Francisco constituía el segundo centro industrial de la provincia (Pozzi, 2004).

Bajo la influencia del georgismo, Trigueros ubicó a los sectores propietarios en su mira porque entendía que el mayor problema de la sociedad eran las diferencias entre ricos y pobres. Aseguraba sin tapujos que estos se beneficiaban “de los progresos que alcanza el pueblo” y eran “aprovechadores”, “parásitos sociales”, “espoliadores del trabajo ajeno” y “malos ciudadanos y peores patriotas”.³ Y aclaraba que su objetivo era “hacerle pagar a los ricos, ya que todo lo tienen y de todo se van apropiando poco a poco, a costa del que trabaja y produce.” Mientras que a sí mismo se hacía llamar “el padre de los pobres”.⁴

En respuesta a las reformas impositivas en 1923 los propietarios e industriales se nuclearon en un grupo autodenominado “vecinalistas” que a modo de protesta organizó mitines y jornadas de cierre de comercios e industrias. En 1928 se institucionalizaron conformando el Centro Comercial e Industrial desde donde buscaron accionar de manera corporativa. No aceptaban que Trigueros se entrometiera en el manejo de las finanzas públicas, no acordaban con sus criterios sobre cómo, qué y a quiénes cobrar gravámenes. En ese momento lo acusaron de “ladrón”, “despótico”, “abusivo”, “malversador” y “defraudador” para que revirtiera las medidas impositivas. También, desde concepciones xenófobas, hicieron alusión a su nacionalidad y lo catalogaron como un intruso; mientras que para el oficialismo, la nacionalidad de Trigueros se convirtió en un factor de supuesta superioridad racial.⁵ En dos ocasiones, en 1923 y en 1926, los vecinalistas denunciaron a Trigueros ante la justicia y lograron que fuese desplazado de la intendencia y

2. LVI, 8 de marzo de 1923, p. 5.

3. LVI, 11 de marzo de 1923, p. 7; 4 de mayo de 1923, p. 11; 26 de julio de 1923, p. 7.

4. *Memoria del ejercicio económico de 1924. Presentada al HCD el 15 de febrero de 1925* (citado por Mastrángelo, 2011, p. 153); LVSJ, 13 de diciembre de 1933, p. 2.

5. LVI, 11 de marzo de 1923, p. 7; 4 de mayo de 1923, p. 11; 26 de julio de 1923, p. 7.

encarcelado.⁶ En ambas oportunidades Deodoro Roca ofició de abogado del mandatario y logró que fuese reincorporado a su cargo.⁷

Finalmente, el proyecto de reformas impositivas de corte georgista fue interrumpido en 1928 cuando PV logró vencer al triguerismo en las elecciones de ese año. Desde ese momento hasta el golpe de estado de 1930 –cuando la municipalidad fue intervenida– San Francisco estuvo gobernada por el radical César Ferrero, un industrial del cuero.

Durante la intendencia de Ferrero tuvo lugar una de las huelgas obreras más importantes de la provincia y que marcó la memoria colectiva local. La protesta involucró a los obreros de las industrias más importantes de la ciudad y tuvo una activa participación del PC, de la Alianza Antifascista Italiana (AAI) y del propio Trigueros. Las investigaciones específicas sobre la protesta explican que su desarrollo y la vida política local se comprenden a partir de la identificación desde los años 20 de una cultura de izquierda. Mariana Mastrángelo (2011) señala que la sociedad sanfrancisqueña fue receptiva a discursos de izquierda desde esa década y vivió un proceso de segmentación entre ricos y pobres, patronos y obreros, antitrueristas y trueristas.

La huelga comenzó en agosto de 1929 cuando los obreros de la fábrica de implementos agrícolas Miretti iniciaron un reclamo por un aumento salarial y la implementación de jornadas laborales de ocho horas. Posteriormente, el conflicto se propagó entre los trabajadores de otras fábricas y llegó a paralizar la actividad industrial local durante casi cuatro meses. La protesta fue expresión de la línea combativa y confrontativa que desplegaron las organizaciones sindicales dirigidas o influenciadas por el PC desde mediados de los años 20 hasta 1943 (Camarero, 2012, p. 67).

A diferencia de lo que sostuvo el sector patronal, la huelga tuvo un origen local y luego fue acompañada por agentes externos (Mastrángelo, 2011). El PC de Córdoba envió a la localidad a uno de sus principales dirigentes, José Manzanelli, recién después de que los obreros sanfrancisquenses iniciaran el reclamo. A partir de su intervención, en el pliego de reivindicaciones se añadió el pedido de reconocimiento sindical. Un mes después, tomó parte de la situación la AAI convocando a la sociedad

6. En 1923 la oposición denunció a Trigueros por adulterar los padrones electorales (LVI, 11 de julio de 1923, p. 9; 28 de agosto de 1923, p. 6). Mientras que a fines de 1926 algunos concejales oficialistas junto a los de la oposición lo acusaron de haber firmado de manera ilegal un acuerdo con una empresa de pavimentación (Honorable Concejo Deliberante de San Francisco, 24 de diciembre de 1926, f. 340-342; 26 de noviembre de 1926, f. 332-335).

7. Según un intercambio con la autora del historiador Pablo Pozzi, Roca y otros reformistas formaban parte de las relaciones de amistad construidas por el edil y visitaban con frecuencia la ciudad del este provincial. LVI, 11 de julio de 1923, p. 9.

a realizar un boicot contra algunos comercios vinculados a las fábricas en huelga.

Durante la mayor parte del conflicto los huelguistas contaron con el respaldo de la sociedad. No obstante, a medida que el conflicto se prolongaba en el tiempo y los niveles de violencia aumentaban, el apoyo comenzó a disminuir. Durante la protesta las calles de San Francisco se sumieron en un clima de extrema violencia. En una oportunidad, Trigueros, quien apoyaba a los huelguistas, fue objeto de un ataque a tiros desde la residencia del entonces intendente Ferrero (Pozzi, 2004, p. 62). En tanto, los obreros fueron reprimidos no solo por la policía, sino también por el sector patronal que en noviembre de 1929 se organizó en la Liga de Defensa Pública. A través de este grupo parapolicial, comerciantes, industriales y profesionales lograron contener y reprimir a los trabajadores. La intensificación del conflicto llevó a que la clase obrera se encontrara cada vez más aislada, obligando a sus líderes a actuar en la clandestinidad y que se determinara el fin de la huelga (Mastrángelo, 2011).

San Francisco durante los años 30

El golpe de Estado de 1930 que derrocó al gobierno constitucional de Yrigoyen motivó la intervención del municipio de San Francisco. Luego, desde 1931 hasta 1935 el principal partido de masas del país, la UCR, optó por una política de abstención electoral que la alejó de los comicios. Si bien hasta entonces en San Francisco el radicalismo no había presentado listas propias en las elecciones municipales, sus referentes locales sí habían formado parte de las listas de partidos vecinalistas. Incluso se postularon durante el período en el que el partido se encontraba en abstención.

En las elecciones municipales de 1932 dirigentes del radicalismo local se presentaron en tres listas diferentes: en CPDC, Alianza Comunal y Agrupación Rivadavia. Los últimos dos partidos habían resultado de la división de PV, escisión que también dio lugar a que el PD presentase una lista propia. Por su parte, CPDC eligió una vez más a Trigueros como su candidato a intendente y las otras tres fuerzas reunieron a referentes de la industria, el comercio mayorista y de la Sociedad Italiana local.⁸ Además, Alianza Comunal recibió un fuerte apoyo en LVSJ porque su director, Joaquín Martínez, se presentó como candidato a concejal de ese partido. Además, Martínez era miembro de una de las entidades opositoras a Trigueros, el Centro Comercial e Industrial. Gracias a la división que se había producido en la oposición, y a pesar de

8. LVSJ, 10 de diciembre de 1931, p. 2.

los esfuerzos de *LVSJ* por ocultar su candidatura, Trigueros volvió a ser elegido intendente para el período 1932-1936.⁹ El Concejo Deliberante quedó conformado por una mayoría oficialista y dos concejales de la oposición: el concejal Jacinto de la Vega (Alianza Comunal) y Roberto Ordóñez Castellano (PD).

Además de la escisión de la oposición, en 1931 también se evidenció la ausencia de listas tanto del PS como del PC. A diferencia de las contiendas previas, donde estas fuerzas estaban presentes, en 1931 el socialista Jacinto de la Vega se postuló como candidato a concejal por Alianza Civil. El PC, por su parte, había sido proscrito durante la dictadura de Uriburu, y a lo largo de la década enfrentó una constante persecución y control estatal. Como sostiene Mercedes López Cantera (2021, p. 91), el "terror rojo" fue el argumento principal desde el cual el Estado argentino desplegó y complejizó su aparato represivo, articulando una lógica de disciplinamiento social en clave anticomunista. De allí que no es de desestimar la persecución y represión que sufrió el comunismo en San Francisco tanto en la huelga de 1929 como a lo largo de la década. Tampoco, la circulación de un discurso anticomunista.

A pesar de que el escenario había cambiado drásticamente, hacia fines de 1931 el enfrentamiento entre triguieristas y antitriguieristas continuaba vigente, como así también la representación que tenía el triguierismo de una sociedad dividida en ricos y pobres. Como sucedió en las gestiones anteriores de Trigueros, la conflictividad giró nuevamente en torno a la cuestión impositiva. Si bien la teoría georgista había entrado en declive hacia fines de la década de 1920 (Grisendi, 2015), el oficialismo estableció nuevos impuestos a los sectores propietarios para costear la construcción de un matadero modelo, un edificio para la asistencia pública, una sala de maternidad y un dispensario para lactantes. Asimismo, implementó impuestos regresivos que gravaron productos como la carne y la nafta, lo que constituyó una total novedad. Según explicaba Trigueros, a causa de la crisis económica era imposible acceder a créditos y por eso confiaba en "que a este sacrificio ha de responder el pueblo prestando el concurso entusiasta y generoso".¹⁰

En respuesta a estas medidas surgió Junta de Acción, un grupo opositor que contó con el apoyo del Centro Comercial e Industrial, el Centro de Defensa de la Propiedad (conformado en 1931), el PS, el PD y la UCR. Mediante esta coalición los principales referentes de la oposición

9. Trigueros obtuvo el 42%, el PD el 28,5%, Alianza Civil el 27,4 % y Agrupación Rivadavia el 2,1%. *LVSJ*, 13 de enero de 1931, p. 2.

10. Honorable Concejo Deliberante de San Francisco, 27 de junio de 1932, f. 265-267; 25 de septiembre de 1933, f. 341; *LVI*, 11 de mayo de 1934, p. 16; *LVSJ*, 9 de marzo de 1935, p. 2; 31 de julio de 1935, p. 2.

protestaron ante el Concejo Deliberante de San Francisco y le solicitaron al gobernador de la provincia que interviniese ante lo dispuesto por el intendente. Además, presentaron un proyecto para la construcción de un frigorífico regional y pidieron que fuese evaluado por una comisión que estuviera conformada por representantes de diferentes instituciones locales y partidos políticos, en su mayoría opositores al intendente.¹¹

La tensión entre el edil y la oposición alcanzó su punto álgido en 1935 a instancias del reordenamiento partidario que implicó el retorno de la UCR a la competencia electoral. Momento también en el que en Córdoba Amadeo Sabattini se consolidó como líder del radicalismo provincial tras derrotar a la coalición conformada por Garzón Agulla y Carlos Rodríguez en las elecciones internas del partido. La fórmula antisabattinista estaba compuesta por Garzón Agulla, una figura prominente del movimiento antisabattinista y cercano a Marcelo T. de Alvear, junto con Rodríguez, un radical con posturas afines a la Iglesia católica. En 1930 Rodríguez había presentado en la Cámara de Diputados de la Nación un proyecto de reforma constitucional de orientación corporativista. Una vez que triunfó en las elecciones internas Sabattini recibió el apoyo electoral del PC de Córdoba (Tcach, 2007).

En lo que respecta a los comicios en San Francisco, el radicalismo presentó una lista única que reunía a sabattinistas y agullistas y que llevaba como candidato a Raúl Villafañe. Durante la campaña electoral tanto Alvear como Sabattini visitaron la ciudad y apoyaron la lista de la UCR local.¹² También, *LVSJ* apoyó al candidato radical Villafañe y llevó a cabo una campaña de oposición a Trigueros en la que lo acusaba de comunista y fascista.

A diferencia de lo que sucedió a nivel provincial, el comunismo de San Francisco apoyó la candidatura de Trigueros y no la de la UCR, integrando así la lista encabezada por el intendente en el Comité Popular de Defensa Comunal Triguierista. Se trataba de un nuevo partido creado por el triguierismo luego de que el intendente y otros funcionarios fueran expulsados del CPDC bajo la acusación de traicionar al partido. Los radicales antitriguieristas habían logrado que el comité provincial de la UCR apartara a los triguieristas de sus filas, al igual que lo hizo el PD. Como resultado de los conflictos con el recién formado Comité triguierista, el CPDC retiró sus candidaturas.¹³

11. *LVI*, 22 de agosto de 1935, p. 16.

12. *LVSJ*, 4 de julio de 1935, p. 2; 9 de octubre de 1935, p. 2; 22 de octubre de 1935, p. 2.

13. *LVSJ*, 4 de julio de 1935, p. 2; 20 de julio de 1935, p. 2; 12 de agosto de 1935, p. 4; 13 de agosto de 1935, p. 2; 16 de agosto de 1935, p. 2; 30 de octubre de 1935, p. 2; 17 de noviembre de 1935, p. 3.

En este escenario, el triguero se posicionó por primera vez en tercer lugar, alcanzando el 28% de los votos, mientras que el radicalismo obtuvo el 36%, los demócratas el 35% y el socialismo el 0,6%. Raúl Villafañe ganó así la intendencia y la UCR logró el ingreso de cinco concejales, en tanto que el PD y el triguero consiguieron un concejal cada uno.

En cuanto a las denuncias que *LVSJ* realizó sobre Trigueros en 1935, acusándolo de ser tanto fascista como comunista, es importante destacar que respondieron a dos lecturas. Por un lado, la doble etiqueta respondía a que en el diario se entendía al fascismo y al comunismo como ideologías antidemocráticas y dictatoriales, una concepción común dentro del radicalismo. Por otro lado, la denuncia se fundamentó en los vínculos específicos que *LVSJ* denunció entre el triguero y el fascismo y comunismo local.

Fascismo y democracia en el discurso del radicalismo antitruero

Durante los años 30 la UCR condenó por igual al fascismo y al comunismo, de allí sus reticencias a conformar un frente popular como lo incentivaba el PC y cierta moderación ante la lucha antifascista. Para muchos radicales el fascismo no constituía una verdadera amenaza en Argentina porque entendían que el adversario real a combatir por la nación era la oligarquía antirrepublicana. Según esta perspectiva, el arraigo del fascismo en el país solo sería posible bajo el auspicio de gobiernos oligárquicos, es decir, de minorías que gobiernan al margen de la ley y a favor de sus propios intereses. Ante este diagnóstico, la UCR –y sobre todo Alvear– privilegiaron la lucha republicana antes que la antifascista (Losada, 2016a, 2016b y 2023). *LVI* también expuso esa doble condena en 1935 cuando sostuvo que la UCR no aceptaba “ni la dictadura proletaria, ni la dictadura oligárquica de los privilegiados. Ni Roma ni Moscú”.¹⁴

En un sentido similar, el diario de San Francisco afirmaba que tanto el comunismo como el fascismo tendían a destruir los “derechos de la soberanía popular, dejando paso al encumbramiento del dinero que de la [sic] capacidad intelectual”.¹⁵ Desde esta lectura el diario local denunció al gobierno de Trigueros de oligárquico y, en consecuencia, de fascista:

Para quienes hemos combatido sin descanso los intentos facitizantes [sic] del actual gobierno municipal, erigido en oligarquía peligrosa para la democracia (ya que estas dictaduras de opereta son, a la postre las que constituyen de verdad

14. *LVI*, 11 de septiembre de 1935, p. 6.

15. *LVSJ*, 11 de junio de 1935, p. 4.

el mejor caldo de cultivo para la asunción de los regímenes fascistas), el acto de ayer debe constituir la mejor satisfacción y el mejor triunfo.¹⁶

La afirmación hacía referencia a un acto que la oposición a Trigueros había organizado en contra del impuesto a la carne que el intendente había establecido en agosto de 1935. A pesar de que la ordenanza que establecía el gravamen había sido aprobado por mayoría, *LVSJ* expresó su oposición al definir al gobierno como oligárquico y dictatorial y vinculó la medida a rasgos fascistas. Específicamente, definió al gobierno triguierista como una “dictadura de opereta” y denunció al intendente de ser “sostenedor de los regímenes dictatoriales y enemigo abierto de la democracia”.¹⁷

La caracterización de la administración de Trigueros como dictadura ya había sido utilizada por *LVSJ* en 1933 en el marco de la creación de la Oficina de Trabajo. En esa ocasión, para enfatizar el carácter dictatorial el diario estableció una comparación entre el intendente y el gobierno de Juan Manuel de Rosas.¹⁸ A diferencia del antifascismo, la referencia al rosismo no buscaba relacionar al edil con el fascismo criollo, sino denunciarlo de dictador, tal como consideraba al gobernador de Buenos Aires.¹⁹

En 1935, a partir del calificativo de dictadura, el diario sí identificó al gobierno de Trigueros con el fascismo, pero no con el “fascismo criollo”. Si bien a nivel nacional la prédica antifascista –tanto su variante comunista como liberal-socialista– identificaba como su enemigo al “fascismo criollo” (Bisso, 2005), para *LVSJ* el intendente de San Francisco no era un referente de este. Es decir, no le atribuía rasgos de lo que se consideraba una variante local de corporativismo, ni lo acusaba de violento, fraudulento, o de poseer ideas o llevar a cabo políticas de tinte corporativista o nacionalista. Más bien, con el mote de fascista el diario buscó tildar de dictatorial y antidemocrática a la administración triguierista. En el marco de su campaña opositora el diario llevó a cabo la estrategia de ubicar el antagonismo local en un marco de referencia internacional; una operación que resultaba útil en un momento en el

16. *LVSJ*, 18 de agosto de 1935, p. 2.

17. *LVSJ*, 9 de agosto de 1935, p. 2.

18. *LVSJ*, 2 de marzo de 1933, p. 2.

19. Durante los años 20 el antifascismo italiano relacionó a Rosas con el fascismo de Mussolini en *L'Italia del Popolo*. Recién en la década siguiente el antifascismo argentino actualizó la comparación y tendió a incluir otros nombres además del Duce (Grillo, citado por Bisso, 2007, p. 34).

que en el país la apelación antifascista comenzaba a ser operativa para denunciar a los adversarios políticos.

Por último, para una mayor comprensión de por qué *LVSJ* definió a Trigueros como antidemocrático –y, en consecuencia, de fascista– resulta significativo examinar qué concepción de democracia expresaba en sus páginas. Al respecto, en junio de 1935 afirmaba:

La democracia es la más alta expresión de la soberanía popular; es decir, del derecho de todos al manejo de la cosa pública. El derecho del pueblo –del rico, de la clase media y del desamparado– a bregar, mediante el resorte directo de su voto, por su propio bienestar y por la conquista de su felicidad.²⁰

Si bien se trataba de una noción de democracia que hacía referencia tanto al procedimiento –las elecciones– como a principios fundamentales de la sociedad –la soberanía del pueblo–, en sus demandas democráticas el diario puso mayor énfasis en esta segunda connotación. En cambio, otros sectores del radicalismo, como el propio Alvear, resaltaron el aspecto procedimental de la democracia para repudiar las prácticas fraudulentas de los gobiernos conservadores (Losada, 2016b). *LVSJ* calificó a Trigueros de antidemocrático debido a lo que consideraba un avasallamiento de la voluntad soberana del pueblo, su política impositiva, no por entender que había incurrido en fraude durante el comicio de 1931. Para el diario ese pueblo soberano no solo se vinculaba a lo popular, sino que entendía que él incluía a todas las clases sociales. Se trataba así de una concepción más cercana a la de Alvear que a la de Yrigoyen. Para Alvear el pueblo era sinónimo de la Nación, el sujeto soberano de la sociedad política argentina y se encontraba representado en la UCR porque poseía “en sus filas representación genuina de todas las clases sociales y la expresión de todas las inquietudes argentinas”.²¹

De ahí que *LVSJ* consideró “un triunfo de la democracia” que no estuviere representado “el pueblo” en el acto organizado por el triguerismo en el marco del conflicto por el impuesto a la carne y que solo asistieran empleados municipales. Desde esta perspectiva, Trigueros era considerado antidemocrático porque su respaldo provenía únicamente de un sector del pueblo, no de su totalidad. Además, se negaba a retroceder ante las demandas de aquellos que se habían unido en Junta de Acción, a quienes sí reconocía como representantes del pueblo. Esta entidad también consideró que el impuesto a la carne “repugna a los

20. *LVSJ*, 11 de junio de 1935, p. 4.

21. M. Alvear, “Discurso en Ranchillo. 12 de octubre de 1938”, citado por Losada (2016a, p. 76).

sentimientos sociales y democráticos”²² y tildó de antidemocrático al edil por promulgar una ordenanza que le otorgaba facultades de suprimir, ampliar o modificar la cantidad de obras establecidas en el presupuesto oficial. Las críticas de *LVSJ* y de Junta de Acción obedecían a una manera de entender la representación y la democracia más ligada a una noción de democracia republicana que a una liberal.

La democracia republicana concibe que el representante debe reflejar de la manera más fiel los intereses y opiniones de los representados y que estos deben vigilar y controlar el comportamiento de sus representantes. En cambio, desde una idea liberal la representación de los ciudadanos se limita a su participación en elecciones periódicas que legitiman la amplia discrecionalidad del representante para tomar decisiones (Velasco Gómez, 1999). De allí que según *LVSJ* y Junta de Acción la democracia estuviese más vinculada al peso relativo que tenían sobre el poder ejecutivo las instituciones y organizaciones de la sociedad civil (como lo era la misma Junta de Acción) que al desempeño de las instituciones representativas del Estado.

A partir de esta idea republicana de representación, *LVSJ* y Junta de Acción tacharon a Trigueros de antidemocrático. A su vez, desde una perspectiva cercana al enfoque de Alvear, que planteaba un enfrentamiento entre nación y oligarquía, el diario llamó la atención sobre el carácter dictatorial y fascista del intendente. Trigueros fue tildado de fascista porque entendían que gobierno era oligárquico y dictatorial: sus políticas y el modo de implementarlas fueron interpretadas como dictatoriales y antidemocráticas, ya que no retrocedió ante los reclamos de la oposición. Su gobierno era oligárquico porque era contrario al “pueblo soberano” (la oposición), antidemocrático porque no daba lugar a la opinión de esos mismos soberanos y, en consecuencia de todo eso, fascista.

Los vínculos de Trigueros con comunistas y fascistas

LVSJ denunció a Trigueros de fascista y comunista también por los vínculos concretos que señaló entre el intendente y referentes del fascismo y comunismo local. Por ejemplo, ante el acto a su favor que organizó el oficialismo en agosto de 1935, además de resaltar la baja asistencia indicó que se trataba de un mitin de índole “comunista”. Enfatizó en que concurrieron “algunos comunistas «arrastrados» a la aventura por un comunista «sui generis», el intendente.”²³ El editorialista no buscaba acusar a Trigueros de ser un comunista de pura cepa, sino

22. *LVSJ*, 18 de agosto de 1935, p. 2; 22 de agosto de 1935, p. 16.

23. *LVSJ*, 18 de agosto de 1935, p. 2.

de tener una identidad partidaria inestable y oportunista. Mientras que a los comunistas que asistieron los culpaba de haber sido manipulados por el mandatario.

Sin dar mayores precisiones, el diario afirmaba que la concentración había sido auspiciada y controlada por un comunista y que los folletos que se repartieron también eran comunistas. Sin embargo, sostenía que se trataba "de un comunismo a precio, ajustado a las circunstancias", dado que resultaba contradictorio que esa fuerza apoyara el aumento de un artículo de primera necesidad y le diera poder a "un gobernante burgués".²⁴ *LVSJ* pretendía así identificar y desacreditar a un comunismo vinculado al triguero y diferenciarlo, por oposición, de una versión que sería original y auténtica. Quizás con esta distinción buscaba interpelar a aquel sector de la sociedad que había respaldado la huelga de 1929 y que podía guardar una imagen favorable del PC por el rol que había desempeñado en ese momento. Además, la referencia anticomunista servía para reafirmar el antitruerismo de los sectores patronales y propietarios que durante el conflicto habían desempeñado un rol activo en la represión de los obreros.

Por otro lado, *LVSJ* también denunció que a Trigueros lo acompañaba el presidente de una entidad católica fascista local. Si bien el diario no detallaba el nombre de la institución ni de la autoridad involucrada, todo sugiere que se refería al párroco de San Francisco, Carlos Borello, quien ocupaba el cargo de vicepresidente primero del Dopolavoro local desde 1934. A pesar de que esta no era una institución católica, los vínculos que en Córdoba se establecieron entre el fascismo italiano y la jerarquía eclesiástica podrían haber llevado a interpretarla bajo la órbita del catolicismo (Sánchez, 2023).

El diario consideraba una contradicción la alianza entre comunistas y católicos a favor de Trigueros porque sostenía que ambos terminaban defendiendo políticas y medidas contrarias a sus propios principios. *LVSJ* hizo énfasis en la incoherencia que encontraba en que un católico y un comunista apoyaran las medidas del triguero, pero no alegó lo mismo sobre el fascismo ni criticó al Dopolavoro local. Asimismo, habría sido difícil asociar al triguero con esta entidad del fascismo italiano, dado que entre sus miembros también se encontraba un destacado opositor, Ricardo Tampieri. Este último, propietario de la fábrica de pastas Tampieri y miembro del Centro Comercial e Industrial, había estado involucrado en diversos grupos opositores a Trigueros desde la década de 1920. En 1925, incluso, fue candidato a concejal por el CV. Además, Tampieri era miembro del Consejo de Honor de la Sociedad

24. *LVSJ*, 18 de agosto de 1935, p. 2.

Italiana local desde 1933 y participaba activamente en los eventos organizados por el Dopolavoro.²⁵

A su vez, Trigueros no se autodefinía como un fascista italiano, no pertenecía a la comunidad italo-argentina ni había participado de sus espacios de sociabilidad.²⁶ Más bien, su participación en el espacio público se había iniciado en el asociacionismo español, y la comunidad española –no italiana– lo había apoyado en las elecciones de 1931.²⁷

Además, la distancia de Trigueros con la comunidad italiana se evidenció en 1933 cuando protagonizó un incidente en el marco de los eventos organizados en conmemoración del armisticio de la Gran Guerra y en homenaje a los caídos. El 18 de noviembre de ese año un grupo de italianos e hijos de italianos vinculados a la Sociedad Italiana local, al Dopolavoro y al consulado italiano organizaron una serie de eventos en la ciudad. A estos actos fueron invitados y asistieron representantes del gobierno provincial, el Cónsul de Italia en Córdoba y otras autoridades de sociedades italianas del departamento San Justo. El incidente entre Trigueros y las autoridades consulares, las del asociacionismo italiano y del fascismo tuvo lugar durante un banquete programado en el marco de estos eventos. Según *LVSJ*, Trigueros “afrentó a las autoridades italianas” al enojarse por no haberlo ubicado en la cabecera de la mesa y al retirarse del lugar gritando y discutiendo con el cónsul. Más allá de la veracidad de la explicación que dio el diario, lo relevante es que se haya señalado una discrepancia entre el edil y las autoridades italianas. También es significativo que la publicación haya cuestionado el sentido democrático del edil y su comportamiento al intentar imponerse en un lugar que no le correspondía, mientras destacaba la civilidad del cónsul de Italia.²⁸

Entonces, cuando la oposición llamaba fascista a Trigueros no buscaba relacionarlo con el fascismo italiano ni con el fascismo criollo. Además, *LVSJ* expresó su satisfacción con las actividades del Dopolavoro que operaba en la ciudad desde 1933:

[Sus acciones] son un criterio exacto de lo que debe ser la función de un organismo que congrega a los miembros de una colectividad determinada, y que a la par que tiende a mantener

25. *LVSJ*, 19 de noviembre de 1933, p. 2; 4 de mayo de 1934, p. 2; 10 de mayo de 1934, p. 2; 26 de julio de 1934, p. 2; 11 de julio de 1935, p. 4; 20 de mayo de 1936, p. 6.

26. El caso de Trigueros es distinto al del intendente de Río Cuarto, Carlos Vismara, que gobernó la ciudad entre 1932-1936 y sí se identificó con el fascismo italiano (Camaño Semprini, 2020).

27. *LVSJ*, 5 de diciembre de 1931, p. 2.

28. *LVSJ*, 18 de noviembre de 1933, p. 3; 19 de noviembre de 1933, p. 2.

viva la tradición de su país de origen, retribuye con una valiosa obra constructiva las atenciones recibidas del pueblo que los ha acogido en su seno.²⁹

En ningún momento la publicación local puso en términos negativos la adscripción del Dopolavoro al fascismo italiano ni su devoción a Mussolini.³⁰ Sin embargo, en 1935 el diario consideró que algunos de sus miembros eran deshonestos al apoyar la candidatura de Trigueros. Durante la campaña electoral *LVSJ* denunció que "fascistas extranjeros" y católicos apoyaban a Trigueros. La línea editorial no se concentró en criticar al fascismo ni al catolicismo en sí, sino en el respaldo que algunos católicos y fascistas daban a un candidato que, según su opinión, había provocado "el desquicio administrativo y moral de la Municipalidad de San Francisco". El diario consideraba hipócritas a los miembros de "entidades rumbosamente denominadas apolíticas" que igualmente intervenían en la vida política local. A lo que agregaba:

Llegan hasta pedir colaboración espiritual de quienes, sin compartir los sentimientos que ellas sustentan, se la brindaron caballerosamente por entender que había sinceridad en las enunciaciones y honradez en la palabra pregonada a todo viento.³¹

Ante estas acusaciones el Dopolavoro se defendió asegurando que "en base a sus directivas no influye para nada en el ánimo de sus asociados en la presente lucha comunal".³² Sin embargo, resultaba innegable esa influencia, especialmente cuando algunos de sus miembros más prominentes estaban relacionados tanto con la oposición como con el oficialismo. Aunque el periódico solo destacó los vínculos que algunos de los adherentes de la entidad fascista tenían con el triguerismo.

Después de conocerse los resultados que en 1935 colocaron al triguerismo en tercer lugar y a Villafañe como el intendente electo, *LVSJ* acusó a los fascistas y católicos que lo habían apoyado de contribuir a que un comunista asumiera como concejal. El diario utilizó irónicamente términos del cristianismo para referirse a la situación y aseguró que se trataba de la "penitencia" que debían pagar tanto católicos como

29. *LVSJ*, 21 de noviembre de 1934, p. 2

30. El Dopolavoro local no solo tenía colgado un cuadro de Mussolini en su sede sino que organizaba conferencias a favor de su régimen. *LVSJ*, 8 de diciembre de 1932, p. 6; 4 de abril de 1939, p. 5.

31. *LVSJ*, 22 de noviembre de 1935, p. 2.

32. *LVSJ*, 15 de noviembre de 1935, p. 2.

fascistas por su “pecado” de deshonestidad. Agregaba que estos serían los primeros en lamentarlo y que los “lealmente liberales” estaban complacidos con el nuevo intendente.³³

Por otra parte, el diario realizó una interpretación de los resultados de las elecciones de 1935 y del panorama político local desde una perspectiva xenófoba, llegando incluso a celebrar el triunfo de Villafañe afirmando: “es de hacer notar el repudio del electorado argentino por el mal extranjero”. Esta reflexión se fundamentó en el hecho de que el triguerismo había logrado triunfar en las mesas donde votaban extranjeros y había quedado en tercer lugar en las de votantes argentinos. *LVSJ* argumentó que Trigueros había recibido votos de extranjeros analfabetos o inhabilitados que habían logrado participar debido a una presunta falta de control en el momento del empadronamiento.³⁴

Si bien desde 1934 el diario llamaba a Trigueros como “mal extranjero” y lo diferenciaba de los “extranjeros de nacionalidad pero hermanos nuestros”,³⁵ en 1935 extendió la referencia despectiva a otros extranjeros residentes en la localidad. Entonces, no solo buscó deslegitimar los resultados obtenidos por Trigueros en las mesas de extranjeros, sino también de descalificar a los extranjeros que lo habían votado. Esta referencia daba cuenta del clima xenófobo que existía en el país en ese momento (Newton, 1995) y cómo llegó a afectar hasta a comunidades con una marcada impronta inmigrante.

También, la referencia al intendente como el “mal extranjero” y demás expresiones xenófobas pueden encontrar afinidades con las caracterizaciones que el radicalismo en general hacía del comunismo y el fascismo. En general, se consideraba que ambos fenómenos eran ideologías foráneas, ajenas y extrañas a las tradiciones argentinas, y por eso condenables (Losada, 2023). En ese contexto en el que lo extranjero se asociaba con lo indeseable y repudiable, la nacionalidad del intendente y de quienes lo votaban se convertía en otro aspecto que permitía desacreditarlo. Asimismo, el diario no concluyó en que todo lo extranjero era objeto de repudio, sino que buscó hacer una distinción entre los buenos y “los malos extranjeros”. Esta diferenciación seguramente se consideró crucial en una localidad con una significativa población inmigrante.

En definitiva, el intendente era asociado a las versiones corrompidas, no originales, del fascismo, el comunismo y lo extranjero. En ese sentido podemos encontrar cierta cercanía con la interpretación que realizaba Alvear sobre el carácter fascista que se le endilgaba al gobernador de Buenos Aires Manuel Fresco. El líder radical consideraba que se trataba

33. *LVSJ*, 22 de noviembre de 1935, p. 2.

34. *LVSJ*, 19 de noviembre de 1935, p. 3.

35. *LVSJ*, 8 de julio de 1935, p. 2.

de "una postura accidental para poder violar las leyes y atropellar a la ciudadanía".³⁶

Reflexiones finales

A partir de una mirada local, el artículo buscó comprender el impacto que tuvo en la Argentina de mediados de los años 30 la lucha entre fascismo y antifascismo y la orientación frentepopulista del PC. En particular, cómo impactaron en la UCR, qué respuestas e interpretaciones hizo el principal partido de masas en un momento en el que circulaban discursos antifascistas y anticomunistas. A partir de este interés, el trabajo dio cuenta de la extensión que entre los radicales alcanzó la integración del fascismo y el comunismo en una sola identidad repudiable al ser vinculados con dictaduras. Asimismo, el análisis identificó ciertos matices en las interpretaciones que el radicalismo antitrujerista realizó del fascismo, el comunismo y la democracia. Percepciones que respondieron a las lecturas y posiciones que este sector asumió en el escenario local.

La estrategia de la oposición de etiquetar de fascista al intendente permitió reforzar y darle mayor proyección a la acusación de dictador que ya hacían de él. Desde cierta similitud con la lectura alvearista de la realidad que oponía oligarquía versus Nación, los radicales de San Francisco entendieron que el gobierno de Trigueros no respetaba la voluntad del pueblo soberano. Ese avasallamiento delataba su carácter dictatorial y permitía tildarlo de fascista. Sin embargo, y a pesar de que señalaron sus vínculos con miembros del Dopolavorono, no lo definieron como un fascismo italiano o criollo. Más bien trataron de poner el acento sobre lo que entendían como una forma antidemocrática de ejercer el poder.

Por otro lado, aunque presentaron al edil como comunista por estar acompañado de comunistas locales, no lo etiquetaron como un comunista auténtico sino como un oportunista. Sin desmerecer la eficacia que guardaba un discurso anticomunista sobre todo entre los sectores patronales, el *LVSJ* procuró no atacar directamente al comunismo sino solo a los comunistas "manipulados" por el intendente. Es posible que el periódico considerara la imagen positiva que aún tenía el PC en la sociedad por su destacada participación en la huelga de 1929 y los resultados electorales del año siguiente. A su vez, podríamos sugerir que un comunismo sumamente combativo en la lucha sindical buscó respetar cierta coherencia al acompañar a Trigueros y no a los radicales antitrujeristas entre los que se encontraban representantes de los sec-

36. M. Alvear, "Proclamación de La Plata. 30 de agosto de 1937", citado por Losada (2016b, p. 257).

tores patronales. De manera que el comunismo tuvo cierto margen de decisión y acción para apoyar a otras fuerzas en tiempos de estrategia frentepopulista.

Para concluir podemos preguntarnos sobre la relevancia que tuvo para distintos actores el antagonismo fascismo-antifascismo respecto de otros clivajes. Mientras que el antitriguerismo interpretó la disputa local desde referencias transnacionales, el triguerismo lo hizo a partir de criterios de clase. Esto posibilitó que tanto fascistas como antifascistas eligieran a Trigueros como su líder político.

Bibliografía

- Bisso, A. (2001). El antifascismo argentino: imagen de redención “democrática” de la sociedad civil en la Argentina fraudulenta y militar de los años 30 y 40. *Trabajos y Comunicaciones*, 26-27, 211-232.
- Bisso, A. (2005). *Acción Argentina. Un antifascismo nacional en tiempos de guerra mundial*. Prometeo.
- Bisso, A. (2007). *El antifascismo argentino*. Buenos Libros.
- Bisso, A. (2023). Antifascismo explícito, antifascismo implícito. Una respuesta historiográfica posible frente a dos modulaciones apelativas extendidas sobre un mismo plano de intervención política. *Anuario IEHS*, 39-55.
- Camaño Semprini, R. (2020). Un administrador bajo el signo del fascismo: Carlos Vismara, intendente de Río Cuarto (1932-1936). En C. Tcach (coord.), *Los Intendentes de Córdoba en el siglo XX. Liderazgos, gestiones y relaciones entre nación, provincia y municipio* (pp. 75-105). UNC.
- Camarero, H. (2012). Ascenso y ocaso del Partido Comunista en el movimiento obrero argentino: crítica historiográfica y argumentaciones conceptuales. *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda*, 1, 57-79. <https://doi.org/10.46688/ahmoi.n1.5>.
- Ferrari, M. (2008). *Los políticos en la república radical*. Siglo XXI.
- Ferrero, R. (2011). *Trigueros de Godoy y su tiempo. El populismo radical en San Francisco*. CEPEN.
- Fronczak, J. (2019). Rethinking Antifascism: History, Memory and Politics, 1922 to the Present. En Hugo García *et al.* (review). *Journal for the Study of Radicalism*, 13, 1, 185-187.
- Grisendi, E. (2015). Contra nuestro feudalismo: Intelectuales y política en la expansión del georgismo en Argentina (Córdoba, 1914-1924). *Nuevos Mundos Nuevos*. <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.68743>.
- Hobsbawm, E. (2008). *Historia del siglo XX*. Crítica.
- López Cantera, M. (2021). Definiendo estrategias para el enemigo: de la acción preventiva a la ofensiva anticomunista. El Estado y la Sección Especial (1930-1943). *Colección*, 32, 1, 89-128.
- Losada, L. (2016a). República, democracia, libertad. Marcelo T. de Alvear y

- las ideas políticas en la Argentina de las décadas de 1920 y 1930. *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, 20, 1, 63-84.
- Losada, L. (2016b). *Marcelo T. de Alvear. Revolucionario, presidente y líder republicano*. Edhasa.
- Losada, L. (2023). Liberalismo y antifascismo. Marcelo Torcuato de Alvear y la política internacional. *Anuario IEHS*, 363-375.
- Mastrángelo, M. (2011). *Rojos en la Córdoba obrera, 1930-1943*. Imago Mundi.
- Newton, R. (1995). El fascismo y la colectividad italo-argentina, 1922-1945. *Ciclos*, V, 9, 3-30.
- Osella, D. (2023). El Partido Demócrata de Córdoba entre 1928 y 1943. La adscripción a diversas culturas políticas. En R. Camaño Semprini (coord.), *Culturas políticas argentinas: miradas desde las provincias (1912-1955)* (pp. 91-128). Teseopress.
- Pasolini, R. (2017) Comunismo y cultura política comunista: el momento antifascista. En L. Losada (comp.), *Política y vida pública. Argentina (1930-1943)* (pp. 67-84). Imago Mundi.
- Pozzi, P. (2004). Conciencia y cultura izquierdista en la Argentina. *Historia Regional*, 22, 59-66.
- Revel, J. (2015). *Juego de escalas. Experiencias de microanálisis*. UNSAM.
- Sánchez, E. (2023). Prensa católica e iglesia de Córdoba ante el fascismo italiano. Una relación versátil en tiempos de la guerra italo-etiope (1935-1936). *Estudios del ISHIR*, 13, 35. <https://doi.org/10.35305/eishir.v13i35.1563>.
- Tcach, C. (2007). Un radicalismo exitoso en la Argentina de los años treinta. El caso del sabattinismo cordobés. *Boletín Americanista*, 57, 133-156.
- Tcach, C. (2008). La Unión Nacional Fascista y *La página de Italia*. *Estudios Sociales*, 35, 91-110.
- Tcach, C. (2015). Ejercicio de un análisis comparado: primeras elecciones con voto directo en el radicalismo de Córdoba (1935 y 1939). *Pasado Abierto*, 1, 2.
- Velasco Gómez, A. (1999). Democracia liberal y democracia republicana. *Araucaria*, 1, 1.
- Vidal, G. (1995). *Radicalismo de Córdoba, 1912-1930. Los grupos internos: alianzas, conflictos, ideas, actores*. UNC.
- Vidal, G. (2013). Los comités seccionales de la UCR de la provincia de Córdoba y su gravitación en el ámbito político-institucional, 1915-1924. *Anuario de la Escuela de Historia Virtual*, 4, 133-152.

Resistir, producir e innovar: el caso de la fábrica recuperada Madygraf (exDonnelley) durante la pandemia de covid-19 en Argentina (2020-2021)

Ernesto Alejandro Najmias

Universidad de Buenos Aires
Buenos Aires, Argentina
ernesto.najmias@gmail.com
ORCID: 0009-0009-4832-3419

Título: Resistance, Production and Innovation: the Case of the Recovered Factory Madygraf (ex-Donnelley) during the Covid-19 Pandemic (2020-2021)

Resumen: Con una larga trayectoria en Argentina, las experiencias autogestivas enfrentaron durante la pandemia de covid-19 (2020-2021) dificultades específicas, que pusieron en riesgo su continuidad. Este artículo indagará en la experiencia de la gráfica recuperada Madygraf (exDonnelley), buscando recuperar las formas en que el nuevo contexto condicionó las estrategias desenvueltas por el colectivo obrero, que debió reconvertir su producción hacia la manufactura de sanitizante, establecer nuevas redes de solidaridad y encarar un proceso inédito de incorporación de maquinaria para la apertura de una nueva línea de producción ambientalmente sustentable. Se buscará reconstruir estas nuevas dinámicas de innovación social y adecuación sociotécnica, sus limitaciones y las formas en que afectaron a la movilización y pliego de reclamos desplegados por los trabajadores.

Palabras clave: Fábricas recuperadas – Pandemia – Madygraf

DOI: <https://doi.org/10.46688/ahmoi.n25.469>



Obra bajo licencia Creative Commons 4.0 International
(Atribución - NoComercial - CompartirIgual)

Abstract: During the covid-19 pandemic (2020-2021) in Argentina, the recovered factories faced specific difficulties that threatened their continuity and sustainability. In this context, the experience of the recovered graphics factory Madygraf (ex-Donnelley) is an example of how the new context conditioned the strategies developed by the workers' collective, which had to reorient its production towards the manufacture of disinfectants, create new solidarity networks and face a process of incorporation of machinery to open a new environmentally sustainable production line. The aim of this paper is therefore to reconstruct these new dynamics of social innovation and socio-technical adaptation, as well as the repertoires of mobilisation and demand used by the workers.

Keywords: Recovered Factories – Pandemic – Madygraf

Recepción: 2 de mayo de 2024. **Aceptación:** 21 de agosto de 2024.

* * *

Durante la crisis del 2001 en Argentina, el cierre de fábricas y el desempleo masivo precipitaron el surgimiento de las fábricas recuperadas, que con casos como Zanón, Brukman o el IMPA fueron protagonistas de los conflictos del período (Roffinelli *et al.*, 2013; Aiziczon, 2009). A lo largo del siglo XX el control obrero estuvo presente en debates del campo de las izquierdas (Mandel y Bloch-Laine, 1968; Trotsky, 2008; Pannekoek, 2021), así como en experiencias concretas (Azzellini y Ness, 2021). Sin embargo, el caso argentino reviste particularidades, ya que las ERT¹ no surgieron en un contexto revolucionario, sino que fueron resultado novedoso de formas de resistencia de los trabajadores a la desocupación masiva, a la vez que se articularon junto a nuevos actores como las asambleas barriales o el movimiento piquetero en un contexto de crisis social, política y económica; este carácter distintivo del control obrero en Argentina abrió debates sobre las características, potencialidades y limitaciones de esta experiencia (Rebón y Saavedra, 2006; Meyer, 2006; Ruggieri *et al.*, 2017; Ruggieri 2021).

En los años posteriores al 2001, durante los gobiernos de Nestor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner (2003-2015), la experiencia de las ERT continuó, aunque la cantidad de nuevas fábricas recuperadas por año se redujo producto de la recuperación económica. Las políticas desarrolladas durante la presidencia de Mauricio Macri (2015-2019) impactaron negativamente en las ERT, producto de los aumentos tarifarios a los servicios de luz, agua y gas, por el veto a diversas leyes de expropiación y por la apertura de importaciones que perjudicó las

1. Siguiendo a Ruggieri (2012, p. 21), utilizamos para estas experiencias la denominación, acuñada por los propios trabajadores, de empresas recuperadas por sus trabajadores (ERT).

ventas de los establecimientos autogestivos (Programa Facultad Abierta, 2017; Programa Facultad Abierta, 2018; Rebón, 2018). En este marco de deterioro de su situación económica, las fábricas recuperadas debieron encarar la llegada de la pandemia de covid-19 y el aislamiento social decretado en marzo del 2020 por el gobierno de Alberto Fernández. Las ERT sufrieron una significativa reducción de sus ventas y la dificultad para acceder a programas lanzados desde el gobierno nacional para el pago de salarios y sostenimiento de la producción (tales como el programa de Asistencia de Emergencia al Trabajo y la Producción [ATP] o el Ingreso Familiar de Emergencia [IFE]). Frente a este escenario, solo un reducido grupo de ERT pudo llevar adelante modificaciones en la producción para dar respuesta al nuevo contexto (Bauni y Echave, 2020; Programa Facultad Abierta e INAES, 2020).

Una de estas fábricas fue la gráfica recuperada Madygraf, que durante el 2020 y el 2021 llevó adelante un proceso de reconversión productiva, que incluyó la manufactura de sanitizante y barbijos, donaciones solidarias e incorporación de maquinaria en búsqueda de una reconversión ecológica. Antes del cierre de Donnelley y la toma del establecimiento, este colectivo de trabajadores había sido parte del fenómeno del sindicalismo de base, con la victoria en las elecciones a Comisión Interna del 2005 de una lista opositora a la dirección del sindicato, algunos de cuyos miembros iniciaron una militancia política en el Partido de los Trabajadores Socialistas.² Confluyendo con otras experiencias del sindicalismo de base, varias de ellas ubicadas en la misma Zona Norte del Gran Buenos Aires donde se encuentra la fábrica, el colectivo obrero llevó adelante diversos conflictos contra despidos, formas de precarización al interior de la fábrica y acciones de solidaridad tanto con obreros de otras fábricas como con vecinos de barrios aledaños. Cuando el 11 de agosto del 2014 la empresa norteamericana Donnelley cerró sus operaciones en el país clausurando la fábrica y despidiendo a sus 400 trabajadores, estos decidieron ocupar el establecimiento. Esta decisión abrió paso a la puesta en marcha de la fábrica bajo control de sus trabajadores, que fundaron la cooperativa Madygraf. Esta nueva ERT se vio influenciada por las formas que había tomado la militancia obrera previa, continuando con prácticas como la donación de cuadernos y acciones solidarias con otros colectivos de trabajadores; además, la experiencia de la Comisión de Mujeres antes y durante el proceso de la toma forjó una militancia generizada que buscó hacer confluir reclamos de clase y contra la opresión de género, dinámica que implicó

2. Partido de orientación trotskista, tuvo participación en el proceso de las fábricas recuperadas durante el 2001, con especial protagonismo en el caso de Zanón (Aiziczon, 2009).

cambios en las formas que tomaba el trabajo de reproducción social en la fábrica, expresándose en la incorporación de trabajadoras a puestos antes reservados para obreros varones, así como en la apertura de espacios de cuidados como la juegoteca. Más recientemente, desde los aumentos tarifarios del período 2016-2019, los trabajadores han realizado inversiones en la fábrica para optimizar el consumo eléctrico, buscando generar un ahorro económico y potenciar la sustentabilidad de la fábrica (Nogueira *et al.*, 2023; Consoli y Stein, 2022; Cambiasso, Nogueira y Calderaro 2020; Nogueira, Salazar, y Calderaro, 2020; Varela, 2017; Joyce, 2014)

Estas características (su ubicación geográfica en una importante zona industrial, el tamaño del establecimiento, el origen de la experiencia autogestiva en un cierre ocurrido más de una década después del 2001) vuelven relevante la indagación en la continuidad de la trayectoria de esta ERT, que durante el período de la pandemia llevó adelante procesos distintivos, específicamente en el campo de la apropiación y cambio de la tecnología. Esta dimensión, además, se encuentra aún insuficientemente abordada en relación con su especial relevancia en el desarrollo de las experiencias autogestivas (Giardina, 2017). Buscaremos entonces dar cuenta de las formas de reconversión productiva de esta ERT durante la crisis sanitaria focalizando en las dinámicas de adecuación sociotécnica (AST)³ e innovación social⁴ que emergen en las prácticas autogestivas. Pretendemos reconstruir el entrecruzamiento de las transformaciones ocurridas al interior de la fábrica en el ámbito de la organización del espacio, del trabajo y de la maquinaria (AST), con las vinculaciones solidarias y de coordinación junto a otros actores desenvueltas por los trabajadores de Madygraf, configurando nuevas dinámicas de innovación social, y encontrando dificultades similares a las ocurridas en otras experiencias de ERT. También indagaremos sobre

3. Esta adecuación tiene tres niveles. El primero, relacionado con la distribución del excedente (cambios *software*); el segundo relacionado con modificaciones en el proceso de trabajo y organización espacial de la fábrica (*orgware*); y, finalmente, un tercer nivel de modificaciones ligadas a la adecuación de la tecnología heredada y adquisición de nuevas máquinas (*hardware*) (Novaes y Dagnino, 2006, p. 257). Esta adecuación puede tomar forma de diversas modalidades, pudiendo expresarse como ajustes del proceso de trabajo, la revitalización de máquinas y equipos, o la incorporación de nuevo conocimiento científico-tecnológico existente, entre otras formas posibles. Para una perspectiva crítica sobre estos conceptos ver Bauni (2021).

4. Siguiendo la propuesta de Ruggieri (2012, p. 126) sobre la posibilidad de confluencia entre el concepto de AST y el de innovación social, en este artículo utilizaremos el segundo concepto para referir a la superación de lógicas mercantiles en las formas de relación entre la ERT y la sociedad, dejando para el problema de la apropiación de la tecnología los conceptos aportados por la perspectiva de la AST.

cómo estas experiencias influyeron en las reivindicaciones e instancias de movilización desarrolladas por los trabajadores durante el período. Para la reconstrucción de estas dimensiones tendremos como insumo siete entrevistas semiestructuradas realizadas a trabajadores de la cooperativa, observaciones realizadas en una visita a la fábrica a fines del 2023, y el relevamiento de prensas de alcance nacional, regional y partidario (*Clarín, Página 12, El Diario de Escobar, Anred, La Izquierda Diario*) y de las redes sociales de la propia ERT.

Acciones solidarias e innovación social frente a la crisis del covid-19

El 20 de marzo de 2020 se decretó para toda la Argentina el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (Decreto 297/2020 publicado el 19 de marzo de 2020), que aplicó limitaciones a la circulación y a la apertura de establecimientos. En este contexto, los trabajadores de Madygraf tuvieron que hacer frente a dos desafíos inmediatos: cómo cuidar su salud en el lugar de trabajo y qué hacer frente a la caída de los pedidos y la falta de trabajo para la gráfica, que repercutía sobre la posibilidad de sostener los salarios de la cooperativa.

Respecto al problema de la salud y los cuidados, un obrero señala:

Empezamos a estudiar lo que estaba pasando, a entender, a buscar información, a preguntar y, bueno, así pudimos hacer el protocolo para poder ingresar a la fábrica. (Entrevista a trabajador de Madygraf, 7 de noviembre de 2023)

Este nuevo protocolo implicó la ampliación del Comité de Seguridad e Higiene, que pasó a funcionar con responsables elegidos por turno. Estos responsables controlaban al ingreso de la fábrica la temperatura de los trabajadores, desinfectaban con alcohol en gel y garantizaban el correcto uso de barbijo.

Estos cambios en los requerimientos sanitarios constituyeron una primera experiencia de AST en la dimensión del orgware, expresada en modificaciones en el proceso de trabajo y en organización espacial de la fábrica. En el primer caso, esto se evidenció con el establecimiento por parte de los trabajadores de un sistema de rotación para asistir a la fábrica, donde se dividían en grupos que iban a trabajar en distintos días de la semana; a la vez, en el ámbito de la distribución espacial en la fábrica hicieron funcionar las máquinas con la menor cantidad de personas posibles y establecieron un sistema de turnos para el funcionamiento y uso del comedor. Otros espacios de sociabilidad como la Juegoteca y el Club Obrero ubicado en el predio de la fábrica, que constituían una experiencia de innovación social de la ERT, se mantuvieron cerrados

por los requerimientos sanitarios. Estas prácticas de cuidados que se implementaron fueron vividas positivamente por los trabajadores de la fábrica, que vieron cómo pudieron desde la cooperativa establecer “un cuidado de nosotros mismos que en otros lados no se dio” (entrevista a trabajadora de Madygraf, 7 de noviembre de 2023), marcando una diferencia con lo que percibían que ocurría en otros establecimientos fabriles.⁵

Respecto al problema del trabajo y los pedidos que recibía la fábrica, la pandemia vino a dar un golpe al sector gráfico por la caída en los pedidos de impresión de folletería y publicidad. Para Madygraf esto significó la pérdida de importantes clientes que pasaron íntegramente a lo digital, lo que dejó a los trabajadores en una frágil situación económica, sin pedidos ni ingresos. Frente a esto, una asamblea realizada de forma virtual, la primera de este tipo, decidió iniciar la producción de sanitizante, máscaras y barbijos. En esta resolución, se conjugó la necesidad concreta de los trabajadores de sostener el funcionamiento económico de la cooperativa, y, por otro lado, su visión sobre el rol social que pueden tener las ERT.

Un trabajador comenta respecto a lo que los impulsó a llevar adelante la reconversión:

¿Nosotros qué podemos hacer? No soy la Ford, no puedo hacer respiradores... ¿qué podemos hacer? En ese sentido dijimos, bueno, se están necesitando el alcohol en gel, los barbijos, las mascarillas... bueno, nosotros podemos mostrar un pequeño ejemplo de cuando los trabajadores tenemos control de la producción, podemos pensar esa producción en función de las necesidades que está sufriendo el país. (Entrevista a trabajador de Madygraf, 7 de noviembre de 2023)

El modo en que se reorganizó la producción, desde la gráfica hacia el material sanitizante, implicó el desenvolvimiento de una forma de innovación social inédita, acuciada por el marco de la crisis sanitaria, que dio lugar a una dinámica de producción y circulación distinta a las orientadas a la búsqueda de ganancia. Para la puesta en pie de la fabricación existió un trabajo conjunto entre estudiantes de la Universidad Nacional de San Martín (Unsam), profesionales del Centro Nacional de la Energía Atómica (CNEA) y los trabajadores de Madygraf, en busca de cumplir los requisitos necesarios para que el sanitizante y los barbijos

5. Para una aproximación sobre el conflicto en los lugares de trabajo al inicio de la pandemia, y cómo esta afectó el proceso de trabajo, ver Elbert *et al.* (2022) y Basualdo y Peláez (2020).

fueran efectivos.⁶ Respecto a los insumos, estos fueron llegando a través de donaciones de personas solidarias. En el caso de la producción de las máscaras, las vinchas eran impresas en una máquina 3D y la máscara estaba hecha de papel de radiografía donado, que los trabajadores blanqueaban y recortaban, para luego ensamblar ellos mismos la máscara. Respecto a los barbijos, los trabajadores de Madygraf compraron y acopiaron los insumos necesarios, que luego eran enviados a costureras de Garín, localidad donde se encuentra la fábrica, que los confeccionaban en sus casas para luego devolverlos a la cooperativa. Se configuró así un nuevo circuito de producción e innovación social, que rompía con los límites estrictos de la fábrica e incorporaba diversos grupos tanto barriales como de otras instituciones, con el objetivo de producir más insumos para hacer frente a la dramática situación sanitaria.

Esta reconversión productiva también permitió a los trabajadores hacer pública la situación crítica que estaba viviendo la fábrica, con la publicación de notas en diversos medios nacionales como *Página 12*, el canal C5N y la radio AM750. En un comunicado lanzado el 1 de abril, exigieron al Estado

trabajo de impresión de materiales de estudio para todos los niños del país que hoy están en cuarentena [...] [y] que se congelen las tarifas de los servicios públicos y de primera necesidad como la luz y el gas para poder continuar con el rol social de la cooperativa. ¡Basta de tarifazos!⁷

El reclamo de la asignación de licitaciones de impresión de materiales se enmarca en un reclamo histórico del colectivo obrero de Madygraf, que, producto de la dificultad que tiene la cooperativa para participar en las licitaciones públicas, pide que se le asigne el rol de proveedora privilegiada, considerando el rol social de la fábrica recuperada. En el contexto de la pandemia de covid-19, este reclamo se basaba en la capacidad de la fábrica de producir materiales impresos tanto educativos como de información sanitaria; finalmente este reclamo tuvo una resolución parcial con la participación de la cooperativa en la licitación para la impresión de manuales escolares que iban a ser distribuidos en los bolsones de comida por parte del estado nacional. El comunicado cerraba recuperando ejes discursivos propios del movimiento de fábricas recuperadas, haciendo hincapié en el rol social que tomaba la

6. "La recuperada Madygraf y la Universidad de San Martín fabricarán alcohol en gel y barbijos", *Página 12*, 26 de marzo de 2020.

7. "Ya comenzó la campaña y producción solidaria en MadyGraF", *La Izquierda Diario* (en adelante, *LID*), 1 de abril de 2020.

producción. “¡Tenemos las máquinas puestas al servicio de la sociedad! Y nuestra fuerza como trabajadores calificados y organizados para seguir aportando a los sectores más golpeados por esta pandemia”.⁸

A partir del mes de abril del 2020 los trabajadores de Madygraf empezaron a realizar donaciones a distintos hospitales y colectivos de la Zona Norte del Área Metropolitana de Buenos Aires y de la Ciudad de Buenos Aires. Durante el mes de abril se realizaron donaciones a cinco hospitales de Zona Norte (al Hospital de Escobar el 9 de abril, al Hospital Provincial Magdalena V. de Martínez de Pacheco el 13 de abril, al Hospital Sanguinetti de Pilar el 16 de abril,⁹ al Hospital Mercante en José C. Paz el 18 de abril y al Hospital San Fernando el 23 de abril),¹⁰ a lo que se sumó una donación para los bolsones de alimentos entregados en la Escuela Primaria n° 25 en Tigre el 22 de abril.¹¹ En la Capital Federal hubo donaciones a seis hospitales públicos: el 24 de abril al Hospital Piñero, al Hospital Gutiérrez, al Hospital Tornú y al Hospital Garrahan, y el 27 de abril a los Hospitales Rivadavia y Durand.¹² A fines de mayo, los trabajadores de Madygraf acercaron una donación a la Villa 31, a la que se sumaron sendas donaciones realizadas durante junio al Hospital Municipal San José en Campana el 5 de junio y al Hospital Virgen del Carmen, en Zárate, durante el mes de julio.¹³

La forma en que se coordinaron estas donaciones fue variando caso por caso, y conformó el último engranaje de la dinámica de innovación social, al unir la reconversión productiva en el interior de la fábrica y el circuito solidario de producción con colectivos externos a esta, producto de relaciones de los propios trabajadores o por vía de organizaciones solidarias. Una trabajadora relata que

Nuestros mismos compañeros decían “acá hay un hospital” [...] y entonces nos juntábamos y llevábamos. (Entrevista a trabajadora de Madygraf, 7 de noviembre de 2023)

8. *Ibidem*.

9. “Madygraf entregará mascarillas al Hospital Sanguinetti”, *El Diario de Escobar*, 14 de abril de 2020.

10. “Madygraf donó insumos de protección a trabajadores del hospital de San Fernando”, *LID*, 23 de abril de 2020.

11. “Madygraf entregó barbijos y alcohol sanitizante en Tigre”, *LID*, 30 de abril de 2020.

12. “Madygraf y Hospital Rivadavia: a falta de insumos solidaridad obrera”, *Madygraf redes*, 28 de abril de 2020.

13. “Trabajadores de Madygraf donaron insumos al Hospital Virgen del Carmen de Zárate”, *LID*, 5 de junio de 2020.

En otros casos fueron distintas organizaciones gremiales y agrupamientos que se acercaron a la fábrica, como fue el caso del gremio docente SUTEBA Tigre y el Comité de Trabajadores del Parque Industrial de Pilar. Una excepción fue el caso de la donación en la Villa 31, ya que fue una de las pocas que se realizó fuera de la Zona Norte, y fue provocada por la conmoción por el fallecimiento por covid-19 de Ramona Medina, trabajadora de un comedor popular; frente a este episodio crítico, los trabajadores de Madygraf decidieron acercarse hasta el barrio con donaciones y para participar de la denuncia de los vecinos sobre la falta de condiciones sanitarias. Al igual que la difusión de la reconversión de la fábrica en marzo del 2020, esta donación permitió a los trabajadores difundir nuevamente la exigencia al Estado de líneas de crédito para aumentar la producción y sostener los puestos de trabajo.

Estas donaciones de material sanitario constituyeron una continuidad con prácticas anteriores del colectivo obrero que se sostuvieron en diversos períodos. Antes del cierre de Donnelley, los trabajadores y su comisión interna habían realizado colectas solidarias frente a la inundación de barrios aledaños; y ya bajo control de sus trabajadores, la cooperativa donó cuadernillos escolares a diferentes escuelas públicas de todo el país. Frente al nuevo cuadro los trabajadores de Madygraf no abandonaron esta forma de innovación social, sino que reorientaron esta práctica que tenía un objetivo solidario, permitía construir relaciones de apoyo con otros actores sociales y contribuía a la difusión de la situación de la fábrica recuperada, entrelazándose con la adecuación productiva que estaban realizando. De esta manera se dio paso a una novedosa experiencia de confluencia entre la reconversión productiva de la fábrica recuperada y la vinculación con el resto de la sociedad. Como se verá en el próximo apartado, esta confluencia fue desarrollándose a partir del regreso de las movilizaciones

El retorno de la movilización en la pandemia y pospandemia

Pasados los primeros meses de aislamiento, la situación de crisis económica impulsó el retorno de los trabajadores de Madygraf a formatos de movilización desarrollados antes de la pandemia. Esta participación, sin embargo, sumó prácticas y dinámicas nuevas propias del período pandémico, que tuvieron su origen en el proceso de reconversión productiva e innovación social desarrollado por el colectivo obrero.

El 11 de junio los trabajadores de Madygraf participaron por primera vez en una acción callejera desde el inicio de la pandemia. Se trató del armado de una olla popular en la puerta de Madygraf en el marco de una Jornada Nacional de Lucha convocada por el Frente de Organiza-

ciones en Lucha (FOL) y otras organizaciones sociales,¹⁴ recuperando un tipo de acción ya desarrollada por el colectivo obrero en búsqueda de unificar las reivindicaciones de la ERT con los barrios que la rodean. En la convocatoria a la Jornada, las organizaciones participantes reclamaban “la necesidad y exigencia de una apertura masiva de programas de empleo y plan de obras públicas que dé respuestas a los millones de nuevxs desocupadxs” e incluían también a las fábricas recuperadas en su pliego de reclamos, señalando que “Medidas como la suspensión de cortes por falta de pago de tarifas y de los desalojos, y el retorno de la magra línea I del Programa de Trabajo Autogestionado, aunque progresivas, resultan completamente insuficientes en esta coyuntura”.¹⁵

Por su parte, al anunciar su participación en la olla popular, los trabajadores de Madygraf exigieron la “condonación de las deudas de gas y energía eléctrica [...] suspensión y anulación de las ejecuciones e implementación de la Tarifa Social. [La aplicación del] ATP para las Empresas Recuperadas, siendo el mismo compatible con cualquier otro subsidio Nacional, Provincial o Municipal. [Y la] implementación del PTA, Línea I por un monto igual o mayor a un Salario Mínimo Vital y Móvil”, entre otros reclamos del sector. Durante el desarrollo de la olla popular, los trabajadores de Madygraf acercaron, para los vecinos que participaron, donaciones de sanitizante y mascarillas producidas en la fábrica, iniciando una práctica que se repetiría en distintas instancias de movilización durante el periodo.¹⁶

Ya en el mes de julio, la situación de crisis y vulnerabilidad que estaban viviendo las fábricas recuperadas, con dificultades para acceder a las ayudas del estado con el ATP y el IFE y las limitaciones para sostener la producción, llevó a que el día 18 se convocase a un “Encuentro en defensa de las gestiones obreras”. En el documento de convocatoria, lanzado por la Cerámica Neuquén frente a la amenaza de remate, se recuperaba un tópico discursivo tradicional del movimiento, al plantear que “cerrar una fábrica en el marco de la pandemia es un crimen social”.¹⁷ En consonancia con los reclamos que los trabajadores de Madygraf planteaban desde el inicio de la pandemia, el pliego de reivindicaciones de la convocatoria exigía la implementación de la tarifa

14. “Los trabajadores de MadyGraf realizan una olla popular en Garín”, *Página 12*, 11 de junio de 2020.

15. FOL, “Jornada nacional de lucha, ollas populares y cortes en las rutas de todo el país”, 6 de junio de 2020. https://folweb.com.ar/nota/1402/jornada_nacional_de_lucha_ollas_populares_y_cortes_en_las_rutas_de_todo_el_pais/.

16. “Con olla popular, Madygraf une reclamos con los desocupados y dona insumos de higiene y seguridad”, *LID*, 11 de junio de 2020.

17. “Encuentro en defensa de las Gestiones Obreras”, *LID*, 16 de julio de 2020.

social, un cupo para estas cooperativas en las licitaciones del Estado, el rechazo a los remates y la apertura de una línea de crédito especial, entre otros reclamos. En el cierre del documento, estaba presente también un debate de largo aliento en el movimiento autogestivo, ya que se señalaba que la búsqueda de unificar a la mayor cantidad posible de fábricas recuperadas llevaba a que en el pliego de reclamos no estuviese presente la expropiación y estatización de las ERT, consigna no compartida por todos los colectivos.

Finalmente, del encuentro participaron dieciséis fábricas recuperadas, surgidas durante distintos periodos. En el comunicado votado se sostenían las reivindicaciones del documento de convocatoria, buscando tender un hilo conector con la experiencia fundacional de la crisis del 2001, titulado al documento: “Las fábricas recuperadas que surgieron en el 2001 se volvieron a reunir. ¡Si tocan a una, nos tocan a todas!”. Entre las resoluciones del Encuentro se encontraba la conformación de una mesa de coordinación entre las ERT que participaron del mismo, el lanzamiento de una campaña de solidaridad nacional e internacional, la organización de un nuevo encuentro y la realización de una jornada nacional de lucha para visibilizar el conflicto y los reclamos de las distintas fábricas (Nogueira, 2020).

Esta Jornada Nacional, con epicentro en la Capital Federal y acciones en provincias, fue finalmente realizada el 6 de agosto, cuando todavía existían fuertes limitaciones a la movilidad, lo que condicionó la extensión de la convocatoria. La movilización consistió en un corte en Obelisco, seguido por una marcha hasta la Casa de la Provincia de Neuquén, en repudio a la tasación pedida por el juez para iniciar el proceso de remate. De esta movilización participaron diversas organizaciones políticas (Partido de los Trabajadores Socialistas, Partido Obrero, Movimiento Socialista de los Trabajadores), organizaciones sociales (FOL, Polo Obrero), organizaciones del movimiento obrero ligadas al Plenario del Sindicalismo Combativo (Sindicato Único de Trabajadores del Neumático, Asociación Gremial Docente de la UBA) y otras fábricas recuperadas establecidas como Gotan y Chilavert.¹⁸ Esta instancia fue aprovechada por los trabajadores de Madygraf para repartir el sanitizante y mascarillas que continuaban produciendo, utilizando la cobertura de la jornada para difundir en medios de comunicación y organizaciones solidarias la reconversión que habían enfrentado y el rol social de la producción que llevaban adelante junto a otras fábricas recuperadas,

Poco tiempo después de esta jornada, el acercamiento y solidaridad con la toma de tierras en Guernica implicó un punto de quiebre en la

18. “Fábricas recuperadas y cooperativas movilizan contra el desalojo de la Cerámica Neuquén”, *Agencia de Noticias Redacción - Anred*, 6 de agosto de 2020.

limitación de la movilización durante la pandemia para los trabajadores de Madygraf, así como una transformación en la visión de los propios trabajadores sobre las acciones solidarias y de innovación social que llevaban adelante. Esta ocupación de tierras había surgido el 20 de julio del 2020, cuando algunos miles de personas, entre ellas desocupados y mujeres víctimas de violencia de género que debieron dejar su hogar, tomaron alrededor de 100 hectáreas vacías en la localidad de Guernica, en el municipio de Pte. Perón (Ojea, Pena y Pennisi, 2021). El conflicto fue escalando con el pasar de las semanas, convirtiéndose en tema de agenda nacional, que expresó la tensión creciente por la apropiación de la renta del suelo en el marco del desenvolvimiento de la acumulación del capital en las zonas urbanas del AMBA (Apaolaza y Venturini, 2021).

En paralelo al desarrollo del conflicto, el colectivo obrero de Madygraf fue involucrándose y participando en varias instancias solidarias junto a otros agrupamientos de trabajadores y organizaciones de izquierda. Entre las movilizaciones en solidaridad a las que se sumaron los trabajadores de la gráfica recuperada destacan dos concentraciones. La primera fue la movilización realizada por organizaciones de izquierda, sindicales y de derechos humanos el 17 de septiembre en apoyo a la toma frente al ministerio de Desarrollo Social de la Nación, seguida por una caravana y acto en Plaza de Mayo; luego hubo un segundo acto frente al Obelisco organizado por el PTS y el MST junto a sus agrupaciones sindicales, donde también participaron trabajadores de Madygraf.¹⁹ La segunda instancia de movilización destacada fue el corte en la ruta Panamericana en dirección a la Capital Federal, encabezado por los trabajadores de Madygraf junto a agrupaciones del gremio docente, del neumático y de la alimentación ligadas al PTS, y que constituyó la primera acción de este tipo realizada por el colectivo obrero desde el inicio de la pandemia; en este corte los trabajadores enlazaron reclamos propios de las ERT con el apoyo al conflicto en curso, al expresar “solidaridad con las familias de Guernica y contra el desalojo de las tierras ocupadas y de las fábricas recuperadas”.²⁰

A la participación en movilizaciones en apoyo, se sumó la decisión de convertir a la fábrica en un centro de acopio de las distintas donaciones de comida y ropa para las familias de Guernica. El 27 de septiembre trabajadores participaron de una delegación solidaria de sindicatos, centros de estudiantes y partidos de izquierda que llevaron donaciones de

19. “Ganamos las calles: gran jornada en apoyo a todas las luchas”, *LID*, 17 de septiembre de 2020.

20. “Organizaciones de izquierda protestaron en la Panamericana en solidaridad con las familias de Guernica”, *Clarín*, 14 de octubre de 2020.

alimentos, material sanitizante y ropa para las familias en la toma.²¹ La organización de esta donación cristalizó el entrecruzamiento de formas de acción previas a la pandemia, como acercar solidaridad y donaciones a conflictos en curso, con las nuevas dinámicas de innovación social desenvueltas por los trabajadores de la fábrica recuperada, que buscaban transmitir el valor social de la reconversión que habían realizado. En el caso de Guernica, esta búsqueda de difusión tuvo como correlato el impacto que vivieron los propios trabajadores por la situación de las personas que se encontraban en la toma. Ejemplo de esto es el testimonio de uno de los trabajadores de la sección mantenimiento:

Fui [a la toma en Guernica] una vez que acá juntamos alimentos, que venían vecinos y otros trabajadores. Nosotros acopiamos alimentos, frazadas, cosas para los chicos, útiles, lo que sea. Había de todo me acuerdo. Llenamos así varios autos, una camioneta y fuimos todo en caravana y allí estaban otras personas, otros trabajadores, otros estudiantes también llevaron cosas. Y se hizo todo un pasamanos de cinco, seis cuadras, y todo iba para los terrenos y ahí ellos se organizaban y repartían las cosas. Me acuerdo que había llovido, lloviznaba y era todo un barrial y hacía frío y estaban los chicos, así como podían, descalzos, las mamás con los bebés, fue fuerte ver eso y después que los sacaron con topadoras, represión, bastante duro también. No sé cómo habrán resuelto, había muchas mamás solteras con sus hijos que estaban escapando de violencia de sus compañeros, no sé eso cómo habrán hecho, cómo habrán solucionado sus problemas. Sí, eso me acuerdo. (Entrevista a trabajador de Madygraf, 7 de noviembre de 2023)

En otro testimonio, recopilado en el documental “Madygraf: Huellas de un futuro”, una trabajadora relata:

Lo más fuerte para mí fue Guernica. Ver cómo estaban viviendo, los chiquititos, muchos niños. Y vos decís, chau, mirá toda la tierra que hay, qué cuesta poder brindar un pedazo de tierra para cada familia que lo necesita. [...] Encima ese día llovía, lloviznaba, y las familias estaban ahí, los chicos en medio de la lluvia...²²

Estos testimonios dan cuenta de cómo los obreros de la fábrica

21. “Gran campaña solidaria”, *Madygraf.redes*, 24 de septiembre de 2020.

22. “Madygraf: Huellas de un futuro”, *Contraimagen-La Izquierda Diario*, 4 de junio de 2023.

recuperada se vieron movilizados tanto desde una dimensión emotiva, de sensibilización por la situación que atravesaban quienes tomaban las tierras en Guernica, como desde una dimensión política, que puso en movimiento las subjetividades construidas en torno a la reproducción social y la confluencia de desigualdades de género y de clase, que fueron articuladas en el colectivo obrero a partir de la militancia generalizada llevada adelante por la Comisión de Mujeres de Madygraf.²³ Así, las dinámicas de innovación social no solo implicaron una difusión y coordinación organizativa de la ERT con otras experiencias, sino que contribuyeron a modelar la visión de los trabajadores sobre la situación del país.

En paralelo a los estertores del conflicto de Guernica, a inicios de noviembre del 2020, el gobierno nacional dio por finalizado el periodo de aislamiento para el Área Metropolitana de Buenos Aires, y anunció el pasaje a un sistema de Distanciamiento Preventivo y Obligatorio (Decreto 714/2020 publicado el 30 de agosto de 2020) Esto trajo consigo cambios en el repertorio de acciones y el fin del proceso de innovación social que había sido desarrollado por parte de los trabajadores de Madygraf durante el 2020. El fin de la etapa más dura de la pandemia implicó el abandono de la producción de material sanitizante, frenando con esto también las donaciones solidarias, a la vez que la fábrica volvía a recibir pedidos de producción relacionados con el rubro gráfico. Sin embargo, el cierre de esta nueva experiencia productiva no implicó el retorno inmediato de formas previas de innovación social. La primera experiencia que volvió a ponerse en marcha fue el alquiler de canchas de fútbol ubicadas en el predio de la fábrica,²⁴ a lo que siguió a inicios del 2021 una serie de cursos de formación para soldador y para tratamiento de aguas cloacales.²⁵ A mediados de agosto del 2021 llegó el turno de la juegoteca, cuyo retraso en la apertura se debió a una combinación entre los requerimientos sanitarios exigidos para este espacio, que fueron variando en función de la intensidad de los contagios, y por las tareas de reacondicionamiento del espacio que llevaron adelante los trabajadores. El regreso de la juegoteca implicó nuevamente la existencia en la fábrica de un espacio de cuidados y de nuevas formas de crianza para las infancias.²⁶ Por último, ya en el año 2022, se reabrió el Club Obrero Madygraf, que funciona en el parque alrededor de la fábrica, consta de canchas de fútbol y parilla y funciona como una fuente extra

23. Para un estudio sobre la reproducción social en la gestión obrera y la experiencia de la Comisión de Mujeres, ver Cambiasso *et al.* (2020) y Nogueira *et al.* (2020).

24. “¡Vení al Club! Alquiler de canchas”, *Madygraf-Facebook*, 5 de noviembre de 2020.

25. “Preinscripción solidaria”, *Madygraf.redes*, 3 de abril de 2021.

26. “Reapertura de la Juegoteca Madygraf”, *LID*, 15 de agosto de 2021.

de ingresos para la cooperativa, además de un espacio de socialización de los obreros de las fábricas de alrededor.

Con respecto a la movilización, el 2021 encontró al colectivo obrero envuelto en diversas instancias de coordinación con otras luchas y fábricas recuperadas. La primera experiencia en ese sentido fue un encuentro el 28 de febrero en Rosario, en apoyo a la lucha de los trabajadores de la empresa Hey Latam, que buscaban conformarse en cooperativa.²⁷ De esta instancia participaron organizaciones como el Movimiento de Trabajadores Excluidos y la Central de Trabajadores Argentinos, así como otros espacios recuperados como el Centro Cultural La Toma.

Otra experiencia de coordinación relevante del período fue la participación de los trabajadores de Madygraf en una columna el 24 de marzo junto a otros colectivos obreros en lucha, como los tercerizados ferroviarios, de Edesur y de Latam y otras fábricas recuperadas. La decisión de participar fue votada por una asamblea de trabajadores, que unió los reclamos históricos de la jornada por los derechos humanos con reivindicaciones propias del colectivo obrero, como la expropiación y la condonación de deudas con las distribuidoras de energía.²⁸ La experiencia de esta columna tuvo una continuidad en la realización de un encuentro en la propia Madygraf, denominado Encuentro de Coordinación de las Luchas, donde participaron sindicatos como la Asociación de Licenciados en Enfermería, la Comisión Interna del Hospital Italiano, tercerizados ferroviarios del Roca y el San Martín, tercerizados de Edesur, tercerizados de Aerolíneas Argentinas y las agrupaciones sindicales del PTS (Movimiento de Agrupaciones Clasistas) y del Movimiento Socialista de los Trabajadores (ANCLA). De forma similar al encuentro de fábricas recuperadas de julio del 2020, la principal resolución de este encuentro fue la convocatoria a un corte el 27 de abril y la posterior movilización hasta el Consejo del Salario en paralelo a la acción realizada por las organizaciones sociales nucleadas en la Unidad Piquetera. Aunque se anunció un nuevo encuentro para junio del mismo año, esta instancia de coordinación no tuvo continuidad.

Hacia mayo, los trabajadores de la cooperativa fueron partícipes de una movilización en conjunto con el Plenario del Sindicalismo Combativo, frente a la planta del laboratorio mAbxience, en Garín. El reclamo de la movilización era la liberación de las patentes de las vacunas y el decreto de utilidad pública del laboratorio, para garantizar la producción y acceso masivo de la población a la vacunación.

27. "Importante asamblea de empresas recuperadas y autogestivas en Hey Latam", *LID*, 28 de febrero de 2021.

28. "Este 24 de Marzo, todxs a Plaza de Mayo", *Madygraf-Facebook*, 22 de marzo de 2021.

Estas experiencias de articulación con otros sectores retomaban formatos llevados adelante por los sectores antiburocráticos y organizaciones de izquierda, especialmente a partir del 2005 durante el proceso de revitalización sindical (Marticorena y D'Urso, 2018, pp. 245-246). Al igual que las experiencias de la primera década del siglo XXI, los espacios de coordinación en los que participaron los trabajadores de Madygraf permitieron la creación de lazos de solidaridad entre distintos colectivos de trabajadores, pero no lograron consolidarse como espacios permanentes de articulación de acciones de lucha, agotándose en la misma instancia para la que fueron convocadas.

La adecuación sociotécnica en tiempos de crisis

A los procesos de innovación social y movilización que llevaron adelante los trabajadores de la fábrica recuperada Madygraf durante el período 2020-2021, se sumó el proceso de adecuación sociotécnica que avanzó cuantitativa y cualitativamente en esos años. Estas adecuaciones se dieron en el terreno del *orgware* (proceso de trabajo y organización espacial de la fábrica) y en el *hardware* (adquisición de nuevas máquinas y modificación de las existentes).

Como ya ha sido señalado previamente, los trabajadores de Madygraf encararon durante el período 2019-2022 un trabajo de optimización del consumo eléctrico (Consoli y Stein, 2022). Esta optimización implicó una tarea de concientización sobre el uso de la electricidad, el reemplazo de las viejas lámparas por nuevas lámparas LED de bajo consumo y la llegada e instalación de paneles solares que permitieron suplir parte del requerimiento energético de la fábrica. Desde la perspectiva de análisis que desarrollamos en este artículo, estas modificaciones implicaron una adecuación del *orgware*, en tanto transformaron el uso y la distribución de la iluminación al interior de la fábrica, y del *hardware*, en tanto los paneles solares fueron un nuevo insumo que los trabajadores utilizaron para la producción.

La AST más importante se inició en agosto del 2021, cuando llegaron de China tres máquinas que conforman una línea de producción para hacer bolsas de papel. La compra de esta maquinaria había sido decidida en los años previos a la pandemia y fue resultado de un proceso de discusión dentro de la ERT, que frente al retroceso de la industria gráfica consideraron la necesidad de abrir una línea de producción distinta. En los relatos sobre este debate aparece en los testimonios de los obreros el deseo de mantenerse lo más cerca posible del oficio gráfico en el que la mayoría de los trabajadores de la cooperativa estaban formados, buscando que:

Madygraf sea también parte de nuestro conocimiento, y si bien la confección de bolsas no es nuestro rubro, la impresión de las bolsas sí. Entonces tratamos de definirnos por un proyecto que sea amigable con el ambiente, que dé una respuesta a los puestos de trabajo, que responda a nuestro oficio como gráficos y que además sea una producción que no contamine. (Entrevista a trabajadora de Madygraf, 7 de noviembre de 2023)

El proyecto que los obreros decidieron impulsar pudo ser financiado con la obtención por parte de la cooperativa de un crédito para compras de bienes de capital lanzado en 2019 por el Ministerio de Desarrollo Social. El 22 de septiembre los trabajadores de Madygraf anunciaron una conferencia de prensa para presentar la nueva línea para “producir nuevos productos para el cuidado del ambiente y con el fin de lanzar la pelea por la expropiación definitiva de nuestra fábrica, para resguardar nuestros puestos de trabajo”, ubicando este hecho en la misma trayectoria que la reconversión durante la pandemia de “un sector de nuestra fábrica para la producción de sanitizante de alcohol que se entregó de manera gratuita al personal de la primera línea en hospitales y escuelas”.²⁹

La llegada de esta línea de producción implicó inéditos cambios para el *orgware* y el *hardware* de Madygraf, con una modalidad de incorporación de nueva tecnología. En la dimensión del *orgware*, hubo una transformación de la distribución espacial al interior de la fábrica, con la restauración de un galpón ubicado en la parte delantera del edificio, que hasta ese momento se encontraba en desuso y ocupado por máquinas viejas. El proceso de diseño de la nueva sala, así como la restauración que llevaron adelante los trabajadores, implicó un avance en la reapropiación de los obreros del espacio de trabajo, transformando la distribución que había dejado la patronal. En tanto, en la dimensión del *hardware*, la transformación vino con la propia llegada de la nueva maquinaria, es decir, un proceso de capitalización de la cooperativa que abrió una nueva línea de producción. A esto se agrega que los trabajadores realizaron ellos mismos modificaciones a la máquina de bolsas de papel para que cumpla los requisitos de seguridad de la fábrica, agregándole botones de parada de emergencia a lo largo de toda la máquina y una tapa de acrílico en la parte final de la línea para evitar atrapamientos.

Esta inversión de capital permitió diversificar la producción de la fábrica, antes centrada en impresión de folletos, revistas y afiches. A su vez, habilitó la posibilidad de desarrollo de un nuevo proceso de innovación social, al permitir a los trabajadores de la fábrica recuperada

29. “Conferencia de Prensa”, *Madygraf-Facebook*, 22 de septiembre de 2021.

entrar en diálogo con sectores del ambientalismo, participando el 24 de septiembre de la movilización en el marco de la Huelga Mundial por el Clima y convocando a un encuentro con diversas organizaciones ambientalistas para el 18 de diciembre, a realizarse en la propia Madygraf. Esto estuvo acompañado del lanzamiento de Madypack, como marca de la cooperativa centrada en la producción sustentable de bolsas de papel.

A estas transformaciones se incorporó una adecuación respecto de la forma en que se organizaba el proceso de trabajo en el interior de la cooperativa. Producto de la experiencia que generó la pandemia, que obligó a la formación de grupos que rotaban en la producción de la fábrica, se discutió en la cooperativa la aplicación de una nueva jornada laboral. De esta manera, los trabajadores de Madygraf pueden optar, en función del puesto y las tareas que ocupen, entre una jornada de 6 horas cinco días a la semana o de 8 horas durante cuatro días. La implementación de esta nueva jornada laboral, aunque parcial, ha facilitado que varios trabajadores puedan iniciar o continuar con estudios universitarios, marcando una ruptura con la situación que se vivía antes de la recuperación de la fábrica. Como relata un trabajador:

Intenté estudiar cuando estaba la patronal en la universidad y era imposible [...] no podía seguir una materia ni en pedo [...] [ahora hay] un montón de compañeros que están terminando carreras, algunos ya la terminaron y otros la están terminando [...] Para mí es un orgullo poder pensar que, qué sé yo, tenemos un ingeniero que se recibió trabajando acá. (Entrevista a trabajador de Madygraf, 7 de noviembre de 2023)

Todas estas formas de AST se han encontrado, sin embargo, con limitaciones que son recurrentes en las experiencias autogestivas en Argentina. Dificultades para sostener la producción y mantener la máquina al máximo rendimiento, imposibilidad de comprar insumos en grandes cantidades para garantizar el cumplimiento de pedidos de bolsas de papel y la necesidad de reorientar la fuerza de trabajo hacia otras áreas de la fábrica para poder responder a otras órdenes de compra son algunos de los factores que pusieron límites a la posibilidad de aprovechamiento total de la nueva línea de producción. Limitaciones similares se encuentran también en la implementación de la nueva jornada laboral, que queda suspendida en caso de que la cooperativa necesite hacer frente a un pedido extraordinario, donde se vuelven a implementar jornadas laborales de 8 horas o más.

* * *

Producto de las dificultades ocasionadas por la pandemia, los trabajadores de Madygraf debieron desarrollar durante los años 2020 y 2021 una novedosa e inédita sucesión de formas de innovación social y adecuación sociotécnica. La adecuación para respetar las condiciones sanitarias y sostener la fábrica abierta, la constitución de un circuito solidario de producción y circulación de sanitizante y mascarilla, las instancias de coordinación, la recuperación de formas de innovación social previas a la pandemia, así como la apertura de una nueva línea de producción ecológica, constituyen un conjunto de experiencias que dan cuenta de la capacidad de innovación de los trabajadores de esta ERT.

A lo largo de este artículo hemos podido reconstruir estos sucesos, donde los trabajadores desplegaron una confluencia entre las adecuaciones sociotécnicas en el interior de la fábrica con dinámicas de innovación social junto a otros sectores de la sociedad. Recuperando experiencias previas como la donación de cuadernos a escuelas, esta nueva práctica de relación no-mercantil con la sociedad se plasmó en 16 donaciones solidarias a hospitales, escuelas y grupos de trabajadores y vecinos entre los meses de abril y julio del 2020. Pudimos observar cómo se volvió también un componente característico de la movilización de los trabajadores durante el período, repartiendo también este producto en las concentraciones de las que participaron, destacándose la solidaridad con la toma de Guernica. Como muestran diversos comunicados, esta reconversión fue presentada por los trabajadores como una forma más que tomó el rol social de la fábrica recuperada, permitiéndoles enhebrarlo con su reclamo por subsidios a las tarifas de energía y la expropiación definitiva del establecimiento. Los espacios de coordinación con otros colectivos de trabajadores y organizaciones políticas permitieron una más amplia difusión de estos reclamos, aunque el carácter limitado de algunas de las convocatorias en que participó la ERT se tradujeron en la no continuidad de este tipo de experiencias.

Respecto a la experiencia de adecuación sociotécnica en las dimensiones del *hardware* y el *orgware*, implicó modificaciones relevantes para la organización del trabajo y del espacio en la fábrica, así como trajo una perspectiva productiva inédita para la cooperativa. Sin embargo, como se ha señalado, la AST encontró limitaciones, entrando en tensión con viejas formas de organizar el trabajo y la producción, así como con las dificultades económicas propias de las ERT; esto produjo retornos a una jornada laboral más extendida y dificultades en alcanzar un nivel de productividad constante para el nuevo sector de producción.

Habiendo recuperado la experiencia, hasta ahora no abordada, de la reconversión e innovación social de Madygraf durante el 2020-2021, entendemos que este trabajo abre la posibilidad de nuevas indagaciones sobre experiencias similares de ERT durante el período, reflexio-

nes respecto a la relación entre autogestión obrera y apropiación de la tecnología, así como sobre la trayectoria de Madygraf en particular, haciendo hincapié en la viabilidad del desarrollo de nuevas formas de innovación social y AST en esta fábrica recuperada.

Bibliografía

- Aiziczon, F. (2009). *Zanón. Una experiencia de lucha obrera*. Herramienta.
- Apaolaza, R. y J.P. Venturini (2021). La conquista inmobiliaria de las periferias urbanas: fronteras de inversión y resistencia popular en el Área Metropolitana de Buenos Aires. En I. Díaz Parra y D. López Casado (eds.), *Libro del II Coloquio Internacional Red Iberoamericana de Investigación en Políticas, Conflictos y Movimientos Urbanos*. Universidad de Sevilla.
- Azzellini, D. e I. Ness (2021). *Poder Obrero: Control y autogestión obrera desde la Comuna hasta el presente*. El Colectivo.
- Basualdo, V. y P. Peláez (2020). Procesos de conflictividad laboral en el marco de la pandemia del covid-19 en Argentina (marzo-mayo 2020). *REI - Revista Estudios Institucionais*, 6, 3, 1086-1134. <https://doi.org/10.21783/rei.v6i3.536>.
- Bauni, N. (2021). Innovar y autogestionar: la organización del trabajo en las empresas recuperadas de Argentina. *Teuken Bidikay - Revista Latinoamericana de Investigación en Organizaciones, Ambiente y Sociedad*, 12, 19, 67-84. <https://doi.org/10.33571/teuken.v12n19a3>.
- Bauni, N. y J. Echave (2020). La consolidación de empresas recuperadas en la encrucijada del covid-19. *Revista del Observatorio Social sobre Empresas Recuperadas y Autogestionadas*, 16.
- Cambiasso M., L. Nogueira y L. Calderaro (2020). La Comisión de Mujeres de Madygraf: Organización, género y militancia en una fábrica gráfica recuperada. En P. Varela (comp.), *Mujeres trabajadoras: puente entre la producción y la reproducción. Lugar de trabajo y militancia en la nueva ola feminista* (pp. 156-203). CEIL-Conicet.
- Consoli, E. y N. Stein (2022). Las empresas recuperadas por sus trabajadores y trabajadoras frente a la crisis energética argentina: La Cooperativa Madygraf ofrece una respuesta. *Ec-Revista de Administración y Economía*, V, 6, julio.
- Elbert, R., P. Boniolo y P. Dalle (2022). Trabajadores y trabajadoras en actividades claves durante la pandemia de covid-19 en Argentina: precariedad, supervivencia y organización colectiva. *ILO working paper* 66. <https://doi.org/10.54394/tynt5214>.
- Giardina, G. (2017). El desafío de la tecnología en las Empresas Recuperadas por sus Trabajadores. En A. Ruggieri (comp.), *Autogestión y luchas obreras: del 2001 al nuevo neoliberalismo* (pp. 167-182). Callao Cooperativa Cultural.
- Joyce, M. (2014). El caso de Madygraf (ex-Donnelley): una exploración de la

- tensión entre la legalidad y la legitimidad de las empresas recuperadas en Argentina. *Independent Study Project (ISP) Collection*.
- Mandel, E. y M. Bloch-Laine (1968). *Reforma de la empresa o control obrero*. Carlos Pérez.
- Marticorena, C. y C. D'Urso (2018). Alcances y límites de los procesos de reorganización sindical en la Argentina: de la crisis del 2001 a la recomposición de la agenda neoliberal. *Revista da ABET*, 17, 2, julio a diciembre, 236-262. <https://doi.org/10.22478/ufpb.1676-4439.2018v17n2.44621>.
- Meyer, L. (2006). Fábricas recuperadas: Zanón, un potencial contrahegemónico. En S. Neuhaus y H. Calello (comps.), *Hegemonía y emancipación. Fábricas recuperadas, movimientos sociales y poder bolivariano* (pp. 177-218). Herramienta.
- Nogueira, M.L. (2020). Informe del Encuentro de fábricas y empresas recuperadas en defensa de las gestiones obreras en el marco de la pandemia por el covid. *Revista del Observatorio Social sobre Empresas Recuperadas y Autogestionadas*, 16, 59-67. Universidad de Buenos Aires.
- Nogueira, L., V. Salazar y L. Calderaro (2020). Reproducción social en la gráfica recuperada Madygraf. El hogar, la fábrica y la lucha. En P. Varela (comp.), *Mujeres trabajadoras: puente entre la producción y la reproducción. Lugar de trabajo y militancia en la nueva ola feminista* (pp. 156-205). CEIL-Conicet.
- Nogueira, M.L., S. Vanesa y M.L. Calderaro (2023). El trabajo de cuidados como sector fabril: la Juegoteca de la fábrica gráfica recuperada Madygraf (Argentina). *Reflexiones*, 102, 1. <https://doi.org/10.15517/rr.v102i1.46635>.
- Novaes, H.T. y R. Dagnino (2006). El proceso de adecuación socio-técnica en las fábricas recuperadas: algunas generalizaciones a partir de visitas a ocho empresas. *Cayapa Revista Venezolana de Economía Social*, 6, 12, 249-271.
- Ojea, L., G. Pena y A. Pennisi (2021). ¿Qué pasó en Guernica? Cronología y documentación. *Revista Cítrica*, 19 de enero.
- Pannekoek, A. (2021). *Los consejos obreros y otros escritos*. Irrecuperables.
- Programa Facultad Abierta (2017). Las empresas recuperadas por los trabajadores en los comienzos del gobierno de Mauricio Macri. Estado de situación a mayo de 2016. En A. Ruggieri, N. Polti y J. Antivero (comps.). *Autogestión y luchas obreras: del 2001 al nuevo neoliberalismo*. Callao Cooperativa Cultural.
- Programa Facultad Abierta (2018). Las empresas recuperadas por los trabajadores en el gobierno de Mauricio Macri. Estado de situación a octubre de 2018. <https://recuperadasdoc.com.ar/INFORMES/VI-Informe-Situacion-ERT-2018.pdf>.
- Programa Facultad Abierta e Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social [INAES] (2020). *Cooperativas de trabajo y empresas recuperadas durante la pandemia: impacto sanitario y productivo y alcances de las*

medidas de asistencia del Estado. <https://recuperadasdoc.com.ar/ARTICULOS/INFORMERECUPERADASASPO.php>.

- Rebón, J. (2018). Las empresas recuperadas en tiempo de revancha clasista. *Bordes*, 1, 4, 219-227.
- Rebón, J. e I. Saavedra (2006). *Empresas recuperadas. La autogestión de los trabajadores.* Capital Intelectual.
- Roffinelli, G., J. Gambina, B. Rajland, D. Campione, V. Vanesa Ciolli y S. Papi (2013). *Fábricas recuperadas en Argentina: Un balance necesario: El caso IMPA.* Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas.
- Ruggieri, A. (2012). Las empresas recuperadas por sus trabajadores en torno a los problemas y potencialidades de la autogestión obrera. En A. Ruggieri (comp.), *Las empresas recuperadas: Autogestión obrera en Argentina y América Latina* (pp. 19-145). Facultad de Filosofía y Letras.
- Ruggieri, A. (2021). Las empresas recuperadas en Argentina: Ocupar, producir, resistir. En D. Azzellini e I. Ness (comps.). *Poder obrero: Control y autogestión obrera desde la Comuna hasta el presente* (pp. 149-178). El Colectivo.
- Ruggieri, A., N. Polti y J. Antivero (comps.) (2017). *Autogestión y luchas obreras: del 2001 al nuevo neoliberalismo.* Callao Cooperativa Cultural.
- Trotsky, L. (2008). *El Programa de Transición y la fundación de la IV Internacional.* Ediciones IPS.
- Varela, P. (2017). La resistencia de los trabajadores precarizados en el sindicalismo de base en Argentina: apuntes sobre las experiencias de Subte, Kraft y Madygraf (ex Donnelley). *Revista Pilquen. Sección Ciencias Sociales*, 19, 3, 66-78.

INTERVENCIONES

A 50 años de la Revolución de los Claveles: de África a Lisboa, rasgos de una revolución ultramoderna

Raquel Varela y Roberto della Santa

Universidade Nova de Lisboa
Lisboa, Portugal
raquel_cardeira_varela@yahoo.co.uk
ORCID: 0000-0001-6121-1379

Universidade Aberta de Lisboa
Lisboa, Portugal
beto.dellasanta@gmail.com
ORCID: 0000-0001-7364-3267

Título: 50 Years after the Carnation Revolution: from Africa to Lisbon, Features of an Ultramodern Revolution

Resumen: La historia de la Revolución de Abril no deja de ser la apabullante y multitudinaria experiencia vivida por las masas en Portugal, cuando patearon el tablero de la política, de la economía y de la cultura como un todo. Se trata de la más crucial revolución europea de la segunda posguerra. En el bienio 1974-1975, el país, inmovilizado por la dictadura fascista por más de 40 años, se convirtió en un lugar tan efervescente como imaginativo, donde millones participaron, activa y conscientemente, en la *poiesis social* de un nuevo modo de vida, extensamente igualitario y profundamente libre. La “contrarrevolución democrática” que siguió intenta borrar de la escena que los anhelos de *los de abajo* pueden ser más que espectros políticos, y que la historia no la hacen los Estados o los gobiernos, sino las clases y sus movimientos.

DOI: <https://doi.org/10.46688/ahmoi.n25.470>



Obra bajo licencia Creative Commons 4.0 International
(Atribución - NoComercial - CompartirIgual)

Palabras clave: Revolución Portuguesa – Usos públicos del pasado – Prefiguración

Abstract: The History of April continues to be the overwhelming and multitudinarian experience of the masses in Portugal when they turned the tide of politics, economy, and culture as a whole. This is the most crucial European revolution of the second post-war period. In the biennium of 1974-1975, the country, passivized by the fascist dictatorship for more than 40 years, became a place as effervescent as it was imaginative, where millions, actively and consciously, participated in the *social poiesis* of a new way of life, widely egalitarian and profoundly free. The “democratic counterrevolution” that followed attempted to expunge from the scene that the desires of those *from below* can be more than political spectrums, and that history is not made by States or governments, but, by classes and its movements.

Keywords: Portuguese Revolution – Public Uses of the Past – Political Prefiguration.

Recepción: 8 de abril de 2024. **Aceptación:** 5 de junio de 2024.

* * *

La revolución portuguesa fue, como vamos a demostrar aquí, la revolución social más importante en la Europa de la posguerra hasta el día de hoy. La llamada Revolución de los Claveles comenzó principalmente en África, en 1961, justamente con las revoluciones anticoloniales (Paço, 2020). Su punto de partida fue la masacre de la huelga de trabajadores forzosos africanos en Cotonang (se estima en más de 5.000 muertos), a la que siguió la masacre de la União Povos de Angola (UPA) y el levantamiento del Movimento Popular de Libertação de Angola (MPLA) en las prisiones coloniales. Aun así –al conmemorarse los 50 años de esta última– está lejos de ser el proceso revolucionario más conocido o debatido, ya sea en el imaginario popular o en la memoria colectiva, en las asignaturas académicas, de teoría de la historia y/o historia de la revolución, o en los *campus*. Este ensayo no trae solución a cuestiones tan candentes, pero las plantea como preguntas.

Río arriba, décadas de trabajos forzados por parte del imperio portugués y décadas de resistencia en Mozambique, Angola, Santo Tomé, Guinea y Cabo Verde. Aguas abajo, la revolución social de posguerra más radical de Europa, con la democracia participativa más amplia, a través de comités de trabajadores, de vivienda y, más tarde, a partir de 1975, comités autoorganizados de soldados.¹ Si el 25 de abril empieza en África, no acaba en Lisboa, va más allá.

La influencia de la Revolución de los Claveles en la caída de la dicta-

1. Por ejemplo, los Soldados Unidos Vencerão (SUV).

dura de los coroneles en Grecia, en el fin del franquismo en España y, posteriormente, la influencia de la llamada “contrarrevolución democrática”, el modelo de pacto social entre capital y trabajo (después del golpe fallido del 25 de noviembre de 1975), se exportará a través de la “Doctrina Carter”, que promovió el fin de las dictaduras empresarial-militares en América Latina en los años 1980. Se trató de una revolución contemporánea que combinaba trabajo forzoso y libre, hombres y mujeres, militares y civiles, europeos y africanos, trabajo manual e intelectual, campo y ciudad, y que revinculó –como nunca antes en la historia de Portugal– al país con un nuevo lugar en el sistema-mundo, de carácter sobre todo universal y radicalmente humanista.

Los diecinueve meses de la Revolución de los Claveles, en la que tanta gente decidió tantas cosas, son un ejemplo de prefiguración en curso, es decir, de raíz, una *poiesis social* de cómo se imaginó y llevó a cabo la transformación del país y de las personas que transformaron el país. Se trata, por tanto, de unas de las revoluciones sociales más importantes del siglo XX, y seguramente de Europa, desde 1945 hasta hoy.

Reducir la Revolución de los Claveles –en su 50 aniversario– a un golpe militar exitoso, el del 25 de abril de 1974, o a un supuesto “caos” del PREC (Proceso Revolucionario en Curso, el acrónimo del proceso revolucionario en Portugal), es parte de la ideología y del imaginario de la desesperanza y la desorganización. La revolución no se trató de un evento político –el pronunciamiento militar–, sino de todo un proceso histórico de diecinueve meses, gestado durante trece años, donde existió una democracia participativa en el ámbito laboral, con poder dual, contra el Estado y las clases dominantes, en un país en el que nunca había existido como tal para la mayoría.

Fue una revolución ultramoderna en una formación social hipertardía: combinó la revolución anticolonial en África con la revolución antidictatorial en Portugal, revolución política con revolución social; la voluntad de los trabajadores manuales con la razón de los trabajadores intelectuales; proletarios y campesinos. Se trató de una revolución social más bien típica, por lo tanto del siglo XXI, como argumentaba Paul Sweezy (1975).

El capitalismo portugués también se basó en el trabajo forzoso hasta 1974, pero, al mismo tiempo, los trabajadores forzosos africanos fueron la base social y política de las victoriosas revoluciones anticoloniales en Angola, Guinea y Mozambique (1961-1974), que condujeron al colapso del régimen político en abril de 1974: ¿la astucia de la historia en acción, como diría Hegel?

“La gente común pasó a sentir necesidades que antes ni sabía que las tenía”

La imagen es algo provocativa (Varela y Della Santa, 2023).² Un obrero ibérico, con un cigarrillo en la boca y el torso desnudo, con un haz de obras en las manos, destroza una pared que se abre, los escombros caen por el suelo y la luz solar, finalmente, entra. Directamente –desde el Archivo de la División Outurela-Portela del Servicio Local de Apoyo Ambulatorio, SAAL (Bandeirinha, 2007)–, todo un programa estatal nuevo de construcción de viviendas, que surgió después de la Revolución de Abril. La fotografía se revela lentamente a su público. El fotógrafo, detrás del muro que se está derribando, encuadra los contornos de la grieta recién abierta en la propia moldura del fotograma. El responsable de la demolición se queda imperturbable ante el *click* disruptivo de la cámara.

¿Pero qué esconde la destrucción? En Barronhos, un barrio pobre a 3 kilómetros de las casas de verano de la burguesía media lisboeta, junto a la desembocadura del Río Tajo, no había agua, ni escuela, ni médicos. Ni siquiera había paredes. Las tiendas estaban cubiertas con madera y escombros de construcción, porque si la Guardia Nacional Republicana descubría paredes fijas, las derribaba, no estaban permitidas. Los niños tenían solo una escuela en el barrio. Para poder estudiar después del 4° grado hasta el 6° tenían que cruzar la ruta EN7 (rebautizada como Autopista Nacional A5). Algunos de ellos murieron atropellados. Al derribar el muro, el trabajador abre espacio para ampliar la escuela. El acto mismo de destrucción es, de hecho y a la vez, todo un programa de reconstrucción.

Vitória Vera era trabajadora textil,³ también vivía en ese barrio. Recuerda que “el Ministerio no autorizó la ampliación de la escuela existente. La población decidió que si tenían el material ampliarían la escuela. Así, voluntariamente, construyó dos habitaciones más. Cuando llegó la autorización del Ministerio, ¡las habitaciones estaban listas!” (Varela, 2019a). En dos meses terminaron la escuela.

Filomena Oliveira, profesora de Filosofía y Letras, no puede contener las lágrimas cuando relata cómo junto a los estudiantes del colegio público y privado ocuparon la escuela católica privada, que se transformó en una escuela pública abierta a todos:

Nuestro papel consistió en ir con nuestros alumnos de ciclo

2. Toda esta sección sobre la revolución social hace un amplio uso de trabajos doctorales previos (ISCTE -IUL / FCT), trabajos posdoctorales (IISH, Amsterdam / FCT) e, incluso, investigaciones posdoctorales (FCSH / Ordem dos Médicos / Lisboa). Véase Varela (2014, 2011 y 2019b).

3. Parte de los testimonios y ejemplos fueron publicados en Varela y Della Santa (2023).

a manifestarnos frente al colegio privado, ellos adentro, nosotros afuera. Como los nuestros eran más pequeños, llamamos a los padres y les pedimos permiso para salir con sus hijos a ir a la manifestación, hubo padres que se sumaron. Salí, tenía cincuenta años, hicimos carteles: “¡La escuela es del pueblo!” Creo que fue algo así, y gritamos por las calles de Alcácer.

Cuando llegamos a la entrada de la escuela, algunos padres, grandes agricultores, se pararon en la entrada para defender la escuela. El sacerdote tampoco quería dejar la escuela. Algunos padres me amenazaron con palos, preparándose para golpearme. En ese momento todos los niños me protegieron: “A nuestra maestra nadie le pega”. Me quedé callada, asustada y emocionada al mismo tiempo con la reacción de los niños. Entramos todos, nos sumamos a los que estaban dentro y así nació lo que hoy es el Instituto de Secundaria Alcácer do Sal.⁴

La televisión pública (RTP), también bajo ocupación y gestión democrática por parte de los trabajadores después de abril, tiene en su archivo decenas de asambleas de norte a sur del país donde cientos de profesionales de la salud se reúnen para elegir una comisión administrativa. El “Periódico Nacional”, el telenoticiero más importante, informa en varios programas sobre la insalubridad y las enfermedades que proliferan debido al atraso del país, así como sobre las decenas de asambleas de médicos, enfermeras y técnicos, filmadas en horario de máxima audiencia y transmitidas en televisión. El 1 de mayo hay reunión de médicos del Hospital de São João para “debatir los acontecimientos políticos posteriores a la Revolución del 25 de Abril y la consideración de una nueva propuesta para revisar la estructura hospitalaria”; el 3 de mayo, en el Hospital Dona Estefânia, cientos se reúnen en plenario para debatir la “democratización”; el 5 de mayo, reunión general del personal de enfermería del Hospital de Setúbal; el 6 de mayo, sesión plenaria de médicos en el Hospital de São João, en Porto; el 16 de mayo, reunión del personal administrativo del Hospital de Guimarães.

El médico Raul César de Sá recuerda estar en el norte del país para hacer el Servicio Médico en la periferia:

El Hospital Vila Real tenía muy malas condiciones laborales. Había otro hospital, nuevo, preparado y vacío en las afueras de Vila Real, destinado a internación psiquiátrica. Tardó tanto en construirse que, cuando estuvo terminado, la psiquiatría

4. Entrevista a Filomena Oliveira realizada por Karina Ferraro y Raquel Varela, 1 de junio de 2016; entrevista con Filomena Oliveira, para *Mundos do Trabalho*, RTP, junio de 2023.

no necesitaba camas. Nada más visitarlo se nos ocurrió inmediatamente la idea de adaptarlo al hospital general. Iniciamos esta discusión, que fue difícil. Una cosa aceleró la situación: corrió la noticia de que el hospital sería ocupado para almacenar material para los que regresaban de África y vivían en Vila Real. Aún con las nubes del movimiento estudiantil en la cabeza, celebramos una reunión general de empleados del hospital, escribimos una declaración, aprobada y distribuida por médicos y empleados, vestidos con batas, a la población el día de mercado. Entonces hicimos público el tema: salió en todos los periódicos y en la televisión. Después de nuestra partida y con el apoyo del gobernador civil de Vila Real y del gobierno de Noruega, se adecuaron los edificios y, construyendo algunos más, se creó lo que hoy es el nuevo Hospital de Vila Real. Entonces figuramos en sus orígenes, pero ya nadie lo recuerda.⁵

De las revoluciones anticoloniales en África a la revolución antidictatorial en Europa

La revolución social portuguesa es un proceso que nació de una derrota militar de un ejército regular por movimientos revolucionarios guerrilleros apoyados por los campesinos de Guinea-Bissau, Angola y Mozambique, que iniciaron las revoluciones anticoloniales en 1961. La base de apoyo de las guerras de liberación son los campesinos de estos países sometidos a trabajos forzados, impuestos por el imperio portugués en el cambio del siglo XIX al XX, tras el Congreso de Berlín (1884-1885) donde las potencias europeas se dividieron África. El trabajo forzoso se extendió masivamente desde el Estado Novo entre 1933 y 1974.

Pero la dictadura sólo caerá el 25 de abril de 1974, con un pronunciamiento militar organizado por los oficiales intermedios de las fuerzas armadas, tras entender que no era posible ganar la guerra colonial y que, para poner fin a la misma, había que acabar con el régimen político. El Movimiento de los Capitanes, rebautizado como Movimiento de las Fuerzas Armadas, llevó a cabo el exitoso golpe de Estado que puso fin al régimen autocrático europeo más duradero del siglo XX, instaurado el 28 de mayo de 1926 con un golpe militar, para derrotar a uno de los movimientos obreros europeos más poderosos, el portugués, liderado por el anarcosindicalismo revolucionario, y que contaba incluso con un periódico, *A Batalha*, con 25 mil ejemplares diarios. El régimen instaurado representa una contrarrevolución preventiva, de la familia política de los fascismos europeos coetáneos, contra el anarcosindica-

5. Entrevista de la autora a Raul César de Sá, 13 de mayo de 2019, en Varela (2019b).

lismo revolucionario y, posteriormente, se consolida contra el espectro global de la revolución social española de los años 30.

La dictadura portuguesa fue tan larga que millones nacieron y murieron sin saber lo que era vivir en libertad: cuarenta y ocho años de una “larga noche”.

El Estado Novo portugués era un régimen dictatorial fascista que garantizaba la concentración del capital en unas pocas familias y su espacio en el mercado mundial capitalista, basado en bajos salarios en la metrópoli, trabajo forzoso en las colonias y austeridad fiscal, políticas garantizadas gracias a la prohibición de sindicatos y partidos políticos libres y una policía política, la PIDE-DGS.

Este régimen fue derrocado el 25 de abril de 1974 con un pronunciamiento militar liderado por oficiales intermedios, coordinado por Otelo Saraiva de Carvalho, promoviendo la revolución social más importante de la Europa de posguerra, iniciada en África en 1961 en las revoluciones anticoloniales y que tendrá un impacto hasta 1980 en el fin de las dictaduras en Europa y América Latina.

Un *putsch*, un golpe de Estado o un pronunciamiento militar no hacen a una revolución. A pesar de la insistencia del MFA en que la gente permaneciera en sus casas –con diez advertencias consecutivas, que incluían amenazas de arresto militar para quien desobedeciera–, miles de personas salieron a las calles, abriendo las puertas para que el pronunciamiento militar se convirtiera en una revolución social, que se transformó en la más radical de la segunda posguerra en Europa. Una revolución internacional, que pasó de las colonias a la metrópoli y de Portugal a Grecia, España y América Latina; una revolución política que se convirtió en social y que, desde el fin del régimen de guerra, se transformó en una lucha por arrancarle conquistas sociales al Estado y por la expropiación económica de la clase capitalista (derecho a vivir del trabajo, expropiación de la banca sin compensación). Aún más allá, una auténtica revolución en la forma de vida, que transformó profundamente el carácter de todas las relaciones sociales realmente existentes. La vida cotidiana –el modo de vida como un todo– nunca más fue la misma.

El fascismo, que intentó de esa manera “atrasada” superar las contradicciones (garantizando un espacio para la burguesía portuguesa en el mercado mundial imperialista manteniendo al mismo tiempo una sociedad rural atrasada, prohibición de sindicatos y partidos y trabajo forzoso en las colonias), extendió esas contradicciones y condujo a la revolución social más profunda y extensa de lo posguerra en Europa occidental. Empujó así a parte del país medieval hacia los consejos democráticos y propició la socialización de la política en el mundo del trabajo, de los trabajadores a los médicos, de los campesinos a los maestros, inaugurando, en el siglo XX, una revolución más parecida al

siglo XXI, debido a su extensión y profundidad en los temas sociales y políticos, resumida en una frase que la canción de intervención de Sérgio Godinho epilogó magistralmente:⁶ “Sólo se puede *querer todo* cuando no se tiene *nada*. Tan sólo aquellos que *han tenido* su vida estancada pueden tener una vida plena”.⁷

Las revoluciones anticoloniales: “*I’m Not Afraid*”

Hugo Masekela compondrá uno de los himnos más potentes de la resistencia africana, “Coal Train/Stimela”, que describe el reclutamiento coercitivo de mano de obra forzada en Mozambique y otros países africanos en las minas de Sudáfrica bajo el régimen político del *apartheid*. La canción recuerda los viajes y las vidas miserables de los trabajadores inmigrantes del África Septentrional, reclutados para trabajar en las minas de Johannesburgo y Kimberley (Bezuïdenhout, 2018).

Hay un tren que viene de Namibia y Malawi,
hay un tren que viene de Zambia y Zimbabwe,
hay un tren que viene de Angola y Mozambique,
de Lesotho, Botswana, Swazilandia,
de todo el interior del sur y centro de África.
Este tren transporta a jóvenes y mayores,
hombres africanos reclutados para venir a trabajar por contrato.

Durante décadas, las denuncias realizadas por el MPLA de las detenciones de Luanda, capital de Angola, y de la masacre de la UPA, fueron descritas por la historiografía especializada como los acontecimientos que marcaron el inicio de la guerra colonial, el 4 de febrero de 1961. Sin embargo, los trabajos de la historiadora Dalila Cabrita Mateus (2012, p. 185), en un libro organizado por el Grupo de Estudios Laborales Globales (Lisboa) en 2011, vinculaba la decisión del MPLA de asaltar las prisiones de Luanda con la respuesta a la masacre de los trabajadores algodoneros en Cotonang, que habían estado en huelga por tiempo indefinido en enero de ese año. Para explicar plenamente la historia, es preciso ir más allá de los acontecimientos desde arriba, político-institucionales, y observar más atentamente los flujos de la lucha entre las clases sociales, desde abajo.

Las revoluciones anticoloniales comienzan con el levantamiento de Cotonang, en enero y febrero de 1961. El Gobierno responde, iniciándose

6. La canción de protesta portuguesa es una de las más desarrolladas en el mundo, con nombres como Zeca Afonso, José Mário Branco, entre muchos otros.

7. Sérgio Godinho, “Liberdade”, tema del disco *À Queima-Roupa* (1974).

la guerra colonial. La revolución portuguesa de 1974-1975 es un ejemplo extraordinario de una combinación de revolución en las colonias y en la metrópoli. Existe una conexión estrecha (aunque menos inmediata) entre la revolución argelina y mayo del 68 y entre la revolución vietnamita y el movimiento de derechos civiles en Estados Unidos.

En febrero de 1961, el ejército portugués reaccionó a la huelga de los trabajadores del algodón en Baixa do Cassange, bombardeando la población con gas Napalm (Varela, 2014). Esta zona, situada al norte de Angola, era una zona de monocultivo, explotada bajo régimen monopolista por Cotonang, con capital portugués y belga: “La revuelta estalló abiertamente el 4 de enero, cuando los capataces de Cotonang fueron atados en la sanzala de soba Quivota a 10 kilómetros del puesto de Milando [...] seguido de la amenaza de que la población atacaría a quien los obligara a trabajar en el algodón” (Freudenthal, 1999, p. 260) o pagar el impuesto anual. La paralización de la producción duró un mes:

Constituyendo numerosos grupos, los rebeldes atacaron instalaciones oficiales y privadas, dañaron vehículos, puentes y balsas, arrancaron la bandera portuguesa, pero no causaron ninguna muerte entre los europeos. En zonas más alejadas, como en los puestos de Luremo, Cuango y Longo, se multiplicaron montones de semillas de algodón quemadas, cuadernos indígenas rotos y otras muestras de hostilidad. Las reuniones de la población se volvieron más frecuentes y más amenazantes. Cotonang expresó su preocupación por el desarrollo de la revuelta y los comerciantes europeos multiplicaron las solicitudes de intervención armada para poner fin al levantamiento. (Freudenthal, 1999, p. 260)

En Santo Tomé, en 1953, la resistencia de la población al intento de obligarlos a trabajar como jornaleros (en su mayoría angoleños y cabo-verdianos) en campos de cacao y café y en obras públicas del Estado, donde el trabajo no era remunerado o era remunerado miserablemente y los azotes eran normales, será respondida por el Estado portugués con la masacre de Batepa. El episodio marca el nacimiento del nacionalismo santotomense y aún hoy es recordado por una de sus víctimas el día 3 de febrero. El levantamiento fue aplastado con granadas y ametralladoras (Seibert, 2008, pp. 64-73). Murieron cientos o quizás miles de personas.

El 3 de agosto de 1959 empieza la lucha revolucionaria del Partido Africano para la Independencia de Guinea y Cabo Verde (PAIGC), liderado por Amílcar Cabral, en Guinea-Bissau, después de una huelga pacífica de los estibadores del puerto de Pidjiguiti, que exigían aumentos salariales, que fue reprimida por la administración colonial portuguesa,

provocando más de una docena de muertes (Rema, citado en Cabrita Mateus, 2012, p. 180).

A partir de 1963, año en el que efectivamente comenzó la lucha armada, la cronología del éxito militar del PAIGC es asombrosa. En 1970, el partido podía presumir de controlar más de dos tercios del territorio del país. Amílcar Cabral es uno de los líderes socialistas e internaciona- listas más destacados del siglo XX. Junto al Che Guevara y Ben Barka, fue uno de los líderes de la organización Tricontinental, que luego dio origen a la Organización de Solidaridad con los Pueblos de África, Asia y América Latina, en 1966. Contra una visión nacionalista y esencialista de la cuestión negra, defiende una visión clasista, revolucionaria, anti-imperialista y anticolonialista. Los tres serán asesinados –en diferentes momentos de la historia– y no por una mera coincidencia.

Guinea representó el mayor desafío militar del ejército colonial portugués. Será el punto central en la formación del Movimiento de los Capitanes, después MFA, quienes organizaron el pronunciamiento militar del 25 de abril de 1974.

Otra etapa de lucha fue Mozambique, con las luchas de los macondes⁸ que, en la madrugada del 11 de junio de 1960, fueron a hablar con las autoridades portuguesas para negociar el regreso a Mozambique de su pueblo, que se encontraba en Tanganica. En Tanganica habían obtenido mejores derechos. Querían volver al estado de “*uhulu*”, poder vivir en libertad y sin trabajos forzados.⁹ A las pretensiones de los macondes, las autoridades respondieron con la masacre de Mueda –según un informe oficial, dejó 14 muertos; 150 según el Frente de Liberación de Mozambique (Cabrita Mateus, 2012, p. 183)–.

La guerra colonial –para el Estado Portugués– o la revolución anti-colonial –para la historia desde abajo– tuvo cifras abrumadoras: más de 1 millón 200 mil movilizados, 10 mil muertos en el lado portugués (que incluía el reclutamiento local para el ejército), entre 45 mil y 100 mil muertos por parte de los movimientos de liberación, entre el 30 y el 40% del presupuesto estatal tragado durante trece años para producir destrucción total.

La ola revolucionaria, iniciada en los años 60 con las protestas industriales en Inglaterra, la revolución vietnamita, el movimiento de

8. Los maconde son un grupo étnico-cultural bantú que vive en el sudeste de Tanzania y el noreste de Mozambique, principalmente en la meseta de Mueda.

9. Tanganica era una república de África Oriental perteneciente a la Commonwealth británica, llamada así por el lago Tanganica, que formaba su frontera occidental. Fue colonia alemana entre 1880 y 1919. Después de la Primera Guerra Mundial, fue colonia británica, entre 1919 y 1961. En 1964 se unió a la isla de Zanzíbar, dando origen a la actual Tanzania.

derechos civiles en Estados Unidos, el Mayo de 1968 global, la Primavera de Praga y, más tarde, el “otoño caliente” de Turín en 1969, llegó finalmente a Portugal (a través de la guerra colonial), a España y Grecia, a Chile en 1970 y, en los países centrales, provocó la caída de De Gaulle y de Nixon. Generó el Programa Común de la izquierda en Francia; el voto de más del 30% al Partido Comunista Italiano, entonces una fuerza con más de 2 millones de miembros en un país de Europa occidental en 1976, y las huelgas de los mineros ingleses, entre 1972 y 1974. En los años 1960 la resistencia antidictatorial en Lisboa se consolidó también en otros sectores de la población: católico, sindical y estudiantil, con una explosión de huelgas obreras en el sector servicios y con luchas estudiantiles (crisis académicas de 1962 y 1969).

Todo trabajo es político, o la prefiguración en curso

El 25 de abril de 1974 el pronunciamiento militar encabezado por Otel Saraiva de Carvalho al frente de 200 hombres, del Movimiento de las Fuerzas Armadas (MFA), es el germen de una revolución. La sustitución del régimen político de dictadura por un régimen político de democracia estaba prácticamente asegurada, pero ya se habían sentado las bases de otra revolución social. Una revolución en permanencia embarazada de una simultaneidad de muchas revoluciones.

La inexistencia de organizaciones obreras, sindicatos o partidos políticos durante la dictadura militar y la dictadura del Estado Novo (1926-1974) fueron parte de la explicación de la radicalización de la revolución social, porque la ausencia de estas organizaciones en la mayoría de las fábricas y empresas del país propició la apertura espontánea de un espacio –de dualidad de poderes– para que surgieran comités de trabajadores, consejos de dirección democrática del mundo del trabajo organizado, con mandatos revocables y rasgos netamente “soviéticos”.

El anacrónico imperio colonial cayó en 1974. En cuarenta y ocho años de dictadura, el Estado no había forjado mecanismos de mediación con la población en general. Esta derrota se combinó con la crisis económica más grave del capitalismo de posguerra, que comenzó en 1970-1973, abriendo una época histórica de diversas crisis y oportunidades.

Este pueblo en revolución creó, al principio espontáneamente, sus propias formas de poder, las más importantes en el ejército, en los lugares de trabajo y en los barrios, los comités de soldados, residentes y trabajadores. Formas análogas a los “soviets” de 1905: donde fracasaba el Estado y las instituciones, el pueblo se organizaba de forma autónoma.

Los mitos fundacionales de lo que se conoce como la Revolución de los Claveles son la revolución “sin muertos”, cuando fueron trece años de muertos en las colonias, más de 100 mil del lado de los movimientos de

liberación y casi 10 mil del lado del Estado portugués. Hay un mito que habla del “caos de 1975”, cuando fue el momento más democrático y socialmente organizado de la historia del país, y un mito de una transición sin roturas, o sea, la falsa equiparación entre el poder popular del bienio revolucionario con el régimen político de la democracia parlamentaria.

La llegada de trabajadores a la escena *revolucionó* todo el panorama cultural. Se creó una esfera pública de pulsión proletaria, plebeya, de los murales a los coros musicales, de la música de intervención a los periódicos y las ediciones, desde cineclubes hasta exposiciones de artes plásticas, desde el plenario hasta la *manifestación*, que reemplazan el dicho “si supieras lo que cuesta mandar, preferirías obedecer toda la vida”, adagio exhibido con orgullo por el dictador Salazar, cuyas instituciones se derrumbaron en veinticuatro horas, matando también, a manos de sus secuaces, a trabajadores y estudiantes que se dirigían a la sede de la Policía Internacional y de Defensa del Estado: João Arruda, Fernando Gesteira, Fernando dos Reis y José Barneto.

En el vigésimo aniversario de la Revolución de los Claveles, Francisco Martins Rodrigues, principal líder de las corrientes revolucionarias en Portugal –precursor de la izquierda radical en Abril–, que lideró la ruptura a la izquierda del PCP desde principios de los años 1960, publica, en una obra colectiva en su editorial Dinossauro, el libro *El futuro era ahora* (1994), donde reúne medio centenar de testimonios de los 580 días de “poder popular”. “¿Qué son finalmente –preguntó su organizador– estas decenas de miles de activistas que se dejan contagiar por la fiebre de la crítica, de la transformación, de la proclamación de nuevos principios, de la autoorganización, involucrando en su entusiasmo a millones de personas?”. La Revolución de Abril fue “cuando el futuro era ahora”; es, por lo tanto, una indicación del tiempo (imperfecto) para presentar el tema de la prefiguración (en curso).

Alrededor de 3 millones de personas participaron directamente en la vida política, en un impresionante ejemplo histórico de democracia participativa y *poiesis social*, entre el 25 de abril de 1974 y el 25 de noviembre de 1975, cuando “el futuro era ahora”, en expresión de Francisco Martins Rodrigues, el líder político más identificado con las bases sociales del poder popular. Sin esperar al Estado y muchas veces contra las instituciones, en un poder democrático construido a partir de comités de trabajadores y de vecinos (y luego soldados) se tomaron decisiones que fueron cruciales para el país, y que determinaron un “salto” de la Edad Media a un nuevo tiempo, o sea, la modernidad. Cambió el país y se cambiaron a sí mismos cuando cambiaron el país, en una práctica que emula las palabras de Eduardo Galeano, “somos lo que hacemos, sobre todo lo que hacemos para cambiar lo que somos”. La política dejó entonces de ser, en un Portugal con 48 años de dictadura, una carrera

de unos pocos profesionales. Los lemas “mi política es trabajo” o “no se habla de política ni de religión” quedaron atrás y todo trabajo –en el sentido más profundo y humano– pasó a ser el tema de la discusión política y pública. La política ganó una P mayúscula, pasó a ser la gestión de las cosas públicas, comunes, de y por muchos. La democracia recibió mayúsculas, porque se comenzó a pensar desde la perspectiva de las personas reales, de sus vidas concretas, sus necesidades y deseos más sentidos, desde sus lugares de trabajo y de vida.

Terminó la guerra colonial, se celebró en las calles “ni un soldado más para las colonias”, y se alzaron claveles en los fusiles. Paz, en acción. Pero “sólo los que no tenían nada lo quieren todo”, como cantó uno de los brillantes músicos de la canción de protesta.

En las empresas y en las fábricas, los trabajadores se reunieron, por primera vez en la historia del país, con total libertad e impusieron límites al trabajo nocturno, a los salarios superiores al mínimo, al derecho al trabajo y al descanso, a las vacaciones pagadas, a la seguridad social; Se preguntaron ¿cómo trabajar, para quién, qué producir? Cientos de miles de personas tuvieron acceso a una casa, sea alquilada o construida por ellos mismos.

Los docentes de cada escuela e instituto organizaron su propia gestión, con representantes electos, discutieron pedagogías, aprobaron contenidos, establecieron metodologías entre pares, anulando el clima de desconfianza y miedo que marcaba las escuelas del Estado Novo; los médicos decretaron que la sangre sería siempre donada y nunca más vendida, los hospitales privados serían incluidos en un Servicio Nacional de Salud, cuyo primer borrador se redactó en 1974 con la nacionalización de la misericordia y la apertura de las emergencias, exigidas por los médicos para ampliar la atención a la población y los propios conocimientos médicos. Hicieron el llamado Servicio Médico en la Periferia y así llegaron adonde nunca hubo realmente un país y nunca antes circularon los doctores.

La Revolución de los Claveles, que siguió al 25 de abril de 1974 y duró aproximadamente dos años (su derrota comenzó el 25 de noviembre con un golpe de derecha que instituyó una democracia liberal-representativa), fue el período democrático más largo de la historia de Portugal. La democracia sustancial nos ha enseñado que existe otra forma de vida posible, en la cooperación, la solidaridad y la libertad. Este pasado es hoy temido por las clases dominantes que quieren hacer del PREC una época de agitación, de confusión y de caos, de “locura”, omitiendo que esta época, este hermoso sueño, fue la época en la que más gente, en un mundo más libre, más responsables y comprometidos construyeron el país, llevándolo de la guerra colonial, el trabajo forzado y los salarios miserables en la metrópoli, a un lugar donde se ingresa a una escuela

con alegría y deseo de transformación, a un hospital donde se es recibido con brazos seguros, tiernos y abiertos, y un lugar de trabajo sin miedo. 50 años después estamos llamados a celebrar este tiempo para construir el futuro, enfrentar la degradación del modo de vida, impulsada por el extremo centro, y los fenómenos violentos y extraños, representados por el neofascismo. Todos tenemos que saber involucrarnos en los asuntos públicos y así ampliar nuestra libertad individual, nuestra humanidad, reconociendo a un amigo en cada esquina.

La libertad llegó en serio, conquistada: teatros y ballets, donde los artistas debatían qué es el arte y por qué es necesario, actuaban en el lugar de trabajo, pero iban más allá: los artistas no querían sólo una audiencia, sino crear audiencias, crear artistas, enfrentar la industria cultural, que separa a productores de consumidores, hacer música y teatro con la gente, no sólo para la gente. Las mujeres comenzaron a decidir –codo con codo– con los hombres dónde crecer, porque las rutas de autobús deben llegar a todos los barrios. Pero también empezaron a decidir, sin hombres, cuestiones esenciales de la intimidad y el sentido de la vida.

La propiedad privada de los medios de producción se redujo y la libertad individual de millones de personas, liberadas del corsé de la escasez, se expandió como nunca antes. La seguridad laboral dio paso a la inseguridad de las ganancias y floreció un nuevo país para millones de personas que vivieron, y muchos murieron, sin conocer jamás la libertad. El liberalismo portugués, iniciado en 1820, no garantizaba el derecho al voto, pero la revolución de los claveles, la PREC, no sólo trajo el derecho al voto, a la reunión, a la asociación y a la libertad y garantías individuales, sino que trajo el derecho a vivir en democracia, sin miedo, en el ámbito laboral, inscribió en la historia del país el derecho a soñar. “El pueblo es el que más manda, dentro de ti ¡oh ciudad!”, como cantó la consigna de la revolución, “Grândola Vila Morena”, un himno al amor y la amistad, contra las armas y los cañones.

La prefiguración política,¹⁰ *es decir*, la proyección del futuro en acto,

10. “El concepto de prefiguración se le atribuye [...] a Boggs [...]. Sin embargo, Boggs no sabía que había sido utilizado previamente por Agustín (IV a.C.) para explicar una clave del cristianismo mismo. Al examinar la caída de Roma llena de lujuria, Agustín ([1470] 1998) señala que, para disfrutar de la redención espiritual y evitar la condenación colectiva, la gente debería renunciar al paganismo y comprometerse con la caridad y la integridad. Solo prefigurando una bienaventuranza divina podemos acercarnos a un estado de santidad que se puede disfrutar parcialmente en el presente y realizar plenamente en el futuro (Scholl 2016, 321; Buts 2019, 17). [...] Siglos después, Marx y Engels ([1848] 2015) pedirían la redención política mediante el derrocamiento de la burguesía y el fin de la lucha de clases. Alejándose de la prefiguración, el *Manifiesto comunista* (1848) instó a los proletarios a luchar contra el

es central para la revolución portuguesa, “aquellas formas de relaciones sociales, procesos de toma de decisiones, cultura [política] y experiencia humana que son [su] desafío final” (Boggs, 1977). La organización experimental en acto –organización consciente y deliberada– de las relaciones y prácticas político-sociales deseadas es, para la autodeterminación social, para los millones representados aquí en la profesora Filomena Oliveira, en el padre Martins o en el trabajador anónimo que destruye el muro sin que les vengan a decir aquello que deberían hacer, una organización contra el Estado, para así abrir una nueva escuela. Se trata, por tanto, de una amplia gama de formas y significados: desde el internacionalismo de la Asociación Internacional de Trabajadores hasta, por ejemplo, la autoeducación de la tradición anarcosindicalista revolucionaria, pasando por los “problemas de la vida cotidiana” o el debate público en el PREC. Es decir, realizar actividades políticas prefigurativas no implica un acto mental, sino, sobre todo, un acto histórico. Su presente real anuncia su futuro ideal, sus acciones realizan sus planes.

En nuestros estudios sobre la Revolución de los Claveles distinguimos entre control obrero y autogestión (Varela, 2014). El control obrero¹¹ es un proceso de dualidad de poderes que consiste en la organización política (extraeconómica) obrera a nivel de la producción, formalizada o no, con miras, por ejemplo, a controlar las cuentas y los salarios y abrir así las puertas a una situación de doble poder. Es una situación en medio de un proceso revolucionario y no una estructura o institución. Este fenómeno comporta una distinción específica entre autogestión (la forma en que los trabajadores se convierten en sus propios jefes, que afectó a más de 300 empresas en Portugal durante la revolución) y cogestión (los trabajadores son, normalmente a través de sindicatos o comités de trabajadores, gestores de empresas y/o fábricas, en colaboración con los empleadores o con el Estado).

Impulsados por intereses democráticos (garantía de libertades), los trabajadores ejercen presión sobre las empresas para determinar la composición de la administración (saneamiento). Se organizan en comités de trabajadores casi espontáneamente para forzar este cambio. Esta forma

monopolio de los medios de producción en manos de unos pocos, en una forma de redención política que expulsa el reformismo e implica cambios macrorrevolucionarios. Derrocar las condiciones sociales existentes [...] hace de la revolución el medio para lograr el desafío final de inaugurar una sociedad sin clases [...]. Sin embargo, los medios y los fines a menudo chocan: la rama dominante del marxismo acabó reproduciendo el poder estatal autoritario y la jerarquía altamente burocrática típica de la sociedad burguesa” (Fians y Stein, 2022).

11. El debate es amplio y diversificado. Véase Martins Rodrigues (1994), Pires (1975), Santos *et al.* (1976), Varela (2011), Pérez (2022), Fontes y Cabreira (2020), Hammond (1981) y Patriarca (1976),

organizativa permite situar el pliego de reivindicaciones económicas en el centro de las actividades de los comités de trabajadores, al reunir, de forma asamblearia, a sujetos sociales cuyo interés común era el mejoramiento de las condiciones y relaciones de trabajo. Este encuentro de un sujeto social, ahora unificado en la comisión, determinará una evolución de la conciencia política (también por la influencia de cuadros jóvenes de la izquierda radical y por la incapacidad del régimen, en un contexto de profunda recesión, de evitar un desempleo creciente). La lucha por este pliego de reivindicaciones tiende a desarrollarse como una lucha política, pero aparece como una forma de garantizar reivindicaciones de carácter económico.

Las luchas de la revolución lograron, por lo tanto, no solo una amplia gama de derechos políticos y sociales (los derechos de reunión, de asociación y de expresión fueron ejercidos por los trabajadores inmediatamente desde el 25 de abril, antes de que se aprobara ninguna ley), sino que resultó en la mayor erosión del capital jamás vista, resultando en lo que es, históricamente, en Portugal, la mayor ganancia de renta del trabajo sobre el capital. Mientras que en 1973 representaba el 50% del PBI para el trabajo (salario y cotizaciones sociales) y 50% para el capital (intereses, ganancias e ingresos), en 1975 pasó a ser casi el 70% para el trabajo y el 30% para el capital. Increíble o, más aún, extraordinario.

Esta transferencia, debido a las luchas sociales emprendidas en el PREC, se concretó en intervención de empresas descapitalizadas (pago de salarios e inversiones), aumentos directos de salarios, aumento del salario social (nacimiento de las funciones sociales del Estado), alquiler de viviendas protegidas, congelamiento de precios, etc.

De las demandas que surgieron de estas luchas de la revolución se consiguieron mejores salarios, mejores condiciones de trabajo, pago de horas extras, limitación del trabajo nocturno, limitación de precios de bienes de primera necesidad, fijación de un salario mínimo por encima de la reproducción biológica de la fuerza laboral, obligación de pagar horas extras en el cuidado de los niños, abolición de los controles sobre la casa de baño, igual salario por igual trabajo, ampliación de las guarderías, mejoras en las condiciones sanitarias de las viviendas. Y hasta derechos básicos que fueron conquistados y revirtieron dramáticamente las cifras de la salud materna e infantil, como el permiso para descansar siete semanas antes del nacimiento y/o permanecer en casa siete semanas después del nacimiento, atención gratuita de un médico o partera en el momento del parto. La ley de divorcio fue anulada y las mujeres comenzaron a tener acceso a la carrera diplomática desde 1975. En mayo de 1974, bajo una fuerte presión social, el valor del subsidio familiar se aumentó a 240 escudos para todos los niños. Además de las

guarderías, se abrieron escuelas para niños con discapacidad y cursos de formación en este ámbito.

En 1975, los bancos fueron nacionalizados sin compensación y expropiados por el Estado, pero hasta ese momento estaban bajo el control de los empleados bancarios, que de esta manera impidieron en parte la fuga de capitales. El derecho al ocio considerado esencial en la Constitución estaba anteriormente garantizado cuando las comisiones obligaban a los municipios a subvencionar el teatro, la música y los deportes. Una manifestación, la de los panaderos, exigía poder acostarse con sus mujeres y tener una vida normal. Cien años antes, en la Comuna de París, se abolió el trabajo nocturno. Y esto se sumó al derecho a congelar los precios de los bienes de primera necesidad, para que la gente pueda tener una alimentación digna, y el derecho a la vivienda, concretamente mediante la ocupación de casas vacías con fines especulativos.

Fueron más de 4 mil comisiones de trabajadores democráticos, una capilaridad sin precedentes; se intervinieron 360 empresas y se triplicaron las áreas de temporal, porque las poblaciones ocuparon las tierras, garantizando el derecho a la subsistencia a través del trabajo y la reforma agraria, por primera vez en el país. El Servicio Nacional de Salud fue creado formalmente por ley en 1979. Sin embargo, la unificación de un sistema de salud universal se introdujo después del 25 de abril.

Cabe señalar que muchas de las rutas de autobús actuales en Lisboa y Oeiras tienen el diseño del llamado “desvío” realizado por las poblaciones de la época. La gente se subía a los autobuses y los presionaba para que se dirigieran a barrios marginales o barrios lejanos que, al no ser muy rentables, no contaban con transporte público. Estos desvíos se realizaban frecuentemente con el apoyo de conductores (Varela, 2019a).

De Lisboa a la Moncloa, 1975-1986

El 25 de noviembre de 1975 (Varela, 2011) un golpe militar de derecha, liderado por Ramalho Eanes, dirigido civilmente por el Partido Socialista con el apoyo de la derecha, la Iglesia, la OTAN y el Grupo de los Nueve –ala reformista, autodesignada “moderada” del MFA–, detiene a más de 100 oficiales revolucionarios y pasa a reserva a soldados de unidades donde la dualidad de poderes había cobrado expresión. El golpe restableció la disciplina en las fuerzas armadas, aseguró la estabilización de las instituciones, el mantenimiento de un Estado de derecho, un Parlamento, elecciones libres, derechos de los ciudadanos, libertades y garantías.

El fin de la revolución se produjo a través de una fórmula innovadora, que luego se aplicó en América Latina en los años 1980, con la

doctrina Carter, que podría denominarse también doctrina Soares. Mário Soares, al frente de una coalición que incluía a la derecha, la Iglesia y los sectores procapitalistas del MFA, con el apoyo de Estados Unidos y el Partido Socialdemócrata alemán (SPD), lideró la contrarrevolución del 25 de noviembre de 1975. Fue un golpe de Estado casi sin muertos y con amplias concesiones sociales (estado de bienestar), ensayando una forma de acabar con las revoluciones con coerción, pero sobre todo a través del consenso. La mayor cantidad de dinero transferida por el SPD a un país dentro de Europa fue al PS portugués en este periodo.

El Partido Comunista Portugués, que desempeñó un heroico papel protagónico en la lucha contra la dictadura, acordó no resistir el golpe de Estado del 25 de noviembre de 1975, asumiendo públicamente, de la mano de su entonces líder, Álvaro Cunhal, que los militares y la izquierda revolucionaria se habrían convertido en una carga para el PCP, porque sus acciones pusieron en peligro el equilibrio de fuerzas con el Grupo de los 9 y los acuerdos de coexistencia pacífica entre Estados Unidos, Europa Occidental y la URSS, elaborados en Yalta y Potsdam. La revolución no terminó con un golpe fascista, sino con un golpe militar con poca violencia y poca resistencia –el poder popular no tenía coordinación política, no existía nada parecido a un Partido Bolchevique en Portugal y menos aún un congreso de soviets– y que siguió los pactos estratégicos de la Guerra Fría. La derrota de la revolución –relativamente única en el contexto europeo– no disminuye su grandeza y fuerza, como proceso histórico de fortaleza “desde abajo” y prefiguración política de un socialismo en acción como un nuevo tiempo-espacio de auténtica libertad política, igualdad económica y fraternidad social.

Portugal es –aunque esto a menudo no se reconoce– central en el campo de la historia de las revoluciones mundiales: es un proceso histórico en permanencia con todas sus características graníticas más típicas según la tipología clásica: 1) el transcrecimiento de la revolución democrática en toda una revolución socialista; 2) el desbordamiento de las fronteras nacionales (desde las revoluciones anticoloniales africanas hasta la transición política española, pasando por la insurrección popular portuguesa y la lucha de la resistencia griega, por ejemplo), con diferentes ritmos y diferentes intensidades, y 3) el revolucionamiento de la génesis y el devenir de todas las relaciones sociales: de la política a la cultura, de la vida cotidiana a la historia, de los lugares de trabajo a los de residencia, de la familia al sexo, del espacio público al ámbito privado, *i.e.*, una totalidad.

No se puede entender la historia mundial sin comprender la historia de la Revolución de los Claveles en 1974-1975 que, junto con la revolución social vietnamita, fue el tema principal de la diplomacia norteamericana y europea (Lemus, 2001), debido al impacto que tuvo en Francia

(en el Programa Común) y en Italia (en el Compromiso Histórico) y en el final de las dictaduras en el sur de Europa: cae la dictadura de los coroneles en Grecia en julio de 1974 y en el Estado español se inicia la transición pactada. La revolución portuguesa fue una explosión social que el presidente estadounidense Gerald Ford no se ahorró de anunciar bíblicamente como capaz de transformar todo el Mediterráneo en un nuevo “Mediterráneo Rojo” y provocar la caída de todos los regímenes políticos del sur de Europa como fichas de dominó (Varela, 2009, pp. 111-124).

El 25 de abril, la elite blanca de Mozambique hizo un intento fallido, liderado por Jorge Jardim, de crear el *apartheid* en ese país. El gobierno portugués de 1974-1975 tuvo un fuerte impacto en la lucha contra el *apartheid*. En 1976, un levantamiento estudiantil en Soweto llamó la atención del mundo sobre la brutalidad policial de este régimen político y la transnacionalización del activismo para acabar con el *apartheid* creció exponencialmente. El régimen segregacionista de Rodesia, a su vez, terminó en 1980, tras la independencia de Angola. La propia guerra civil angoleña sufrirá un grave revés con el fin del *apartheid* en los años 1990 (Della Santa, en prensa).

Hoy sostenemos como hipótesis que la revolución, como parte de la ola global de 1968, inició una nueva ola de resistencia social y política en el sur de Europa, que pospuso la implementación de la ofensiva neoliberal ensayada en 1973 en Inglaterra con Margaret Thatcher como primera ministra para derrotar a los mineros ingleses (Mammarella, 1996). A partir de 1986, la burguesía europea, que ya no temía una ola revolucionaria de nuevo tipo, finalmente logró implementar sus planes para la llamada “reestructuración productiva”.

¿Por qué el mundo sabe tan poco sobre una revolución política y social tan reciente y relevante? ¿Por qué hay un film como *Tierra y Libertad* para la Catalunya de 1936 y no hay nada similar para el Portugal de 1974? ¿Por qué no nos sabemos de memoria las canciones populares revolucionarias de Portugal y saltamos cuando cantamos las cubanas, las españolas y muchas más? ¿Por qué todo el globo sabe tanto sobre la historia del Palacio de la Moneda –con el baño de sangre de Pinochet sobre Allende– y tan poco sobre los claveles en los fusiles y los tanques ocupados por niños sonrientes en las calles de Lisboa? Tampoco las asignaturas académicas de teoría de la historia o historia de las revoluciones tienen a la revolución portuguesa en un lugar destacado de interrogación científico social. Estas son preguntas importantes. Requieren cierta reflexión crítica. Nada de nuevo puede surgir de la ausencia de memoria. La historia no hace nada, pero puede enseñarnos cosas. Agrupémonos todos; aprendámoslas juntos.

Referencias

- Afonso, A. y C.M. Gomes (2020). *Guerra colonial*. Porto.
- Bandeirinha, J.A. (2007). *O Processo SAAL e a Arquitectura no 25 de Abril de 1974*. Imprensa da Universidade.
- Bezuidenhout, A. (2018). The Best Anthem for the Workers' Day. *Qz Portal*, 30 de abril. Disponible en <https://qz.com/africa/1266651/the-best-anthem-for-workers-day-is-high-masekelas-tale-about-apartheids-migrant-labor-system>.
- Boggs, C. (1977). Marxism, Prefigurative Communism and the Question of Workers Control. *Radical America*, noviembre.
- Cabral, A. (s/d). *Textos políticos*. Afrontamento.
- Cabrita Mateus, D. (2012). Conflictos Sociais a partir das Guerras Coloniais. En R. Varela *et al.* (eds.), *Greves e Conflictos Sociais*. Colibri.
- Della Santa, R. (en prensa). Apartheid. En *Dicionário Global Dignipédia*. Fundação Calouste Gulbenkian.
- Fians, G. y F. Stein (2022). Prefigurative Politics, en *The Open Encyclopedia of Anthropology, The Cambridge Encyclopedia of Anthropology*. <http://doi.org/10.29164/22prefigpolitics>.
- Fontes, J. y P. Cabreira (2020). Between self-management and workers' control: the cases of Setenave and Sogantal during the Portuguese revolutionary period (1974-1975). *Cadernos do Arquivo Municipal*, 2ª serie, 13.
- Freudenthal, A. (1999). Cassange: Cotton and Revolt. *African Studies*, 18-22.
- Hammond, J. (1981). Worker control in Portugal: the Revolution and today. *Economic and Industrial Democracy*, 2, 4, 413-453. <https://doi.org/10.1177/0143831X8124002>
- Lemus, E. (2001). *La Transición española más allá de la frontera*. Septem.
- Mammarella, G. (1996). *Historia de la Europa contemporánea desde 1945 hasta hoy*. Ariel.
- Martins Rodrigues, F. (1994). *O futuro era agora*. Dinossauro.
- Paço, A.S. do (coord.) (2020). *Os anos de Salazar*, vol. 10. Planeta DeAgostini.
- Patriarca, F. (1976). Controlo operário em Portugal. *Análise Social*, XII, 47 (pp. 765-816) y 48 (pp. 1056-1057).
- Pérez, M. (2022). Autogestión y control obrero en la Revolución portuguesa. *Seminario Autogestión y control obrero de la producción: Portugal y Argentina*. IHC.
- Pires, J. (1975). *Greves e o 25 de abril*. Base.
- Rema, H.P. (1982). *Historia das Missões Católicas na Guiné*. Franciscana.
- Santos, M.L. *et al.* (1976). *O 25 de Abril e as lutas sociais nas empresas*, vol. 2. Afrontamento.
- Seibert, G. (2008). O Massacre de Batepá. En A.S. do Paço (coord.), *Os anos de Salazar*, vol. 10 (pp. 64-73). Planeta DeAgostini.
- Sweezy, P. (1975). Class Struggles in Portugal. *Monthly Review*.
- Varela, R. (2009). O impacto da revolução portuguesa de 1974-1975 no PSOE visto através de *El Socialista*. *Ler História*, 57, 111-124.

- Varela, R. (2011). *Historia do PCP na Revolução dos Cravos*. Bertrand.
- Varela, R. et al. (eds.) (2012). *Greves e Conflictos Sociais*. Colibri
- Varela, R. (2014). *História do povo na Revolução Portuguesa*. Bertrand.
- Varela, R. (2019a). *A Revolução dos Cravos em Oeiras*. Parsifal.
- Varela, R. (2019b). *Uma revolução na saúde*. Humus.
- Varela, R. y R. Della Santa (2023). *Breve história de Portugal*. Bertrand.

DOCUMENTOS

Autonomía, burocratización y peronismo. Un documento de la CGT (1949) y un texto inédito de Juan Carlos Torre para *Pasado y Presente* (1974)

Hernán Camarero

Universidad de Buenos Aires - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
Buenos Aires, Argentina
hercamarero@gmail.com
ORCID: 0000-0002-5876-1772

En noviembre de 1973 el gobierno de Juan D. Perón lograba en el Parlamento la aprobación de la Ley de Asociaciones Profesionales de Trabajadores (n° 20.615), que retomaba varios de los preceptos del modelo sindical implantado en el país en el período 1946-1955. La nueva normativa fortalecía el control de la dirección de la central obrera sobre sus organizaciones, permitiendo la intervención de las mismas por parte de la conducción máxima de dicha entidad. Este proyecto formaba parte de una estrategia global de la administración justicialista, reorientada hacia la derecha, dejando atrás el ciclo de ilusiones de la “primavera camporista”. Ello se expresaba en las expectativas en el mantenimiento

DOI: <https://doi.org/10.46688/ahmoi.n25.471>



Obra bajo licencia Creative Commons 4.0 International
(Atribución - NoComercial - Compartir Igual)

de los acuerdos con la burguesía nacional en el Pacto Social (que venían depreciando el salario), la ascendente represión del activismo popular por parte del lopezreguismo amparado por el viejo general y, precisamente, el restablecimiento de los viejos lazos, antes deteriorados, con la burocracia peronista de la Confederación General del Trabajo (CGT).

Estas iniciativas colisionaban con las aspiraciones de aquellas novedosas vanguardias en el ámbito político, social, sindical, estudiantil, cultural e intelectual, que habían cobrado impulso desde el Cordobazo de mayo de 1969 y se habían multiplicado en los años siguientes. Algunas de ellas se habían mantenido con posiciones independientes y de izquierda, confrontando con el peronismo gobernante, mientras sus más amplias porciones habían sido atraídas por aquel movimiento o habían decidido interactuar con sus alas entendidas como más progresivas, revolucionarias o populares. Una célebre revista político cultural marxista, *Pasado y Presente (PyP)*, traducía todas estas modulaciones y navegaba en las aguas de lo que posteriormente será denominada “nueva izquierda”. Reunía a un conjunto de intelectuales y militantes que ya habían antecedido a los procesos de radicalización político-ideológica simbolizadas por la rebelión cordobesa. El equipo editor de la publicación tenía su origen en una escisión del Partido Comunista y había editado nueve números (tres de carácter doble) entre 1963 y 1965. Ocho años después, ya en otra coyuntura, la del trienio peronista, reapareció en su segunda serie, bajo la dirección del teórico socialista José Aricó, junto a un grupo de otros intelectuales, entre los cuales estaban Juan Carlos Portantiero, Oscar del Barco, José Nun y Juan Carlos Torre.

En aquella segunda época de *PyP* se entremezclaban escritos y reflexiones teóricas de y sobre Gramsci en torno a la espontaneidad y la dirección consciente en la clase obrera para construir una voluntad de autonomía, de Charles Bettelheim acerca de la dialéctica en Mao, de André Gorz respecto del control obrero o de Antonio Carlo sobre las concepciones de partido en Lenin, junto a textos de John William Cooke, documentos de apoyo al FREJULI y consideraciones acerca del “triumfo popular” del 11 de marzo y el 25 de mayo de 1973. Esto traslucía las nuevas esperanzas que una buena parte del grupo editor encontraba en las potencialidades revolucionarias de ciertos cuadros juveniles y obreros del peronismo, más allá “del vanguardismo de los grupos de izquierda”, entendiendo que en aquel entonces la “cuestión obrera” presuponia resolver la “cuestión peronista”. Las perspectivas del Comité Editor se expresaron en algún largo texto colectivo, que señalaba: “Objetivamente, la sociedad argentina está madura para iniciar un proceso socialista y la clase obrera aparece como la única en condiciones de liderarlo”. Eso sería el resultado de una “larga marcha”, la “constitución de un movimiento político de masas” autónomo, unitario y organizado que exigía

la creación de una “fuerza socialista y revolucionaria de masas” a partir de las luchas de una clase “situada en el interior de un movimiento nacional-popular”.

En aquel período, la revista apenas llegó a publicar dos entregas: la primera, de abril-junio de 1973; y la que expresaba un número doble (2 y 3), de julio-diciembre de ese mismo año. En este último había aparecido “La reforma de la Ley de Asociaciones Profesionales”, un texto firmado por Pedro Aguirre, que realizaba un primer análisis del tema. En sintonía con las posiciones de la Juventud Trabajadora Peronista, el Peronismo de Base y los “gremios combativos” allí ya se mostraba preocupación por el destino de la “autonomía política y organizativa” del movimiento obrero amenazado por esta inminente legislación, que implicaba un salto en el proceso de burocratización, con profundo impacto para la estructura y la vida interna de los sindicatos. A *PyP*, que en sus dos etapas le había dedicado mucho espacio, tanto de carácter teórico como de análisis más coyuntural, a los “problemas del movimiento obrero”, parecía interesarle especialmente el asunto de esta normativa sindical, sobre todo las asechanzas que la verticalización, la obsesión intervencionista del aparato cegetista y el fortalecimiento de la burocratización imponían a la acción autónoma de los trabajadores.

Un modo posible de encarar el examen de este desafío era el de apelar a un recurso histórico, que pudiera brindar una mirada más amplia del tiempo por fuera de esa coyuntura de los años 70. Una oportunidad semejante quedaba habilitada al echar una mirada a los debates transcurridos en el Comité Central Confederal (CCC) de la CGT, a propósito de sus estatutos, de diciembre de 1949. En los primeros meses de 1974 Torre transcribió el acta con los intercambios que en aquella reunión desarrollaron varios dirigentes gremiales, que giraron en torno a la capacidad de intervención de la central en sus organizaciones integrantes. Y en un texto analizó el carácter de estas discusiones a la luz de la nueva legislación gremial sancionada por el peronismo un cuarto de siglo después. Ese escrito debía aparecer en el número 4 de *PyP* de 1974, que nunca se editó. La revista dejó de existir en esos violentos meses, en donde se multiplicaba el accionar de la Triple A, de estrechos vínculos con sectores de la burocracia sindical. Precisamente, el primer atentado reivindicado por esa banda ultraderechista fue en contra del senador Hipólito Solari Yrigoyen, quien se había opuesto fuertemente a la Ley de Asociaciones Profesionales de Trabajadores. Es cierto que el contenido del acta del CCC de diciembre de 1949 fue conocido por los historiadores y ciertas partes fueron aludidas o reproducidas en algunas obras. Por ejemplo, en *Perón y los trabajadores*, de Louise M. Doyon (aunque en una traducción desde el inglés previamente hecho por la autora, que lo aleja de su versión original). Pero el documento

completo no se había difundido y el texto de Torre permaneció inédito. Ahora, ambos materiales se publican en *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda*.

En su texto, Torre argumentó por qué en este documento cegetista pueden hallarse ciertos rasgos fundantes del peronismo que volvían a reverberar en el escenario de 1974. Si el gobierno del coronel “obrerista” surgido de las coyunturas sociales, políticas y electorales tan conocidas de 1945-1946 había significado, sobre todo en los primeros años, la obtención de conquistas salariales, legales, jurídicas y simbólicas para los trabajadores, no había sido menos cierto que ello había ocurrido a expensas de la autonomía del movimiento obrero. Un ejemplo evocado: la huelga azucarera de 1949, que tras ser aplastada luego dio lugar a la concesión de muchas de las reivindicaciones, pero sin la organización gremial que las había impulsado en la lucha. La supeditación creciente al Estado había cercenado la libertad de las organizaciones de base y de los sindicatos, trasladando el ámbito de las decisiones hacia las instancias más altas de la Confederación, las cuales, a su vez, respondían cada vez más a las directivas gubernamentales. La posibilidad de que la CGT interviniera sus sindicatos adheridos es una eventual clave de bóveda para la comprensión de un proceso de vastas implicancias.

Esta capacidad interventora ratificaba una dinámica hacia la burocratización del movimiento obrero y los deseos de subordinarlo a las necesidades del Estado, que podría oscilar entre políticas redistribucionistas y de ajuste capitalista, conforme a las características del ciclo económico. Al quedar las organizaciones gremiales rigidizadas bajo el control burocrático las demandas obreras no harían otra cosa que encontrar un canal en organismos de base como los cuerpos de delegados combativos, dentro o fuera del peronismo. La huelga metalúrgica de 1954, que sobrepasó a la burocracia de una UOM subordinada a la oficialista CGT, podría anticipar fenómenos recientes como la multiplicación de huelgas ilegales y combates antiburocráticos (en los que centelleaba el “clasismo”), toda vez que la ley sindical de 1974 reforzaba los fundamentos del modelo verticalista del gremialismo propios del justicialismo tradicional.

La voluntad por leer en el pasado ciertas huellas del presente recorre el texto de Torre, enlazando con el propio título de la revista de cuño gramsciano. Varias de las conocidas elaboraciones que este autor luego desarrolló encuentran aquí una alusión: un “obrerismo” gubernamental que presupone la liquidación de la autonomía de la clase; una obtención de demandas salariales y sociales que implica la entrega de la iniciativa a los “mandos superiores” de la dirigencia gremial y del Estado; una vieja guardia laborista que ya había sido desplazada por el régimen peronista. A cincuenta años de su escritura, el texto deja la “crítica de

los roedores” y alcanza la dimensión pública. Nos alegra que Torre haya elegido nuestra revista para publicarlo.

El debate de la CGT sobre la autonomía sindical en 1949

Juan Carlos Torre

Universidad Torcuato Di Tella - Buenos Aires, Argentina

Introducción

La nueva ley de asociaciones profesionales n° 20.615, aprobada en noviembre del año pasado por el Congreso Nacional, ha facultado en su artículo 35 a la CGT a intervenir sus sindicatos adheridos. Seguramente en el congreso de la central obrera convocado para el mes de julio próximo, cuando se adecuen sus estatutos a las prescripciones de la reciente ley, se consagre el ejercicio de dicha facultad en beneficio de la institución máxima del sindicalismo argentino.

Con ello se habrá retrotraído el instrumento legal que rige su actividad a la situación imperante antes del derrocamiento del gobierno peronista en 1955. En 1949, el comité central confederal, primero, y después en 1950, el congreso extraordinario, sancionaron la reforma de los estatutos de la CGT vigentes desde 1936 –el año de su fundación– y, entre las nuevas disposiciones incorporadas, figuró la posibilidad de intervenir los sindicatos adheridos. En este número de *Pasado y Presente* publicamos el texto del debate sostenido en las reuniones del comité central confederal a propósito de dicha reforma estatutaria.

Cuando la Revolución Libertadora intervino, a su vez, la CGT en noviembre de 1955, eliminó de sus estatutos el preámbulo, en el que se hacía profesión de fe peronista, y el artículo 67, que establecía precisamente esa facultad intervencionista. En 1959, bajo el gobierno de Frondizi, la CGT vuelve a los sindicatos y en 1963 se realiza su primer congreso normalizador; durante el mismo se aprobaron los estatutos para esta nueva etapa de su vida orgánica, y de ellos se excluyó también el preámbulo peronista y el litigioso artículo 67. La ley de asociaciones profesionales que regía entonces, la 14.455, no autorizaba las intervenciones; al ser esta reformada el año pasado por iniciativa del actual gobierno del general Perón, la CGT recuperó la potestad disciplinadora que había ejercido hasta 1955.

Perón, en un discurso reciente respaldando la nueva ley sindical, señaló que era necesario terminar con la constante intromisión de las autoridades laborales en la vida sindical; durante nuestra primera gestión, puntualizó, los problemas de los trabajadores se arreglaban entre ellos mismos, y hacia ese estado de cosas debemos volver. La nueva ley de asociaciones profesionales ha realizado sus deseos.

La función de policía laboral que el Ministerio de Trabajo desempeñó a lo largo de estos últimos 18 años estuvo precisamente en manos de la CGT entre 1946 y 1955, y ello no significó, sin embargo, una mejor tutela de la autonomía sindical. Un inventario de las intervenciones dispuestas por la CGT revela que el funcionamiento de los sindicatos estuvo lejos de adecuarse a sus normas orgánicas; con inusual frecuencia, los dirigentes elegidos por las bases eran sustituidos por interventores reclutados en el aparato burocrático de la central obrera. Las circunstancias que precipitaron las intervenciones no fueron tampoco muy diferentes a las que estuvieron presentes cuando los gobiernos posteriores a 1955 recurrieron a procedimientos semejantes: la declaración de una huelga, considerada ilegal por la autoridad laboral, acarrearía generalmente la intervención del sindicato implicado por la CGT, medida que también era empleada para zanjar los conflictos internos de las organizaciones, entre los dirigentes mismos o entre estos y sus bases.

Así sucedió con la Asociación Obrera Textil (1947-1948), el Sindicato Petrolero de Mendoza (1951-1952), la Unión Obrera Metalúrgica (dos semanas en 1952 y un mes en 1954), la Unión Obrera de la Construcción (28 de agosto de 1946 al 1 de mayo de 1947 y 5 meses en 1950), la Unión Ferroviaria (2 meses en 1951), el Sindicato del Tabaco (1947 y 1954-1955), los Panaderos (1948), la Carne (1950-1953), FOETRA (1947-1950), la FOTIA (1949-1955), la Unión Personal Civil de la Nación (1951-1952), la Federación Gráfica (1949-1953), la Asociación Bancaria (1948-1950), para citar los casos más notorios.

La analogía entre las intervenciones anteriores a 1955 y las posteriores, válida en cuanto unas y otras importaron un ataque a los derechos sindicales, desaparece apenas se toma en cuenta la suerte de los movimientos reivindicativos que estaban destinados a neutralizar. Mientras que en los últimos 19 años las intervenciones se produjeron simultáneamente con la aplicación de políticas económicas que deterioraron drásticamente los ingresos del trabajo, antes de 1955, en cambio, estuvieron acompañadas por decisiones del gobierno que contemplaban y satisfacían las demandas obreras. El caso más espectacular de este estilo político, que combinaba una gran sensibilidad ante las aspiraciones de los trabajadores con una celosa custodia de las prerrogativas de la conducción, fue el protagonizado por la FOTIA en 1949. En ese año, el sindicato del azúcar declaró una huelga por mejoras salariales,

la CGT lo intervino por cinco años y desmanteló su estructura, en tanto el gobierno, a su vez, otorgó un verdadero subsidio al conceder un incremento de los jornales por encima de la capacidad de pago de la industria. En la medida en que se traducían en reales ventajas materiales, esta acción concertada de la CGT y el gobierno no despertó resistencias entre los trabajadores. Pero los efectos secundarios de esta suerte de despotismo ilustrado –todo *para* las masas pero nada *con* las masas– sobre el liderazgo sindical no pudieron ser evitados. Los dirigentes obreros comprendieron progresivamente que los riesgos de una actitud combativa eran altos y la pérdida de sus posiciones segura si desafiaban con huelgas y paros los tiempos y la planificación de la política oficial, y, con una prudencia que hoy sería alabada, optaron por la desmovilización, esperando que los beneficios económicos vinieran de arriba. Perón pudo protestar entonces: “¡Estoy rodeado por aduiones y alcahuetes!”, pero el incierto porvenir de quienes se atrevían a interpretar en forma independiente las exigencias del trabajo no hacía más que reproducir tan execrables cualidades entre los dirigentes sindicales que actuaban a su alrededor. La burocratización política de la cúpula sindical no fue, como se ha pretendido, el resultado de distintas opciones individuales: la conclusión de un proceso de corte subjetivo en el cual, solo frente a sí mismo, el dirigente elegía libremente la traición en lugar de la lealtad, la corrupción antes que el compromiso. La verdad aquí no está donde suelen buscarla aquellos que, reclamando implícitamente un estatus especial y distinto para su experiencia militante, tienden a pensar la acción política como un puro hecho de conciencia.

De Gay a Vuletich, pasando por Hernández y Espejo, la CGT fue dejando de ser el representante de los trabajadores ante el Estado para ser en cambio el representante del Estado ante los trabajadores. Esta renuncia a la autonomía sindical pareció entonces legítima y, aún actualmente, son mayoría en el peronismo los que la comparten, sea para justificar el pasado, sea para extraer de él una enseñanza que convenga al presente: al fin y al cabo, el gobierno ante el cual la CGT cedía su autonomía era el gobierno elegido por los trabajadores. Solo los partidos de la oposición hicieron oír sus reservas. Pero cuestionar, como lo hicieron, una decisión semejante en nombre de la separación de poderes y el pluralismo político, ¿podía acaso conmovir las convicciones de un colectivo de fuerzas sociales y políticas que se había constituido como movimiento gracias precisamente al acatamiento de la verticalidad a la conducción de Perón? Aun cuando no hubieran existido tales incompatibilidades doctrinarias, las transformaciones que se habían operado en el rol del Estado tendían a avalar la elección de la CGT. La defensa de la autonomía sindical, ¿no implicaba de hecho la afirmación de un privilegio corporativo que era contradictorio con la necesidad de consolidar el

poder popular encarnado en Perón? Congruente con las certidumbres del momento, el camino escogido no fue discutido. Sin embargo, viendo la historia en perspectiva, la cuestión todavía podía ser planteada: ¿no se había repetido hasta el cansancio que habría de hacerse lo que el pueblo quisiera? ¿Cómo saberlo entonces, cómo conocer los deseos del pueblo sin asegurar simultáneamente la independencia de criterio de los órganos a través de los cuales este se expresaba organizadamente? ¿Qué comunicación podía establecerse si sus voceros inmediatos eran cooptados, prometiéndoles una carrera en el sindicalismo a cambio de reemplazar la consulta a las bases por el cumplimiento de las directivas oficiales? Considerada desde este ángulo, la existencia de la autonomía sindical no era un tributo a los escrúpulos filosóficos del liberalismo: representaba, en rigor, la garantía institucional y política del rumbo futuro de la empresa liberadora que Perón y las masas habían desencadenado el 17 de octubre.

Después de 1955, a la luz de una derrota en la que los errores cometidos en el movimiento obrero habían tenido una gravitación importante, comenzó en el peronismo un balance autocrítico que llevó, por ejemplo, en la obra de Miguel Gazzera (*Peronismo, autocrítica y perspectivas*, 1970), a un enjuiciamiento del papel que había jugado la CGT como correa de transmisión de la política oficial. Sin embargo, hoy nuevamente vuelven a manifestarse las antiguas reservas sobre la autonomía sindical, amenazando convertir ese balance en una mera concesión oportunista a la verdad histórica. Lo cierto es que las enseñanzas políticas obtenidas a través del examen del pasado se archivan tan pronto los llamados a la verticalidad convocan a estrechar filas y a poner fin a la discusión crítica. Cualesquiera sean sus beneficios inmediatos en la lucha por el poder dentro del movimiento, esta actitud yerra al hacer de la lealtad el punto de convergencia obligado de la política peronista. El único riesgo que corren hoy los militantes peronistas no es caer en el pantano de la disidencia. Paralelamente a este, otro peligro existe y está en ser desbordados por la dinámica de una realidad social cuyas leyes funcionan con independencia de las intenciones subjetivas. Y no se trata aquí de alertar sobre peligros teóricos. Que son reales e insoslayables lo supieron los dirigentes de la CGT cuando en el mes de junio de 1954, en medio de una gran huelga metalúrgica, debieron confesarse a sí mismos que la central obrera había perdido todo prestigio ante las bases y que, por su inoperancia, las organizaciones podían llegar a ser copadas desde afuera. A medida que la CGT fue delegando responsabilidades e iniciativas en el gobierno, la esclerosis política paralizó a las estructuras sindicales y se rompió la comunicación con el mundo del trabajo.

La autonomía sindical no es un principio ideológico que puede ser jugado según los cálculos políticos, esto es, levantado polémicamente

frente a los gobiernos contrarios al movimiento obrero y arriado sin reservas toda vez que exista una reciprocidad de miras entre los sindicatos y el poder. Es, más precisamente, la condición insustituible sobre la que descansan las bases mismas de la organización gremial obrera. A fin de defender sus intereses y poner un freno al proceso de explotación, los trabajadores han creado los sindicatos y delegado en sus dirigentes la tarea de representarlos. En la medida en que los líderes sindicales hipotecan su independencia política en el Estado y asumen una perspectiva que no refleja directamente el clamor de las bases, entran en contradicción con los objetivos de los que son depositarios. La dialéctica que estalla entonces no se circunscribe, sin embargo, solo a la crisis de representatividad que se desarrolla dentro de la organización y opone a los afiliados y a la burocracia interna. Al subordinarse a exigencias que son distintas a sus funciones de defensa y protección del trabajo, la propia institución sindical ha sido afectada. Como los conflictos laborales continúan, ya que la lucha de clases es insuprimible en una sociedad capitalista, el descontento y las reivindicaciones de los trabajadores buscarán expresarse de algún modo y, a menudo, lo harán al margen de los aparatos sindicales. La renuncia a la autonomía sindical no puede tener por lo tanto otra consecuencia que la multiplicación de las luchas antiburocráticas y de las huelgas ilegales, testimonios elocuentes de la quiebra de los fundamentos de la organización obrera y de su reemplazo por un sistema de coacciones que prolonga hasta el corazón de la clase la dominación de un poder extraño a sus intereses.

* * *

Actas del Comité Central Confederal. 2 de diciembre de 1949 (Discusión y nuevos estatutos)

Antonio Valerga (AOT): Se pone a consideración el artículo treinta que dice: “Cuando en alguna organización afiliada a la CGT se hubieran producido hechos graves que configuren la desnaturalización de la función gremial específica que le corresponde cumplir o la indisciplina amenace la armonía entre dirigentes y afiliados, el Consejo Directivo podrá hacerse cargo de la filial afectada, previa investigación, cuyo resultado demuestre su necesidad. Su permanencia al frente de la filial no podrá exceder de noventa (90) días y estará específicamente orientada a facilitar a los asociados la elección de nuevos cuerpos directivos, si así correspondiera por el procedimiento que estipula el estatuto de la filial con toda clase de garantías para la opinión societaria y el restablecimiento de la normalidad por la vía estatutaria”.

Bartolomé Pantasso (U.F.): La Unión Ferroviaria va a observar este artículo referente a la intervención de los sindicatos referentes a los que tengan personería jurídica y gremial. En los momentos que vivimos, y bajo un gobierno justicialista, toda organización que proceda con honestidad y que no se aparta de su función específica, no puede temer a las intervenciones. Considero que el poder del secretariado general para intervenir a aquellos organismos que tengan personería, podría ser objetado el día de mañana por cualquier sindicato como una medida arbitraria. Por esta razón yo en representación de los ferroviarios voy a solicitar al congreso que este artículo sea modificado o anulado.

Abdala Baluch (UOM): La representación metalúrgica no discrepa en lo fundamental del planteamiento, en el sentido de que en algunos casos podrá intervenir en las organizaciones obreras, pero entiendo que es preciso reglamentar esto a fin de no cometer arbitrariedades; con referente a la redacción que ya tiene el proyecto, queremos introducir una aclaración donde dice “previa investigación” y proponemos que diga que la investigación sea practicada por miembros del Consejo Directivo, y que las autoridades interventoras únicamente durante su mandato pueden tener miembros colaboradores y no se les dé el carácter de representantes del gremio. Asimismo, que las autoridades interventoras, o sea la Comisión afectada por la intervención, tengan el derecho de apelar ante el Comité Central Confederado. Esto no lo proponemos para defender las posiciones de los compañeros que se encontraban en la Comisión Directiva, sino que es preciso dejar bien en claro respecto de las razones que se han tenido para mandar la intervención.

Fidel Arias (Telefónicos): Ya sabemos lo que ocurriría en la época de Hernández, quien ponía y sacaba dirigentes según su criterio. La experiencia de muchos ha servido para que tratemos de buscar una salida, y por eso que se ha fijado el plazo de noventa días, a diferencia de antes, que tardaba un año o más. Yo comprendo que es muy duro recibir una intervención, pero es imposible dejar de enviar la intervención cuando los dirigentes olvidan sus deberes. Por eso hay que dar la seguridad de que los estatutos se han de cumplir, y eso es el criterio de la comisión.

Dorindo Carballido (UTA): La Unión Tranviaria Automotor, con el amplio respeto que merece este proyecto, va a observar el artículo treinta. Por principio y por procedimiento, estamos en contra de las intervenciones. De acuerdo como está redactado este artículo, se daría un arma para legalizar el procedimiento de las intervenciones a las distintas organizaciones que se quisiera, en un momento determinado. Entendemos que por la democracia que existe en todos los procedimientos electivos, la soberana voluntad de la masa es la que determina el camino a seguir. El propio gremio afectado por el problema o la cuestión que tenga, debe resolver por sus propios medios la situación. Por todo ello,

la Unión Tranviaria Automotor entiende que el artículo treinta puede ser eliminado de este proyecto.

Julio Barbero: Yo deseo formular una pregunta, sin entrar a hacer mayores argumentaciones. Deseo preguntar a la mesa si un miembro interventor, en el caso de que este artículo sea aprobado, tiene facultad para poder nombrar a los miembros que van a representar a esa institución.

David Diskin (FEC): También la Federación de Empleados de Comercio se adhiere a la proposición de que el artículo treinta sea eliminado. Consideramos bien, como dijo el compañero Carballido, que cada organización cuenta con su propio estatuto, en donde se determina explícitamente cómo deben solucionarse los problemas internos. Yo no creo que haya una organización sindical responsable que pueda aceptar sin protesta el hecho de que exista un organismo superior a la propia voluntad de su masa de afiliados. La CGT no tiene filiales, tiene entidades adheridas, está para coordinar, informar y dirigir el movimiento en un sentido general, pero no puede intervenir a los sindicatos por su funcionamiento interno. Pueden presentarse casos especiales, en los que la intervención sea inevitable, pero de ahí a aceptar que el estatuto autorice una posible intervención a los sindicatos, en cualquier momento, creo que no debe aceptarse. Apoyo, pues, el pensamiento del representante de la Unión Tranviaria Automotor en defensa de la tranquilidad, autonomía y seguridad de todas esas autoridades confederadas.

Hilario Salvo (UOM): Entiendo que si queremos que la CGT sea la entidad rectora de nuestro movimiento, debe otorgarle la posibilidad de intervenir a los sindicatos que se desvíen del camino. De lo contrario, no se intervendrá ningún sindicato. Por lo tanto, solo hay dos soluciones: o se acepta meter en los estatutos la facultad de intervenir, o se establece claramente que no se efectuará ninguna. Porque lo peligroso es que se dispongan intervenciones sin responsabilidad, que es justamente lo que motivó días pasados a adoptar una actitud terminante. Se necesita, pues, reglamentar la forma en que se puede efectuar una intervención. En consecuencia, el gremio metalúrgico apoya la inclusión de esa facultad, pero reglamentada, estableciéndose que deberá contar con la responsabilidad de la mesa directiva de la CGT.

Jesús Santamaría: Estoy de acuerdo con lo manifestado por el compañero metalúrgico. Entiendo que las intervenciones deben reglamentarse, a fin de que no se prolonguen indefinidamente. En consecuencia, considero que la CGT debe tener esta facultad, reglamentada en forma de que la intervención se efectúe cuando el caso lo requiera y hasta tanto se normalice la situación en la organización afectada.

Fidel Farías: Yo estoy también de acuerdo con el pensamiento del compañero Salvo. Comprendemos que es necesaria una reglamentación,

pero no puede dejarse de incluir en los estatutos esa autorización, pues así todos nos hacemos responsables de esa actividad para cuando sea imprescindible adoptar una medida de tal naturaleza.

Ángel Peralta (Vitivinícolas): Creo que este asunto merece una especial atención. En la sesión de ayer se hablaba precisamente de ciertas intervenciones llevadas a cabo por el Consejo Directivo, y se le acusaba de haber procedido antiestatutariamente, por cuanto el estatuto anterior no establecía esas atribuciones. Por lo tanto ha llegado el momento de fijar una norma definitiva a seguir. Porque no es posible que siempre sea el Consejo Directivo el que tenga que asumir la responsabilidad ante el Congreso Confederado por medidas semejantes. Cada organización tiene, efectivamente, su propio estatuto, pero cuando los hombres que están a su frente no cumplen con lo que el mismo dispone, se hace necesario que un organismo superior encauce la situación y proceda a sanear al campo sindical, de los que han hecho de eso una profesión. De lo contrario, daremos carta abierta al Consejo Directivo para que intervenga cuando y como quiera. Nuestro sindicato no tiene ningún temor de que figure este artículo, porque nosotros cumplimos con lo que fija nuestro estatuto.

Presidente, José G. Espejo (Alimentación): Teniendo en cuenta que ya es hora en que debiéramos levantar la sesión, de acuerdo con el horario establecido, sugiero que se nombre una comisión para que estudie lo relativo a este artículo. (Fin de la sesión.)

En la ciudad de Buenos Aires, a los tres días del mes de Diciembre de 1949, el compañero presidente José G. Espejo expresa: Vamos a proseguir con la discusión del artículo treinta. Tiene la palabra el

Compañero Víctor Gosis (UOM): Yo respeto las expresiones de las organizaciones que se han pronunciado por el [...] del artículo treinta, pero entiendo que los estatutos confederales, además de reflejar el sentimiento que anima a la clase obrera sindicalmente organizada, deben ser de carácter práctico. No podemos confeccionar un estatuto utópico que se contradiga con la realidad que estamos viviendo. Si nosotros eliminamos del estatuto confederal el artículo treinta vamos a caer en el gravísimo error del cual se habló extensamente en la reunión del día de ayer; es decir, que el Consejo Directivo se toma facultades no concedidas por el Estatuto confederal. Yo entiendo que hay dos clases de intervenciones, la que avasalla los principios obreros, y la que, en defensa de los intereses obreros, se ve en la obligación de eliminar las autoridades que usufructúan y administran en mala forma los intereses de la clase trabajadora. Por eso nuestra representación está de acuerdo con las intervenciones, pero con el carácter últimamente enunciado. Por eso, manifiesto una amplia solidaridad con el compañero de representación

a los efectos de que se introduzcan las modificaciones que he hecho mención, a los efectos de concretar al Consejo Directivo la autoridad que por razones prácticas debe tener.

José C. Quevedo: Es necesario puntualizar un hecho interesantísimo. Los que quieren que en el estatuto se reglamenten las intervenciones lo hacen por el temor o por el complejo de que los sindicatos van a perder su autonomía. Están teóricamente de acuerdo con las autonomías de los sindicatos y prácticamente no hacen nada en defensa de esas autonomías. Es una situación muy cómoda, muy elegante que nos permitirá mañana al terminar de estas reuniones decir a nuestros compañeros que nosotros no estuvimos de acuerdo con la reglamentación de las intervenciones y que nuestras palabras fueron estas o aquellas. Debemos comprender que se hace necesario la reglamentación para que las intervenciones tengan el fin deseado, es decir que la Central Obrera regule el funcionamiento sindical de las organizaciones. Yo creo conveniente que debe estudiarse y reglamentarse el sistema de intervenciones y posiblemente aseguremos con ello la verdadera autonomía de los sindicatos.

Valentín Rubio (Transporte): Es este un asunto de tanta importancia para la vida de la confederación como para las organizaciones obreras, que debemos tratarlo con todo detenimiento, pues si lo resolvemos a la ligera podríamos ocasionar un gran perjuicio al movimiento obrero argentino, que podría traer inclusive repercusiones no solo en el orden sindical sino también en lo nacional e internacional. Nosotros los peronistas tenemos precisamente como lema la libertad sindical, de la cual no hemos gozado mucho hasta la fecha. Entonces tenemos que hacer las cosas con tanto razonamiento que ello no puede significar que lo que hoy que resolvemos con la mejor intención, mañana traiga consecuencias fatales para el movimiento obrero y para el movimiento político de la revolución del cuatro de junio. Se ha hablado aquí, esta mañana, en apoyo de mantener el artículo treinta dentro de los Estatutos, que a las provincias también se las interviene. Sería conveniente que nosotros hiciéramos un análisis con respecto a este asunto, si es que queremos tener estatutos que se ajusten a los preceptos constitucionales. Difiere mucho el estatuto que estamos discutiendo de la carta orgánica de nuestra constitución. Nosotros sabemos que una provincia puede ser intervenida. Son intervenidas las autoridades provinciales, pero los diputados y senadores de esa provincia quedan en la carrera, es decir que esa provincia no queda sin representantes como quedarían aquí las organizaciones que son intervenidas, si se mantiene el artículo en la forma que está redactado. Insisto en que este es un asunto demasiado serio. Todos los que estamos aquí reunidos somos compañeros leales a una misma causa. Por eso voy a pedirles que resolvamos esta cuestión

con toda la reflexión que la misma requiere para que mañana no nos pese haber resuelto una cosa que puede servir como arma a nuestros enemigos. Esta mañana hemos señalado aquí el caso de una titulada organización obrera que quería adueñarse de todo el movimiento obrero argentino. No olvidemos que algún día podríamos tener al frente de la organización gente que trataría de variar el camino que debemos seguir. Es necesario que comprendan los compañeros que los problemas que se pueden solucionar con la intervención. Hay una cosa que nos debe hacer reflexionar: todos recordarán el congreso que se realizó en el Luna Park. Allí habían organizaciones que estaban contra de Hernández. En ese Congreso ellos manifestaron sus puntos de vista y yo les puedo asegurar que si Hernández había tenido en aquel entonces el artículo treinta, esas organizaciones hubieran sido intervenidas (*aplausos*). Por eso es que debemos andar con cuidado. Por un error de un día nos podríamos arrepentir eternamente. No establezcamos una disposición que penda como una espada de Damocles puesta sobre la cabeza del movimiento obrero argentino. Un hombre irresponsable, con intenciones mezquinas, que se encontrara al frente de la CGT con este artículo treinta llevará al fracaso todo el movimiento. Hasta ahora, hemos logrado cumplir nuestras finalidades sin el artículo treinta. Estamos seguros que sin él podremos seguir adelante.

Juan J. Perezalo (UF): Quiero ratificar la expresión del compañero Pantasso. La representación de la Unión Ferroviaria solicita lisa y llanamente la anulación del artículo treinta.

Raimundo Cabristán (Alimentación): La representación de la alimentación, respetando las opiniones de todos los compañeros manifiesta que ve con simpatía las expresiones de aquellos que, como el gremio metalúrgico, han señalado que es necesario reglamentarlo todo. Nosotros creemos que la intervención es un mal necesario y por lo tanto debemos reglamentarlo. Pero el arma que debemos alargarle a la Comisión no debe ser tan fuerte que signifique el avasallamiento total, como ha dicho el compañero Rubio. Consideramos que han existido intervenciones necesarias, pero también hemos notado los errores. Por lo tanto, admitiendo la necesidad de la reglamentación, deseamos que con el artículo treinta surja un freno para las intervenciones. Entre los dos males, preferimos el menor.

Fidel Farías: Si me permite el compañero Rubio, voy a hacer referencia a alguna de sus expresiones. Nosotros interpretamos perfectamente que es distinto el derecho constitucional al que tienen los obreros para designar sus dirigentes y arreglar sus cuestiones gremiales. Sabemos también que existe diferencia entre un diputado nacional y un dirigente obrero. Pero esos comentarios fueron hechos como una simple comparación. Tampoco hemos querido decir que una provincia es lo

mismo que un sindicato. Lo que ha interpretado la Comisión y así lo dejó establecido, se acepta la modificación, pero considera que en los estatutos debe quedar una cláusula que reglamente esas intervenciones. Las intervenciones, aunque nos duelen, son un mal necesario. O somos revolucionarios o dejamos de serlo; o somos peronistas o acatamos su doctrina o no lo somos. La revolución también ha llegado a la Confederación General del Trabajo y así lo ha interpretado el Comité Central Confederado.

Emilio Bagnola (Unión Tranviarios Automotor): Yo no sé si entendí mal o si no interpreté bien, pero me parece que el artículo treinta es dar un arma precisamente a aquella gente que está en contra de las organizaciones obreras, porque cualquier motivo, o por cualquier sutileza, lo van a aprovechar todos aquellos que están contra la orientación peronista para pedir a la confederación la intervención de cualquier sindicato, alegando que sus dirigentes no cumplen sino deberes sindicales. Casualmente, en la ciudad de La Plata, hemos tenido algunos paros ocasionales por un pedido de mejoras que tardó un poco en salir. Con este motivo algunos contreras empezaron a convencer a peronistas un tanto débiles a efectos de colocarlos al margen de la organización. En esa oportunidad se planteó la situación de que algunos peronistas, mezclados en el movimiento conjuntamente con los comunistas, se presentaron a la casa de [...] a solicitar que sacaran a la Comisión de Propaganda y Relaciones de la Unión Tranviaria Automotor porque según ellos no sabían cumplir con su deber. Y eso mismo podría suceder en el futuro. No olvidemos que ese artículo treinta puede ser un arma de dos filos. Entiendo que la CGT, como entidad madre de los sindicatos, puede intervenir a alguna organización, cuando hay pruebas evidentes que justifiquen esa medida. Pero también estoy con lo que dice el compañero Rubio de que en su oportunidad no fueron intervenidos los metalúrgicos, los de la madera u otros, no porque Hernández no se animó a hacerlo por tratarse de organizaciones con gran número de obreros, sino porque no tenía el arma para ello. Si la hubiera tenido, tengan la seguridad que lo hubiera hecho. Los hombres pasamos por las organizaciones y si hoy tenemos hombres que saben cumplir sindicalmente, mañana puede darse el caso de que se infiltren hombres en los sindicatos, como los de esa Liga de que hemos hablado esta mañana y planteen problemas a las comisiones administrativas para confundir a la masa trabajadora y traerlos a la CGT para solicitar la intervención de las mismas. Esa es la situación que nos puede traer el artículo treinta y ese el peligro que estamos viviendo nosotros. No lo objetamos por espíritu de contradicción; tampoco porque tengamos miedo a una intervención a nuestro sindicato. Lo objetamos porque queremos creer que es un arma que se les da a los que están enfrente.

Antonio E. Correa: Considero que es necesario que el Comité Central Confederado tome una resolución con respecto al artículo treinta. Se ha hablado del peligro que él puede representar y yo pregunto si la Confederación General del Trabajo no estaba enterada de los hechos que estaban ocurriendo en un gremio adherido a esta confederación antes que el propio Presidente de la República los denunciara. Y pregunto también si no es más peligroso para nosotros dejar que las organizaciones estén manejadas por hombres deshonestos a que tengan sus propios representantes surgidos de la masa trabajadora. Entiendo que a la CGT hay que darle el arma necesaria para regular la marcha de todas las organizaciones. No veo por qué algunas organizaciones puedan temer las intervenciones que resuelve la Confederación, pero considero que las intervenciones deben ser reglamentadas, vale decir que se realicen con toda justicia y equidad y que los hombres que se designen interventores sean hombres que tengan responsabilidad para que puedan dar cuenta al Comité Central Confederado de la labor que ha realizado a favor del mismo. Yo creo que el movimiento obrero debe ser dirigido por la CGT. Tenemos casos de organizaciones en las cuales no se marcha de acuerdo con la línea general, y la CGT desgraciadamente tiene [que] cerrar los ojos. Yo pregunto qué es mejor. Que la CGT observe sin intervenir las enormidades que producen en los distintos gremios o que tenga el arma necesaria para llevar hasta ellos, los dirigentes capacitados para regir sus destinos de acuerdo con los objetivos del movimiento obrero.

Luis Cabrera: La comisión que redactó el artículo no lo hizo en forma rápida sino después de detenidos estudios. Debe expresar que en un principio la casi totalidad de los miembros manteníamos el respeto de la autonomía de las organizaciones en lo que respecta a las intervenciones. Pero estudiamos distintas situaciones y de acuerdo con las necesidades actuales del movimiento obrero hemos creído conveniente intercalar el párrafo que se está discutiendo. Se ha dicho al respecto que con este artículo se lesionan los intereses de las organizaciones confederadas, o que algún dirigente podría maniobrar a su antojo. Desgraciadamente no tengo que referir al secretario general Hernández que se ha mencionado aquí. Se ha dicho que si él hubiera tenido el artículo treinta hubiera podido ponerse al del movimiento obrero. Yo creo que las organizaciones mayoritarias, si se llegara a plantear una situación de esa índole, podrían tener la suficiente valentía de enfrentar, no solo a uno, sino a cincuenta intervenciones. ¡No! ¡No! Se habla de libertad sindical y se mencionan los comentarios que puede suscitar en el exterior. Los señores que han luchado contra la libertad sindical en la Argentina son los menos indicados para hablar de libertad ahora. Ayer se aprobó la memoria y balance. Había un capítulo que se refería a las intervenciones. Yo creo que los delegados que no impugnaron esa memoria tenían conocimiento

de este estatuto y entonces era el momento de sostener que no debía ser aplicado el artículo treinta (*aplausos*). Debemos hablar con claridad y asumir las responsabilidades. La Comisión redactora de los estatutos, entiendo que si estos no calman todas las aspiraciones, por lo menos señala la senda por donde debe dirigirse el movimiento obrero. Nosotros hemos fijado con este artículo el lineamiento general; es necesario ahora que el Comité Central Confederado fije su reglamentación para evitar que se repitan situaciones desagradables como la de ayer y para lograr que siempre marchemos con la armonía necesaria.

Graciano Fernández (Madereros): Perteneciendo también a la comisión redactora, [quiero] dejar sentada mi opinión personal, que coincide con la de los obreros madereros a quienes represento. Entiendo que es más peligroso dejar suspendida a la voluntad de la comisión administrativa las soluciones de los problemas de urgencia, según lo establecido en el artículo [discutido], que poner una pequeña regla reglamentando la forma como se debe intervenir. Cuando nuestro gremio se encontró ante la situación de una intervención injusta durante el secretariado de Hernández, habíamos decidido retirarnos de la CGT antes que someternos al capricho de nadie. Sin pretender que sea exactamente la redacción del artículo treinta, los madereros queremos dejar sentado en este momento que el Comité Central Confederado no puede dejar sin resolver el problema; o se reglamenta cómo deben efectuarse las intervenciones o no se interviene ninguna organización obrera. Nosotros creemos que dejarlo supeditado a las determinadas organizaciones puede tener el peligro de que algunas masas un poco ignorantes como existe actualmente pueden ser embaucadas por cuatro o cinco vivos que se encuentren al frente de las mismas y no admitan que una determinada comisión sea quien lo dirija. Nosotros entendemos que pese a que un gremio puede ser intervenido no debe perder por ello su representación en la confederación. En consecuencia, consideramos que el artículo treinta no debe eliminarse de los estatutos, sino que el mismo debe ser reglamentado, reformándolo pero nunca retirarlo definitivamente. Los que están en contra y reprochan su inserción en los estatutos, debieron fijar su posición antes de que ellos fueran confeccionados.

José F. Farías: El compañero Fernández ha querido significar que las organizaciones pudieron hacer llegar sus opiniones a la comisión encargada de confeccionar el proyecto de reformas a los estatutos y en tal sentido queremos dejar expresado nuestro agradecimiento a la Unión Obrera Metalúrgica que nos brindó su colaboración. El compañero Fernández reprocha la poca preocupación de los gremios pues, a pesar de haberseles cursado nota, ni siquiera contestaron la invitación.

Antonio Di Pietro: En nombre de las organizaciones que cobijan a los trabajadores del Estado y para salvar nuestra responsabilidad diré

que ninguna de las organizaciones que se encuentran aquí presentes sabía que la Comisión de Estatutos iba a traer el artículo treinta para ser discutido, y que por lo tanto no podíamos haber prematuramente opinado sobre una cosa que desconocíamos...

(Se cierra el debate y la votación se hace por cotizante. Resultado: por la aprobación con reforma: 368.601; por la eliminación: 338.476.)

Crítica de libros

Reseña de Daniel James y Mirta Lobato, *Paisajes del pasado. Relatos e imágenes de una comunidad obrera*, Buenos Aires, Edhasa, 2024, 570 pgs.

Como los propios autores señalan en la introducción, *Paisajes del pasado* es el producto de una investigación que llevó más 30 de años y que reunió a este historiador británico, autor de *Resistencia e integración* y de *Doña María*, con esta historiadora argentina, autora de *La vida en las fábricas*. Esa es, sin lugar a dudas, una primera peculiaridad de este libro. Es difícil encontrar hoy investigaciones que se sostengan durante tantos años y todo indica que será cada vez más difícil porque la temporalidad a la que empuja una práctica académica inmediateista y resultadista es la contraria: una sobredosis de temas que se ponen de moda, se desinflan, se estudian superficialmente, se abandonan. Aquí hay un interés común, una pasión que permitió un trabajo minucioso y a la vez creativo que se extendió por tres décadas. Ese interés es la comunidad obrera de Berisso. Sobre eso trata el libro, sobre “Berisso obrero” (tal como, según dicen en la introducción, iba a ser el nombre original de este texto).

Pero hay otros tres rasgos que hacen muy particular a este libro. El primero de ellos es la idea de montaje como forma de dar cuenta de diferentes problemas o de capas de problemas simultáneos, paralelos, que conforman a Berisso como comunidad obrera. Y que son las capas que van volviéndose visibles o van cobrando sentido (al menos el sentido que los autores le dan) en los cuatro capítulos del libro. Quien espere un relato unívoco sobre Berisso, sin fisuras, o una historia secuencial y diacrónica de cómo se conforma esa comunidad, no es este el libro que anda buscando. Aquí va a encontrar, más bien, diferentes escenas que se iluminan alternativamente como si fueran sectores de una escenografía que la luz cenital va iluminando y, de este modo, volviendo visibles, importantes y significativos. Pero además, esta idea de montaje, de abierta y expresa inspiración en Walter Benjamin, les permitió evadir, si se me permite el término, la presión de colocar en

el centro del análisis eso que cada vez que se menciona a Berisso aparece casi ineludiblemente: Berisso como la cuna del peronismo. Si alguien está necesitando ese Berisso, el Berisso transformado en mito fundacional del peronismo, tampoco es este el libro que está buscando.

El segundo rasgo que llama la atención es que este montaje tiene como protagonistas a los objetos. *Paisajes del pasado* es un libro que coloca en el centro a los objetos. Los 30 años de entrevistas, visitas, diálogos, viajes, conversaciones con miembros y familiares de la “Berisso obrera” están aquí, pero no en un primer plano, sino que están puestos en función de lograr interpretar, comprender, dotar de sentido a esos objetos que construyen y hablan de relaciones sociales. Y son esos objetos los que definen los cuatro capítulos del libro. El objeto del capítulo 1 es la calle Nueva York, arteria fundamental de la Berisso obrera, sus conventillos, su cine, su bar, sus fondas, su casa de fotografías, sus veredas y las fachadas de los edificios, sus comercios. Allí, en ese objeto-espacio, se coagula una Berisso que va mucho más allá de la vida en las fábricas. Que construye formas de diversión, de galantería, de prestigios, de solidaridades y rivalidades, de resistencias al olvido y la nostalgia, de distinción. El capítulo 2, “Fotos familiares, narraciones orales y formación de identidades étnicas: ucranianos y croatas”, pone en el centro a las fotografías, los álbumes y las cartas de esos migrantes que bajaron de los barcos. A partir del hallazgo (exquisito para cualquier investigador) de esos materiales íntimos y, por su intimidad, encriptados en su sentido, James y Lobato se zambullen en búsquedas sobre las regiones de origen, los significados de los términos, las sutilezas de los encuadres fotográficos. Y construyen así una comprensión delicada y profunda del desarraigo y los afectos. El capítulo 3, “Los santiagueños de Berisso: migración interna, identidad y cultura”, tiene como protagonista a la geografía, el paisaje, el espacio que se habita y que se abandona como objetos ineludibles en la constitución de los migrantes santiagueños. Allí están la sequía, los parajes, las distancias deshabitadas hablando de creencias, conductas, jerarquías, músicas, bailes y lenguajes. El cuarto y último capítulo, “Narraciones comunitarias: patrimonio, museos y fiestas”, tiene como protagonista a los objetos transformados o bajo el intento de ser transformados en patrimonio histórico. El espectro del edificio del frigorífico Armour, solo rescatado por artistas locales en la obra “Requiem para un frigorífico”, el mural del Centro Cívico sobre la calle Montevideo, el Museo 1871 y sus vitrinas están recuperados en el libro para preguntarse por la construcción de la memoria y de la historia pública.

Esta centralidad de los objetos en el libro resulta doblemente interesante. Si bien la discusión sobre la relación entre las personas y las cosas no es nueva en el campo de las humanidades (ni en el de la historia en particular), tiene, sin embargo, gran actualidad porque obliga a unas ciencias sociales siempre al borde de caer en el puro subjetivismo, a preguntarse, a preguntarnos a quienes hacemos investigación en ciencias sociales por lo que algunos llaman “la agencia de los objetos”, el modo en que las cosas

construyen relaciones sociales y las consolidan en el tiempo. Pero hay algo más que resulta interesante: este interés por los objetos los transforma, a Daniel James y Mirta Lobato, en una suerte de arqueólogos que buscan restos, ruinas, guardan un fragmento que aún no les dice nada en un cajón, lo dejan descansar, lo vuelven a buscar, hasta que logran que hable, que diga algo. En cierta medida, leer *Paisajes del pasado* es seguir el rastro de esos arqueólogos que no evitan existir en el libro como sujetos que investigan ni ocultan su desconcierto ante objetos que no dicen nada, aunque sí evitan que esa existencia de los enunciadores se vuelva empalagosa, excesiva, protagónica. En cierta medida, el libro permite asomarse a una dimensión lúdica de la investigación que no reniega del ensayo y error, sino que lo expone como parte del proceso.

El tercer y último rasgo que quiero destacar es lo que voy a llamar, a falta de mejores palabras, la digresión teórica como acordes en el libro. Si el juego con los objetos es lo que sostiene la melodía del libro, el juego con préstamos teóricos de distintas disciplinas funciona como estructura de la armonía. Intercalado con la descripción detallada, minuciosa de cartas, fotos, fachadas de edificios, parajes, se presentan Didi-Huberman, Freud, Derrida, Rancière, Berger, Stuart Hall, Azoulay, Elizabeth Edwards, Christian Metz, Pierre Bourdieu. Y lo interesante es que esos autores y estos retazos de teorías (porque son retazos de teorías) aparecen allí como si hubieran sido “pedidos” por los objetos. Como si los objetos hubieran exigido esas digresiones teóricas, como si pidieran la aparición de filósofos, antropólogos, críticos culturales, psicoanalistas, críticos de arte, historiadores, sociólogos para poder hablar, para poder decir algo. Y es la existencia de ese soporte armónico para la melodía de los objetos la que hace que el libro termine siendo una especie de diálogo entre tres: entre objetos que piden hablar, retazos de teorías que salen en su ayuda y los historiadores, Daniel James y Mirta Lobato, que negocian durante 30 años una forma de encuentro entre ambos y, por ende, una historia. El resultado de ese diálogo es *Paisajes del Pasado. Relatos e imágenes de una comunidad obrera*.

Paula Varela

Centro de Estudios e Investigaciones Laborales,
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - Universidad de Buenos Aires,

Buenos Aires, Argentina.

paula.varela.ips@gmail.com

ORCID: 0000-0002-1616-6633

DOI: <https://doi.org/10.46688/ahmoi.n25.472>

Wolfgang Fritz Haug, Frigga Haug, Peter Jehle y Wolfgang Küttler (eds.). Edición en castellano al cuidado de Mariela Ferrari, Víctor Strazzeri y Miguel Vedda, *Diccionario histórico-crítico del marxismo. Teoría crítica y cambio social*, Buenos Aires, Las Cuarenta, 2023, 812 pgs.

El proyecto del *Diccionario* se fue gestando a partir de 1983, con motivo del centenario de la muerte de Karl Marx, sobre la base del plan original de producir suplementos complementarios al *Diccionario crítico del marxismo* (DCM) de Georges Labica. Es un proyecto del Instituto de Teoría Crítica de Berlín (Berliner Institut für Kritische Theorie o InKriT), y que se publica a través de la editorial Argument con sede en Hamburgo. La publicación del primer volumen del *Diccionario histórico-crítico del marxismo* (DHCM) como tal data del año 1994. El DHCM se compone de una amplia gama de artículos ordenados en más de 1.500 entradas y está proyectado en un total de 15 volúmenes, de los cuales se han publicado poco más que la mitad hasta 2020. Su interés se centra en el análisis y en la reconstrucción crítica de conceptos teóricos, de determinados elementos histórico-políticos y económicos y de concretas realidades sociales, siempre desde el punto de vista del marxismo crítico. Los artículos del DHCM están elaborados por muchos de los mejores especialistas a nivel mundial en cada materia respectiva, y redactados finalmente por un consejo científico y de redacción de acuerdo con determinados criterios de composición e investigación. La obra original se desarrolla en alemán y abre cada entrada con los equivalentes terminológicos en árabe, inglés, francés, ruso, español y chino.

El volumen que reseñamos hoy se trata del tercero en español siguiendo el original alemán, ya que se ha editado un primer volumen cuyas entradas refieren al marxismo en su vinculación con el feminismo (*Diccionario histórico-crítico del marxismo-feminismo*, Buenos Aires, Herramienta, 2022) y un segundo que reúne entradas sobre la relación del marxismo y la teoría crítica con cuestiones de estética y cultura (*Diccionario histórico-crítico del marxismo. Conceptos de estética y cultura*, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras-UBA, 2023). En los tres volúmenes las entradas no reproducen la totalidad de las compiladas en la edición alemana, sino que se ha realizado una selección por parte de los editores en nuestro idioma.

En este volumen lo que se priorizó son veinte conceptos y problemas representados en las entradas que atañen a la teoría crítica de raíz frankfurtiana y lukacseana y, en menor medida, al cambio social. La selección se distribuye en tres ejes temáticos que ordenan internamente las nociones elegidas del original, aunque no estén así separadas explícitamente por subtítulos: entradas que competen a conceptos de la filosofía y categorías teórico-metodológicas (como “Concepto”, “Forma de pensamiento”, “Idealismo/materialismo”, etc.); otras que atañen a cuestiones específicas de la

historia del pensamiento marxista (como “Alienación”, “Conciencia de clase”, “Enajenación”, “Falsa conciencia”, etc.), y un tercero referido a problemáticas o debates ulteriores a los planteos de Marx que signaron las discusiones teóricas de los marxistas a lo largo del siglo XX (como “Debate sobre la alienación”, “Engelsismo”, “Teoría crítica”, etc.). La edición consta de buena información metatextual, ya que lleva adosada un listado de abreviaturas de los textos y las siglas extraídas de la bibliografía utilizada en alemán, de las instituciones de referencia y obras de consulta en general en el idioma original, que se convierten en indispensables para seguir la secuencia reflexiva de los ensayos/entradas que el volumen contiene.

Los riesgos de adaptar una corriente de pensamiento tan vasta como el marxismo y la teoría crítica al formato de un diccionario con entradas terminológicas son varios. El primero y tal vez el más evidente en los distintos intentos precedentes es: ¿qué es el marxismo? ¿Cuál sería su abarcabilidad? ¿Qué entradas podrían delimitar lo que se encuentra dentro de su pensamiento o fuera de él? Esto ha obligado siempre, en estos intentos, a incorporar la terminología de corrientes específicas, desde las cuales se han marcado las fronteras de los términos a desarrollar: el *Dictionary of marxist thought*, de Tom Bottomore, o el de Ian Fraser y Lawrence Wilde en inglés, el *Dictionnaire critique du marxisme*, de Georges Labica y Gérard Bensussan en francés, son un ejemplo. También lo son el manual de Marta Harnecker, que ejemplifica un intento bastante ya pretérito en nuestra lengua, o el *Vocabulario básico del marxismo*, de Gérard Bekerman, que afortunadamente ha recibido traducción al español. Así, las corrientes de pensamiento y las tradiciones del marxismo posteriores a Marx (incluyendo las interpretaciones e hipótesis del mismo Engels) han delimitado y limitado la abarcabilidad terminológica de un diccionario que, a todas luces, en caso de no adoptarlas, parecería infinito. Teniendo en cuenta que los/las editores/as han hecho una selección de categorías y problemas dejando afuera una gran cantidad de términos de la edición alemana, el problema entonces no parece de fácil resolución y la abarcabilidad de la lectura del marxismo se ha inclinado a priorizar entradas que refieren a las categorías y problemas planteados por Lukács, por un lado, y a la Escuela de Frankfurt y la teoría crítica, por el otro, dándole un tono disciplinar mucho más inclinado a la filosofía y a la crítica de la ideología a un diccionario que, en su edición en español adolece, por esto mismo, por ejemplo, de todo un registro marxiano de la crítica a la economía política.

El segundo riesgo compete a la forma heterodoxa con que deben desarrollarse en forma y contenido las entradas para un diccionario que necesariamente debe mantener abierto el significado de la terminología seleccionada, si no se quiere convertir a la teoría en un reconocido dogma o *diamat* inamovible. Y es que el mismo marxismo y la teoría crítica suponen la aplicación histórico-dialéctica permanente a su propio corpus teórico en la medida en que es la misma realidad la que actúa sobre su permanente

renovación, dificultando la presentación de la forma diccionario con nociones de estructura básicamente apodíctica. La obra que aquí analizamos resuelve satisfactoriamente este problema porque sus entradas son verdaderos ensayos problemáticos que adoptan perspectivas tanto diacrónicas como sincrónicas, ubicando correctamente los estados de la cuestión de categorías y conceptos que necesariamente continúan siendo partículas de una totalidad a debate abierto sobre la obra de Marx y los marxistas. Estas polémicas abiertas pueden ejemplificarse con la entrada del “Engelsismo”, concepto que no sólo permanece abierto hoy sobre la posición teórica del Engels posterior a la muerte de Marx, sino que también se ha visto renovado por la crítica a la misma obra de este de los últimos veinte años.

Existe un tercer riesgo y este atañe a la amplitud de una traducción del alemán cuya semántica sostiene en su idioma original una axiología difícil de reproducir en otros idiomas. En cierto sentido, tanto la obra de Marx, como la nomenclatura teórica de la Teoría crítica desplegaron en ciertas categorías (*Entfremdung*, Enajenación, por ejemplo) una resemantización heredera de la filosofía clásica alemana muy propia de los giros de la estructura idiomática teutona. El *Diccionario* ha recibido un trabajo filológico exhaustivo, en este sentido, en su traducción al español, debido a que los/las editores/as son traductores/as del alemán y a la vez conocedores/as del campo marxista a través de la obra de Lukács, la Escuela de Frankfurt y la teoría crítica en general. Encontraremos, entonces, una ordenada reflexión sobre la traducibilidad de algunas categorías, problemáticas para su comprensión en nuestro idioma.

Finalmente, cabe llamar la atención sobre la presencia del subtítulo “cambio social”, por dos aspectos que saltan a la vista. Cambio social es un concepto demasiado inespecífico, no utilizado por Marx y los marxismos (tampoco aparecería sin especificaciones en los principales referentes de Frankfurt), como para dar cuenta de las entradas seleccionadas para el corpus del volumen que aborda categorías y problemas que podrían contenerse en la idea de “cambio social”, pero también en su contrario y en ciertos casos en cualquier sentido que refiera a continuidad y cambio de la sociedad. En una palabra, es un concepto demasiado abstracto (utilizando la idea de “las malas abstracciones” de Marx) como para englobar las entradas del volumen. Pero, además, el marxismo en cualquiera de sus corrientes ha proveído de conceptos mucho más afortunados como contenedores y más concretos de las transformaciones sociales y los procesos de cambio de las estructuras sociales –como “Formación social, Revolución social o Transición–, que desambiguan el campo donde se inscriben las categorías. Hay poca conexión entre este sustituto y las nociones elegidas para completar el volumen.

La obra, con acierto, nos introduce, a través de las entradas seleccionadas, en un diálogo necesario de articulación conceptual entre la teoría crítica y el vocabulario más específicamente marxista; sus redes y lazos histórico-intelectuales son más que evidentes, aunque no siempre se han

resaltado a través de ensayos que las enlacen en un único sentido cognitivo. En este sentido la edición española de este apartado de la edición alemana es un comienzo de un campo fructífero de puesta a punto del aparato conceptual del marxismo.

Antonio Oliva

Universidad Nacional de Rosario.

Rosario, Argentina

oto70oliva@gmail.com

DOI: <https://doi.org/10.46688/ahmoi.n25.473>

Jacinto Cerdá, *Negras tormentas. La FORA anarquista en la ciudad de Buenos Aires (1930-1943)*, Buenos Aires, Grupo Editor Universitario, 2023, 133 pgs.

La existencia y actividad de la Federación Obrera Regional Argentina (FORA) atraviesa la historia de la clase trabajadora en Argentina y en la región. Fundada en 1901 y tras resistir embates de todo tipo, sigue siendo un espacio de referencia del anarquismo y del sindicalismo independiente. Esta organización, sus alianzas y sus rupturas han sido objeto de numerosos trabajos, que aun siendo muchos no logran dar cuenta de su larga y compleja historia. La mayoría de ellos son vistas panorámicas, en la escala nacional y concentradas en las primeras tres décadas del siglo XX. El libro es parte de la colección “Pasado y presente de la clase obrera en Argentina” dirigida por Nicolás Iñigo Carrera, que cuenta con otros interesantes títulos y que fue puesta en circulación por el Grupo Editor Universitario, una editorial que generosamente abre sus puertas a nuevxs autorxs.

El trabajo de Jacinto Cerdá avanza sobre algunos de los espacios que la mirada antes descripta deja al descubierto. *Negras tormentas* se centra en la FORA con una escala acotada a la ciudad de Buenos Aires y contempla una temporalidad por fuera de la considerada clásica, aquellas que el historiador Juan Suriano marcó primero hasta 1910 y, luego, hasta 1930. Si bien desde hace más de dos décadas un conjunto de historiadorxs y activistas han instalado y demostrado que los anarquismos siguieron en acción luego de esa fecha, el peso de los trabajos para los distintos períodos sigue siendo muy desigual, con fuerte predominio en el inicio del siglo. Algunxs de lxs autores que han corrido esta marca temporal son Nicolás Iñigo Carrera, Fernando López Trujillo, Javier Banyo, Agustín Nieto, Eugenia Bordagaray, Luciana Anapios, Nadia Ledesma Prietto, María Miguelañez Martínez, Diego Ceruso, José Benclowicz; y más recientemente Luciano Oneto y Débora López vienen mostrando la participación del anarquismo en la resistencia a la última dictadura cívico militar.

El libro se divide en cuatro capítulos y además de los aportes específicos a su tema de investigación nos ofrece un estado de la cuestión actualizado y una excelente síntesis bibliográfica sobre el anarquismo en general y sobre la FORA y el período bajo estudio en particular. El primer capítulo nos introduce en el objeto de estudio y se titula “La FORA. Principios ideológicos, formas de organización y presencia sindical”. En él se sintetizan parte de la historia de esta organización, algunos de los debates que la moldearon y su forma de organización interna. El capítulo además cuenta con una serie de tablas construidas por el autor en base a balances, informes y diversos periódicos anarquistas, entre los que destaca *La Protesta*, donde puede apreciarse las sociedades de resistencia existentes en el período, el número de afiliadxs y hasta las locaciones donde funcionaron. La relación entre *La Protesta* y la FORA es otro tema por el que circunda el libro de manera transversal. El escenario que se construye en este primer capítulo

nos sirve para comprender lo acontecido a partir de 1930, cuando las condiciones existentes hasta el momento se ven fuertemente modificadas por la crisis económica que afectó a las economías capitalistas a nivel mundial, el primero de múltiples golpes de Estado que marcó el siglo XX en Argentina y por la aparición de un nuevo agente en la relación trabajadorxs, capital y Estado, la Confederación General del Trabajo.

El segundo capítulo, “La lucha contra los elementos anárquicos». La represión de los años treinta”, se enfoca en el despliegue del aparato represivo, prestando especial atención a cómo este impactó sobre lxs militantes anarquistas en general y sobre la FORA en particular. Los datos aportados por el autor evidencia cómo el anarquismo fue especialmente reprimido sin caer en la clásica tesis que explica el ocaso del anarquismo con este factor. La multiplicidad de formas represivas ejecutadas a partir del golpe militar evidencia continuidades y también rupturas con los mecanismos represivos utilizados hasta el momento. En este sentido, el trabajo de Cerdá contribuye a mostrar cómo el golpe de 1930 inauguró formas de la violencia que terminaron por enquistarse en la política nacional y trascendieron los períodos dictatoriales.

El siguiente capítulo se enfoca en las resistencias y las maneras en que la FORA y el anarquismo en general enfrentaron el aparato represivo estatal que, como mencionamos, excedió el período dictatorial (1930-1932). Se trataba de un ambiente signado por el florecimiento de organizaciones nacionalistas que bajo la mirada benevolente del Estado se ocuparon de buena parte del control social. Es interesante el entramado que se teje entre este tercer capítulo y el anterior, ya que si uno muestra las innovaciones represivas, el siguiente evidencia cómo, desde la oposición, también se vislumbraron y tejieron distintas formas de resistencia. Entre ellas se destacan las alianzas entre sectores políticos, como los forjados en torno al antifascismo y la colaboración con la revolución y la guerra en España (1936-1939). Alianzas que –como en muchas en otras oportunidades en la historia del anarquismo– fueron efímeras y dieron lugar a rupturas irreconciliables. En este sentido, el libro también es un aporte a problematizar el antifascismo, un tema que –sin ser nuevo– despierta gran interés al calor de los tiempos que corren (y que para Argentina cuenta con antecedentes de referencia como los de Eleonora Ardanaz, Andrés Bisso, Eugenia Bordagaray, Hernán Camarero, Sandra McGee Deutsch, Jorge Nállim, Ricardo Passolini y Adriana Valobra, entre otrxs autorxs). La perspectiva de este libro se valora en ese contexto de producción mayoritaria, aunque no exclusivamente, centrado en los grupos vinculados al Partido Comunista y, en menor medida, sectores del radicalismo y el socialismo, desdibujándose el accionar ácrata en ese contexto.

Finalmente, en el cuarto capítulo, “El desarrollo sindical de los anarquistas ante la regulación estatal”, el historiador mira otra dimensión de la relación entre los gremios foristas de la ciudad de Buenos Aires y el Estado a partir del creciente protagonismo del Departamento Nacional de Trabajo

(DNT). El autor afirma que en un marco donde todos los sectores gremiales buscaron ciertos acercamientos con el Estado, el forismo mantuvo su independencia no solo por su antiestatismo doctrinal sino también por su convicción de que el Estado no debía intervenir en la relación entre trabajadores y capital. El capítulo concluye con un análisis de caso enfocado en la industria del calzado y la intervención del DNT en los conflictos que la tuvieron como protagonista, especialmente el vinculado a la Federación Obrera del Calzado, adherida a la FORA.

El libro repone una importante cantidad de información que nos permite revisar diferentes temas del período 1930-1943, aunque el foco está puesto en los primeros años de este recorte. Su mirada, como mencionamos en el inicio del texto, es renovadora en tanto que los anarquismos no suelen ser pensados como protagonista de este período. Por otra parte, el texto recoge y juega con las tradicionales explicaciones sobre el ocaso del anarquismo –las represivas y las vinculadas con su supuesto arcaísmo político–, para problematizarlas y mostrar no solo la existencia de los anarquismos sino también parte de las maneras en que diversificó. Ejemplo de ello y temas por los que también transita el libro son la formación de la Federación Anarco Comunista Argentina y la menos conocida Alianza Obrera Campesina Spartacus.

Por otra parte, y aunque hace un esfuerzo por intentar rescatar a las mujeres que emergen de las fuentes utilizadas, deja pendiente introducir una mirada que contemple la construcción de los géneros y las relaciones de poder generizadas que atraviesan todas las temáticas por las que circula el libro y que permitirían abrir aún más las interpretaciones existentes sobre el tema y el período.

Finalmente destacar que es un trabajo ameno y cuidado. El título del libro, *Negras tormentas*, recupera la frase con la que inicia una de las canciones icónicas del anarquismo durante la década de 1930, “¡A las barricadas!”, y cada uno de los cuatro capítulos inicia con alguno de sus versos como epígrafe en un juego con lo más simbólico del imaginario anarquista.

Gisela Manzoni

Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género - Universidad Nacional de La Plata

La Plata, Argentina

ORCID: 0009-0006-6208-6059

giyitan@yahoo.com.ar

DOI: <https://doi.org/10.46688/ahmoi.n25.474>

Instrucciones para los autores

1. Originalidad

Las colaboraciones deben ser originales y no estar siendo sometidas simultáneamente a evaluación en ninguna otra publicación. *Archivos* se compromete a acusar recibo en la semana de recibida la colaboración y a comunicar la respuesta de la evaluación en un lapso no mayor a cuatro meses.

2. Extensión

Artículos: hasta 55.000 caracteres con espacio (incluyendo las notas a pie, las referencias bibliográficas al final del texto y el resumen).

Reseñas: hasta 8.000 caracteres con espacio.

3. Formato

Los trabajos deberán ser enviados en formato .doc o .rtf, en tamaño de hoja A4, con fuente Times New Roman tamaño 12, interlineado a espacio y medio (1,5), sin justificar. Todas las páginas deberán ser numeradas. Las reseñas se recibirán exclusivamente en español. En el caso de propuestas de artículos en otro idioma consultar previamente al Consejo editorial antes de realizar el envío.

La primera página deberá contener la siguiente información:

- a) Título en castellano e inglés.
- b) Nombre del autor/a o los autores/as y su pertenencia institucional.
- c) Resumen de no más de 120 palabras y cuatro palabras clave. Ambos en castellano y en inglés.
- d) Correo electrónico de contacto.
- e) Identificar ORCID.

Cualquier referencia que permita inferir el nombre del autor/a deberá ser eliminada del texto, con excepción de la primera página, para permitir la evaluación anónima.

4. Citas

Las citas, o reproducción de palabras de otro texto, de fuentes, etcétera, deben ir entre comillas, sin bastardillas. Si la cita es de más de tres renglones, se recomienda dejarla como párrafo aparte, con un blanco arriba y otro abajo.

5. Bibliografía

El sistema de citado empleado por la revista es el especificado por las normas APA. No se aceptarán textos con referencias bibliográficas a pie de página.

Ejemplo: (Hobsbawm, 1989, pp. 25-65).

Al final del trabajo se incluirán las referencias bibliográficas, con el formato: Apellido, N. (año de edición). Título del texto. Editorial. Ténganse en cuenta los siguientes ejemplos:

Libros (con autor individual):

Falcón, R. (1984). *Los orígenes del movimiento obrero, 1857-1899*. Centro Editor de América Latina.

Marx, K. (1987). *Trabajo asalariado y capital* (1849). Cartago.

Libros (con varios autores):

Batalha, C. H. M., Teixeira da Silva, F., y Fortes, A. (comps.) (2004). *Culturas de classe: identidade e diversidade na formação do operariado*. Editora da Unicamp.

Capítulo de libro:

Anderson, P. (1984). La historia de los partidos comunistas. En R. Samuel (ed.). *Historia popular y teoría socialista* (pp. 150-165). Crítica.

Artículo de Revista:

Aricó, J. (1973). Espontaneidad y dirección conciente en el pensamiento de Gramsci. *Pasado y Presente*, 1, 87-101.

Libro en versión electrónica:

De Jesús Domínguez, J. (1887). *La autonomía administrativa en Puerto Rico*. <http://memory.loc.gov/>

Tesis:

Kalmanowiecki, L. (1997). *Military Power and Policing in Argentina 1900-1955*. Tesis Doctoral, New School for Social Research.

6. Evaluación

Todas las propuestas son recibidas por la Secretaría de redacción quien se ocupa de acusar recibo al autor/ra. A continuación, los trabajos son evaluados en primera instancia por el Equipo Editorial a fin de establecer si las temáticas se ajustan al alcance, objetivos y requisitos establecidos por la revista. En caso de no rhacerlo, los aportes son rechazados. Cuando la primera evaluación es positiva, se escogen dos árbitros especialistas en el área para juzgar la calidad del trabajo. El sistema de evaluación adoptado por la revista es doble ciego preservando el anonimato de los/as autores y los/as evaluadores/as.

7. Código de ética

Con la intención adherir al consenso universal sobre la práctica editorial científica, el Equipo Editorial de la revista adhiere a la guía y las instrucciones elaboradas por el COPE: Committee on Publication Ethics.

Se invita a los/as autores/as, investigadores/as y evaluadores/as a interiorizarse en los lineamientos internacionales vinculados a la ética en publicación para evitar faltas que podrían generarse por su desconocimiento.

8. Política de plagio

El Equipo Editorial de *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda* adopta diversas herramientas para detectar plagio o prácticas de auto-plagio, fabricación de datos o problemas éticos, en general, presentes en las propuestas remitidas por los autores. Para ello se compromete a implementar medidas, a través de herramientas adecuadas como Similarity Check, Plagiarismdetector, Quetext, etc. Asimismo, se reserva el derecho de rechazar y/o eliminar todo artículo en el cual se haya detectado cualquier forma de plagio o prácticas de auto-plagio sin importar la etapa de edición en la que el mismo se encuentre.